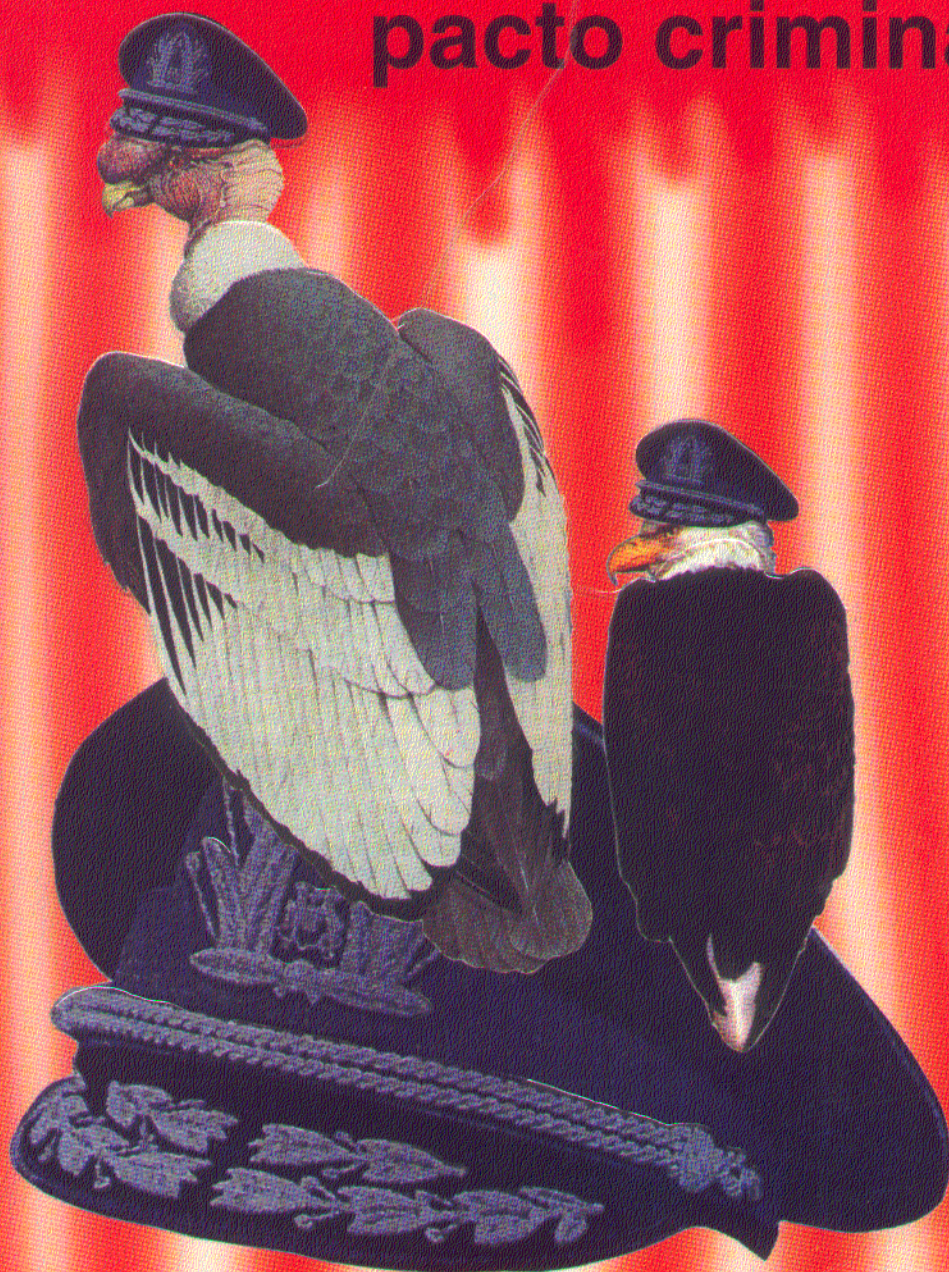


Stella Calloni

*Operación Cóndor*  
pacto criminal



LaJornada



EDICIONES



*OPERACIÓN CÓNDOR*  
**pacto criminal**

---

Stella Calloni

Stella Calloni

*OPERACIÓN CÓNDOR*  
pacto criminal



**LaJornada**



EDICIONES

Prólogo de  
Adolfo Pérez Esquivel

**DISEÑO Y FORMACIÓN:** Laura Angulo  
**PORTADA:** Enrique Mañón  
**REALIZACIÓN FINAL:** Raymundo García García

Primera edición: *Operación Cóndor: los años del lobo*, Peña Lillo, Ediciones  
Continente, Buenos Aires, 1999  
Segunda edición revisada y actualizada: *Operación Cóndor pacto criminal*, La Jornada, Ediciones  
Ciudad de México, 2001  
Derechos reservados  
© Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.  
La Jornada, Ediciones  
Petrarca 118, colonia Chapultepec Morales  
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 968-6719-59-8

Impreso y hecho en México



# INDICE

	Página
Agradecimientos .....	7
Prólogo .....	9
Introducción .....	11
LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA .....	17
LOS ARCHIVOS DEL HORROR .....	33
ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR .....	45
MORIR EN BUENOS AIRES: CÓNDOR 1974 .....	59
LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE .....	73
OPERACIÓN COLOMBO (1974) .....	85
LA SAGA DE LA MUERTE EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES (1975) .....	103
TIEMPO DE MORIR: EL CÓNDOR SE INSTITUCIONALIZA (1976) .....	115
LETELIER, EL CÓNDOR EN WASHINGTON Y EN BARBADOS (1976) .....	127
LA NOVELA DEL HORROR: MARTÍN ALMADA .....	141
EL CÓNDOR EN BRASIL .....	157
FRONTERAS DEL MIEDO .....	171
GOIBURÚ: EL LARGO VIAJE HACIA LA MUERTE .....	187
ARGENTINA: LA HORA DE LA VERDAD .....	199
LA MANO QUE MECE LA CUNA .....	217
LAS GARRAS DEL CÓNDOR .....	233
EL CÓNDOR SIGUE VOLANDO .....	251
LA VERDAD: TESTIMONIOS .....	267
DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS .....	285

*Agradecimientos:*

*A Martín Almada, Adolfo Pérez Esquivel, por su generosidad y aliento.*

*A Gladys Mellinger de Sannemann, por su trabajo y ejemplo.*

*A todos aquellos que hundieron sus manos en la verdad y se atrevieron a contarla en libros, artículos, notas, denuncias, que son las bases para este intento de unir la trama.*

*A los familiares de las víctimas que no permiten el silencio.*

*Al periódico La Jornada, por abrir sus paginas a la verdad.*

S. C.



## PRÓLOGO

Estamos aquí ante un libro imprescindible para conocer la historia, los antecedentes, los testimonios y las pruebas de una de las historias más crueles y perversas de nuestro continente: esa internacional del terror que bajo los nombres de *Plan Cóndor*, *Operación Cóndor* u *Operativo Cóndor* produjo una tragedia continental sin parangón en nuestro pasado. El libro revela sin ambigüedades, con datos y fuentes precisas, los orígenes de un pacto de la muerte que unió a las dictaduras del Cono Sur, en los años setenta y ochenta, bajo el hilo conductor de la “teoría de seguridad nacional” de Estados Unidos. Con el argumento de la “lucha anticomunista”, y en favor de “la civilización occidental y cristiana”, según exponían los criminales de la región, se cometió un verdadero genocidio. Y luego, desde los mismos poderes, se planeó la impunidad que ha sido finalmente desgarrada por la tenacidad de las madres –y demás familiares de las víctimas–, abogados, periodistas y organismos humanitarios que no se han dado tregua.

La Operación Cóndor fue el espejo trágico de otros pactos del mismo tipo, como fue la Operación Fénix en Asia. En este libro, los datos se entrecruzan apoyados por numerosas investigaciones anteriores y por los nuevos descubrimientos del horror, como el hallazgo de los archivos de la dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay. Así, queda al desnudo, mediante un lenguaje preciso y sin estridencias –como es necesario hacerlo en una investigación de este tipo–, una alianza de muerte que transcurrió alrededor de nuestras casas y nuestras vidas. Las víctimas eran citadas como “los blancos”, con esa perversión del lenguaje con que los asesinos mencionan, en fríos partes, sus crímenes.

Este libro –dice la autora– es un comienzo, la puerta entreabierta para seguir ahondando, para entender cómo ideologismos y fundamentalismos pueden resultar en estas terribles alianzas o pactos de la muerte que aún amenazan el futuro. Esas doctrinas costaron un precio muy alto a la humanidad y la impunidad hace posible que en estos tiempos las garras del Cóndor vuelvan a rozarnos.

Adolfo Pérez Esquivel  
Premio Nobel de la Paz 1980

## INTRODUCCIÓN

Pocos días antes de la Navidad de 1992, una noticia singular dio la vuelta al mundo. En Paraguay, un pequeño país sudamericano donde comenzaba una controvertida transición a la democracia, se había descubierto una buena parte de los archivos que confirmaban la leyenda negra de una de las dictaduras más largas de América Latina. Durante 35 años, el general Alfredo Stroessner había mantenido a su país bajo el terror, la persecución y el aislamiento.

En el periódico *La Jornada*, de México, para el cual trabajo como corresponsal en Sudamérica, se entendió de inmediato que debíamos dar importancia a este descubrimiento y abrir las páginas a las víctimas de la dictadura para tejer la historia, aun cuando fuera incompleta. Llegar hasta el final supone un inmenso esfuerzo colectivo. Esto es lo que se intenta: reconstruir, a partir de los trabajos propios y ajenos, lo que llamo “los años del lobo” o los años del miedo.

La buena obsesión por la justicia de una de las víctimas de la dictadura, el abogado y pedagogo **Martín Almada**, lo había llevado hacia las nuevas oficinas policiales en Lambaré, suburbios de Asunción, la capital de Paraguay. Hasta ahí habían sido trasladadas, dentro del mayor sigilo, toneladas de papeles en desorden que testimoniaban la historia menuda de la tragedia.

Desde un primer momento entrevistamos a Almada, quien había sido detenido en 1974 y que fue rescatado por una intensa acción internacional en 1977. Pequeño, delgado, afable y generoso, Almada, que por momentos se evade hacia ese mundo de sombras y catacumbas por los que atravesó durante años, dedicó su vida a buscar la justicia en un entorno de terrores que aún persisten, porque muy poco ha cambiado en lo esencial su país.

Él fue un solidario guía hacia ese extraño túnel del tiempo que significó hurgar los papeles, ir descubriendo datos, documentos, cartas, que no sólo desnudaban lo sucedido en Paraguay sino que permitía —con documentación oficial y membretada— comprobar la existencia de coordinaciones criminales entre las



dictaduras del Cono Sur. Más aun, los nexos de la muerte iban mucho más lejos; de alguna manera nos llevaban hacia la mano que mecía la cuna de la muerte...

Los archivos de Paraguay abrieron una pequeña esperanza hacia la verdad. En mi trabajo como corresponsal durante las guerras en Centroamérica, donde conviví con sus pueblos, sus gozos y tragedias, había investigado otros pactos de sangre entre dictadores y hacedores. Entrar en la otra cara de esa historia fue tan sorprendente como terrible. Los archivos cerraban para mí una línea del círculo, el esquema de la "guerra sucia": la política exterior de Washington en carne viva.

¿Hay cifras exactas del genocidio? Aunque resulte doloroso sumar en estas circunstancias, podemos llegar a la conclusión de que más de 400 mil latinoamericanos fueron víctimas de políticas de Estado terroristas, cuya base estuvo diseñada en Washington. Y esto no es ideologismo fatuo. Sólo basta con reconstruir la historia de dictadores como Anastasio Somoza, Fulgencio Batista, Jorge Ubico y otros, y unirla con las dictaduras del llamado Cono Sur para comprobar de dónde, por qué surgieron y qué poder los sostenía.

Las cartas dirigidas por el coronel Robert Scherrer, del Buró de Investigaciones de Estados Unidos (FBI), a funcionarios de Stroessner desde la sede diplomática en Buenos Aires confirmaban que éste era un hombre clave, y que sabía muy bien lo que significaba la Operación Cóndor; más aun, alimentaba con sus informes y solicitudes a los criminales, a los funcionarios estadounidenses y de otros países. Scherrer, con un cargo diplomático en Buenos Aires y hombre del FBI, envió un cablegrama después del atentado en Washington contra Orlando Letelier —ex canciller de Chile y ex embajador del gobierno de Salvador Allende en Estados Unidos— que explicaba con fría precisión los alcances de la Operación Cóndor, una coordinadora de las dictaduras para perseguir, asesinar y torturar a disidentes políticos, sin fronteras de contención alguna.

Periodistas estadounidenses y de otros países que investigaron estos hechos accedieron a algunos documentos secretos, que luego Estados Unidos desclasificaría, que tienen enormes tachaduras en negro para evitar los párrafos donde aparecía no sólo su complicidad sino su autoría intelectual en el genocidio del Cono Sur. Ninguno de los informes sobre los crímenes que algunos funcionarios enviaron de buena fe sirvió para que Washington revisara la política de sus sectores ultraderechistas y detuviera el baño de sangre en la región. Cuando comencé este libro, a principios de 1999, decidí que debía narrar la historia del Cóndor y elegir, entre más de dos mil páginas de investigaciones, aquello que pudiera revelar antecedentes, datos más generales, incluyendo desgarradores testimonios de sobrevivientes de la temible operación, además de entrecruzar documentación en un intento por cerrar algunos de los asesinatos que pudieran servir a la justicia, cuya mano llegó desde afuera a nuestros países. La impunidad, que se impuso tan coordinadamente como la misma Operación Cóndor, convertiría a la justicia en la gran ausente de los procesos democráticos a la hora de juzgar el genocidio.

La histórica detención del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres la madrugada del 16 de octubre de 1998, cuando agentes de Scotland Yard le comunicaron que quedaba bajo arresto domiciliario en la clínica London adonde había sido operado de una hernia lumbar, tendría una importancia vital para la difusión de documentos secretos de varios gobiernos y para romper pactos de muerte. Pinochet fue detenido por una orden de captura internacional librada por el juez español Baltasar Garzón, quien lleva adelante un juicio por genocidio, torturas y terrorismo contra los militares de las dictaduras de los años setenta en el

Cono Sur. También pidieron su captura los gobiernos de Suiza, Suecia, Dinamarca, Luxemburgo, Francia y Bélgica. Fue la noticia de 1999. La lucha jurídica y las presiones de las ultraderechas europeas y del mundo llevaron a vivir momentos dramáticos. Pero el 24 de septiembre de 1999, la Audiencia Nacional de España confirmó la validez de la detención de Pinochet y el 27 de septiembre, después de escuchar a todas las partes, el tribunal londinense anunció que aprobaba la extradición de Pinochet a España. Luego, oscuros intereses impidieron que esto se cumpliera y el dictador finalmente retornó a Chile como un gesto de burla a la justicia; sin embargo, los avances registrados durante el tiempo que estuvo elegantemente detenido, no pueden volver atrás.

Sólo para ejemplificar: en julio de 1999, el gobierno de Estados Unidos decidió desclasificar cinco mil 800 documentos secretos sobre la dictadura de Pinochet y otras. De allí surgió lo que habíamos denunciado desde hace años a través de la serie de notas publicadas en *La Jornada*, desde enero de 1993, sobre la responsabilidad de la CIA estadounidense y la de personajes como el ex presidente George Bush y el ex secretario de Estado, Henry Kissinger, entre otros. Algunos documentos precisaron que la misma CIA había advertido sobre un “baño de sangre” si se realizaba el golpe militar, como sucedió en septiembre de 1973 en Chile. Pese a ello, ni el entonces presidente Richard Nixon ni Kissinger dudaron en apoyarlo. Entre los documentos desclasificados —varios de los cuales son citados en los capítulos de este libro—, el firmado el 21 de septiembre de 1973, diez días después del golpe, señala que “el sentimiento que prevalece hoy entre los militares chilenos es que aprovecharán esta oportunidad para terminar con todos los vestigios del comunismo en Chile para siempre. Están planeando una represión muy seria”. Otro documento fechado el 12 de octubre de 1973 advierte que “el régimen no muestra signos de aflojar en su determinación para terminar rápida y decididamente con los disidentes, y el baño de sangre continúa”.

Si algo faltaba para explicar la situación, el propio Departamento de Estado reveló que la CIA sabía cómo y cuándo los militares chilenos habían asesinado a los ciudadanos estadounidenses Charles Horman, de 31 años, y Frank Teruggi, de 24, historia contada en la película *Missing (Desaparecido)*, del director griego Costa Gavras. Ambos fueron detenidos dos días después del golpe del 11 de septiembre de 1973 por la policía secreta chilena y nunca regresaron de los interrogatorios. Un documento que tiene el sello de *top secret* fue hallado por los investigadores del National Security Archive. Lleva fecha del 25 de agosto de 1976 y en él se cuenta que Horman fue secuestrado y llevado al Estadio Nacional donde encerraron a miles de “sospechosos” de colaborar con el gobierno democrático de Salvador Allende. Muchos de ellos fueron asesinados bajo horribles torturas. El Departamento de Estado conocía que el régimen de Pinochet mató a Horman y Teruggi pero nunca dijo nada a las familias. El documento está firmado por Rudy Fimbres, jefe de sección de asuntos chilenos del Departamento de Estado, y por otros dos diplomáticos norteamericanos: R. S. Driscott y W. W. Robertson e indica, incluso, que la CIA entregó información que contribuyó a motivar el asesinato. “En el peor de los casos, la inteligencia estaba al tanto de que Chile veía a Horman como una persona peligrosa y las autoridades norteamericanas no hicieron nada para impedir el resultado lógico de la paranoia del gobierno chileno”. Aunque en 1980 se informó sobre el caso, se ocultó la historia clave.

En febrero de 1989, tanto *The Observer*, de Londres, como *El País*, de Madrid, publicaron otro documento donde se describía una entrevista entre Kissinger y



Pinochet en julio de 1976. El ex secretario de Estado norteamericano decía a Pinochet que “en Estados Unidos, como sabe, simpatizamos con lo que usted está intentando hacer aquí. En mi opinión, el gobierno anterior estaba abocado al comunismo. Por lo tanto le deseo lo mejor”. También revela a Pinochet que tiene problemas internos por el tema de los derechos humanos, pero lo tranquiliza. Él no haría nada. Kissinger sabía perfectamente lo que se estaba haciendo con la Operación Cóndor. El documento revela también que Pinochet le habló de los problemas que le generaba la presencia en Estados Unidos de Orlando Letelier, ex canciller y ex embajador en Washington del gobierno de Salvador Allende, y tres meses después de aquel encuentro, el político chileno fue asesinado en una calle de esa ciudad. También se reveló que en los años posteriores al golpe, Kissinger encubrió toda información sobre las graves violaciones a los derechos humanos. En 1974, la CIA había descubierto que los militares chilenos, apoyados por los cubanos anticastristas, querían instalar una oficina en Miami para llevar adelante la Operación Cóndor. De hecho, allí tuvieron el mayor apoyo para cometer sus crímenes en el exterior, como sucedió en Roma, París, Washington y Buenos Aires. Todo esto surgió de las investigaciones que desde hace años se acumulaban y se perdían en el silencio cómplice o en la indiferencia. Los documentos actuales, aun fragmentados por la censura y las tachaduras con que los entrega Washington, confirman todas aquellas denuncias.

El plan de combate al marxismo en el mundo —diseñado en Washington, y diseminado por la CIA, y que alzó vuelo como Cóndor bajo la dirección de la DINA— incluyó servicios de inteligencia de muchos países, asociaciones criminales (como la Triple A de Argentina), grupos comandos y de tareas de la guerra sucia, escuadrones de la muerte, cubanos anticastristas, los terroristas del coronel croata Vlado Seccen, la ultraderecha italiana de Stefano Delle Chiaie, la Organización del Ejército Secreto de Francia (OAS) y apoyos de gobiernos como el de Sudáfrica, en manos del régimen del *apartheid*, entre otros. Pero también muchos de los hombres que colaboraron en Cóndor tenían relación con la Interpol, como sucedió con agentes de la DINA en Buenos Aires.

Algunos periodistas estadounidenses prefieren no citar la Operación Fénix como antecedente, pero Cóndor es una réplica de la misma como se verá. Hay quienes remontan los antecedentes a la Primera Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Amador, en lo que fuera el Comando Sur del Ejército estadounidense en el Canal de Panamá. Además del mencionado antecedente de Fénix, citada en el libro, también surge otro dato que no puede ser ignorado.

En el libro *Conexión Latina* (la historia del narcotráfico en Paraguay) los periodistas Dan Horrock y Evert Clark investigaron sobre una red de narcotráfico que involucraba a un grupo de franceses ex colaboradores de la Gestapo y de los nazis con el submundo de las conexiones criminales en distintos países, los vuelos clandestinos, las increíbles fórmulas encontradas por los narcotraficantes para sus envíos y el involucramiento de funcionarios policiales, militares y aduaneros de distintos países, sobre todo de Paraguay bajo la dictadura de Alfredo Stroessner. Esta historia negra demuestra, por una parte, el pleno conocimiento que Washington tenía de la participación de Stroessner y otros militares en contrabando y narcotráfico y, por la otra, que para atrapar a los traficantes se montó un plan a todas luces ilegal que se llamó *Operación Cóndor*. Sus características son idénticas a lo que después fue aplicado en los planes políticos de la Seguridad Nacional de Estados Unidos y que llevó a la imposición del terrorismo de Estado en América Latina.

El agente especial Paul Boulad, considerado un hombre meticulado por los autores del libro –quien comenzó trabajando en la aduana estadounidense y luego fue enviado a la embajada norteamericana en París como agregado a la tesorería, pero en realidad destinado al espionaje en el tema de estupefacientes– estuvo a cargo de aquella operación.

Boulad tenía en su oficina un gráfico con nombres de países y datos que consignaba la impresionante red del tráfico dirigido por el grupo de corsos franceses. En julio de 1970, los agentes de la aduana, en base a los datos de Boulad, informaron sobre lo investigado a la Oficina de Estupefacientes y Drogas Peligrosas.

Lo fundamental de ese informe –dicen los autores de *Conexión Latina*– está en una sola oración después de considerar que Sudamérica se había convertido en el eje principal del tráfico de heroína: “Una parte importante de la campaña dirigida a Auguste Joseph Ricord (el más importante de los traficantes franceses) y los contrabandistas se llamó adecuadamente Operación Cóndor, por la gran ave que se encuentra en los picos más altos de los Andes. Un hombre de la oficina dijo grandilocuentemente: el nombre de Cóndor evoca tanto la geografía como las operaciones por aire. Fue inevitable que el pedazo de cartón sucio y ajado en que Boulad anotaba los datos adquiriera el sobrenombre de ‘cuadro Cóndor’”.\*

Un elemento clave de aquella operación Cóndor era la ilegalidad, igual a la aplicada por las dictaduras en el plano político, ya que recurría a la utilización de grupos de seguridad, policiales y militares de América Latina para seguimientos, controles telefónicos, de correos, familiares, deslices sexuales para intercambiar datos confidenciales. Otro elemento fundamental fue la posibilidad de trasladar a detenidos de un país a otro sin presentación judicial previa ni autorización legal alguna, o someterlos a torturas y trasladarlos a Estados Unidos violando disposiciones soberanas.

El presidente Richard Nixon se basó entonces en la constatación realizada por instituciones de inteligencia en 1971 de que alrededor del 10 por ciento de los soldados en Vietnam consumían heroína y declaró el vicio de esta droga como “el enemigo público número uno”. De allí en adelante su “guerra” contra la heroína asumió proporciones mundiales y no tuvo límites, fronteras, ni reconoció soberanías. Fue un buen argumento, ya que la causa parecía honorable, pero esto sirvió para afianzar lazos ilegales con los mayores corruptos de la región, extender agentes y tropas, y justificar acciones sucias ante los congresistas. Muchos de esos grupos de la CIA y altos militares, como el general John Poindexter, fueron acusados luego de haberse apoderado del “negocio” y controlarlo, ya que hoy es uno de los productores de divisas más importantes del mundo.

Se demostró así que, desde los años sesenta, Estados Unidos conocía la enorme corrupción de los dictadores que, como Stroessner y Anastasio Somoza, estuvieron bajo su amparo durante décadas a pesar de las graves violaciones a los derechos humanos que se les imputan.

Durante la aplicación del Plan Cóndor contra el narcotráfico, policías y militares de distintos países de América Latina fueron entrenados por los asesores estadounidenses de la Oficina de Estupefacientes y recibieron instrucción de primera mano sobre estas operaciones ilegales.

Por ese aprendizaje pasaron hombres como el comisario argentino Luis García Rey, uno de los creadores de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) o el director de la Policía Técnica de Paraguay, el temible Antonio Campos Alum, ambos acusados por numerosos crímenes y delitos. Sus actos evidencian aquella Operación

Cóndor como un antecedente de las que aplicaron las dictaduras en los años setenta y ochenta para eliminar a disidentes políticos en el marco de la Guerra Fría. García Rey fue señalado también como participante en un comando de elite en la matanza de Tlatelolco, México, en 1968, según denunciaron el abogado Carlos Zamorano, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y el periodista Mario Taire en el periódico *La Gazeta*, de Tucumán, en 1973.

A medida que fueron apareciendo nuevos documentos y archivos, el esquema de la Operación Cóndor fue precisado, y un cable enviado por el agente especial del FBI, el coronel Robert Scherrer, ya fallecido en Estados Unidos, figura ahora en los juicios que se desarrollan contra la Operación Cóndor, tanto en Argentina como en Europa.

Ya en los días del “destape”, cuando en Chile comenzó a romperse el pacto de silencio después de 1998, el brigadier Pedro Espinoza, quien fuera segundo hombre de la DINA, policía política del dictador Pinochet, hizo circular cartas que dieron vuelta por los oscuros pasadizos de los servicios secretos con la intención de confirmar que el general Manuel Contreras, su antiguo jefe, era *Cóndor Uno*, como se vio en los archivos de Paraguay.

Este libro, que recrea parte de esta novela negra, intenta abrir, en pequeño, el juego de una verdad maldita. Cada tema que se expone es una demanda para continuar investigando, quebrar así la impunidad y exigir a Estados Unidos que destruya ahora y definitivamente el huevo de la serpiente que continúa allí, en las oficinas ovals, amenazando con los retornos criminales e impidiendo la justicia.

La política de impunidad no es un hecho aislado. Asegura la continuidad de la política de terror por medio de la cual América Latina fue “preparada”, sobre el genocidio anterior, para imponer una dictadura global sin precedentes. Ninguno de los esquemas del control y la represión se han desactivado. La llamada guerra de baja intensidad resume el nuevo plan, el proyecto que nunca ha dejado de ser parte de la “teoría de seguridad”, tan vigente como agazapada en los escenarios frívolos que nos proponen las empobrecidas democracias.

“Llevamos quinientos años aprendiendo a odiarnos entre nosotros y a trabajar con alma y vida por nuestra propia perdición, y en eso estamos. Pero todavía no hemos podido corregir nuestra manía de andar soñando despiertos y chocándonos con todo, y cierta tendencia a la resurrección inexplicable”, ilumina el escritor uruguayo Eduardo Galeano. En todo caso, este trabajo de unir pedazos de historias es de alguna manera un sueño de resurrección. No he querido hacer literatura sobre esa documentación, ni “alivianar” o novelar sobre el tema. Debajo de mis pies hay un mundo de silencios y silenciados que reclaman cada día. Y en esta pequeña parte de ese mundo alienante que los devoró, es un intento, uno más, para soñar con ellos la resurrección.

Stella Calloni

\* Horrock Dan y Evert Clark, *Conexión Latina*, Ediciones El Sol, Montevideo, Uruguay, pág. 226, sin fecha.

**CAPÍTULO 1**  
**LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA**



OPERACIÓN CÓNDROR

*Augusto Pinochet y Alfredo Stroessner*





## LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA

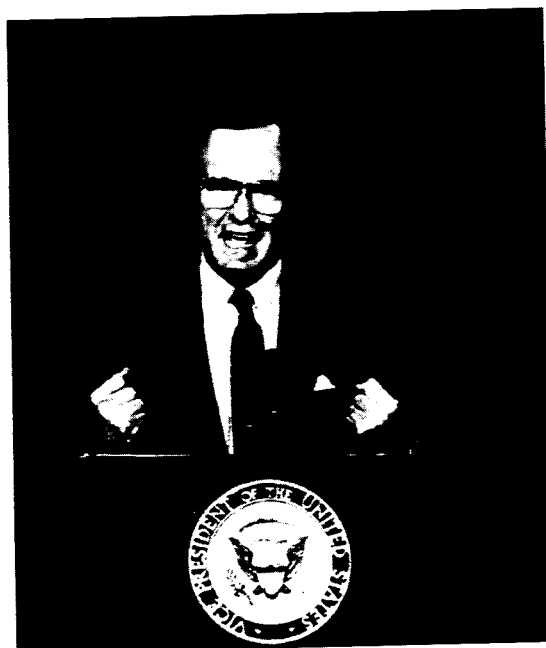
**E**n los años setenta, en plena guerra sucia, un prisionero político escribió en un papel arrugado que alguien recogió y guardó en su memoria: “Estoy metido en una historia de espejos malditos”. No había firma alguna, pero fue escrito por una víctima del llamado Operativo, Plan u Operación Cóndor después de pasar por las cámaras de tortura de por lo menos dos países bajo dictadura. Aquella frase anónima refleja, sin embargo, toda la tragedia vivida en esa historia que más de 25 años después ha comenzado a emerger de la noche y la niebla de la desmemoria, cuando los espejos malditos, enfrentados, revelan algunos de los secretos de aquel pacto de muerte que no reconoció fronteras ni límites. El túnel oscuro aún está. Por ese túnel oscuro caminaron miles de hombres, mujeres y niños, y en él desaparecieron.

El entorno de esos años del lobo correspondía a una verdadera red de dictaduras en el Cono Sur y en América Latina. El general Alfredo Stroessner llevaba ya una década en el poder en Paraguay, cuando los militares brasileños derrocaron al gobierno democrático y popular de João Goulart, en 1964. La tradición del golpe tras golpe llevó a Bolivia la dictadura de Hugo Bánzer en 1971. El golpe del general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 en Chile terminó con el experimento socialista de un gobierno elegido democráticamente, y derrocó al presidente Salvador Allende, que no se rindió y murió en la casa gubernamental destruida por los bombardeos. Ese mismo año, la prolongada democracia en Uruguay culminó cuando el presidente Juan María Bordaberry, aliado con los militares, cerró el Congreso y puso al país bajo dictadura. Tres años después, el 24 de marzo de 1976, una Junta Militar presidida por el general Jorge Rafael Videla interrumpió una vez más un gobierno civil en Argentina. Desde los años 30, Argentina tuvo escasos periodos democráticos, todos ellos interrumpidos por golpes militares. En este caso, fue derrocado el gobierno de Isabel Martínez de Perón, viuda y heredera política –sin otra razón que haber sido la tercera esposa– del tres veces ex presidente de la

república, Juan Domingo Perón. Bajo este gobierno comenzó a actuar la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), en coordinación criminal con la dictadura de Pinochet en Chile.

La represión entonces ya no tuvo límites ni fronteras. En todos los casos, detrás aparece la mano de Washington y el esquema de la teoría de seguridad nacional estadounidense, bajo cuyo diseño se produjo el genocidio regional que ahora aparece en su verdadera dimensión.

Stroessner tenía entonces "buenos amigos" rodeándolo. Como consecuencia de las dictaduras, refugiados y exiliados políticos transcurrían por las fronteras. Después de los golpes en Chile y Uruguay, muchos habían buscado refugio en Argentina, donde ya vivían miles de paraguayos que huyeron del régimen stroess-



*George Bush*

nista. Todos ellos quedaron atrapados bajo la dictadura argentina, que produjo unas 30 mil desapariciones forzadas. Los débiles espacios de exilio terminaron definitivamente; México, Panamá, Venezuela, Perú, Cuba, entre otros, y países de Europa debieron abrir sus puertas a millones de refugiados.

La cifra de desaparecidos —sólo en el Cono Sur— superaría los 50 mil. En Centroamérica, Guatemala ostenta el doloroso récord de 200 mil muertos bajo las sucesivas dictaduras que provocaron 36 años de guerra, como se desprende del cuidadoso análisis que realizó la Comisión de la Verdad, patrocinada por Naciones Unidas. La Comisión de Esclarecimiento Histórico, dirigida por el alemán Christian Tomuschat, dio a conocer un informe, en diciembre de 1996, en el que se documentan los violentos hechos que sucedieron en Guatemala. También se comprobó que el gobierno de Estados Unidos, a través de diferentes dependencias, especialmente la Agencia Central de Inteligencia (CIA), apoyó a grupos operativos ilegales del Estado guatemalteco. Unas 440 aldeas indígenas fueron borradas del mapa durante la represión a partir de que en 1954 fuera derrocado el gobierno popular del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, mediante una invasión preparada por la CIA. En esta invasión fue clave la United Fruit, compañía frutera, cuyos intereses (tierras ociosas) se atrevió a tocar el mandatario democráticamente electo. En El Salvador y Nicaragua, las dictaduras y luego las guerras, dejaron más de 150 mil muertos.

Y podríamos continuar en una lista continental para recordar que la región fue víctima de un genocidio y que no pueden asentarse democracias sólidas sobre la impunidad, que también fue impuesta como una continuidad de la misma doctrina ideologista para proteger a los responsables intelectuales y materiales.

## LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA

El descenso del Cono Sur al salvajismo tuvo sus raíces en una crisis política, geopolítica y en una ideología compartida por los gobiernos militares de la región. Estados Unidos cumplió un rol decisivo en las tres. La guerra fría suministró el contexto global de un anticomunismo patológico. Los sucesivos gobiernos estadounidenses proporcionaron la instrucción militar e ideológica a sus aliados latinoamericanos. Las fuerzas armadas de la región –salvo escasas excepciones– fueron muy receptivas a estos planes y desarrollaron –previa instrucción desde el norte– una visión totalitaria con las consecuencias que dejaron esos años de terror.

**Estados Unidos proporcionó inspiración, financiamiento y asistencia técnica a la represión, y plantó las semillas de la Operación Cóndor. La CIA promovió una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región.** Un historiador estadounidense atribuye a un operativo de la CIA la organización de las primeras reuniones entre funcionarios de seguridad uruguayos y argentinos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también actuó como intermediaria en las reuniones entre los dirigentes de los escuadrones de la muerte brasileños y los argentinos y uruguayos.<sup>1</sup>

Pero Estados Unidos hizo más que organizar los encuentros. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura eléctrica a brasileños y argentinos, y ofreció asesoramiento sobre el grado de *shock* que el cuerpo humano puede resistir.<sup>2</sup> Los agentes de seguridad latinoamericanos también recibieron entrenamiento de la CIA para la fabricación de bombas en la sede de la oficina de Seguridad Pública del Departamento de Estado, en Texas.<sup>3</sup>

El asesoramiento y la asistencia de Estados Unidos facilitaron la coordinación entre las agencias regionales de inteligencia. Esta cooperación hizo posible el intercambio de información y de prisioneros, los asesinatos conjuntos. Un exiliado político podía ser secuestrado, tomado como rehén, llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido sin ninguna autorización judicial. El hecho de que la CIA dirigiera estas acciones pudo haber alentado la creación de la Operación Cóndor. La administración del presidente demócrata James Carter resistió la decisión de la CIA de resolver todos los pedidos de inteligencia en América Latina. **La cooperación de la CIA fue muy valiosa para todas las dictaduras militares desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el gobierno de Carter comenzó a tener reservas ante los pedidos de colaboración después de muchos escándalos, fundamentalmente los sucedidos en Chile.**<sup>4</sup>

El dictador Pinochet visitó Paraguay el 13 de mayo de 1974, intentando profundizar la relación entre amigos cuando estaba aislado y el presidente argentino Juan Domingo Perón repudiaba el golpe. A Argentina habían llegado varios refugiados chilenos, entre ellos el general Carlos Prats, que lograron huir cuando Pinochet se hizo del poder y sembró la muerte.

Los discursos fueron muy elocuentes. Pinochet designó a Stroessner general *honoris causa* del ejército chileno y le regaló una réplica del sable del libertador Bernardo O'Higgins. A su vez, el anfitrión le entregó una medalla labrada en oro que recordaba al mariscal Francisco Solano López, y en la despedida en el aeropuerto de Asunción dijo, refiriéndose a su visitante: "Es el líder que hizo brillar el acero de su espada para no permitir jamás el enseñoramiento de esta doctrina antinacional y anticristiana que es el comunismo ateo".<sup>5</sup>

Cuatro meses después, el dictador paraguayo visitó Chile. Pocos días antes, el 14 de julio de 1974, mediante el decreto número 521, Pinochet creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA),<sup>6</sup> que reunía los servicios de inteligencia de las tres

armas y puso al frente al general Manuel Contreras. La empresa criminal tomaba forma organizada. Cuando, atacado por una inusual verborragia, agradeció a Stroessner por su visita, Pinochet dijo: "Vuestra presencia reviste para los chilenos un hondo significado, porque sois el primer gobernante de una nación amiga que llega a nuestra tierra desde que Chile recuperó su libertad". Detrás de ambos dictadores se extendía la muerte. Antes de partir, Stroessner dijo: "Aquí en Chile

nos hemos visto como un espejo". En el país que dejaba, los cadáveres de los asesinados pasaban flotando por los ríos y las salas de tormento no descansaban. Pero era cierto: el Chile de Pinochet era el espejo del Paraguay de Stroessner.

Aquellos días fueron muy "fructíferos" para los jefes militares de ambos países que en poco tiempo pondrían en marcha "institucionalmente" las operaciones secretas.

El plan secreto abarcaría Brasil, Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay. Uno de los propósitos más concretos, dice el periodista argentino Rogelio García Lupo, era la "eliminación de los terroristas fugitivos y de los disidentes exiliados", tal como figura en sus documentos de trabajo.<sup>7</sup>

Los señores de la muerte habían hecho varios pactos. Por debajo, en tanto, funcionaba ya la coordinación represiva que luego se concretaría en la llamada Operación Cóndor, código para aquella organización multinacional del crimen, cuyo origen estaba en las inmensas oficinas de la CIA y del FBI, en Estados Unidos.

El 25 de octubre de 1974, William Colby, director de la CIA, declaró que "Estados Unidos tiene derecho a actuar ilegalmente en cualquier región del mundo, acumular investigaciones en los demás países y hasta llevar a cabo operaciones tales como la intromisión en los asuntos internos chilenos".<sup>8</sup> No es casual que Colby esté presente en este escenario cuando en 1966 se puso en práctica en Vietnam la llamada Operación Fénix, que significó la creación de bandas paramilitares y terroristas, responsables de miles de

asesinatos en distintos lugares de esa región.

"La aventura de Washington en Vietnam es conocida como 'la guerra sucia'. Pero sería más exacto llamarla terrorismo internacional sin precedentes, porque el papel rector en ella correspondía a los servicios secretos de Estados Unidos..., la inteligencia del Pentágono y la CIA. Ellos llevaban a cabo en Vietnam un amplio programa de operaciones secretas que incluía la violencia total: desde actos terroristas, subversión y sabotaje hasta el exterminio masivo de representantes de la oposición política en Vietnam del Sur."<sup>9</sup>

Cabe recordar que en 1963 Colby había sido titular de la División Lejano Oriente de la CIA, responsable de coordinar la producción de narcóticos en el Cono Sur en los inicios de los sesenta.<sup>10</sup>

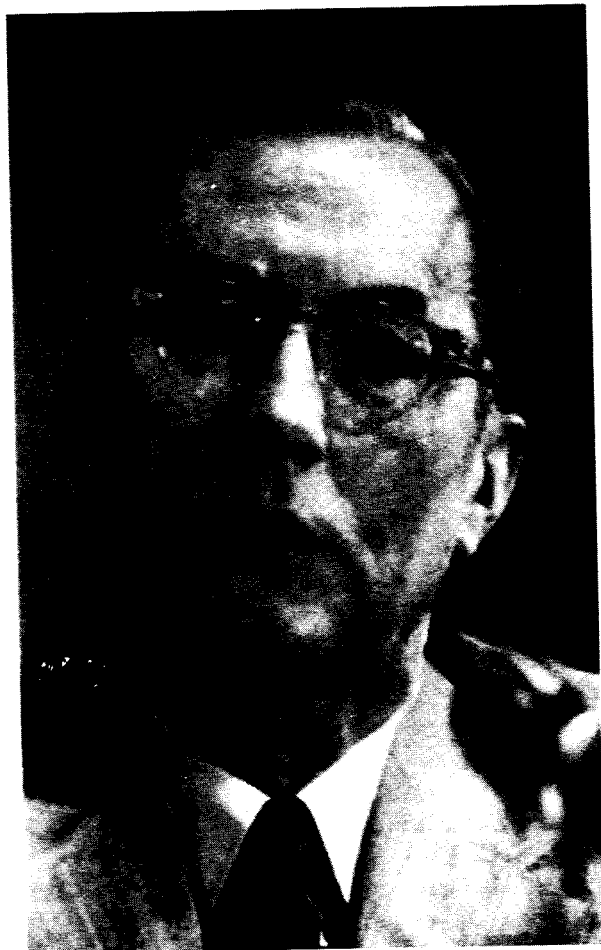


Foto AP

William Colby

Entre los hechos graves que el ensayista argentino G. Mardónez destaca como prueba de la guerra secreta estadounidense en el sudeste asiático con la participación de la CIA se encuentra el **golpe de Estado en Indonesia**, cuyo resultado fue la destitución del presidente **Sukarno** y el llamado *Programa Fénix*.<sup>11</sup> Hay que recordar que este presidente había llevado adelante planes de desarrollo de corte nacionalista, tratando de mejorar el nivel de vida de millones de pobres. Entre sus medidas más importantes estuvo la **nacionalización del petróleo** (en manos de la anglo-holandesa Royal Dutch-Shell) en 1965. En **octubre** de ese mismo año, con la participación —plenamente aceptada hoy en día— de la CIA y compañías transnacionales se produjo un **golpe liderado por Suharto** que dejó un millón de muertos y más de 200 mil prisioneros políticos sobre los cuáles se experimentaron métodos de tortura que luego se aplicaron en nuestros países.

El Programa Fénix continuó lo que se llamó la línea de “pacificación” de las aldeas survietnamitas, aplicada a partir de 1966 desde la sede de la CIA en Langley, bajo el control, precisamente, del entonces subdirector William Colby. Para esta llamada “pacificación” se formaron grupos llamados “pelotones de exploración provincial” integrados por efectivos de unidades survietnamitas irregulares, los que realizaban operaciones punitivas en los poblados. En realidad, estos pelotones eran “bandas ultraderechistas que estaban apoyadas por 44 centros de investigación” provinciales (uno en cada provincia), “cuyo personal torturaba de manera sistemática a compatriotas sospechosos”.<sup>12</sup>

William Colby consideró que esto era “insuficiente” y entonces trazó el llamado programa u Operación Fénix. En éste participaban los cuerpos policiales, los servicios de información, y unidades militares survietnamitas y estadounidenses”. En 1971, Colby reconoció ante la Comisión del Senado del Congreso de Estados Unidos que mediante este programa se mató a 20 mil 587 sospechosos. Según el gobierno de Saigón, el número de muertos fue de 40 mil 994. “Pero sea cual fuere la cifra real, nadie puede negar que 20 mil muertos es también genocidio. Además, el empleo en gran escala de napalm, fósforo blanco, granadas de fragmentación, lanzallamas y otras armas reglamentarias en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y sus aliados survietnamitas contra la población civil es, asimismo, un acto de genocidio”, como señala el escritor G. Mardónez en su libro *La CIA sin máscara*.<sup>13</sup>

“El Programa Fénix puede ser catalogado, sin duda, entre los casos de *crueledad injustificada* (como si hubiera algún caso de *crueledad justificada*, el subrayado es nuestro)... y Colby en persona está de acuerdo en eso. Pero semejantes fenómenos son característicos de todas las guerras en general y creemos que sería una injusticia escandalosa estigmatizar a Colby—como algunos intentan hacerlo ahora— de asesino de masas”.<sup>14</sup> Esto lo escribía la revista *Parade* cuando se comprobó que Colby era quien decidía las “cuotas mensuales obligatorias de exterminio de población civil” y se admitía la participación activa de unidades estadounidenses en el genocidio.

En el otro extremo de la situación, la revista estadounidense *Counter Spy* publicó un artículo severamente crítico de los “trabajos sucios” de la CIA y un pequeño reportaje sobre un soldado norteamericano. Se le preguntó a éste si al “interrogar a los prisioneros arrestados en Vietnam se les imponían torturas con empleo del teléfono de campaña”. Respuesta: “Sí. Practiqué este método en varios casos. Lo hacían también todos los que se dedicaban a los interrogatorios en Vietnam”.<sup>15</sup>

De los 18 testimonios que mencionó la revista, hay varios referidos a los interrogatorios usados por los soldados estadounidenses (ver capítulo ESCUELA DE LAS AMÉRICAS). Además de la descripción de los tormentos se analizaron las otras

SECRETO



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay



participaciones de la CIA. Una característica peculiar del modo de operar de este organismo consistía en la “cooperación estrecha con las fuerzas represivas internas locales”, lo que permitía realizar acciones tales como las escuchas telefónicas, censura de correspondencia, el intercambio de listas de las personas que viajarían al extranjero, listas de huéspedes de los hoteles... “Esta cooperación es importante para la CIA en la realización de otras operaciones como incursiones, arrestos y torturas a fin de obtener información”.<sup>16</sup>

Cuando Colby se presentó ante el Congreso en las audiencias del Senado, que fueron publicadas en el libro *Los expedientes de la CIA*,<sup>17</sup> sostuvo, por una parte, que sus acciones tenían el visto bueno del gobierno de Estados Unidos, del presidente del país, del Consejo de Seguridad Nacional y además que el Congreso estaba informado de esto.

Más adelante dijo: “Yo personalmente no he matado a nadie (risas de los presentes). El Programa Fénix era parte del programa general de ‘pacificación’ realizado por el gobierno de Vietnam que incluía también otros varios componentes como la creación de las fuerzas de seguridad locales para defender las aldeas o la distribución de armas entre los voluntarios de los grupos de autodefensa, lo que, en mi opinión, era un paso audaz que es poco probable que se hayan atrevido a dar los gobiernos de muchos países (...)”. Y continuó con el mismo cinismo. “(...) en más de dos años y medio de realización del Programa Fénix, fueron capturadas 29 mil personas, convertidas en traidores 17 mil, y muertas 20 mil 500. El 87 por ciento de las muertes fue ocasionado por unidades regulares y paramilitares y sólo el 13 por ciento por la policía y servicios análogos (...) El Programa Fénix reconocía la detención por cuanto respetamos la vida humana (otra vez risas). Además, se sabe que el hombre viviente puede dar información y un cadáver no”.<sup>18</sup> (ver capítulo ESCUELA DE LAS AMÉRICAS)

Esta misma operación fue la que se llevó luego a Chile, donde se concentró el mayor comando de la CIA de los años setenta, después del derrocamiento de Salvador Allende. La operación subversiva más importante de la CIA fue sin duda su participación activa en la organización y realización del golpe militar fascista en Chile. Allí se aplicó todo aquello que Colby consideraba “lo más avanzado” en materia de operaciones secretas y criminales.

Lo cierto es que en 1974 comenzó la ronda más “espectacular” de la muerte, por la trascendencia política de las víctimas. El 30 de septiembre de 1974, el general chileno Carlos Prats —quien había sido ministro de Defensa de Allende, entre otros cargos— estaba asilado en Argentina; él y su esposa, Sofía Cuthbert, fueron asesinados en Buenos Aires. Una bomba estalló debajo de su automóvil cuando regresaban de una reunión con amigos. Fue una señal temible.

El 19 de diciembre de 1974 fue asesinado en París, Francia, el coronel uruguayo Ramón Trópoli, quien no estuvo dispuesto a participar en lo más oscuro de la represión en su país. El crimen quiso ser atribuido a una venganza de la izquierda pero en junio de 1975, el periodista británico Richard Gott escribió en *The Guardian*, de Londres, que no se pudo encontrar en París ninguna noticia, ni siquiera insinuación, de que los asesinos pertenecieran a la izquierda. “Las sospechas caían sobre el gobierno uruguayo y la CIA”. Trópoli había confesado a Gott sus simpatías por el movimiento de los militares de izquierda en Portugal y por los sectores progresistas de su país.<sup>19</sup> Pero en septiembre ya había un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos que advertía sobre esta situación. La desclasificación de documentos, precedidos por denuncias concretas



Archivo Reuters

de investigadores y periodistas (que analizaremos más adelante), demuestran hasta qué grado llegó este involucramiento estadounidense en Chile, mediante el gobierno y grandes empresas, para derrocar a Salvador Allende.

*Henry Kissinger (izquierda) y Augusto Pinochet (centro)*

La dictadura chilena y sus socios extendieron la persecución a los opositores hasta Washington y Europa. “Su originalidad consistió en que eran utilizados personal y conexiones de la CIA, si bien con un control atenuado de la misma”.<sup>20</sup> Sin embargo, el término exacto podría ser el de *encubierto*. Era una operación encubierta de la CIA que luego le provocaría serias contradicciones con los militares y policías latinoamericanos que intervinieron en la misma y, hoy por hoy, deben asumir solos esa responsabilidad.

“Operación Cóndor, significa ‘continentalización’ de la criminalidad política. Es decir, difusión en todo el continente de las acciones terroristas que se manejan desde Washington (...) El ‘cóndor’, en este caso, cumple la función de ave de rapaña. La colaboración entre los servicios secretos de las dictaduras latinoamericanas dio a luz esta ave de rapaña. En un principio, colaboraban entre sí sólo algunos regímenes dictatoriales; hoy se habla ya de una organización general para todo el hemisferio occidental que actuó bajo la égida de la CIA. Esta organización puede vanagloriarse de haber sabido preparar y llevar a cabo los crímenes políticos más horribles de nuestra época en América Latina y aún en Estados Unidos, como lo prueba el asesinato de Orlando Letelier, ex ministro de Defensa y embajador de Chile en Washington” del gobierno de Allende, sostenía el político y escritor Volodia Teitelboim en el prólogo que hizo al libro de Valentín Mahskin.

Teitelboim atribuía a Pinochet ser el “cabecilla” latinoamericano del plan criminal y señalaba entonces: “Con la ayuda del Cóndor, los dictadores espían a los emigrados políticos latinoamericanos, los persiguen y los matan”.<sup>21</sup>

Esto se sustentaría en los años 96 y 97 cuando el ex poderoso jefe de la inteligencia chilena, general Manuel Contreras, acusó directamente a la CIA y, de esta manera, al ex presidente George Bush —que la dirigió en su momento— por el asesinato de Letelier.

A mediados de 1976, los asesinatos de Prats, Tralal, y el **intento de asesinato de Bernardo Leighton** y su esposa, Anita Fresno (1975), en Roma, así como de otros políticos y los relatos atroces que llegaban desde el Cono Sur despertaron la inquietud de periodistas e investigadores. El mencionado periodista británico Richard Gott publicó el 4 de junio de 1976 un trabajo en *The Guardian*, de Londres,<sup>22</sup> donde calificó la represión coordinada como algo similar a la llamada Operación Fénix ideada por la CIA para eliminar donde fuera necesario a los patriotas que se resistieran a la guerra estadounidense en Vietnam. Se hablaba de que “hombres con capacidad para inspirar y unir a la nación en una campaña de resistencia contra las fuerzas de ocupación son eliminados uno por uno”. Gott responsabilizó a Washington señalando que el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger “debía saber” (quién es el responsable).<sup>23</sup>

Pero en realidad fue el asesinato de **Orlando Letelier** en el llamado “barrio de las embajadas” en Washington, en septiembre de 1976, lo que puso en evidencia las piezas de la Operación Cóndor. Una bomba colocada —como se demostraría luego— por un grupo operativo en el que participaban Michael Townley (ex agente de la CIA), enviados especiales de la dictadura chilena y terroristas cubanos anticastristas, asesinó a Letelier y su ayudante Ronni Moffit, cuyo esposo Michael resultó gravemente herido. Él viajaba en el asiento de atrás y, horrorizado, comenzó a dar vueltas alrededor del coche gritando “lo hicieron los hijos de puta de los fascistas chilenos”.<sup>24</sup>

Aunque Moffit tenía razón, los obstáculos puestos a la investigación hicieron que se tardara años hasta llevar a Townley y los cubanos de Miami ante la corte, pero el papel de estos cubanos, como veremos más adelante, fue también clave en otros crímenes regionales.

En el juicio por el asesinato de Letelier y Moffit, resultaron además inculpados el director de la DINA, Manuel Contreras, y dos de sus oficiales de inteligencia. Aunque la dictadura siempre lo negó, en 1991, cuando fue sustituido en Chile el régimen militar por una democracia altamente vigilada, esto fue tan evidente que se juzgó finalmente a Contreras y al general Pedro Espinoza, quienes en 1996 fueron a una cárcel de lujo, un edificio construido especialmente para estos casos. Más adelante, veremos cómo Contreras comenzó a hablar al sentirse el “chivo expiatorio” de la red de criminales.

Después del homicidio de Letelier, aparecieron las primeras informaciones precisas sobre esta siniestra operación. El coronel Robert Scherrer, agente especial del FBI, quien estuvo en varias sedes diplomáticas estadounidenses, pero en esos años en la Argentina, informó a sus jefes en un cable enviado el 28 de septiembre de 1976 sobre la Operación Cóndor: “Este es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur que cooperan entre sí para eliminar de la zona las actividades terroristas-marxistas. Además, la Operación Cóndor

*W. Scherrer*

**SECRET**

CLASSIFIED AND EXTENDED BY *SP4/100-4/25*  
 REASON FOR EXTENSION  
 FCIM, II, 1-2.4.2  
 DATE OF REVIEW FOR DECLASSIFICATION *2/28/96*

28 SEP 76

RE: BUENOS AIRES (109-2) (109-9)

TO DIRECTOR (109-12-201) (109-12-207) PRIORITY 204-28

BRASILIA PRIORITY 026-28  
 SAO PAULO PRIORITY 007-28  
 PARIS PRIORITY 001-28

**CHILBOM**  
*CONDOR*

FOREIGN POLITICAL MATTERS - ARGENTINA; IS - ARGENTINA;  
 FOREIGN POLITICAL MATTERS - CHILE; IS - CHILE.

ON SEPTEMBER 28, 1976, A CONFIDENTIAL SOURCE ABROAD PROVIDED THE FOLLOWING INFORMATION:

OPERATION CONDOR IS THE CODE NAME FOR THE COLLECTION, EXCHANGE AND STORAGE OF INTELLIGENCE DATA CONCERNING SO-CALLED LEFTISTS, COMMUNISTS AND MARXISTS, WHICH WAS RECENTLY ESTABLISHED BETWEEN COOPERATING INTELLIGENCE SERVICES IN SOUTH AMERICA IN ORDER TO ELIMINATE MARXIST TERRORIST ACTIVITIES IN THE AREA. IN ADDITION, OPERATION CONDOR PROVIDES FOR JOINT OPERATIONS AGAINST TERRORISTS.

*File* 105-307319-9  
 REC 9064  
 OCT 20 1976  
 NOT RECORDED  
 APR 17 1980

*1cc made for...*  
*WFO*

**SECRET**

Adm. Serv.	
Ext. Affairs	
Plan. & Pers.	
Gen. Inf.	
Ident.	
Inspection	
Intell.	
Lab.	
Legal Coun.	
Plan. & Eval.	
Rec. Mgmt.	
Spec. Inv.	
Training	
Telephone Rm.	
Director Sec'y	

PAGE TWO BUE 189-2 189-9 ~~SECRET~~

~~SECRET~~

~~TARGETS IN MEMBER COUNTRIES OF OPERATION CONDOR~~  
~~MEMBER FOR OPERATION CONDOR AND IN ADDITION TO OTHERS MEMBERS~~  
~~INCLUDE ARGENTINA, BOLIVIA, PARAGUAY, AND URUGUAY, CHILE~~ ALSO  
 HAS TENTATIVELY AGREED TO SUPPLY INTELLIGENCE INPUT FOR "OPERATION  
 CONDOR." MEMBERS OF "OPERATION CONDOR" SHOWING THE MOST ENTHUSIASM  
 TO DATE HAVE BEEN ARGENTINA, URUGUAY AND CHILE. THE LATTER THREE  
 COUNTRIES HAVE ENGAGED IN JOINT OPERATIONS, PRIMARILY IN ARGENTINA  
 AGAINST THE TERRORIST TARGET. DURING THE WEEK OF SEPTEMBER 28,  
 1976, THE ~~\_\_\_\_\_~~

*Handwritten notes:*  
b  
4

WITH RESPECT TO "OPERATION CONDOR."  
 A THIRD AND MOST SECRET PHASE OF "OPERATION CONDOR" INVOLVES  
 THE FORMATION OF SPECIAL TEAMS FROM MEMBER COUNTRIES WHO ARE TO  
 TRAVEL ANYWHERE IN THE WORLD TO NON-MEMBER COUNTRIES TO CARRY OUT  
 SANCTIONS UP TO ASSASSINATION AGAINST TERRORISTS OR SUPPORTERS  
 OF TERRORIST ORGANIZATIONS FROM OPERATION CONDOR MEMBER COUNTRIES  
 FOR EXAMPLE, SHOULD A TERRORIST OR A SUPPORTER OF A TERRORIST  
 ORGANIZATION FROM A MEMBER COUNTRY OF "OPERATION CONDOR" BE LOCATED  
 IN A EUROPEAN COUNTRY, A SPECIAL TEAM FROM "OPERATION CONDOR"

~~SECRET~~

Cable de Scherrer al FBI, 1976, página 2

propicia operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros para llevar a cabo represalias que llegan al asesinato contra supuestos terroristas o sus apoyos y soportes, o a perseguirlos en las naciones miembros de la Operación Cóndor".<sup>25</sup> De acuerdo al esquema informado por Scherrer, las fases comprendían la "ubicación del objetivo" es decir un "terrorista" (por supuesto en sus definiciones, pero en realidad se trataba de disidentes políticos) o "vigilancia" a quienes apoyaban



## LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA

a los grupos que estaban en contra de los gobiernos –dictaduras– de los países miembros del Cóndor. Unos grupos hacían “inteligencia” y “ubicación del blanco” y otros “ejecutaban” la “acción directa contra el objetivo”. Grupos especiales emitían la documentación falsa necesaria para actuar en los países miembros de la Operación Cóndor.<sup>26</sup>

Precisamente, la firma de Scherrer figuraba en varias de las cartas enviadas tanto a Pastor Coronel, el jefe de la policía política de Stroessner, como al siniestro director de la Policía Técnica, Antonio Campos Alum, hoy prófugo y, según algunos informes, amparado por los *cóndores* en Brasil que sobreviven en la impunidad (ver el capítulo: EL CÓNDOR EN LOS ARCHIVOS DE PARAGUAY). El informe de Scherrer está dirigido al director del FBI y describe cómo nace y cuál es el desarrollo de Cóndor. Consideraba que los tres países más activos fueron Chile, Argentina y Uruguay. Y también sostenía que los equipos de la muerte estaban formados por miembros de uno o varios países del grupo cuando iban a ejecutar “al blanco”. El destino principal en Europa eran Francia y Portugal. En ese informe no descarta que el asesinato de Letelier fuera parte del Cóndor.

Un informe del Comité de Relaciones del Senado de Estados Unidos en 1979, fundamentado en los archivos de la CIA, explicaba que “la Operación tenía tres fases y fue planeada en 1974 después del asesinato de un embajador de Bolivia en París, de un funcionario chileno en Medio Oriente y de un agregado uruguayo (Trabal) en París. Cóndor planeó una operación destinada a asesinar a tres izquierdistas en Europa, uno de ellos el famoso *Carlos el Chacal* (recientemente capturado), de nombre Ilich Ramírez Sánchez (venezolano). La conjura se malogró después que la CIA advirtiera a los países donde probablemente se produjeran los asesinatos, que eran Francia y Portugal, que a su vez habrían advertido a los posibles objetivos. “La operación se suspendió y su existencia fue negada”, aseguraron Jack Anderson y Michael Binstein en el *Washington Post* del 22 de agosto de 1994.<sup>27</sup> El ese mismo día, el diario mencionaba una fuente anónima de la CIA que aseguraba una contribución clara al éxito francés en la captura de *Carlos*, que fue “rastreado por cuatro continentes” durante 20 años, ayudando a estrechar el cerco y negándole refugios seguros.<sup>28</sup>

El 2 de agosto de 1979, el periodista estadounidense Jack Anderson escribió un artículo sobre esta siniestra operación que se desarrollaba en Sudamérica bajo el nombre de “Cóndor: los criminales de América del Sur” en *The Washington Post*, donde ya trazaba un esquema de esta “corporación internacional de la muerte”, como la llamó. Escribió entonces que “las policías secretas de por lo menos seis regímenes militares sudamericanos llevan a cabo una operación secreta conjunta cuyo objetivo es el asesinato de los enemigos comunes en los países extranjeros” y que esta organización que “tiene su estado mayor en Chile”, actúa bajo el nombre de Operación Cóndor, lo que evoca al ave de rapiña de los Andes (que también está en el escudo chileno). Refirió Anderson que para su investigación utilizó informes ultrasecretos y mencionó precisamente el de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de su país, y el informe de Scherrer.<sup>29</sup>

Con el crimen contra Letelier, el brazo largo del Cóndor había llegado a las puertas de la Casa Blanca, lo cual desencadenó una serie de investigaciones periódicas, como las realizadas por Saúl Landau y John Dinges, quienes incluso publicaron el informe de Scherrer en el libro *Asesinato en el barrio de las embajadas* (1980), donde relatan los pasos dados para asesinar a Letelier. ¿Qué hubiera sucedido si el documento enviado por Scherrer en septiembre de 1976 a sus superiores del FBI se hubiera publicado en ese mismo año? ¿Cuántas de las víctimas se habrían salvado?

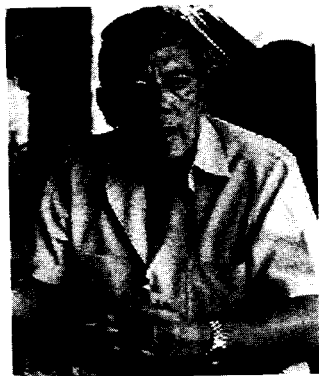
Nada de esta información se hizo pública en el momento, aunque hubo suficientes elementos para mostrar cómo esta operación continuaba y había suficientes pruebas, pero eran muy raras las que surgían a la luz pública salvo las que se originaron en el caso Letelier.<sup>30</sup> A fines de los años ochenta, cuando las dictaduras fueron cayendo, había quizá demasiado temor o cansancio de la muerte y en pocos lugares se realizaron investigaciones a fondo. Los regímenes surgidos eran muy débiles, y en todo caso se abocaron a indagar en lo estrictamente local. Sin embargo, el Cóndor continuaba su vuelo y se extendían esos lazos en los crímenes cometidos en los años ochenta en América Central y en otros hechos en el Cono Sur que se analizarán más adelante.

En febrero de 1980, el periódico estadounidense *Sunday News Journal*, dijo que la CIA ayudó a ocultarse a los cubanos responsables del asesinato de Letelier —Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, Alvion Ross y los hermanos Novo—, algunos de los cuales en 1989 fueron involucrados en el asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, ejecutado en marzo de 1980, cuando celebraba una misa en una iglesia de la capital salvadoreña. La conexión de estos crímenes con otros que se atribuyen a los mismos grupos, y la presencia de los criminales de este tiempo en Centroamérica a fines del setenta y en la década del ochenta estará referida en el capítulo: CENTROAMÉRICA: LAS GARRAS DEL CÓNDOR.

Valentín Mahskin en su libro sobre el Operativo Cóndor, menciona que en el otoño de 1981 el diario español *Pueblo* publicó que existían sospechas sobre la participación de Cóndor en las catástrofes aéreas que en 1981 costaron la vida al general Omar Torrijos en Panamá y a Jaime Roldós, presidente de Ecuador. Asimismo, *Unidad*, periódico del Partido Comunista de Perú, sostuvo que podía tratarse de un asesinato el accidente aéreo que cobró la vida del general Luis Hoyos, jefe del Estado Mayor del Ejército y el último de los participantes en la “revolución peruana” progresista de 1968 que había logrado conservar influencia en Perú.<sup>31</sup>

En el *Documento de Santa Fe I*, que diseña una nueva política interamericana para la década de 1980, en la introducción del llamado Grupo de Santa Fe —que trazó los planes temibles de política exterior de Estados Unidos, y donde se consideraba prácticamente “marxista” o “complaciente” al presidente demócrata James Carter—, los halcones de Estados Unidos mencionaban que: “Panamá se encuentra bajo el control de un régimen militar de izquierda, el cual, según informes de la CIA, fue el intermediario en la transferencia de armas cubanas y de Estados Unidos a los sandinistas para la toma del poder por los marxistas en Nicaragua, en julio de 1979” y continuaba su visión casi apocalíptica del avance del “marxismo” en la región.<sup>32</sup> En la propuesta número uno se hablaba también de que “la Doctrina Roldós (que lleva el nombre del presidente de Ecuador, Jaime Roldós Aguilera) debe ser condenada”. Torrijos y Roldós fueron considerados molestos para los nuevos planes de la ultraderecha estadounidense. Ambos murieron en sendos “accidentes” aéreos en 1981. El general Hoyos había sido mencionado como un “conspicuo comunista”. El Cóndor no reconocía límites y siguió siendo un azote en la década de los ochenta.

En un libro publicado en 1989, la médica paraguaya Gladys Mellinger de Sannemann, una de las víctimas sobrevivientes de esta operación criminal, unía detalles de todo lo que se había escrito en torno a un tema que ella conocía tan de cerca y relataba cómo había sido su paso desolado por los pasadizos de Cóndor: “Nací en Encarnación, en el extremo sur de Paraguay, sobre el río Paraná turbulento, a cuyo cauce me abracé desesperadamente en esos interminables años de exilio, aun



General Omar Torrijos

## LOS AÑOS DE LA GUERRA SUCIA

cuando había sido tirada a la otra orilla, 'al otro lado del Tíber' como dirían los antiguos romanos, para quienes el ostracismo significaba, igual que para nosotros hoy en día, la negación de los derechos humanos", escribió Mellinger de Sannemann al presentar su libro que describe la larga tragedia de su país.

Pero ella quería hablar esencialmente de la Operación Cóndor y para esto se documentó y registró que aquella internacional de la muerte había funcionado como una siniestra máquina de relojería.

"Estoy convencida de que existió ese pacto o convenio político-militar, doctrina de la seguridad nacional occidental y cristiana (política denominada 'democracia sin comunismo'), que comenzó e imperó en la década de los setenta entre los regímenes militares del Cono Sur en especial, y Latinoamérica toda, y podrá aparecer nuevamente. Por esa forma de represión castrense y policial, un ciudadano podía ser muerto, desaparecido, preso, estar bajo vigilancia de la policía del lugar o de su país (residencia, teléfono, correspondencias, visitas, etcétera), obligado a renunciar a sus actividades políticas, ser secuestrado y enviado a su país de origen a pedido de las fuerzas represivas requirientes. Esta represión terrorista gubernamental 'anti-subversiva' tuvo como víctimas a todos los luchadores por la vigencia del Estado de derecho en su país, a los opositores políticos, a destacadas personalidades progresistas, sociales, a estudiantes, profesionales, sindicalistas, obreros, sacerdotes, laicos, universitarios, investigadores e incluso algunos no activistas (...) ¿Fui víctima de la Operación Cóndor? También a esta pregunta puedo contestar afirmativamente, que fui dañada por el citado convenio, estoy segura de ello porque mi caso es uno de los conocidos y documentados; entre tantos otros desconocidos, o conocidos y no documentados".<sup>33</sup>

Mellinger de Sannemann fue detenida en Misiones, Argentina, el 24 de marzo de 1976, una fecha desgraciadamente simbólica, el mismo día en que asumió el poder la dictadura militar. Estuvo en la unidad regional policial de Posadas (la capital de Misiones) y fue entregada a Paraguay. "Conocí el Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital (DIPC), de Paraguay, el campo de concentración de Emboscada. Un avión de la fuerza aérea argentina me trasladó a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), nuevamente en Buenos Aires, Argentina, para posteriormente ser expulsada desde esta ciudad a Alemania".

Esta valiente mujer no descansó nunca en su exilio, y denunció su situación, lo que estaban viviendo los prisioneros de la dictadura stroessnista y la existencia de una operación siniestra que ella ya entonces conocía como Operativo Cóndor. Había compartido cárcel y campos de concentración con detenidos de distintas nacionalidades, prisioneros de la dictadura.

En el **campo de concentración de Emboscada (Paraguay)** se dedicó a atender a cientos de detenidos, entre ellos mujeres y niños. Allí fue llevado también el pedagogo y abogado Martín Almada. El libro que Mellinger publicó en Paraguay en agosto de 1989, cuando ya Stroessner había sido derrocado y pudo volver del exilio, reúne documentación sobre Cóndor, su testimonio, listas de paraguayos desaparecidos en Argentina, nombres y los reclamos que ella realizó, año tras año, ante todos los organismos internacionales cuando la región estaba encerrada en un círculo de horror.

## OPERACIÓN CÓNDOR

- <sup>1</sup> A. J. Langguth, *Hidden Terrors New York*, Pantheon, Nueva York, 1978, pág. 251.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 123.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, págs. 124, 142, 242.
- <sup>4</sup> Rogelio García Lupo, *El Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Serie Reporter, Buenos Aires, 1989, pág. 149.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 148.
- <sup>6</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, págs. 13-15.
- <sup>7</sup> García Lupo, *ibid.* 4, pág. 149.
- <sup>8</sup> Mahskin, *ibid.* 6, pág. 8.
- <sup>9</sup> *CIA y terrorismo internacional*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, pág. 104.
- <sup>10</sup> Jorge Ubertalli, "Informe terrorismo y narcotráfico: el doble juego de los Estados Unidos". Contraconferencia sobre terrorismo, en Mar del Plata, 1998.
- <sup>11</sup> G. Mardónez: *La CIA sin máscara*, Ediciones Martí, La Habana, 1979, págs. 95-96.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 96.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, págs. 96-97.
- <sup>14</sup> Revista *Parade*, Estados Unidos, 1974, 21 de julio, pág. 6.
- <sup>15</sup> *Counter Spy*, Estados Unidos, 1976, vol. 3, número 2, pág. 61.
- <sup>16</sup> *CIA y terrorismo internacional*, *ibid.* 9. pág. 108.
- <sup>17</sup> *The CIA File*, editores, R. L. Borosage and J. Marks, Nueva York, 1976, pág. 190.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 190.
- <sup>19</sup> Mahskin, pág. 77.
- <sup>20</sup> García Lupo, pág. 149.
- <sup>21</sup> Mahskin, págs. 8-9.
- <sup>22</sup> Richard Gott, "Shots and Plots" *The Guardian*, Londres, 1976, págs. 17-18.
- <sup>23</sup> Mahskin, pág. 20.
- <sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 52.
- <sup>25</sup> Cable enviado al FBI por el agente especial Robert Scherrer el 28 de septiembre de 1976, Stella Calloni, *Covert Action*, otoño 1994, pág. 57.
- <sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 58.
- <sup>27</sup> Jack Anderson y Michael Binstein: "Cómo la CIA salvó a Carlos, el Chacal", *Washington Post*, 22 de agosto de 1994, pág. 12.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 12.
- <sup>29</sup> Jack Anderson, "Condor: South American Assassins", *Washington Post*, agosto 2, 1979. pág. 9.
- <sup>30</sup> Véase: la Cámara de Representantes de Estados Unidos en: Derechos humanos en Uruguay y Paraguay. Audiencia ante el subcomité sobre organizaciones internacionales del Comité sobre Relaciones Internacionales, del 17 de junio al 4 de agosto de 1976.
- <sup>31</sup> Mahskin, pág. 23.
- <sup>32</sup> Documento de Santa Fe, Ediciones Estudios 78, Montevideo, 1981.
- <sup>33</sup> Gladys Mellinger de Sannemann, *Paraguay en el operativo Cóndor*, RP Ediciones, Asunción, 1989, págs. 13-15.

CAPÍTULO 2  
**LOS ARCHIVOS DEL HORROR**





# OPERACIÓN CÓNDOR

*Juan Pablo II y Alfredo Stroessner*



## LOS ARCHIVOS DEL HORROR

En diciembre de 1992, Martín Almada y Galdys Mellinger de Sannemann estaban ya de regreso en su país, y un suceso, no casual precisamente, los llevaría a reencontrarse con el pasado, pero también a poder demostrar todo aquello que durante años fue la obsesión de sus vidas: la búsqueda de la verdad y la justicia.

Asunción del Paraguay es la capital más centroamericana del Cono Sur. El verde intenso sale de entre las casas, inunda las calles, como el olor de los jazmines. En los mercados de artesanías indígenas, en las plazas, en el antiguo puerto, las voces de los vendedores suenan como un coro. Edificada en las riberas del río Paraguay, que semeja un mar de aguas marrones, en las calles de Asunción se huele la selva cercana, la voluptuosidad de la Amazonia, la misma humedad tibia y el calor sofocante. Curiosamente, aunque se respira la vida como en Managua, Nicaragua, también se vivencia un tiempo de muerte; ella está debajo de los pies. Paraguay registra una de las historias más ricas del continente, pero es un país condenado al silencio y al olvido.

En la segunda mitad del siglo pasado, su territorio fue arrasado por los ejércitos de Brasil, Argentina y Uruguay, cuyos gobiernos actuaron en favor de intereses extranjeros en la región. Prácticamente no quedaron hombres en el país. Los últimos defensores de Paraguay fueron niños disfrazados de hombres. En los años treinta de este siglo, el país fue llevado a una guerra devastadora e infinitamente cruel contra Bolivia. Una guerra entre ejércitos descalzos por los intereses de compañías petroleras extranjeras que operaban en la zona.

Desde 1954, esos mismos intereses hundieron a Paraguay en una dictadura larga y cruenta (35 años) que podía vaciarlo todo, hasta las miradas que no querían decir para no ser apagadas. El pueblo paraguayo tiene todas esas cicatrices si uno lo mira a fondo, pero escapa con esa alegría de las resistencias, en el coraje de la sobrevivencia, en su música, en sus artesanías de colores vivos, en el *sapucay* (el grito de alegría o de rebeldía). Es el único país latinoamericano donde un idioma indígena, el guaraní, es tan oficial como el español y más, es el idioma real.

00021F 1543



00143F 01861

COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL

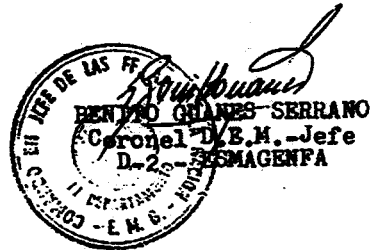
II DEPARTAMENTO

Asunción — Paraguay

29 de Julio de 1976.-

PEDIDO DE BUSQUEDA N° 20/76

1. ASUNTO : JOHANN BECK
2. ORIGEN : D-2 ESMAGENFA
3. REFERENCIA :
4. DIFUSION ANT:
5. DIFUSION : "A"(Arch) - "D"(Invest.)
6. ANEXO :
7. DATOS CONOCIDOS:
  - a. Nacionalidad: Alemana
  - b. Pasaporte N° 5.121.374 - Rca. Federal Alemana)
  - c. Cédula de Identidad Paraguaya N° 247.536
8. DATOS SOLICITADOS
  - a. Fechas de entrada y salida al País.
  - b. Actividades generales realizadas durante su permanencia en el País.
  - c. Ideología.
  - d. Vínculos
  - e. Domicilio
  - f. Identidad de la esposa e hijos
  - g. Profesión
  - h. Motivo del porqué abandonó el País.
  - i. Otros datos de interés.



Aunque el 2 de febrero de 1989 un golpe militar (también movido por una necesidad coyuntural de los intereses dominantes) derrocó al viejo tirano Alfredo Stroessner, el temor sobrevive. Cambiar algo para que nada cambie no mata los miedos que siguen teniendo su razón de ser.

Pero fue algo movilizador como hecho histórico. Nadie olvida ese 2 de febrero cuando el país amaneció con una pequeña guerra (como es todo golpe de Estado), esta vez entre amigos. Stroessner fue al exilio dorado en Brasil, con sus crímenes a cuestas. Comenzaron a regresar los exiliados, algunos después de 30 o 40 años. Y se hurgó en el pasado en busca de verdad y justicia.

El 22 de diciembre de 1992, más de tres años después, hubo otra mañana donde los acontecimientos fueron impactantes. Se habló de un “segundo golpe”. No era con armas, sino con la voluntad ciega de un hombre que había sido víctima de la dictadura y que no quiso ni quiere olvidar. Por él y por los otros.

Al promediar esa mañana del 22 de diciembre, un grupo de personas llegó al barrio de Lambaré en los suburbios de Asunción. Uno de ellos era un juez de sólo 29 años: José Agustín Fernández. Lo acompañaban dos secretarios de su juzgado y el profesor, pedagogo y abogado Martín Almada —ex prisionero político de la dictadura de Stroessner—, y su esposa Stella de Almada.

En los alrededores estaban apostados por lo menos dos periodistas y fotógrafos esperando este momento. Habían sido informados que se iba a producir el allanamiento pero se les había pedido absoluta discreción.

Nadie podía saber ni el momento ni la hora exacta porque el factor sorpresa era indispensable. El grupo llegó hasta una casa, una construcción relativamente nueva, donde se encontraba el Departamento de Producciones de la Policía de la Capital. Los custodios del lugar y su jefe, el comisario principal Ismael Aguilera, intentaron impedir el allanamiento judicial.<sup>1</sup>

El juez, apoyado por vecinos del lugar, recurrió a la amenaza de ingresar por la fuerza. Ya en esos momentos, alertados por los periodistas amigos que estaban allí, comenzaron a llegar medios de prensa, cámaras de televisión, el diputado Francisco de Vargas, del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), el presidente de la Comisión de Derechos Humanos del

Parlamento y familiares de ex detenidos y desaparecidos que habían escuchado la novedad por radio. El allanamiento y hallazgo de los papeles de la dictadura se convirtió así en la noticia del año.

El juez jugó una partida fuerte al admitir una denuncia sobre el traslado a esa sede policial de una buena parte de los archivos de la dictadura de Stroessner porque sabía que podía encontrarse también ante el abismo, ante la nada. Pero los datos precisos eran que allí estaban los papeles secretos que la tiranía había acumulado durante 35 años de terror.

“Cuando la puerta se abrió y vimos las toneladas de papeles, sentimos que toda la lucha por descubrir la verdad había logrado su objetivo. Allí estaban los famosos archivos de la dictadura, la historia de casi 40 años de poder y terror increíbles”, decía Martín Almada en aquellos días.<sup>2</sup>

(...) No se puede negar la necesidad de una eficiente coordinación de actividades de inteligencia, entre los Ejércitos de Paraguay y Argentina, como el mejor medio de coartar el logro de los planes elaborados por los grupos subversivos (...). Pese a la innegable eficacia de los Organismos de Seguridad de cada país, tampoco se puede negar los indudables empeños desplegados por dichas fuerzas negativas, para ampliar su margen de posibilidades, no encontrado mejor instrumento para ello, que coaligarse con fuerzas subversivas de otros países, atravesando las fronteras nacionales e intentando lo que pudiera ser un movimiento continental. Circunstancias que desde luego a través de informaciones disponibles, ya han tenido plena confirmación las conexiones y apoyos entre grupos subversivos de CHILE, PARAGUAY, ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, URUGUAY y otros. (...)

318

*Transcripción de un documento encontrado en los archivos del terror*

“En el momento en que vi aquella montaña de papeles, que yo había imaginado en mis sueños de justicia, no pude contenerme y lloré de emoción. Un asustado policía nos llevó hacia otra habitación donde se encontraron también algunos archivos de la famosa Policía Técnica y luego pudimos desenterrar, a unos 60 metros de este local de Lambaré, una bolsa de documentos de paraguayos, argentinos, brasileños; las identificaciones de personas desaparecidas que estaban ocultas en esas bolsas de plástico, bajo la tierra, para protegerlas de la humedad”, recordó Almada.

El 25 de abril de 1989, Almada había iniciado una querrela criminal contra el ex dictador Alfredo Stroessner, el ex ministro del Interior Sabino Montanaro, el ex jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Pastor Milcíades Coronel y varios torturadores del régimen. La acusación estaba basada en la muerte, por torturas psicológicas, de su primera esposa, Celestina Pérez de Almada, y por su propio secuestro, privación ilegítima de la libertad y saqueo de bienes personales. El escrito principal de 22 páginas fue redactado en conjunto con su actual esposa. El 13 de julio, el juez Cristóbal Cáceres Frutos admitió la querrela de Almada por supuesto homicidio y torturas psicológicas. A partir de entonces, sus abogados recurrieron a todos los elementos y testimonios, incluyendo los de prelados de la Iglesia católica, para continuar con el juicio. Un año y medio después, la causa judicial logró la sentencia del juez de lo criminal Félix Silva Monges, declarando a Alfredo Stroessner y Sabino O. Montanaro, “reos rebeldes y contumaces”, disponiendo la captura de los mismos. Se había logrado el procesamiento de Stroessner que después se complementaría con otros pedidos de extradición y juicios que se realizaron gracias a las pruebas que aparecieron en los archivos.

Almada se vio favorecido por un artículo de la Nueva Constitución Nacional (julio 1992) uno de cuyos párrafos dice: “[...] el genocidio y la tortura, así como la desaparición forzosa de personas, el secuestro y homicidio por razones políticas, son imprescriptibles”.<sup>3</sup>

Con este nuevo elemento, el 12 de septiembre de 1992, patrocinado por los abogados del Comité de Iglesias, solicitó judicialmente su *habeas data*, un recurso jurídico establecido en el Artículo 135 de la Constitución nueva. Se solicitó a la policía de la capital paraguaya el prontuario (registro) de Almada entre noviembre de 1974 y septiembre de 1977, periodo en que fue mantenido en cárceles, comisarías y el campo de concentración de Emboscada. El 1 de diciembre de 1992, el juez en lo criminal del tercer turno, José Fernández, reiteró el pedido al jefe de policía y le intimó a remitir la copia legitimada de todo lo actuado en el archivo policial sobre este caso.

Obsesionado por lo que había vivido y los crímenes de los que fue testigo durante su prisión, Almada había seguido la trayectoria de varios de sus torturadores a través de la *Revista de la Policía de la Capital* que le enviaban amigos a sus lugares de exilio, primero Panamá y luego París, Francia. También anotaba los cambios, los nuevos profesores que adiestraban a los policías, así como los edificios que se construyeron en los últimos años. “Investigué desde el número 275 de septiembre-octubre de 1973, hasta el número 379 de la misma revista en septiembre-octubre de 1992. Fueron 15 años de investigación científica que me permitieron anotar por lo menos cinco lugares donde podían estar los archivos. En los últimos tiempos antes de su descubrimiento, me enteré de que en uno de estos lugares, en Lambaré, había habido un movimiento y se habían trasladado montañas de papeles. Ahí comenzó otra historia”.<sup>4</sup>

00021F 1518



83

COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL

00143F 0161

II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

26 de Junio de 1976.-

NOTA N°: B/494/.....

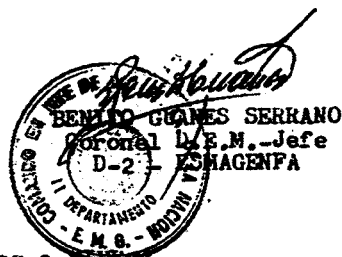
OBJETO : Remitir detenido, declaración, documentos y efectos personales. ;

AL : Señor Jefe del Dpto. de Investigaciones  
Don PASTOR CORONEL  
ASUNCION

Tengo el agrado de dirigirme al señor Jefe del Departamento de Investigaciones, con el objeto de remitir al ciudadano JAIN DUNCAN CRAWFOR KEMP, detenido por las Autoridades Militares en la zona de Mcal. Estigarribia, Chaco.

Se adjunta fotocopia de su declaración; Documentos y efectos personales hallados en su poder.

Hago propicia la oportunidad para saludar al Señor Jefe con mi consideración más distinguida.



NOTA: Se pidió antecedentes a SISE y DINA (Chile)

El 7 de diciembre de 1992, la Jefatura de Policía de la Capital respondió al juez que “en los archivos de este departamento no existe ningún expediente con relación al señor Martín Almada, ni referente a su detención entre los meses de noviembre de 1974 y setiembre de 1977. Los mismos –dice la nota– habrían desaparecido durante los acontecimientos del 2 y 3 de febrero de 1989”, fecha en que se produjo el golpe militar y el derrocamiento de Stroessner.



*El dictador paraguayo*

Ante esta respuesta, Almada y sus abogados exigieron el 18 de diciembre el allanamiento del archivo policial y la investigación de las responsabilidades de los jefes policiales. Y así llegaron hasta ese 22 de diciembre cuando el juez Fernández, ya con datos más precisos y manteniendo el sigilo, decidió el allanamiento del edificio de Lambaré. “En ese momento se terminó la noche para mí. Lloré sin poder contenerme. Allí estaban las grabaciones de mis propios gritos cuando me torturaban y que le hicieron escuchar a mi esposa Celestina, quien murió del corazón al no poder resistir aquella tortura psicológica. En esa montaña de papeles estaba la historia real de casi 40 años donde el pueblo paraguayo fue sometido y chantajeado por Stroessner y es algo de lo que se tardará en salir, como se tarda en salir de los años de sombra y terror”.<sup>5</sup>

Finalmente se había logrado llegar a la verdad. Nunca imaginó Almada que esa verdad abriría la posibilidad de reconstruir no sólo la historia del crimen en Paraguay, y los entretelones alienantes de una dictadura feroz y primitiva, sino también la historia de las coordinaciones de asesinos en el Cono Sur y la asesoría y apoyo de los Estados Unidos en esos “años del lobo” en la región.

En un lugar céntrico, en el Palacio de Justicia, hay dos oficinas que en poco tiempo concentraron la atención de periodistas, abogados, familiares de detenidos desaparecidos. Allí fueron trasladados los archivos en esos primeros días del temible reencuentro con el pasado reciente. En esas oficinas se acumulan miles de documentos que constituyen el primer “archivo del horror” encontrado en América Latina: entre cuatro y cinco toneladas de papeles donde está escrita la historia de una

dictadura de larga data y de impunidades cómplices. Y también los documentos suficientes para reconstruir parte de la tragedia que vivió el continente en las últimas décadas. Asunción fue evidentemente un centro en las guerras sucias y de baja intensidad libradas por Estados Unidos en el marco del conflicto Este-Oeste.

Al entrar en aquellas oficinas de Asunción era inevitable una sensación sobrecogedora ante el olor lejano de esos papeles amarillentos que tenían tantas connotaciones de horror y de muerte. Allí estaba la historia real, no “oficial”, de las dictaduras, de aquellas noches donde el lobo devoró a su presa. Eran las memorias

## LOS ARCHIVOS DEL HORROR

del crimen, escritas por los victimarios. En algunos casos son cartas e informes de hombres claves dirigidos a Stroessner. En otros —escritos con lenguaje primitivo— los miles y miles de datos sobre espionaje de personas que las redes de la dictadura realizaban manzana por manzana. El haber guardado los archivos demuestra el grado de disciplina férrea a que estaban sometidos los subordinados del régimen y también su certeza de impunidad. La idea de perder la impunidad estaba muy lejos de ese escribiente de las sombras que simplemente dejaba sentados los sucesos de su guardia diurna y nocturna o de los jefes que escribían sus informes fríos y detallados. Nunca imaginaron que en cada frase concreta y formal alguien podría leer algún día el testimonio del crimen. Los periodistas paraguayos le llamaron “los archivos del horror” o los “archivos del terror” que se convirtieron en una clave para descifrar la historia reciente de la región.

Algunos documentos detallaban con precisión el destino de cientos de desaparecidos, secuestrados, asesinados en prisión, así como el entrecruzamiento de datos y prisioneros entre las dictaduras de los años setenta. Por primera vez aparecía documentada la confirmación de la llamada Operación Cóndor o Plan Cóndor, la conspiración asesina entre servicios de seguridad de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, destinada a rastrear y eliminar adversarios políticos sin cuidarse de las fronteras o los límites. El esbozo de ese plan pudo ser completado con la aparición de los “archivos del horror”.

Otro descubrimiento similar llevó hasta la temible Policía Técnica (contraparte del Buró Federal de Investigaciones —FBI— de Estados Unidos).

Los documentos encontrados correspondían a archivos, correspondencia, libros de entradas y salidas de prisioneros, control de fronteras, cartas e informes entre los dictadores, los jefes militares y de seguridad de los países de la región, fotografías, cassettes, videos, álbumes, fichas de “colaboradores y agentes especiales”, correspondencia directa entre Pastor Coronel y Alfredo Stroessner, entre otros.

También se encontraron informes que mostraban cómo cada funcionario del régimen stroessnista era vigilado, así como el sistema de “control cruzado” de datos de los que se consideraban “enemigos políticos” de la región, lista de *empaquetados*, como se llamaba en Paraguay a los asesinados en las salas de tormento, y manuales de procedimientos o de instrucciones de interrogatorios de Estados Unidos y otros países. En suma, la memoria del horror.

El descubrimiento de Lambaré llevó también a realizar excavaciones en la dramática búsqueda de los desaparecidos. Así, encontraron un cementerio de documentos. Los primeros dos que llegaron a manos de Almada fueron los referentes a Oscar Eladio Medina e Irene Grassi, ambos paraguayos, desaparecidos en Argentina y evidentemente entregados a su país. En este momento también se estaba accediendo a una parte, mínima quizá pero reveladora, de la Operación Cóndor. Además de las anotaciones de los detenidos desde 1954 en Paraguay, los archivos contienen datos de actividades sindicales, políticas, culturales, grabaciones, fotogra-

(...) la subversión en nuestro país, ha de significarse, ha fracasado. La razón es sencilla. El Paraguay ha logrado estructurar sus diversos servicios de seguridad con ponderable eficacia organizativa y con métodos modernos. Prestan servicios en ellos, gente seleccionada, de probada militancia anticomunista. En otro nivel, existe entre los diversos servicios la cohesión y la participación de mira a través de los cuales se articula una colaboración constante y un eficiente intercambio de informaciones. En el plano de la inteligencia no hay fisuras ni colisiones de jurisdicción. En la mira de todos está el enemigo, y ante él, todos nos sentimos antes que nada paraguayos, y celosos centinelas de nuestra forma de ser y de la legitimidad de nuestro destino nacionalista. (...)

*Transcripción de un documento encontrado entre los archivos del terror*



flas, transcripción de conversaciones telefónicas, casos especiales como el prontuario y muerte de Anastasio Somoza, espionaje contra allegados al propio Stroessner y hasta valijas diplomáticas con informes de embajadas acreditadas allí que nunca llegaron a destino.

Aquellos días fueron febriles, una verdadera revolución en Paraguay; los periódicos publicaban día por día copias de los documentos; organismos humanitarios, abogados y periodistas paraguayos se apresuraron a fotocopiarlos. Sin embargo, no hubo la respuesta internacional que se esperaba para preservar los archivos; sólo un ofrecimiento de la estadounidense Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que resultó involucrada en el envío de asesores policiales y militares como se verá más adelante. El descubrimiento de los archivos fue calificado por algunos analistas locales como "el segundo golpe". A partir de allí, Almada diseñó propuestas para proteger los archivos como patrimonio histórico y conformar un museo de la memoria. A instancias del abogado, el 7 de enero de 1993 se creó en Paraguay la Comisión por los Derechos Humanos y el Nunca Más al Terrorismo de Estado.

(...) lo claro, lo terminante, lo comprobado, es que actualmente, todo lo que se refiere a la subversión armada en el Paraguay, cualquiera sea su confección o su color, tiene un importante apoyo del Partido Comunista Argentino, incluso de orden financiero. Es el mismo Partido Comunista que en el país hermano, para uso interno, reprueba al peronismo subversivo, desaprueba los métodos del E.R.P. y de los Montoneros, pero sostiene en pie, la maquinaria de la subversión en el Paraguay. Amigos argentinos: Creo haberles dado una sembianza, lo más clara posible de la subversión en el Paraguay. Estamos empeñados en una lucha por consolidar nuestras instituciones, defender nuestras conquistas sociales, económicas y políticas y mantener este estado de paz que se resuelve en el armonioso y pujante desarrollo de nuestra patria. Conocemos el peligro que representa la subversión, y acompañamos con simpatía a los buenos argentinos que luchan en las ciudades y las montañas, contra la agresión roja (...)

Por tanto, es nuestra mejor aspiración, que la argentinidad triunfe en este empeño, y que, como reflejo de este triunfo, intercambiamos experiencias y lecciones para asegurar nuestra libertad común, y nuestro común destino de pueblos libres hermanos y soberanos. 328

Pero lamentablemente hubo una deserción mundial. No se ponderó la importancia de los documentos encontrados y los mismos intereses que posibilitaron el crimen se encargaron de minimizar el valor documental del hallazgo. Los archivos adquirieron su importancia real hasta que el juez español Baltasar Garzón abrió el juicio contra

*Transcripción de un documento encontrado en los archivos del terror*

el genocidio militar en el Cono Sur, en 1996. Pero ya algunos documentos habían desaparecido y otros —como los militares— sustraídos al interés público.

La Corte Suprema oficializó este centro de documentación que recibió la ayuda de la AID en sus comienzos, y subsiste por los apoyos del Comité de Iglesias que permiten continuar los trabajos de investigación.

El archivo contiene unos 700 mil folios referidos al accionar de la dictadura de Stroessner; 740 libros encuadernados y clasificados con un sistema de números y letras; 115 libros de novedades de guardia; 181 archivadores y 204 contenedores de cartón donde se agrupan informes y documentos de diverso origen; 574 carpetas con información sobre partidos políticos, sindicatos, mapas, controles, etcétera; ocho mil 369 fichas de detenidos en el Departamento de Investigaciones, Sección Técnica y Departamento Judicial. También hay casi dos mil cédulas de identidad y pasaportes, no menos de diez mil fotografías de detenidos, actos políticos, acontecimientos familiares, seguimientos, etcétera. A éstos se agrega una biblioteca que contiene los libros y revistas requisados en los allanamientos; 543 cassettes con grabaciones de paneles, conferencias, homilias, discursos, programas radiales y de "escuchas". Y también existen unos 28 libros de registros de nombres, antecedentes, prontuarios, listas de dirigentes obreros, y otros de épocas anteriores a Stroessner.<sup>6</sup>

Es muy extenso lo que aún está en proceso de clasificación. Pero ya el hallazgo produjo una movilidad continental e incluso puede haber llevado a Washington a desclasificar alguna documentación, especialmente la relacionada con la Operación Cóndor, en que Paraguay tuvo una función estratégica, como una central de la CIA que fue.

89021F 1529



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL

II DEPARTAMENTO

Asunción — Paraguay

..... de Julio de 1.976.-

NOTA N° : B/.....<sup>555</sup>

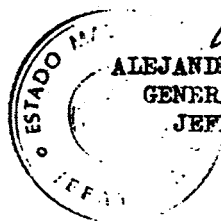
OBJETO : Invitación.

AL : Señor  
Jefe de la División de Investigaciones de la Policía de l  
Capital, Don PASTOR M. CORONEL.  
PRESENTE

Tengo el agrado de dirigirme al Señor Jefe de Investigaciones, con el objeto de hacerle llegar invitación para asistir el día Jueves 8 de Julio del corriente año, a las 0800 horas, en el Salón de las Bandera: del Ministerio de Defensa Nacional, a la Conferencia que pronunciará el General de División Don JOAO MATISTA DE OLIVEIRA FIGUEIREDO sobre el tema " PRINCIPIOS FUNDAMENTALES SOBRE LOS QUE SE BASAN UN SERVICIO NACIONAL DE INTE LIGENCIA".-

Hago propicia la oportunidad para sa ludar al Señor Jefe con mi consideración más distinguida.

POR ORDEN DEL COMANDANTE EN JEFE



*Alejandro Pretes Davalos*  
ALEJANDRO PRETES DAVALOS  
GENERAL DE DIVISION  
JEFE DEL E.M.G.

## OPERACIÓN CÓNDOR

<sup>1</sup> Entrevista de la autora con Martín Almada, febrero de 1993, Asunción.

<sup>2</sup> *Ibid.*

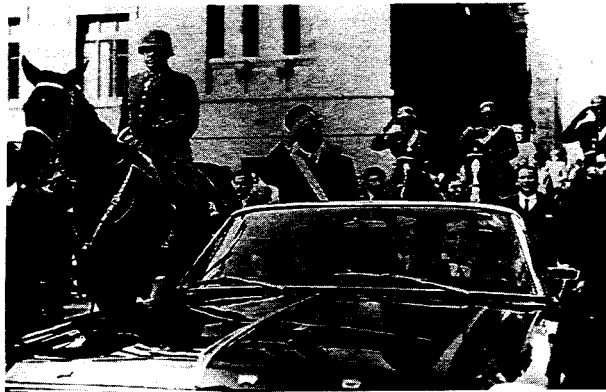
<sup>3</sup> Martín Almada, *Paraguay: la cárcel olvidada, el país exiliado*, Imprenta Salesiana, Paraguay, 1993, pág. 207.

<sup>4</sup> Entrevista de la autora con Martín Almada.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *El archivo del terror*, cuadernillo de información del Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Palacio de Justicia, Asunción, Paraguay.

CAPÍTULO 3  
ANTECEDENTES DE LA  
*OPERACIÓN CÓNDOR*



## OPERACIÓN CÓNDOR



*Augusto Pinochet y Salvador Allende durante la ceremonia en la que éste último nombró al general comandante en jefe del ejército chileno; 19 días después encabezó el golpe de Estado para derrocarlo.*

Foto: Enrique Aracena

## ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDROR

El descubrimiento de los “archivos del horror” permitió –como en un maldito juego de ajedrez de la muerte– cruzar algunos informes, tener a mano documentos oficiales de las reuniones entre los militares, comprender el papel especial cumplido por el gobierno dictatorial de Paraguay, y acceder a la certificación de la asesoría del Buró Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. Paraguay fue una de sus bases de operaciones por excelencia; esto explica la gran cantidad de funcionarios norteamericanos en una nación pequeña y encerrada en el corazón de América, y la construcción de una verdadera fortaleza que es la embajada estadounidense en Asunción, mucho más grande que la más grande residencia gubernamental.

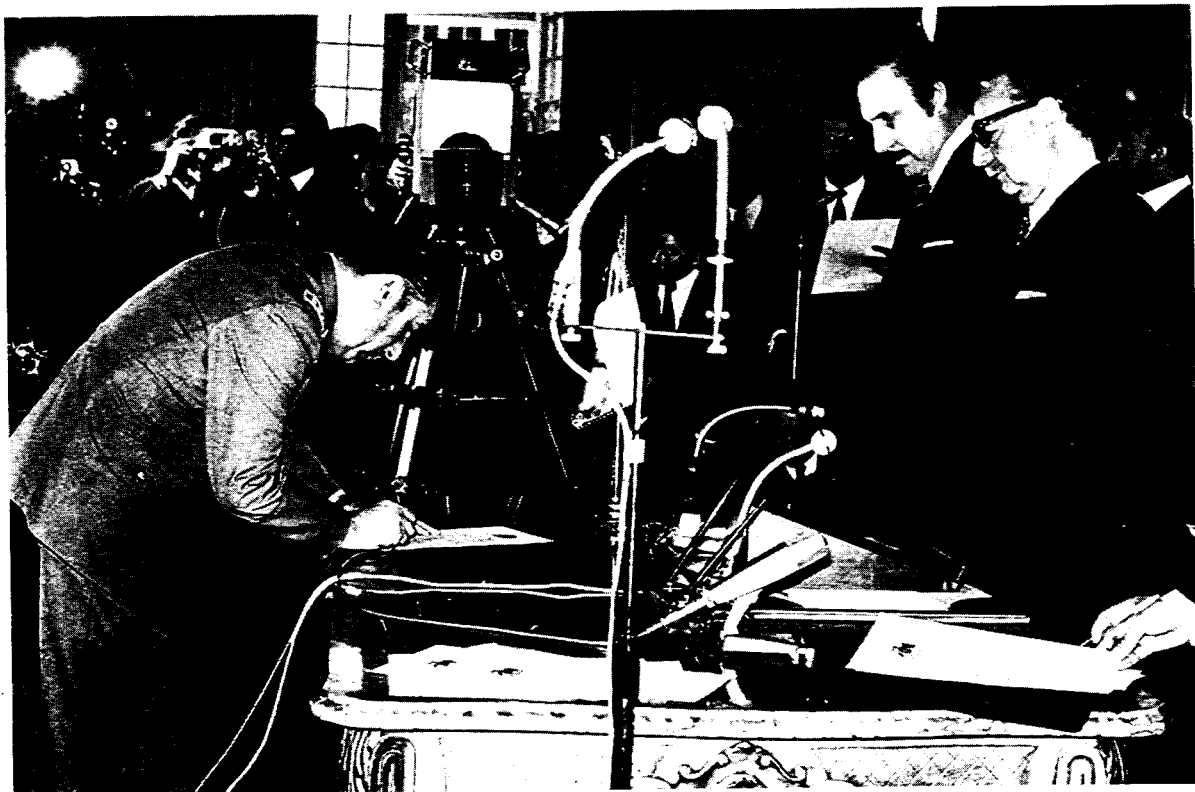
Ya en 1973 se conoció que el dinero para financiar la huelga de los camioneros chilenos contra el presidente Salvador Allende vino precisamente del Paraguay, de la central de la CIA en ese país. También el asesinato del ex ministro Letelier en Washington mereció una investigación que llevó hacia Armando Fernández Lario, mayor del ejercito chileno, y a Michael Townley, norteamericano que había trabajado en la CIA. Ellos entraron a Washington con documentos falsos entregados por Paraguay.

La unidad entre las dictaduras paraguaya y chilena estaba bien ajustada. Para estudiar los antecedentes de Cóndor es inevitable referirse a lo perpetrado por Estados Unidos contra el gobierno de Salvador Allende en Chile y a la intervención de Stroessner en ello.

Aunque la acción estadounidense en contra del gobierno de Allende fue denunciada por periodistas y políticos desde 1970, y especialmente después del golpe militar de 1973, en la primera semana de septiembre de 1998, una selección de cables liberados en los Archivos de Seguridad Nacional de Estados Unidos demostró la turbia conspiración estadounidense.

## OPERACIÓN CÓNDOR

Edward Korry, embajador de Washington en Santiago de Chile, comunicaba a su gobierno el 8 de septiembre de 1970 que era muy difícil que se diera un golpe en Chile ya que “las fuerzas armadas chilenas no tienen estómago para la violencia que puede ser resultado de su intervención”. En ese tiempo elaboró varios documentos. El 11 de septiembre de 1970 explicaba que sentía “un olor a cementerio en Chile, el vapor de una democracia en descomposición. Apesta como apestaba Checoslovaquia en 1948 y es igualmente enfermante”.<sup>1</sup>



*El presidente Salvador Allende, acompañado de su canciller, Orlando Letelier, toma juramento al general Carlos Prats, como comandante en jefe del ejército. Años más tarde, los tres morirían a expensas de acciones de la Operación Cóndor. La imagen es de 1970*  
Foto: Enrique Aracena

Washington no necesitó más y el 15 de ese mismo mes, el director de la CIA, Richard Helms escribía: “una chance en diez de salvar a Chile [...] pero vale la pena [...] sin temer los riesgos [...] dejar la embajada afuera” y proponía entregar “para comenzar, 10 millones de dólares y más, si es necesario”. Esto se había decidido después de una reunión con el presidente Richard Nixon y el secretario de Estado, Henry Kissinger. Sus órdenes eran bien claras había que “hacer gritar a la economía” en un plan de acción de 48 horas.<sup>2</sup>

Había comenzado la historia de una de las más siniestras desestabilizaciones, dentro de una larga lista de acciones de este tipo en lo que va del siglo que permitió al escritor y periodista argentino Gregorio Selser escribir una cronología que, con letras ajustadas, significó más de mil páginas sobre intervenciones estadounidenses en la región.

Sólo un día después de la reunión Nixon-Helms-Kissinger y de la virtual declaración de la “guerra sucia”, William Broe, director de la División Hemisferio Occidental de la agencia, enviaba la nota de la oficialización del tema: “El presidente

ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDROR



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

00021F 1733

2 de Mayo de 1977.-

PEDIDO DE BUSQUEDA N° 014/77

1. ASUNTO : ACTIVIDADES DELICTIVAS (POLITICA Y CIVIL) DEL CIUDADANO CHILENO FERNANDO DEL C. GONZALEZ NUÑEZ.
2. ORIGEN : SERVICIO DE INTELIGENCIA DE PAIS AMIGO.
3. REFERENCIA :
4. DIF. ANTERIOR :
5. DIFUSION : JEFE DPTO. DE INVESTIGACIONES.
6. ANEXO :
7. DATOS CONOCIDOS:

- a. Fernando del C. GONZALEZ NUÑEZ, chileno, con Cédula de Identidad N° 422568, expedido en SANTIAGO (Chile), hijo de Anibal y Rodemila, nació el 26 de Abril de 1.941 en Santiago, comerciante, domiciliado en Pedro de Valdivia N° 5032, Departamento K.
- b. Es considerado delincuente habitual por haber cometido el delito de deserción, estafa, contrabando, hurto y reduccion de especies entre los años 1963 a 1971.
- c. El 5 de Abril del cte. año se ha incautado documentaciones en el que figura como integrante del APARATO COMANDO DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO.
- d. El 29 de Agosto de 1966 estuvo detenido en el Penal 440 (Chile).
- e. El 20 de Setiembre de 1974 viajó a los Estados Unidos.
- f. Actualmente realiza frecuentes viajes entre nuestro país y el Brasil.

DATOS SOLICITADOS:

- a. Detención del citado ciudadano.
- b. Comunicar a este Comando en Jefe.

*M. F. H.*  
ALEJANDRO FRETES DAVÁLOS  
GENERAL DE DIVISION  
JEFE DEL ESMAGENFA

Oficial:

*B. G. Serrano*  
BENITO GUANES SERRANO  
Coronel D.E.M.-Jefe  
D-2 - ESMAGENFA



Nixon ha decidido que el gobierno de Allende no es aceptable para Estados Unidos. El presidente ordenó a la Agencia (CIA) impedir que asuma el poder o desestabilizarlo. El presidente autorizó diez millones de dólares para este propósito. La agencia no debe reportar a los departamentos de Estado o de Defensa. El director (de la CIA) se reunirá directamente con Kissinger".<sup>3</sup>

Es decir, el mismo hombre que en estos días da conferencias sobre negocios y democracia en toda América Latina, tenía en sus manos el seguimiento y control de lo que fue uno de los golpes militares más criminales de la región. De acuerdo a los documentos desclasificados, el 11 de octubre de 1970 la central de la CIA en Langley confirmaba a su oficina en Santiago "que las armas, ametralladoras y municiones habían sido enviadas por el canal normal", pero se enfrentaba con "un realista" de la propia compañía, Henry Heckscher, quien no veía posible que se realizara un golpe para impedir el ascenso de Allende.

A pesar de esto, la CIA envió el 16 de octubre (1970) un cable muy conciso: "Es política firme y establecida de esta administración que Allende debe ser derrocado por un golpe militar". En ese tiempo, el Paraguay de Stroessner era una buena base

para el envío de dinero, agentes y armas. "La CIA entregaba a los conspiradores chilenos millones de dólares para el trabajo de zapa, poniendo a su disposición agentes como Harry Schlaudemann, Danile Arabak, John Tipton y Kate Willock. Los monopolios norteamericanos también donaron dinero a los conspiradores".<sup>4</sup>

En noviembre de 1998 se conocieron más archivos desclasificados en Washington. Una serie de 20 documentos, donde figuran completos los cables enviados por el embajador Edward Korry a su gobierno. "El primer esbozo del complot contra el gobierno de Allende fue bautizado con el nombre



Allende, custodiado por Augusto Pinochet (a caballo)

en código de Proyecto Fulbert, y, como se señaló, la primera reunión fue precedida por Richard Helms, entonces director de la CIA".<sup>5</sup>

"Los documentos [...] prueban además que la diplomacia de Estados Unidos estaba enterada en detalle de la represión que comenzó a ejecutar el régimen de Augusto Pinochet, tras el golpe del 11 de setiembre".<sup>6</sup> Muchos de los documentos estaban censurados, como sucede con todos los desclasificados en Estados Unidos. Especialmente se trataría de ocultar la complicidad de Estados Unidos en el asesinato de Letelier (aunque ya se sabe lo suficiente) y también con la desaparición de los norteamericanos Frank Teruggi y Frank Horman durante los primeros tiempos de la dictadura chilena. Con esta historia se realizó el filme *Missing*, dirigido por Costa Gavras y protagonizada por Jack Lemon y que se convirtió en un testimonio contra los juegos malditos de Washington.

El Proyecto Fulbert quedó bajo la jefatura de Thomas Karamessines, director de Planes de la CIA, para preparar un plan de 48 horas destinado al Consejero de Seguridad, Henry Kissinger y cumplir la orden de Nixon de evitar que llegara Allende al poder o derrocarlo.

## ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR



*Salvador Allende, dentro del palacio presidencial de La Moneda el día del golpe de Estado. En su mano derecha porta el arma con la que probablemente se quitó la vida*

El 15 de octubre de 1970 se hablaba de promover un golpe militar “mediante una operación que ahora se llama Track II y resume una conversación entre Kissinger, su adjunto, el general Alexander Haig y Karamessines”, donde se mencionaba que el general Roberto Viaux Marambio se encargaría de propiciar el golpe desde adentro.<sup>7</sup> Kissinger, ante la imposibilidad de este plan, ordenó a la CIA continuar con su trabajo clandestino en Chile.

El 3 de noviembre de 1970, cuando asumió Allende, “la CIA enumeró sus esfuerzos para prevenir la ratificación parlamentaria del presidente electo, así como sus planes de golpe. Se describe cómo será el ‘grupo de tareas’ encargado de armar el golpe: ‘Consiste en cuatro funcionarios de la CIA con la apariencia, el lenguaje y la experiencia como para mantener la ficción de varias nacionalidades extranjeras’. Fueron llamados de sus puestos en el exterior a Washington e informados, e insertados individualmente en Chile”.<sup>8</sup>

En un párrafo censurado se enumeran las tareas desplegadas ante Eduardo Frei (padre) para apoyar un golpe que evitaría que Allende tomara el poder el 3 de noviembre. No se sabe hasta dónde avanzó esto.

“También la diplomacia estadounidense estaba advertida que el general René Schneider, como jefe del ejército, impediría un compromiso golpista de la institución. Aunque algunos oficiales estaban predispuestos a tomar acción, sentían que el ejército era central para un golpe y que mientras Schneider fuera el jefe del arma no podía contarse con el ejército”. Si algo faltara para corroborar esta documentación desclasificada, el periódico *Clarín*, de Buenos Aires, hizo referencia al libro *Mis Memorias*, que Henry Kissinger escribió en 1979, donde habla de todo lo actuado en el caso de Chile con “candoroso cinismo”.<sup>9</sup> Allí también relata las conversaciones febriles de aquellos días, cuando se propuso que la economía chilena debía ser exprimida, “hasta que gritase” y se hablaba de que era necesario “evaluar a sangre fría la posibilidad y probabilidad de un golpe militar” en Chile.

Entre otros se menciona como un documento básico de la conspiración el “Confidencial 747” dirigido al secretario de Estado de Nixon, William Rogers: “Chile votó con toda tranquilidad tener un estado marxista-leninista. Es la primera nación en el mundo que hace esta elección libremente y a conciencia. El doctor Salvador

Allende confirmó la sabiduría de la política soviética en América Latina criticando la táctica revolucionaria de su modelo, Fidel Castro, al llegar al poder por vía electoral [...]. No hay ningún motivo para pensar que las fuerzas armadas chilenas puedan desarrollar una guerra civil o que algún otro milagro vuelva atrás el triunfo [...]. Más allá de que hayamos sufrido una amarga derrota, las consecuencias serán internas e internacionales. Las repercusiones tendrán un impacto inmediato en algunas regiones y en otras el efecto será retardado”.<sup>10</sup>

Que se considerara un milagro la posibilidad de un golpe militar habla a las claras de cómo pensaba actuar Washington. Después de convencerse que no se podía accionar antes de la toma de posesión, la campaña se dirigió directamente al derrocamiento de Allende actuando en todos los terrenos.

Para evaluar cómo se pueden destruir las posibilidades económicas de un país, de un Estado, es importante advertir que Chile no estaba quebrado. El embajador Korry envía su segundo informe después de que Allende ya está en el gobierno y dice que “Chile está en su mejor momento. Posee 500 millones de moneda fuerte, más que los Estados Unidos *per capita*. A partir del año próximo será el segundo productor más grande de cobre en el mundo, superando a la Unión Soviética, gracias a las enormes inversiones de las compañías norteamericanas [...] lamentablemente es Estados Unidos el que tendrá que apurar el paso. Mañana informaremos sobre las medidas que estamos tomando para enfrentar la nueva era. El liderazgo depende de, y me permito usar términos españoles, cabeza, corazón y cojones. En Chile contaron con la cháchara y la charlatanería”.<sup>11</sup>

La intervención fue de tal magnitud que la palabra “desestabilización” comenzó a circular ampliamente “cuando el antiguo director de la CIA William Colby la utilizó para describir lo que la CIA había hecho en Chile. Desestabilización significa que se ha encontrado primeramente la masilla que mantiene a una sociedad y se utiliza después ese conocimiento para desmoronar a esa sociedad”.<sup>12</sup>

La operación contra Chile ha sido también básica para analizar la importancia de la manipulación de los medios para fines de desestabilización y guerra. Fred Landis, sociólogo de Estados Unidos analizó la acción de la CIA sobre los medios, después de realizar su tesis sobre lo actuado en Chile. En 1974, “el Comité de Inteligencia del Senado norteamericano (Senate Intelligence Committee) escogió a Chile para un estudio sobre operaciones secretas de la CIA. De esta forma, por primera vez, un gobierno norteamericano le daba carácter oficial a un informe sobre actividades secretas de la CIA”.<sup>13</sup>

### De Schneider a Prats

El 22 de octubre de 1970, dos días antes de que el Congreso confirmara a Allende como presidente, fue herido gravemente el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general René Schneider, un constitucionalista acérrimo. Los criminales lo esperaron cerca de su casa, interceptaron su automóvil y lo balearon a mansalva. El 25 de octubre el general murió. Se inauguraba una saga de crímenes en la ideologizada carrera estadounidense para quebrar la opción democrática en Chile. En este caso, Estados Unidos tuvo el rol decisivo. Desde Washington, Kissinger había dado órdenes precisas —como surge de la amplia documentación— dirigidas especialmente al general Roberto Viaux Marambio. La intención era impedir por la fuerza la asunción de Allende, es decir que el Congreso confirmara su triunfo electoral. “Es imperativo que estas acciones se implementen clandestinamente y

## ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

con seguridad, de manera que la mano norteamericana y la de su gobierno permanezcan bien ocultas. Mientras tanto, esto nos impone un alto grado de selectividad para establecer contactos militares y obliga a que esos contactos se hagan de manera más segura [...]”, decía un mensaje de Helms del día 16 de octubre de 1970. Era un mensaje muy claro sobre la conspiración que vendría.

Sin embargo, el general Viaux Marambio fue visualizado como el hombre que encabezaba el complot. Hubo una acción rápida que sacó de escena a uno de los generales más confiables para Washington cuando éste fue detenido.

Kissinger “no dudó” de la responsabilidad de Viaux Marambio en el asesinato de Schneider. Dice en sus memorias: “Entonces, el 22 de octubre, el grupo Viaux, al cual explícitamente se le había dicho por medio de la CIA que desistiera, prosiguió por su cuenta; desafiando a la CIA y sin nuestro conocimiento trataron de secuestrar al general Schneider y estropearon todo. Schneider sacó su pistola en defensa propia y fue herido mortalmente”.

Pero toda la documentación anterior muestra la falsedad de este intento de Kissinger de desvincularse del crimen, porque los hechos señalan que Washington había potenciado previamente al general Viaux Marambio, como la cabeza de la conspiración interna.

Esta acción es muy importante para seguir el camino de los cóndores ya que actuó aquí Enrique Lautaro Arancibia Clavel, que fue uno de los personajes clave en la ronda del crimen, y también agente especial de la DINA, la máxima creación de Augusto Pinochet después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Entre la documentación citada por ‘Zona’ de *Clarín*, figura el *Documento de opciones sobre Chile*, elaborado por Theodore L. Elliot junior, del Consejo de Seguridad Nacional (NSC). Es una larga enumeración de los peligros que entrañaba el gobierno de Allende donde se llegaba a decir que “es posible que Chile se convierta en refugio de subversivos latinoamericanos y en escenario para movimientos subversivos en otros países”.

Proponía diversas opciones entre ellas la C, que destaca el analista de *Clarín* y que se resume en: “Mantener una postura aparentemente correcta, pero dejar en claro nuestra oposición al surgimiento de un gobierno comunista en Sudamérica; actuar en favor de mantener la iniciativa en la relación cara a cara con el gobierno de Allende. Esta opción se plantearía en la convicción de que un *modus vivendi* satisfactorio es, en última instancia, imposible que las confrontaciones son, tarde o temprano, inevitables, [...] que lo más importante es que trabajemos para mantener la iniciativa en tanto le negamos flexibilidad a Allende [...]”.

Pero la línea fina de la opción C es el símbolo de la asfixia contra el gobierno chileno: “[...] no brindar apoyo a la renegociación de la deuda chilena. Vetar los pedidos chilenos de préstamos ante el Banco Internacional de Reaseguro y Fomento (ahora Banco Mundial), el BID y el Eximbank, debido a las expropiaciones y



*El palacio presidencial de La Moneda, el 11 de septiembre de 1973*

políticas económicas. Desaconsejar la inversión norteamericana, de terceros países y multilateral privada con Chile. Acogerse tan pronto como corresponda a las provisiones de la Ley de Asistencia Extranjera para [...] negar asistencia al país dominado por un movimiento comunista internacional [...], negar asistencia económica a los países que comercien con Cuba o Vietnam del Norte [...] si se hace evidente la hostilidad norteamericana, desalentar el turismo y los viajes a Chile [...], si Chile comenzara el tráfico comercial aéreo con Cuba, no brindar asistencia a las aerolíneas chilenas, ni nuevos equipos, ni rutas".<sup>14</sup> Más adelante, figuran los castigos propuestos en caso de un comercio con Cuba y la Unión Soviética y, en especial, ya habla del ámbito militar sugiriendo "aumentar significativamente la cooperación en seguridad con otros países sudamericanos, ofrecer a la Argentina la venta de F4 (aviones de guerra) en términos favorables, proporcionar material selectivo del Plan de Ayuda Militar (MAP) a la Argentina y Brasil, brindar apoyo a Argentina en su reclamo sobre el canal de Beagle (esto, si estaba Allende; con Pinochet la situación cambiaría, lo que demuestra cómo se usan los conflictos entre países de acuerdo a los intereses estadounidenses).<sup>15</sup>

También se cita la necesidad de aumentar la asistencia para seguridad interior a Uruguay y Paraguay y posiblemente a Bolivia con base a la idea de evitar que sufran "una exportación subversiva chilena".

*César Mendoza, José  
Toribio Merino, Augusto  
Pinochet y Gustavo Leigh.  
Los cuatro fueron miembros  
de la junta militar golpista*



## ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

Otro documento clave es el que ratifica que la CIA creó una “fuerza de tarea” chilena dentro de su misión específica entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970. Los nombres de sus conductores han sido cuidadosamente tachados. Una fuerza de tarea es un equipo de trabajo de desestabilización militar de actuación también militar o encubierta. “Se formó una comisión simultáneamente en Santiago de Chile y Buenos Aires, Argentina, para manejar el delicado tráfico de cables para la fuerza de tarea. Consistió en cuatro oficiales de la CIA con el aspecto, idioma y experiencia capaz de representar diferentes nacionalidades extranjeras. Fueron llamados desde sus puestos en el extranjero a Washington, instruidos e insertados individualmente en (tachado) de Chile”.

“En Santiago, su único contacto norteamericano era un oficial de la CIA que había residido en Santiago (tachado) y allí establecieron contactos con los intermediarios chilenos en promover un golpe militar. A raíz de un arreglo especial (y único) solicitado por la CIA, el agregado militar de los Estados Unidos en Santiago se puso bajo la dirección operativa del jefe del centro de la CIA allí. Su asistencia y contactos con militares chilenos fueron inestimables en este programa”.<sup>16</sup>

Este aparato serviría luego para el intercambio de mensajes a partir de las comunicaciones establecidas por la DINA y servicios de informaciones argentinos, como veremos más adelante.

El involucramiento estadounidense hizo decir al escritor Gore Vidal en una entrevista con la revista griega *News Perspective* al hablar sobre la detención de Pinochet en Londres que: “Pinochet va a cantar si lo procesan. Y si lo hace, tengo la esperanza que Henry Kissinger sea detenido y enjuiciado por lo que hizo con Chile y con Camboya. Creo que Kissinger es el más grande criminal de guerra libre en el planeta.”<sup>17</sup>

Debería agregarse el nombre de George Bush y de otros “halcones” estadounidenses cuya complicidad en el genocidio latinoamericano surge abiertamente en la Operación Cóndor y en otras acciones en la región.

El jefe militar asesinado en Chile para evitar la asunción de Allende —que fracasó— fue reemplazado por el general Carlos Prats, quien impulsó la llamada Doctrina Schneider, que básicamente se sustentaba en la subordinación militar al poder civil y la necesidad de que los militares colaboraran en las transformaciones económicas que estaban comenzando. En ese mismo momento, este militar honesto también estaba firmando su sentencia de muerte. La CIA lo tenía en su lista y Prats fue una de las primeras víctimas de lo que luego fue la Operación Cóndor. Ambos se convirtieron en dramáticos casos testigo de lo que fue el comienzo de la ronda sudamericana del crimen.

En 1972, Allende lo nombró ministro del Interior y en agosto de 1973 pasó a ocupar el cargo de ministro de Defensa como un hombre de extrema confianza del presidente. Pero ya muchos de los generales que rodeaban a Prats conspiraban en las sombras alentados por los funcionarios de la embajada de Estados Unidos en Chile. La campaña de prensa contra Prats —que era para los estadounidenses el “obstáculo principal” hacia las acciones civiles y militares que preparaban contra Allende— fue feroz en todo ese periodo de conspiración. En junio de 1973 hubo un intento de asesinato contra el general. Y en ese mismo mes Prats encabezó la resistencia a una división de tanques blindados que se sublevó cercando el palacio presidencial. La campaña de prensa entonces no tuvo límites. Lo denostaron, injuriaron, inventaron casos de corrupción —que después se comprobó eran falsos— porque la meta era lograr que el general Augusto Pinochet llegara a ocupar el cargo de comandante en jefe que por sucesión le correspondía.

Poco se ha hablado de esta historia, pero las arañas tejan su red y cuando Prats fue obligado a renunciar, la CIA ya tenía a su hombre en el lugar preciso: Pinochet asumió el mando. En el diario que el general Carlos Prats escribió desde el 1 de febrero de 1973 hasta poco tiempo antes de su asesinato en Argentina, revela cómo se fue produciendo el proceso de descomposición de las fuerzas armadas y detalles de la conspiración ordenada y diseñada desde Washington para derrocar a Allende. También allí menciona la falta de cohesión de algunos grupos de la izquierda para entender el momento, sus divisiones; por otra parte, desnuda la acción de los grupos civiles de ultraderecha, que trabajaron codo a codo con los agentes de Estados Unidos para forjar el proceso dictatorial. En mayo de 1973, advertía Prats lo que estaba sucediendo dentro del ejército: "Con José Toha (ministro de Allende) hemos conversado de esto y de los informes que al respecto entregan los servicios correspondientes. Toha afirma que el gobierno ya sabe que en bancos de Estados Unidos se han abierto cuentas en dólares a nombre de oficiales de las fuerzas armadas de Chile. Los oficiales chilenos siempre se han distinguido por su débil formación política y muchos de ellos, incluso generales, son presas fáciles de los halagos y se dejan envolver fácilmente".<sup>18</sup>

Allí se advierte la preocupación de Prats por mantener a las fuerzas armadas unidas y obedientes a la Constitución. Menciona también a la poderosa compañía estadounidense ITT cuya intervención en el golpe de Chile fue fundamental. Prats señala claramente hacia la CIA que, junto con la ultraderecha chilena, avanzaban en su plan de desestabilización. En un párrafo de su diario que corresponde al 22 de febrero de 1973, escribe que ya los radios y medios de la derecha y del Partido Nacional habían abandonado todo lenguaje de halagos hacia su persona: "Se me ataca como jamás se atacó en este siglo a un jefe militar chileno en servicio activo". El 3 de abril de 1973, escribe que comienzan a aparecer en las paredes letreros amenazantes, algunos sobre "Djakarta" (Yakarta) recordando la masacre de comunistas en Indonesia y también otra palabra SACO, incomprensible entonces. En sus anotaciones del 7 de abril habla ya de que SACO son las siglas de Sistema de Acciones Civiles Organizadas, por medio del cual se dan instrucciones sobre la guerra contra el gobierno de la Unidad Popular: "1) Ocultar el 20 por ciento como mínimo de la producción; 2) Crear depósitos de piezas de repuesto en galpones y subterráneos fuera de las empresas y disminuir al mínimo la producción; 3) Distribuir la producción de las fábricas y los alimentos, especialmente los que escasean, únicamente a través de los intermediarios del SACO. En caso de que el gobierno tome represalias, los empresarios deben entregar al sector social artículos de la más baja calidad y sólo en cantidades mínimas. A los dueños de empresas se les recomienda también despedir con cualquier pretexto a obreros y empleados que simpatizan con el gobierno de la Unidad Popular o, al menos, hacer la lista de ellos para tenerlos a mano. A la vez, los organizadores del SACO aconsejan a los patrones conceder pequeños beneficios a los trabajadores que no son de la UP".

"En cuanto al campo, se dan las siguientes instrucciones: 1) Responder a las preguntas de los cuestionarios del SACO e informar a sus activistas. 2) Destinar a la producción pequeñas parcelas de las tierras más fértiles tratando de evitar su control por los organismos del gobierno. 3) Entregar datos falsos sobre los rendimientos de los cultivos a las Cooperativas Agrícolas controladas por la Unidad Popular. 4) Crear células de autodefensa con sistema propio de información. 5) Llevar las listas de todos los activistas de la Unidad Popular, especialmente de los comunistas y socialistas, y tenerlos bajo control y observación".<sup>19</sup>

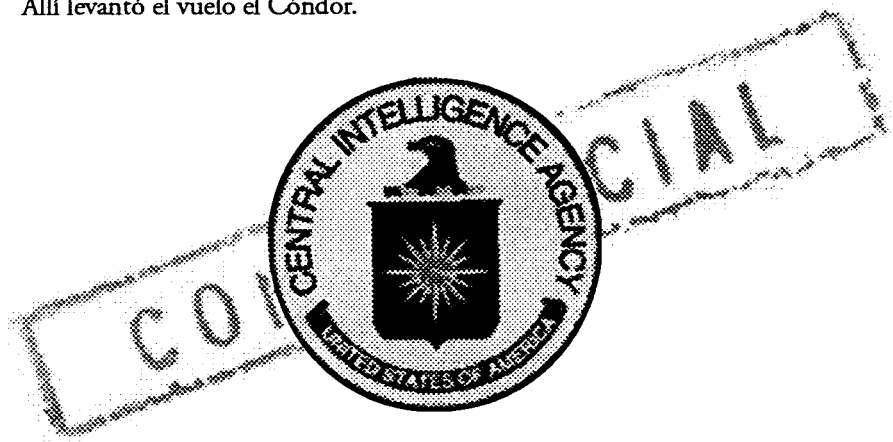
## ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

También cita Prats que se recomendaba a los comerciantes no vender nada a los partidarios de Unidad Popular, o en último caso suministrarles artículos de mala calidad y en cantidades mínimas, así como desinformar sobre los lugares donde se venderán ciertos artículos. A su vez, Patria y Libertad ordenaba a su gente entregar listas de las personas que debían abastecer y además copiar datos sobre todas las empresas. Ya se evaluaban entonces las posibilidades de interrumpir el suministro de energía eléctrica. Hay otros planes de la llamada guerra psicológica.<sup>20</sup>

El diario refleja más adelante las angustias de Prats ante los intentos de golpe, la existencia de conspiraciones cada vez más fuertes, y la impotencia que sintió el 26 de julio de 1973 frente a otra huelga de los camioneros. "Vilarín (sindicalista) es para mí un simple agente del extranjero, intermediario encargado de distribuir los dineros norteamericanos entre los camioneros [...], ahora la disyuntiva es clara: o la CIA y la ITT o Chile. O la patria o los golpistas".

El diario del general Prats es quizás una de las expresiones más dramáticas y sinceras de aquellos días. El 21 de agosto relata la manifestación de esposas de generales ante su casa y ya advierte que institucionalmente sería difícil mantener la unidad de las fuerzas armadas. Pero también más adelante refleja como va caminando Pinochet a tomar su lugar. El 23 de agosto, Prats acosado, renuncia. "Mi carrera ha terminado. Sin sobrevalorar mi papel, creo que mi salida es la antesala del golpe de Estado, la gran traición", escribe. No se equivocaba.

El 11 de septiembre de 1973 la decisión de Nixon, Kissinger y Helms se cumplió ampliamente: el general Augusto Pinochet encabezó el golpe militar e instaló la dictadura más cruel que conoció ese país. El crimen era el signo y para eso habían trabajado los agentes de Washington, los militares y civiles, los mismos que entregaron las listas para ubicar a las víctimas. Pero Pinochet fue más lejos. Allí levantó el vuelo el Cóndor.





## OPERACIÓN CÓNDOR

<sup>1</sup> Sergio Kiernan, *Página 12*, Buenos Aires, Argentina, 20 de septiembre de 1998, pág. 21.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pág. 26.

<sup>5</sup> Ana Barón y otros, "Los papeles secretos del golpe de 1973 en Chile", *Clarín*, 15 nov. 1998, Buenos Aires, pág. 34.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 35.

<sup>9</sup> Alberto Amato, "Cómo Estados Unidos planeó el golpe contra Allende desde 1970", *Clarín*, suplemento *Zona*, 21 de febrero 1999, pág. 9.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Günter Neuberger, Michael Opperskalski, *La CIA en Centroamérica y el Caribe*, (título original en alemán: *CIA en Mittelamerika*), primera edición en Alemania, segunda en Editorial José Martí, La Habana, 1985, pág. 48.

<sup>13</sup> Fred Landis, *Covert Action*, "Information Bulletin", núm. 16 de marzo de 1982.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 9. *Clarín*, pág. 10.

<sup>15</sup> Esta conclusión es nuestra.

<sup>16</sup> Alberto Amato, *Clarín*, suplemento *Zona*: "Informe sobre las actividades de las fuerzas de tarea chilena de la CIA entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970", 21 de febrero de 1999, pág. 11.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Diario del general del ejército Carlos Prats: ex comandante en jefe del ejército chileno*, Editorial Fundamentos, Buenos Aires, 1984, pág. 19.

<sup>19</sup> Alberto Amato, *op. cit.* *Clarín*, pág. 15.,

<sup>20</sup> Mahskin, págs. 15-17.

CAPÍTULO 4  
MORIR EN BUENOS AIRES:  
*CÓNDOR* 1974



*18 de septiembre de 1973,  
August Pinochet y Gustavo Leigh,  
comandante en jefe de las fuerzas  
aéreas chilenas.*



## MORIR EN BUENOS AIRES: CÓNDOR 1974

La dictadura chilena ya había puesto en marcha la metodología de perseguir a los exiliados y reprimirlos en América Latina o en Europa, lo que vino de perlas a Estados Unidos, que tenía el proyecto de armarse una filial de la CIA que estuviese en condiciones de internacionalizar el terror contra los círculos progresistas del continente. Cierta coincidencia de intereses entre Washington y Santiago pasó a ser parte de los esfuerzos conjuntos de la CIA y la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) para la creación del Plan Cóndor. Cuando comenzó a funcionar el consorcio de las dictaduras terroristas, la policía secreta de Pinochet ocupó el papel de subalterno principal de los servicios norteamericanos. No es casual que Contreras, el entonces jefe de aquella policía secreta de la Junta firmara los mensajes dirigidos a otros participantes de la corporación de la muerte, como *Cóndor 1*.<sup>1</sup>

Un “objetivo” claro para Chile y Estados Unidos era Prats. El general conocía demasiados secretos y hablaba de la participación estadounidense en el golpe, e incluso de cómo Washington silenció la desaparición y tormentos de ciudadanos norteamericanos a manos de la dictadura. La doble moral de Washington se expresó en Chile como nunca. Pero también había inquietud porque Prats tenía seguidores silenciosos en el ejército. Lo cierto es que, desde Buenos Aires, Prats había escrito a amigos, entre ellos a Hortensia Bussi, viuda de Allende —que estaba en México—, dándole cuenta que era seguido por “soplones” y “espías” y que se intentaba denigrar su figura.

Los “soplones” chilenos no estaban solos. Actuaba aquí la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que secuestraba, amenazaba y asesinaba a peronistas de izquierda, a izquierdistas, a intelectuales y sindicalistas de prestigio. La Triple A tenía conexión abierta con la CIA y fue una de las patas de la coordinadora del crimen en esos tiempos.

El 14 de septiembre —como relatan familiares— alguien le advirtió a Prats que iban a hacer un atentado, pero el general y su esposa Sofía no podían salir del país

*Carlos Prats*



## MORIR EN BUENOS AIRES: CÓNDOR 1974

porque el consulado de Chile demoraba sus documentos. Ahora se sabe que era parte del plan. El 26 de septiembre de 1974, Gladys Marín, dirigente del Partido Comunista de Chile, estuvo con Prats, quien le confió que recibía amenazas y le dijo que tenía datos de cómo la CIA trabajaba con los servicios chilenos y grupos argentinos para asesinarlo. No estaba equivocado. Vivía en Malabia 3351 en un edificio torre que pagaba el gobierno argentino. El general Prats y su esposa salieron en la noche del 29 de septiembre a cenar con amigos chilenos. Manejaba un Fiat 1600. Los criminales estaban detrás. En la madrugada del 30 de septiembre al regresar a su casa, dejó a su esposa en el automóvil y bajó a abrir el portón de entrada. No imaginaba que en las sombras alguien esperaba ese momento para activar un mecanismo fatal. La explosión fue brutal. Todo voló por el aire. Su esposa murió en el acto, él unos minutos después. Mientras ellos cenaban, los criminales habían colocado la bomba debajo de su auto, preparada para accionarse a control remoto.

Aunque Chile y Estados Unidos negaron cualquier participación, nadie tenía dudas sobre la mano que ejecutó ni sobre quiénes dieron la orden, así como sobre los cómplices. Las denuncias de ayer se confirmaron ahora.

El 18 de enero de 1996, el agente chileno Enrique Lautaro Arancibia Clavel (también conocido, entre otros nombres falsos, como *Felipe Alemparte*) fue detenido por orden de la jueza María Servini de Cubría. La magistrada fundamentó la prisión preventiva en el hecho de que el asesinato del general Carlos Prats y su esposa no había sido una acción individual sino que involucraba a la DINA chilena. Servini de Cubría lleva adelante el juicio abierto nuevamente por la familia del militar asesinado, a partir de nuevos descubrimientos y pruebas en el caso cerrado apresuradamente en su momento. Sofía, María Angélica y Cecilia Prats Cuthbert denunciaron en 1983 que por los antecedentes recogidos en Argentina “por las actitudes que hemos visto en Chile, por la información obtenida en Estados Unidos, estamos definitivamente convencidas que el crimen fue cometido por personal de la entonces Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) y que ahora es la Central Nacional de Informaciones (CNI). El autor material del asesinato es Michael Townley, quien pertenecía a la DINA y ésta era un organismo del gobierno de Augusto Pinochet”.<sup>2</sup>

El 19 de mayo de 1995, el agente Michael Townley con el rostro cambiado por una cirugía plástica y con una nueva identidad como “testigo protegido” de Estados Unidos, fue llevado ante el juez italiano Giovanni Salvi, en Roma, quien lleva adelante el nuevo proceso por el atentado cometido en esa ciudad contra el ex vicepresidente demócratacristiano Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno, ocurrido el 6 de octubre de 1975, en un lugar muy cercano al Vaticano. Townley imputó entonces al general Contreras, jefe de la DINA, al coronel Eduardo Iturriaga Newman y al ultraderechista italiano Giulio Crescenzi que, junto con Stefano Delle Chiaie y otros, trabajaban conjuntamente con cubanos de Miami en todos estos atentados. El atentado contra Leighton estaba indisolublemente unido al asesinato de Prats.

Por esta razón, la jueza Servini de Cubría viajó entonces a Roma para obtener mayor información, al no lograr que Townley compareciera en Argentina. La CIA protege a Townley, su hombre en América, para evitar que hable sobre lo que más sabe: el papel cumplido por la agencia estadounidense en la ronda de la muerte.

Pero Servini tenía suficiente documentación, presentada por la propia familia Prats. La detención del agente Arancibia Clavel no era la primera en Argentina. En 1978, cuando estuvo a punto de estallar un conflicto por diferendos fronterizos

entre ambos países, Arancibia fue literalmente secuestrado, junto a otros agentes chilenos, por la inteligencia de la dictadura militar por sospechas de espionaje en favor de su país. Para salvarse de una situación que él conocía como la palma de su mano, reveló que su trabajo no era el de espiar en la Argentina sino que él era clave en la llamada Operación Cóndor, y por lo tanto tenía sus buenos socios en las fuerzas armadas y policiales argentinas.

Una serie de documentos y datos claves obtenidos entonces, y resguardados por alguna "buena mano" en Chile, habían reforzado la resolución de la jueza, pero inexplicablemente fueron robados de su juzgado el 25 de enero de 1996. Conjuntamente, y adscriptos a la resolución robada, había cientos de testimonios presentados a lo largo de la investigación. Buena parte de esta información fue reconstruida. De acuerdo a ésta, la oficina de Lan Chile, empresa aérea oficial de ese país, había servido como enlace especial de inteligencia. Arancibia era uno de los agentes que aportaba datos sobre chilenos en Argentina. Se conoció que días antes del atentado, una persona con credencial de la Dirección Nacional de Migraciones estuvo haciéndole preguntas a un amigo de Prats sobre el domicilio del general. Se estableció que la noche del atentado las luces de la calle donde vivía el militar estaban apagadas, y que Arancibia mantenía contactos permanente con Townley, el italiano Stefano Delle Chiaie y Martín Ciga Correa (el hombre más confiable para la DINA en la Alianza Anticomunista Argentina, creada por José López Rega, secretario de Juan Domingo Perón). En principio, el agente chileno se había refugiado en Argentina en 1970 después de resultar involucrado en el asesinato del general Schneider en Chile. Durante todo ese tiempo, tuvo el amparo de la ultraderecha local. Regresó a su país cuando Pinochet tomó el poder y comenzó a trabajar en la DINA. Después, sus relaciones fueron los escuadrones de la muerte de la Triple A y los agentes y militares argentinos que lo ayudaron a lo largo de todo su accionar. Arancibia también recibía el dinero proveniente de la Dina a través de la empresa Lan Chile. En base a estas conclusiones, la magistrada citó diversos nombres de militares de la DINA y otros que, en menor o mayor grado, habían participado en el atentado: Manuel Contreras, director; Pedro Espinoza Bravo, jefe de operaciones; Eduardo Iturriaga Newman, jefe de departamento exterior; José Zara, segundo jefe del mismo; Christopher George Willike, jefe de esa institución en Argentina; Armando Fernández Larios, enlace; Enrique Arancibia Clavel, agente; Jaime Patricio Arrau, enlace; Michael Townley, agente. En este caso, agentes y enlaces son los ejecutores directos.

Las investigaciones periodísticas y de organismos de Derechos Humanos sobre el caso mencionan específicamente a Stefano Delle Chiaie, del ultraderechista movimiento Avanguardia Nazionale, de Italia, a Ciga Correa de la Triple A y grupos terroristas de cubanos anticastristas. Se comprobó entonces que cuando Arancibia Clavel estuvo detenido en 1978 en Buenos Aires continuó utilizando el aparato de télex instalado por él en el local de los Servicios de Inteligencia del Estado argentino (SIDE), lo que demostró ampliamente la cooperación entre ambas entidades de inteligencia. El entonces subsecretario de Seguridad argentina, comisario Luis García Rey, recibió una felicitación directa de Manuel Contreras por la "colaboración prestada".<sup>3</sup> García Rey formaba parte de los cóndores latinoamericanos e intervino en los interrogatorios en Asunción, Paraguay, al detenido Martín Almada.

Entre los documentos incautados por la Policía Federal argentina cuando investigaba la posibilidad de espionaje de Arancibia Clavel se encontraron informes

de 1974 donde detallaba las actividades de Prats en Argentina.<sup>4</sup> La cobertura para el accionar de los agentes chilenos era la empresa Copihue, S. A., nombre clave de la DINA en Buenos Aires y los informes llegaban a manos de Contreras quien los reelaboraba para entregarlos a Pinochet.

La detención de Arancibia Clavel en 1996 desató una serie de investigaciones periodísticas que llevaron a la conclusión de que el general Manuel Contreras organizó “una impresionante red comercial”.<sup>5</sup> Privatizando la empresa estatal pesquera Arauco, Pinochet la traspasó directamente a la DINA. “La composición del primer directorio de la firma privatizada es más que llamativa: Manuel Contreras, presidente, Pedro Espinoza, vicepresidente y Christopher George Willike como director”.<sup>6</sup>

“La DINA le dio cobertura (a Arancibia Clavel) como subgerente del banco del Estado en Buenos Aires y lo puso a trabajar en la coordinación regional, que incluía contactos con los servicios de informaciones del Estado y del Ejército. Entre sus corresponsales en Santiago estaba Townley, hijo de un directivo de la Ford, integrado a los grupos de choque anti-socialistas y reclutado por inteligencia militar. Su red de contactos argentinos incluía a Ciga Correa, quien fue uno de los jefes de seguridad de la Universidad Nacional de Buenos Aires, designado por el rector Alberto Otalagano (en el gobierno de Isabel Perón), quien al asumir su cargo advirtió: “Poseemos la verdad y la razón, los otros no, y como tal los trataremos...” Años después se supo que él tampoco era peronista ni marxista cuando se hizo retratar con el brazo mussoliniano en alto y pronunció su frase célebre: “Sí, soy fascista. ¿Y qué?”.<sup>7</sup>

Arancibia Clavel identificaba sus apoyos argentinos con la Triple A y el Grupo Milicia Nacional Justicialista o Milicia a secas, donde estaba Ciga Correa, Federico y Rodolfo Rivanera Carlés que “además de secuestrar y matar, editaban la literatura antisemita que se distribuía en todo el país”, escribió el periodista Horacio Verbitsky.<sup>8</sup> Los informes de Arancibia Clavel citados, entre otros, por el mismo Verbitsky, indicaban que en la red estaba incluido un grupo de terroristas neofascistas italianos, encabezados por Pierluigi Pagliai, Delle Chiaie y Vinscenzo Vinciguerra. “El agente de la Dina frecuentaba a los segundos jefes de la Secretaría de Informaciones del Estado, Jorge Cayo, y del Batallón de Inte-

*Isabelita Martínez de Perón*





ligencia del Ejército, teniente coronel Jorge Osvaldo Ribeiro Rawson, contactos que le permitían saber en las postrimerías del gobierno de *Isabel* (María Estela Martínez de Perón, 74-76) que “el ejército argentino está atacando a la subversión por derecha y por izquierda; es decir, algunos pescados pasan al Poder Ejecutivo y el resto son RIP (asesinados). Esta semana, el ejército eliminó a 25 elementos subversivos, todos por izquierda”, decía un mensaje de Arancibia Clavel del 11 de diciembre de 1975. Más adelante volveremos a retomar este personaje al entrar en otro periodo de ese tiempo que transcurrió entre 1974 y 1976 cuando ya la dictadura que se impuso en Argentina institucionalizó esta red del crimen, y la frontera común se borró para dejar volar al Cóndor y sus agentes de la muerte.

En diciembre de 1995, los ultraderechistas italianos Delle Chiaie y Vinciguerra admitieron en Roma ante la jueza Servini de Cubría que Arancibia Clavel y Townley estuvieron involucrados directamente en el asesinato de Prats.<sup>9</sup> Se conoció también que Townley ingresó a la Argentina el 10 de septiembre de 1974 reuniéndose con Arancibia Clavel y que en la misma noche del atentado contra Prats salió del país, al parecer vía Montevideo, y unas horas más tarde festejaba en Santiago de Chile la efectividad del atentado. En 1976, al quedar involucrado en el asesinato de Letelier en Washington (que analizaremos por cronología en el año 76), la justicia de Estados Unidos logró la extradición del agente y de otros personajes involucrados en el crimen. Todos señalaron como mandante al general Contreras y éste acusó a la CIA, y especialmente a George Bush.

Townley ha sido condenado en Italia a 15 años de prisión, al confirmarse su intermediación entre la DINA y los extremistas de derecha italianos. El gobierno de Estados Unidos lo mantiene como testigo protegido: tiene una nueva identidad y una cirugía plástica cambió su rostro. Todos sospechan –y el general Contreras, desde la cárcel en Chile, así lo confirma– que en realidad esto evita que el ex agente involucre a la CIA, entidad para la que trabajaba.

### Prats y su relación con Juan Domingo Perón

Mientras el general Prats estuvo asilado en Buenos Aires intercambió una serie de cartas con el general Juan Domingo Perón y mantuvieron varias reuniones.

En una carta escrita por Perón el 24 de septiembre de 1973, antes de hacerse cargo de la presidencia por tercera vez en el país –cuando Héctor Cámpora se hizo a un lado para dejar el gobierno en sus manos–, al condolerse por la muerte de Allende señala: “Es prematuro sacar conclusiones de lo sucedido en Chile, pero debo afirmar con toda sinceridad, como hombre que se ha enfrentado a las más duras pruebas de la vida, que no puedo tolerar a aquellos que tras pomposas consignas de democracia, paz y libertad, esconden sus bajos instintos y pasiones inconfesables. Estos bárbaros de hoy mucho se asemejan a los de los trágicos días de septiembre de 1955 (fecha en que los militares derrocaron a Perón instalando una dictadura). Nuestras vidas en cierto modo se asemejan, así como se asemejan los destinos de nuestros pueblos hermanos tantas veces sometidos al chantaje y a la presión de las fuerzas imperialistas que no sólo han tratado siempre de destruir nuestros éxitos en los campos económico-social y derrocar a los gobiernos constitucionales, sino también de separarnos y enfrentarnos. Un gran abrazo”. Juan Domingo Perón.

En otra de las cartas fechada el 5 de octubre de 1973, Perón escribía: “Comparto sus atinados juicios que una vez más me confirman en la opinión de que ningún

## MORIR EN BUENOS AIRES: CÓNDOR 1974

régimen nacido de un golpe militar y sostenido por la fuerza es eterno. La historia lo demuestra. Como sabe usted bien, en la vida de los pueblos como en la de los hombres hay altos y bajos [...] Su carta trajo a mi memoria lejanos recuerdos relacionados con Chile, que siempre ocupó un lugar importante en mi vida. Ya en el año 1949 firmamos en Chile un tratado de complementación económica. Ese tratado y esos contactos permitieron ver muchas cosas desde un nuevo ángulo. Ante ambos países se abría la posibilidad de establecer las bases a nivel continental de una amplia y desinteresada cooperación sin injerencia de poderosas fuerzas exteriores. Esta negociación es parte de algo mucho más amplio: la creación de la Comunidad Económica Latinoamericana, proyecto del que venía ocupándome desde 1948. Esta comunidad hubiese podido asestar un golpe a los intereses de aquellos que se estaban enriqueciendo a nuestra costa. De paso le diré que a Europa le faltaba recorrer un largo camino antes de lograr en 1958 su unión económica [...].

“Considero lo sucedido en Chile como un verdadero desastre (espero que sea transitorio), como un duro golpe a mis esperanzas de establecer, aunque sólo fuese en el Cono Sur, una zona de libre dominio de las compañías extranjeras, cuyos apetitos de rapiña son bien conocidos. A mi entender, este revés en el proceso revolucionario chileno servirá a los Morgan, Rockefeller y Dupont para desencadenar una vasta ofensiva en América Latina, no ocultando su júbilo ante el éxito obtenido en Chile. Por todos los medios tratarán de impedir en el futuro la repetición del avance democrático chileno. Cada vacilación, cada día perdido, cada paso atrás en la lucha contra la penetración imperialista representa un éxito para aquellos que descaradamente siguen explotando nuestra riqueza, enriqueciéndose, como usted dice, con todo, hasta con nuestra sangre y nuestra grandeza espiritual. Observe la rapidez con que se va extendiendo por el continente la mancha inmundada que los Estados Unidos han dado en llamar su zona de influencia o zona de intereses militares, industriales y financieros. A veces fingimos ignorar que a ojos vistas se apoderan de las tierras que labraron nuestros antepasados. Es sabido que poderosos monopolios norteamericanos se han adueñado de millones de hectáreas de las tierras más fértiles y obtienen pingües beneficios explotando el trabajo barato de los peones latinoamericanos [...] como regla general, el capital extranjero se apodera de nuestras tierras utilizando testaferros locales o a través de sociedades con rótulos nacionales, sin preocuparse de disimular ante la opinión pública sus actividades ilícitas.”

En esta carta también menciona Perón: “y que no duden los Estados Unidos y ante todo la ITT y la CIA, y sus semejantes dedicados a combatir los más lícitos y nobles anhelos de nuestros pueblos, que las cartas están echadas [...]”.

El 20 de noviembre de 1973, ya en momentos en que se hace cargo de la Presidencia, Perón agradece a Prats sus felicitaciones y analiza la falta de capacidad para unirse de muchas dirigencias revolucionarias que no reconocen el momento político ni al enemigo al que deben enfrentar unidas. Pero es sorprendente la vigencia de lo que Perón dice a Prats y que es el trasfondo de todo lo actuado por Washington en esos tiempos: “Comprendo su juicio de que el destino de un país depende principalmente de las relaciones del gobierno con sus Fuerzas Armadas; en una palabra, de la tendencia que predomine dentro de éstas. Es muy justo lo que usted menciona sobre el proyectado plan de los Estados Unidos de modificar el estatuto de la OEA. Si los altos mandos de las fuerzas armadas latinoamericanas lo apoyan, tendremos que afrontar duras pruebas, ya que estas modificaciones tienden a la formación de bloques militares en América Latina. Traerían como



*Juan Domingo Perón, en una imagen de 1954*



*George Bush*

consecuencia la desunión y permitirían a los yanquis instalar en el hemisferio su anhelado teatro de títeres políticos. Si llega a suceder, ni imaginarlo quiero. América Latina se atrasaría un siglo en el camino de su desarrollo y su progreso social. Esta perspectiva debe impulsarnos a poner en descubierto los pérfidos planes de los Estados Unidos, sus intenciones inconfesables de 'pentagonizarnos', de convertir nuestros territorios en polígonos destinados a probar armas, en plazas de armas que servirían a sus fines estratégicos".

## MORIR EN BUENOS AIRES: CÓNDOR 1974

Más adelante advierte que “el verdadero contenido de la política norteamericana en América Latina debe ser analizado a la luz de los fines globales de su gigantesca maquinaria bélica. En realidad, todos los planes de ayuda a nuestros países, la política de exportaciones, el sistema financiero, el desarrollo industrial están sometidos a los intereses de los planes estratégicos del Pentágono...”

Y añade: “Reconozcamos que una de las causas principales de los duros reveses sufridos por las fuerzas democráticas de América Latina reside en no apreciar debidamente el rol de los Estados Unidos, responsables de la mayoría de golpes de Estado. Sus manos están machadas con la sangre de miles y miles de latinoamericanos caídos en la lucha por la libertad y la independencia [...] Se equivocan los que afirman que respecto a Estados Unidos estamos viviendo un periodo de calma. ¿Y qué calma es esta cuando están realizando toda clase de actividades secretas, soborno de políticos y funcionarios gubernamentales, asesinatos políticos, actos de sabotaje, fomento del mercado negro y penetración en todas las esferas de la vida política, económica y social? Sobre nuestros países vuelan aviones militares norteamericanos mientras nuestro suelo permanece en poder de sus monopolios. Y a estos se añaden centenares de establecimientos menores como estaciones meteorológicas o sismológicas capaces de convertirse en centros de terrorismo y agresión [...] No estamos bien informados sobre las actividades del imperialismo en el derrocamiento de gobernantes democráticos de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y otros países”.

El 3 de enero de 1974, Perón aconsejaba a Prats que se cuidara y se mostraba preocupado por los incidentes que el general chileno relataba en cuanto a amenazas directas e indirectas y seguimientos. “Vuelvo a recomendarle la mayor prudencia. Le escribo todo esto para que tome con seriedad esos incidentes alarmantes. Usted es indispensable a los suyos, pero mucho más a su patria en desgracia. Y a sus ex compañeros de armas que indudablemente se convencerán de que han sido engatusados [...] ¡No lo olvide, cuídese!”<sup>10</sup>

Los fragmentos de estas cartas dan una idea de lo que significó este intercambio epistolar entre Prats y Perón. Algunas fuentes consultadas estiman que estando José López Rega, *el Brujo*, junto a Perón, esta correspondencia debe haber llegado a manos de los amigos del increíble secretario del presidente argentino.

¿Fue Perón durante un tiempo una contención para el asesinato de Prats? Todo indica que muerto el general en julio de 1974, el militar chileno estuvo más desprotegido y a la deriva. El de 1974 fue llamado el “septiembre negro” argentino porque, como Prats y su esposa, más de 20 activistas políticos fueron asesinados.

De cómo todo había cambiado, lo demuestra el hecho de que las hijas de Prats nunca obtuvieron respuesta de María Isabel Martínez de Perón, quien había quedado a cargo de la Presidencia, visiblemente manejada por López Rega. Merecería otra larga investigación sobre cómo llegaron ambos a la vida de Perón y cómo se estructuró esa obra de ingeniería mediante la cuál *Isabelita* asumió la Presidencia, junto a aquel ex cabo de la policía devenido en el hombre real del poder. En Chile, en tanto, dos días antes del crimen, las fuerzas militares habían sido puestas en estado de alerta, ya que se conocía que existían simpatías hacia Prats en algunos sectores. El coronel Pedro Eving, a quien después se localizaría creando una filial del Cóndor en España con ayuda de la ultraderecha de ese país, dijo, sin inmutarse, que Pinochet repudiaba el homicidio. La operación de prensa de los militares intentaba convencer de que eran fuerzas de izquierda las que habían intervenido en el asesinato del general. La infamia no reconocía límites.

## De Prats a Letelier

Siguiendo con la escalada, para dar continuidad a la saga trágica de los años del lobo, otro de los casos testigo es el asesinato del coronel Ramón Trabal en París, Francia, el 19 de diciembre de 1974. Este accionar contra militares y políticos corroboraba indudablemente lo que advertía Perón en sus cartas a Prats.

“¿Qué representaba en realidad aquel destacado militar (Trabal) de las Fuerzas Armadas de Uruguay, ex jefe del espionaje militar? ¿Qué resultó no grato para las nuevas autoridades? (la dictadura militar con el rostro civil de Bordaberry)”, se preguntaba Valentín Mahskin en su libro sobre la Operación Cóndor.<sup>11</sup> “Era descendiente de una familia militar, ferviente partidario de la fidelidad de las fuerzas armadas a la Constitución del país. Era excesivamente honesto y reprobaba las manifestaciones de corrupción y avidez que se advertían en los círculos dirigentes. En febrero de 1973, unos meses antes del golpe militar uruguayo, Trabal fue uno de los principales animadores de los comunicados números 4 y 5 con que se pronunció un grupo de oficiales progresistas”.<sup>12</sup>

Precisamente, si algo había causado alarma en Washington era, por una parte, la existencia de la guerrilla de los Tupamaros –nombre surgido de Túpac Amaru, el último de los incas que encabezó la resistencia contra los conquistadores españoles en el siglo XVI. Pero este nombre también se extendió como sinónimo de la rebelión y la lucha por la independencia. Lo adoptó José Gabriel Condorcanqui, en el siglo XVIII en Perú y también los seguidores del prócer uruguayo José Gervasio Artigas. Por otra parte, preocupaba a Estados Unidos el surgimiento en 1971 del Frente Amplio (FA), que significaba la unión de fuerzas de izquierda, progresistas, democráticas con personalidades independientes y también militares. Uno de ellos fue el presidente del FA, general Lúber Seregni. Aunque en 1972 los Tupamaros ya habían sido fuertemente golpeados (en noviembre estaban casi todos sus cuadros detenidos –más de dos mil 800–, unos 60 muertos y órdenes de capturas para casi un millar), en el interior de las fuerzas armadas se dividían cada vez más los campos de la derecha y la izquierda o el progresismo. La CIA había intervenido también en este país. Y precisamente esto quedó en evidencia por el secuestro y posterior muerte de Dan Anthony Mitrione por los Tupamaros, una acción que inspiró la película *Estado de sitio*. Este personaje, instructor de los militares en interrogatorios y torturas, había llegado a Uruguay bajo el disfraz de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que más adelante veremos involucrada en estas mismas actividades en otros países. En algunas entrevistas, tanto con militantes Tupamaros como con ex policías, se confirmó que Mitrione utilizó mendigos, delincuentes y prostitutas para enseñar las técnicas de interrogatorios violentos. Era un profesional de la tortura, como luego indicaron algunos testimonios. Varios mendigos murieron en aquel verdadero infierno de las salas de torturas convertidas en “escuelas de interrogatorios”.

Como resultado de toda la convulsión vivida, en febrero de 1973 un grupo de militares progresistas emitió dos comunicados donde afirmaban que no estaban dispuestos a seguir siendo la “mano armada de los grupos económicos y políticos”, y planteaban la necesidad de transformaciones democráticas que coincidían con la de los sectores populares y sindicales. La reacción no se hizo esperar y varios militares fueron a prisión o dados de baja. El 27 de junio, Juan María Bordaberry activó todos los resortes, suspendió el parlamento y encabezó la dictadura militar.

Hubo una fuerte resistencia en Uruguay con huelgas generales y otras actividades en un país que había sustentado un fuerte espíritu democrático. Los

generales Líber Seregni y Víctor Licandro fueron detenidos junto con el coronel Sufratigui. Al coronel Trabal, no tan avanzado políticamente como los otros firmantes de los comunicados de febrero del 73, lo enviaron como agregado militar a Francia.

Hasta allí se extendió la mano del Cóndor. Un año después, el 19 de diciembre de 1974, dos hombres lo esperaron frente a su casa en París en el número 15 de la avenida Poincaré, donde descendió de su automóvil y apretó un botón para abrir el garaje. Dos pistoleros dispararon por lo menos siete veces sobre el militar uruguayo. “Trabal cayó sobre el asfalto. Una de las balas que no había dado en el blanco alcanzó el vidrio del costado del coche [...] los asesinos salieron de su escondite corriendo. Por el otro lado de la calle se acercaba un transeúnte casual que había escuchado los disparos. Resultó ser médico. Pero a Trabal ya no se lo podía ayudar. Estaba muerto”.<sup>13</sup>

Después de unas horas, la agencia francesa France Press recibió un comunicado supuestamente enviado por una “Brigada Internacional Raúl Sendic”, dirigente de los Tupamaros, con lo cual parecía como que éstos se adjudicaban el crimen. Tal como había sucedido con Prats en Chile, se intentaba adjudicar el asesinato a la izquierda. ¿Podía convenir a Sendic, prisionero de los militares en Montevideo, aquella muerte o a los cientos de refugiados uruguayos en Francia? El Partido Comunista de Uruguay destacó entonces a Trabal como “un militar demócrata”. Y luego –como antes lo señalamos– el periodista británico Richard Gott escribió en *The Guardian*, de Londres, en junio de 1975, que “durante las investigaciones en París no pude encontrar ninguna noticia, ni siquiera una insinuación de que sus asesinos (de Trabal) fueran de izquierda. Las sospechas caían sobre el gobierno de Uruguay”. Más adelante, señalaba que “Trabal me confiaba, no mucho antes de su muerte, que estaba de acuerdo con la revolución de los militares de izquierda en Portugal (25 de abril de 1974) y que era su deseo que algo así sucediera en Uruguay”.<sup>14</sup>

Trabal iba a regresar a Uruguay y estas actitudes debían haber sido muy estudiadas por sus asesinos. Ya en diciembre de 1974, el Partido Comunista uruguayo asociaba su trágica muerte a la de Prats. “A fines de 1979, gracias a noticias que se filtraron en la prensa sobre un documento secreto de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de Estados Unidos, se supo exactamente que el asesinato de Ramón Trabal en París, en 1974, pesa sobre la conciencia del Cóndor”.<sup>15</sup>

Después de la implantación de la dictadura se creó en Montevideo el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHO) bajo la jefatura del mayor José Nino Gavazzo. De acuerdo a todos los testimonios reunidos, y a los hechos que se verán cronológicamente en otros capítulos, el OCHO se potenció notablemente después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 en Argentina, y ahora se pueden seguir sus trabajos conjuntos. Con Paraguay y Chile la relación fue estrecha y de cooperación. OCHO es otra de las patas fundamentales de la Operación Cóndor.

- <sup>1</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pág. 28.
- <sup>2</sup> *Paz y justicia*, año 2, número 11, 1984 (revista del Servicio de Paz y Justicia), págs. 24-25, en referencia a una nota publicada por la revista *Análisis*, de Chile, luego censurada por Pinochet.
- <sup>3</sup> Silvia Boschi y Mónica González, investigadoras chilenas. Informe derechos humanos, Mopassol, 1996.
- <sup>4</sup> Jorge Luis Ubertalli, diario *Noticias*, Paraguay, 3 de abril de 1996, pág. 32.
- <sup>5</sup> Sergio Villegas, *Punto final*, Santiago de Chile, marzo de 1996.
- <sup>6</sup> Ubertalli, *Noticias*, Paraguay, 3 de abril, pág. 32.
- <sup>7</sup> Horacio Verbitsky, "El vuelo del Cóndor", *Página 12*, Buenos Aires, domingo 28 de enero de 1996, págs. 10-11.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, págs. 10-11.
- <sup>9</sup> *Ibid.* 3. *Clarín*, 1995.
- <sup>10</sup> Cartas publicadas en abril de 1981 por la revista *Proceso* de México y reproducidas parcialmente en *Paz y justicia*, Buenos Aires, año 2, número 11, 1984, págs. 26-27.
- <sup>11</sup> Mahskin, págs. 76-77.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 77.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 77.
- <sup>14</sup> Richard Gott, *The Guardian*, Londres, 1975, págs. 78-79.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 80.

**CAPÍTULO 5**  
**LA TRIPLE A**  
**EN LA SAGA DE LA MUERTE**





## OPERACIÓN CÓNDOR

*Emilio Massera y Jorge Videla,  
miembros de la junta militar  
que gobernó Argentina durante  
los años de la guerra sucia*



## LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

El asesinato de Carlos Prats evidenció la colaboración de los organismos de seguridad de la dictadura chilena con sus pares argentinos, especialmente con la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) —creada bajo la dirección de José López Rega, secretario de Perón—, organización que desde 1973 había secuestrado y asesinado a militantes de izquierda y a seguidores del peronismo progresista. Los escuadrones de la muerte, integrantes o aliados de los organismos de inteligencia y seguridad, ya habían entrado en escena y, unidos a sectores del ejército y la marina de Argentina, habían colaborado activamente, desde las sombras, con el golpe de Estado contra el gobierno de Allende.

Si el proyecto de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) pudo funcionar tan acieadamente en Argentina fue gracias al apoyo de la Alianza Anticomunista, como lo sostuvo en sus informes el superagente chileno en Buenos Aires, Arancibia Clavel.

El periodista y escritor argentino Ignacio González Janzen, en su libro *La Triple A*,<sup>1</sup> ubica los antecedentes históricos que dieron origen a esta organización terrorista en acontecimientos como “la semana trágica” y “los golpes militares de 1930, 1945, 1955 y 1966”, y el surgimiento de intelectuales, como Leopoldo Lugones, que dieron “coherencia a la nueva derecha” en los años veinte. En base a sus investigaciones y experiencias propias, este autor señala que uno de los nexos más fuertes de la Triple A es la Internacional Fascista, con base en la España de Francisco Franco. Es en Madrid donde José López Rega, el oscuro ex cabo de la Policía Federal, que tuvo poderes presidenciales durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) y a quien llamaban *el Brujo*, hizo sus mejores contactos para organizar las redes de la muerte en el país. Como lo señala Arancibia Clavel en sus insólitos informes a la DINA, López Rega acudió a sectores marginales y también a grupos parapoliciales. Su reino del terror se solventó en la corrupción, la mafia y el crimen.

En Madrid, López Rega estableció contactos con los mercenarios y criminales de la Organización del Ejército Secreto (OAS), que fue también un pilar de la Operación Cóndor, cuando ésta extendió su brazo hacia Europa. Las acciones de la OAS, citadas por los criminales de la DINA, fueron de alguna manera una Operación Fénix en Argelia, con ramificaciones en Francia y el resto de Europa, como parte de una irrefrenable venganza colonial. Observando estos elementos es asombroso cómo supuestos líderes nacionalistas de la derecha se entendieron tan radicalmente bien con los colonialistas, sus enemigos básicos, si habláramos de razón. Aún están vivos para algunas generaciones que vivieron esos momentos de la descolonización los terribles atentados de la OAS que aterrorizaron al mundo. Una de las misiones en que sus hombres fracasaron dos veces fue el intento de asesinar al general Charles de Gaulle, acusado de “entregar Argelia” al firmar la inde-

pendencia de ese país después de una cruenta guerra independentista y anticolonial. Esta guerra estalló precisamente en 1954, cuando se produjo la derrota francesa en Dien Bien Phu (Vietnam) y fue el ejército de Liberación Nacional de Argelia el que llevó adelante la lucha patriótica que culminó cuando De Gaulle reconoció la independencia argelina el 3 de junio de 1962. Entonces, la OAS reunió a los torturadores de Francia que se habían especializado en Vietnam en teorías de guerra sucia que luego aplicaron en Argelia y que más tarde fueron asimiladas por Estados Unidos.

Como en otra extraña novela, mientras López Rega conspiraba con los criminales de la OAS, su jefe Juan Domingo Perón mantenía una estrecha relación con De Gaulle. Se repite así la curiosa contradicción de su amistad con Prats,

mientras la Triple A trabajaba codo a codo con la DINA para matar al general chileno, de cuyo buen nacionalismo nadie podía dudar.

En esa red de amistades entre los ultraderechistas de Europa, los seguidores del dictador Franco y la OAS encajó con naturalidad López Rega, quien se introdujo —muchos hablan de infiltración— en la vida del derrocado ex presidente argentino hasta convertirse en su secretario privado. Con la esposa de Perón, *Isabelita* Martínez, conformó una pareja de temer aunque ella era en realidad un títere en las manos de *el Brujo*.

En la España franquista, encontraron las puertas abiertas. Y en las tertulias políticas de los cafés madrileños, López Rega anudó los lazos con aquellos siniestros personajes. Había llegado a Madrid en 1965, pero se estima —y lo señala bien González Janzen— que el secretario de Perón, cuya “supuesta lealtad” lo transformaba en una especie de serpiente del poder, se movía por sus propios medios en algunos círculos.

Poco a poco, y a medida que el líder y fundador del peronismo envejecía, López Rega se adueñaba de la situación y muchos políticos de su partido realizaron verdaderas proezas imaginativas para burlar el cerco que había impuesto en la llamada Puerta de Hierro, la quinta donde Perón pasaba su exilio.

Esta historia parece banal, pero cuando se hilvanan los hechos que sucedieron con el retorno de Perón y el arribo de López Rega —ya con una fuerte corriente de



Foto: Hysco

El general Charles de Gaulle, con John F. Kennedy, en una imagen del 31 de mayo de 1961

## LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

amistad y complicidad con los sectores ultraderechistas, y con los grupos fascistas de Italia y otros países—, esta saga toma un sentido de horror.

Entre los contactos que López Rega trajo desde Madrid, uno es clave: su amistad con el embajador estadounidense en España Robert Hill,<sup>2</sup> quien fue “uno de los políticos-empresarios que durante la administración del presidente Dwight Eisenhower participó activamente en la invasión contra Guatemala para derrocar al gobierno popular del presidente Jacobo Arbenz”. Esto explica también las buenas relaciones de los jefes de los Escuadrones de la Muerte guatemaltecos con sus pares de la región. Con Hill tenían un contacto de primera.

Hill designó a uno de sus asistentes para mantener una relación permanente con López Rega y eran usuales los encuentros de ambos en el bar del hotel Ritz. Fue allí donde fueron presentados López Rega y el coronel guatemalteco Máximo Zepeda, fundador y jefe del escuadrón de la muerte Nueva Organización Anticomunista Guatemalteca (NOA), que dejó miles de víctimas en ese país.

Los intereses de ambos coincidían, por distintos caminos, en la lucha contra lo que llamaban la “infiltración marxista” en el peronismo, cuando surgió al interior de ese partido un vasto movimiento progresista y la guerrilla de Los Montoneros.

Zepeda era uno de los más conocidos criminales de la región centroamericana. Fue en los años sesenta que en Guatemala se produjeron las primeras desapariciones masivas en América Latina cuando un grupo de disidentes fue secuestrado en ese país; entre ellos, una ex reina de belleza mexicana.

Guatemala “fue el laboratorio de la CIA en materia de terrorismo derechista” con un saldo de miles de muertos y desaparecidos. Un registro elemental de las bandas guatemaltecas que actuaron durante un cuarto de siglo, desde la famosa Mano Blanca —creada por Raúl Lorenzana (eliminado después del escándalo del secuestro del arzobispo Casariego)— hasta el Ojo por Ojo, de Oliverio Castañeda, o engendros como Cadeg, DES, ASA, Rayo, Los buitres justicieros, la Verdadera Organización Nacional Anticomunista (VONA) y la Nueva Organización Anticomunista,<sup>3</sup> de Zepeda, da cuenta del buen laboratorio que tuvieron allí los hombres de la CIA. Los escuadrones al “estilo Guatemala” fueron reproducidos en diversos países, como El Salvador, donde proliferaron en los años setenta y ochenta.

En Madrid, en esas noches de café, bebidas y amistad se podía comparar a la Argentina con Indonesia, clave, como hemos visto, en los antecedentes de las acciones masivas criminales, como fue el golpe contra Sukarno, quien desde el punto de vista “ideologista” de los halcones estadounidenses tenía similitudes con Perón.

Es lógico suponer que la CIA y sus amigos pensaron que había que “limpiar” el entorno de Perón. El coronel Zepeda “no sólo entregó a López Rega algunos informes sobre el Plan Yakarta (recordemos que la palabra Djakarta fue usada en Chile, como divisa de unidad de la ultraderecha en la desestabilización de Allende) mediante el cual fue virtualmente exterminada la izquierda en Indonesia (un millón de muertos), sino que lo puso al corriente de los apoyos que podría recibir de la CIA para organizar a sus fuerzas de choque y para coordinar un levantamiento de militares anticomunistas”.<sup>4</sup>

Según los manuales que López Rega trajo era necesario eliminar uno por uno a los dirigentes políticos sindicales, a los religiosos progresistas, a los periodistas opositores, a los cuadros medios destacados en tareas de movilización, agitación y propaganda, e indiscriminadamente al activismo para aterrorizar al conjunto. “En Argentina no vamos a necesitar un millón de muertos como en Indonesia porque con diez mil se resuelve el problema”, le dijo López Rega al coronel Jorge Osinde,

**CONFIDENCIAL**

00143F 0289



COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

00215 1649

EJEMPLAR NO. 1  
HOJA NO. 1

INFORME Nº 033/77

ASUNTO : OSMAR ROSSEL  
ORIGEN : C.I.A. (USA)  
REF. : INF. Nº 29/77  
NIF. ANT. : "A"-Polca (D-3)-S.I. países amigos (Arg.-Br.)  
DIFUSION : "A"-Polca (D.-3) S.I. países amigos (Arg.-Br.)  
NOTAS

a. En Venezuela poseen datos sobre RAFAEL ANTONIO ROSSEL RODRIGUEZ, venezolano, nacido en EL ALTO (Ven) 31. Marzo 1940.

1-Antecedentes: Terrorista, perteneciente al Movimiento de Izquierda Revolucionario (M.I.R.), actualmente partido político legal en VENEZUELA.

2-Fecha de registro de antecedente 1967/69.

b. No poseen datos sobre OSMAR ROSSEL .

c. ANDRES LAURO RUMICH dijo que había mentido al Cnel. CABRERA y al Tte. Cn ESCOBAR sobre el F.R.L.A. pero que a ROSSEL el lo había conocido por intermedio de LEMENDO VELAZQUEZ en ROSADAS (ARG.). Aquel decía ser venezolano pero el creía se trataba de contrarrevolucionario.

*[Handwritten Signature]*  
COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción - E. M. G. - PARAGUAY  
CORONEL D. E. H. - Jefe  
D. E. ESMAGINFA

**CONFIDENCIAL**

en una reunión en la que se discutía la creación de una fuerza de choque como la que recomendó Zepeda.

Pero la tarea de la CIA no concluyó entonces sino que, en 1973, la agencia propuso que el "amigo americano" de López Rega, el embajador Robert Hill, fuera trasladado a Buenos Aires. Así, los republicanos de Nixon enviaron a la Argentina a un hombre que estaba al día en los entramados de las redes criminales. A través de López Rega y otros amigos tenían las puertas abiertas para las "operaciones" en Argentina.

## LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

De acuerdo a lo que surgió en los juicios por los crímenes de Cóndor, López Rega coincidió con el grupo fascista italiano de Stefano Delle Chiaie cuyos integrantes, al fracasar un golpe derechista en 1970 en Italia, huyeron a Madrid. En este golpe había participado la Logia Propaganda Due, (P2) que aparecerá tan ligada a la historia de la dictadura argentina. Los “buenos muchachos” convergieron en Madrid. De allí surgió su conexión con la Triple A, y ya durante la dictadura era una figura clave de operaciones clandestinas. Para entonces había establecido fuertes contactos con la DINA de Chile y especialmente con Arancibia Clavel. No negó ninguna de sus vinculaciones cuando fue a declarar ante los jueces de su país.

Así, el italiano Delle Chiaie fue también clave en la Operación Cóndor, y en el 74 ya se planeaban los atentados en forma conjunta después de que se creó la DINA y la policía política del régimen de Pinochet estableció un centro de actividades en Madrid. Está probado que Delle Chiaie y Giuseppe Calzona visitaban las oficinas de López Rega en Madrid, señalan González Janzen y otros autores que investigaron el mismo tema.

“En 1973, cuando López Rega y sus hombres regresaron a la Argentina, los acompañan algunos invitados especiales: cinco terroristas europeos: tres de la OAS subordinados a Jean Pierre Cherid y dos italianos del grupo de Mario Vanoli”.<sup>5</sup> Llegaron a Buenos Aires una semana antes de la masacre de Ezeiza, un episodio clave para entender el huracán que se abatiría sobre la Argentina. También fueron invitados los sectores más reaccionarios del carlismo español.

La historia de la Triple A mereció importantes investigaciones, pero en este caso mencionamos especialmente su vinculación con la llamada Internacional Fascista, con las operaciones criminales como Colombo y Cóndor, y su coordinación con la CIA. Esto explica también la presencia de hombres de las Triple A en las guerras centroamericanas cubriendo el “ala sucia” de las acciones estadounidenses. El escritor y periodista Rodolfo J. Walsh llevaba adelante una minuciosa investigación sobre la historia de López Rega, la CIA y la Triple A que quedó inconclusa por su desaparición y muerte durante la dictadura. Partía desde la llamada Sociedad Decembrista formada con elementos lumpen por Napoleón III y pasaba por una serie de organizaciones criminales de este tipo utilizadas en distintos países y circunstancias, como la propia OAS de Francia. Al escribir sobre esta investigación inconclusa de Walsh, el periodista Horacio Verbitsky recuerda que, en referencia a América Latina, mencionaba a la organización Mano Blanca, “creada en 1966 por la estación de la CIA en Guatemala, que luego de asesinar a tres mil personas se extendió a Santo Domingo” y ya en 1970 se realizó en Argentina un primer intento por implementar la metodología de Mano Blanca, cuando se produjo el secuestro de un cónsul paraguayo y, como contrapartida, el mismo intento con un diplomático soviético. “Otras operaciones de este tipo –atentado contra el juez Aguirre– fueron firmadas por Alfa 66, nombre de una organización de exiliados cubanos en Estados Unidos creada por la CIA que ese mismo año se mostró activa en Bolivia, realizando más de cien atentados contra el gobierno del general (Juan José) Torres”.

“Estas organizaciones se disolvieron a medida que sus objetivos y sus métodos fueron retomados directamente por el Ejército y la Policía”, dice Walsh en el libro inconcluso que cita Verbitsky. También se menciona un informe sobre la presencia en la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires de “un alto número de veteranos de Santo Domingo y el sudoeste asiático preparado por el North American Committee for Latin América (NACLA)” y un artículo del periodista inglés Edward

Lingstir según el cual “en 1974 llegaron a la Argentina 300 agentes de la CIA que habían actuado en la desestabilización de Salvador Allende en Chile”, aunque, como anotó el mismo Walsh, la cifra podría estar exagerada. También elaboró la lista de los integrantes de la Triple A, y su estructura y conformación. Pero existe un dato muy importante. “En agosto de 1975, finalmente Walsh enfocó su atención sobre un comando de la Triple A especializado en la eliminación de extranjeros exiliados aquí, de acuerdo con un convenio celebrado en enero de 1974 por el comisario Villar con altos jefes policiales de Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile. Llegó a descubrir que ocupaban una casa en el 700 de la calle San José y que el comando estaba integrado por siete oficiales y dos suboficiales de las SS de la Policía Federal. Escribió que el comando obedecía al jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros de la seguridad federal, el inspector Juan Gattei y que su jefe de operaciones era el inspector Juan Bautista Petra”, entre otros.

Para Walsh —dice Verbitsky— “el comisario Gattei, egresado de la escuela de Policía de la CIA en 1962, es uno de los nexos entre la Triple A y la inteligencia norteamericana”. En marzo de 1977, lo escribió en su carta abierta a la Junta Militar (poco antes de su asesinato y desaparición). Allí dijo con su firma, que “Gattei y el comisario Antonio Gettor estaban sometidos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, *station chief* de la CIA en Argentina”.

Walsh dijo también que la metodología de la Triple A fue adoptada “en forma estable” por fuerzas policiales y militares.

Esta organización se fusionó con la DINA chilena y esa fusión, también armada con el aparato de inteligencia de Stroessner creado, a su vez, por militares estadounidenses, sería la base ideal de la Operación Cóndor.

Tras el retorno definitivo de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, se produce la “masacre de Ezeiza”, primera acción de envergadura que tramó López Rega a la sombra del líder del peronismo para imponer el proyecto de terror y “aniquilar a la tendencia más progresista” agrupada en esos momentos alrededor del presidente electo, Héctor Cámpora. Unas 15 personas murieron y 600 resultaron heridas en Ezeiza cuando millones de argentinos, a cuyo frente iban los sectores jóvenes y en general la llamada izquierda peronista, fueron atacados a mansalva en los alrededores del palco donde se iba a realizar el gran acto del retorno. Las imágenes de entonces son aterradoras. El periodista Horacio Verbitsky describió los entramados de esta historia trágica en su libro *Ezeiza*.<sup>6</sup>

Todas las investigaciones sobre la Triple A coinciden en que el accionar de esta organización se desarrolla por lo menos en dos fases. La primera, desde el regreso de Perón en 1973 hasta el día de su muerte el 1 de julio de 1974, cuando ya habían comenzado los asesinatos de militantes del peronismo de izquierda: obreros, sacerdotes, periodistas, abogados, médicos, delegados sindicales y estudiantiles. En la primera fase nadie se adjudicaba estas acciones terroristas. El atentado contra el abogado Hipólito Solari Yrigoyen en noviembre de 1973 y las “condenas a muerte” del sacerdote Carlos Mugica (que se concretó) y del entonces secretario del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina (quien sobrevivió a dos atentados), entre otras amenazas, fueron indicios de los comienzos operativos. Recordamos algunos nombres de los asesinados en 1973:

Oscar Alberto Molina, obrero peronista, asesinado el 30 de julio por una ráfaga de ametralladora en la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba, cuando se realizaba un paro y movilización en demanda de mejoras salariales en la empresa Tampieri, donde trabajaba.



## LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

Juan Carlos Bache, obrero ceramista, asesinado el día 21 de agosto en el marco de un reclamo por la devolución del local del sindicato al que pertenecía, en Villa Adelina, provincia de Buenos Aires.

José Roque Damiano, dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), cuyo cadáver con signos de torturas apareció el 24 de septiembre debajo de un puente en la ciudad de Córdoba.

Enrique Grimberg, dirigente del "Ateneo Evita de la Juventud Peronista", asesinado al salir de su domicilio el 25 de septiembre.

José Domingo Colombo, director del diario *El Norte*, de la ciudad de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, asesinado en los últimos días de septiembre.

Juan Ávila, obrero de la construcción, asesinado el 4 de octubre en la sede de la CGT, regional Córdoba.

Nemesio Luis Aquino, dirigente villero, asesinado el 11 de octubre.

Constantino Razzetti, médico y militante de la Resistencia Peronista, asesinado el 13 de octubre en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

Pablo Marcelo Fredes, dirigente de la JTP y activista de la Unión Tranviarios Argentinos, fue secuestrado y fusilado.

Isaac Mosqueda, miembro del consejo de la Juventud Peronista de Quilmes, provincia de Buenos Aires; en su domicilio fueron asesinados Omar Arce, de 13 años; Juan Piray, de 18 años, y Francisco Aristegui, de 17 años. Esta acción sembró el terror en el barrio.

Antonio Deleroni y su esposa Nélide Arana, abogados de la CGT, de los Argentinos y del Peronismo de Base, fueron asesinados en una estación de tren de la localidad de San Miguel, provincia de Buenos Aires, el 27 de noviembre.

Ya en 1974 y antes de la muerte de Perón se registraron otros crímenes, como los de Ricardo Silca, Raúl Tettamanti, Héctor Antelo, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El 6 de febrero de 1974, los medios de prensa fueron conmovidos por el secuestro y asesinato del reportero gráfico Julio César Fumarola. Estaba tomando auge una ofensiva contra el periodismo. En ese tiempo, también Roberto Reyna, periodista de Córdoba, fue secuestrado, y los periódicos, radios y otros medios comenzaron a transitar por el calvario de las amenazas, atentados, allanamientos y persecuciones. Ya entonces también muchos profesores universitarios, así como artistas y figuras públicas amenazados debieron elegir el camino del exilio.<sup>7</sup>

López Rega, instalado como ministro de Bienestar Social del gobierno de Perón pudo tejer la red del crimen con absoluta impunidad. Esto también lo cita Arancibia Clavel, cuando sostiene la facilidad con que se movían los agentes de la DINA con la Triple A, que además tenía en sus estructuras a grupos de inteligencia militar y policial.

En mayo de 1974, el asesinato del sacerdote Francisco Mugica, un religioso proveniente de una familia de la aristocracia argentina pero que había consagrado su vida a los pobres, causó conmoción en el país. Los escuadrones de la muerte de la Triple A llegaban a las puertas de las iglesias de los pobres. Mugica había participado en agosto de 1967 en la creación del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Vivió el mayo francés y también viajó a Cuba. En Bolivia formó parte del grupo de amigos y familiares que reclamó los restos del revolucionario Ernesto *Che* Guevara en ese mismo año. Cuando el ex presidente Juan Domingo Perón regresó de España en 1972, estuvo entre los que lo acompañaron en el viaje. En el duro camino de la opción por los pobres, trabajó en la Villa Miseria



31, una de las tantas "ciudades perdidas" de América Latina. Levantada a los bordes de una estación terminal de autobuses que llegan desde todo el interior del país y de naciones limítrofes, la villa acogía a los desheredados en sus casas de cartón, de latón o de viejas maderas, en calles polvosas que desafiaban a la gran ciudad edificada de espaldas al río.

El 11 de mayo de 1974, Mugica viajó en su automóvil Renault 4 hacia la iglesia de San Francisco Solano, del barrio popular de Mataderos, en Buenos Aires. Al salir, después de officiar misa, un hombre de barba se le acercó y le preguntó: "¿Usted es el padre Mugica?" Algo sorprendido, el sacerdote dijo sí y en ese mismo momento vio la ametralladora que portaba el desconocido. Fueron 15 disparos en segundos. Mugica murió pocas horas después y nadie dudó que los responsables eran los escuadrones de la muerte de la Triple A.

Muerto Perón e instalado como el poder detrás del trono en el débil gobierno de *Isabelita*, López Rega y su grupo no tuvieron ninguna contención, a lo que se añade que la presidenta era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

"Entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A —casi tres por día—, 60 asesinatos —uno cada 19 horas— y 44 víctimas resultaron heridas de gravedad. También 20 secuestros: uno cada dos días".<sup>8</sup>

El 31 de julio fue un día trágico: el asesinato del abogado y diputado Rodolfo Ortega Peña, una de las figuras más destacadas del peronismo progresista y defensor de presos políticos y de los derechos humanos, produjo una onda de terror. Su sepelio se convirtió en una manifestación de protesta contra la ola criminal. Desde allí en



*El ex contralmirante argentino Emilio Massera es conducido ante la Corte Federal en Buenos Aires, en 1998, acusado de haber entregado a niños nacidos en los centros de tortura que dependían de la Marina a familias de militares y policías*

## LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

adelante los asesinatos se sucedieron sin tregua. Ortega Peña dirigía con Eduardo Luis Duhalde la revista peronista *Militancia*. Había denunciado las dictaduras y la acción de Estados Unidos en la Argentina y en la región. Argentina comenzaba a ser el espejo de Chile y Paraguay. Globalizada la muerte con estos crímenes que se sumaban al del general Prats se había iniciado el descenso al salvajismo.

Otras figuras del peronismo y de la izquierda fueron el blanco de los escuadrones de la muerte de la Triple A: 11 de septiembre de 1974, secuestrado y fusilado Alfredo Curuchet, abogado defensor de presos políticos; Juan José Varas, ex subsecretario de Hacienda del gobierno peronista en Córdoba, fue detenido cuando estaba en un avión de Austral en el aeroparque de Buenos Aires, listo para despegar; su cadáver apareció en las afueras de Buenos Aires.

Ese mismo 16 de septiembre fue secuestrado y fusilado el ex vicegobernador peronista de Córdoba Atilio López. Era también una figura clave en el sindicalismo más combativo. El 20 de septiembre fue asesinado Julio Troxler, otro militante de dos décadas de lucha y resistencia peronista, quien había sido jefe de la policía de Buenos Aires. Entre una lista de dos mil muertos en el periodo de 1973 a 1976, cuando la dictadura tomó en sus manos esta tarea siniestra, figuran también el catedrático y abogado Silvio Frondizi, hermano del ex presidente Arturo Frondizi, quien dirigía una agrupación de izquierda y quien fue brutalmente torturado antes de su muerte.

Asimismo, en Córdoba fue asesinado Luis Eduardo Santillán, dirigente de prestigio y a quien se indica como “la primera víctima del comisario Héctor García Rey”, citado en varios de los crímenes y en sesiones de interrogatorios dentro del Operativo Cóndor.

Estos hechos demuestran que López Rega había cumplido muy bien la misión encomendada. El peronismo fue “limpiado” en esta primera etapa de una buena parte de su dirigencia más progresista, tarea que continuaría la dictadura militar de 1976. De esta manera, Washington podía considerar también como una “pacificación” en el sur esta “limpieza” en uno de los partidos políticos más numerosos de América Latina y cuya inclinación a la izquierda veía como un peligro potencial para sus planes. Los hombres de la Triple A confluyeron en los grupos comandos y de tareas de la dictadura que heredó también las listas donde se marcaban nombres de activistas sindicales, universitarios y otros, desde la época del lopezreguismo, destacando, como en Chile, una fuerte actividad civil en torno a las sociedades criminales de entonces. Al referirse a la estructura de la Triple A, González Janzen cita al comisario Alberto Villar, “oficial especializado en contrainsurgencia dentro del modelo Interampol, promovido por Estados Unidos”. Oficiales policiales que lo acompañaron: Luis Margaride, Héctor García Rey, *el Chacal*, Juan Ramón Morales, Rodolfo Eduardo Almirón Cena, Esteban Pidal, Elio Rossi y otros. Entre otros jefes de la Triple A se cita a Jorge Osinde, Julio Yessi, Jorge Conti (en prensa). Entre altos oficiales que tenían relaciones con López Rega figuran el general Guillermo Suárez Mason y el contralmirante Emilio Massera, dentro de un listado muy extenso. Luego, los mismos hombres de la Triple A, como Aníbal Gordon y su banda de criminales, participarían activamente en la Operación Cóndor y en homicidios como el del general boliviano Juan José Torres o en los operativos de secuestro durante la dictadura, como en el oficio temible de la tortura y las desapariciones. Hombres de la Triple A son ubicados por los testigos de los años del lobo en los centros clandestinos de detención como Automotores Orletti, una sede del Cóndor en Argentina.

## OPERACIÓN CÓNDOR

<sup>1</sup> Ignacio González Janzen, *La Triple A*, Editorial Contrapunto, 1986, Buenos Aires, Argentina, págs. 21-23, 53-55.

<sup>2</sup> *Ibid.*, págs. 96-97.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 98.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 99.

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 100-101.

<sup>6</sup> Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.

<sup>7</sup> Listas reconstruidas en diversos medios periodísticos y citas en el libro de Ignacio González Janzen.

<sup>8</sup> González Janzen, *op.cit.*, pág. 127.

CAPÍTULO 6  
OPERACIÓN COLOMBO  
(1974)



## OPERACIÓN CÓNDOR

*El día del golpe de Estado,  
tropas chilenas detienen a  
transeúntes contra los muros del  
Palacio de la Moneda*



## OPERACIÓN COLOMBO (1975)

Tanto la Triple A de Argentina como el esquema de la “guerra sucia” implementado en Tucumán en 1975 mediante el Operativo Independencia—donde el secuestro, la tortura y la ejecución clandestina fueron prácticas sistemáticas del ejército argentino bajo el comando del general Acdel Vilas—resultaron imprescindibles para la DINA de Chile en una de las operaciones más perversas que se produjeron dentro de la llamada Operación Cóndor. Ésta fue nombrada Operación Colombo. En ese operativo, 119 chilenos fueron detenidos y desaparecidos en su país y sus muertes fueron atribuidas a “peleas internas de la izquierda” en Argentina o a enfrentamientos diversos que nunca sucedieron. Esa fue la respuesta que recibió la ONU a sus demandas de esclarecer los asesinatos. Tanto la Triple A, como los hombres de la guerra sucia en Tucumán fueron muy útiles para sus cómplices de la DINA, como surge de la documentación conocida actualmente.

Aunque denunciada por diversos organismos, fue nuevamente la detención en 1978 en Buenos Aires del agente de la DINA chilena Arancibia Clavel, luego liberado en 1981, lo que certificó el plan siniestro. En la documentación robada del juzgado de Servini de Cubría que investiga el asesinato de Prats y de su esposa estaba la historia increíble de la Operación Colombo. Pero gracias a que organismos humanitarios de Chile preservaron la información—publicada por los mismos en 1992—, todo se pudo reconstruir.

Así, este agente suma a los asesinatos del general Schneider, del general Prats y su esposa, otra cantidad de víctimas aún no establecida en la saga de crímenes de la Operación Colombo. Hijo de un militar, de familia ultracatólica, de sus diez hermanos, dos son altos oficiales de las fuerzas armadas chilenas—Jorge, contralmirante de la Armada; Roberto, brigadier general y ex director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Felipe, el más joven, egresó más recientemente como capitán del Ejército— con fuertes lazos creados con sectores

de seguridad argentina y con la Triple A. En estos grupos encontró la DINA de Chile el nexo fundamental para llevar adelante la Operación Colombo.

Una investigación realizada por el Comité de Defensa de los Derechos de los Pueblos de Chile (Codepu) y publicada en enero de 1994, mediante la solidaridad de Médico Internacional de Alemania, reconstruye aquella operación basada en una acción psicológica y de prensa, cuya perversión parece no tener límites.<sup>1</sup>

Fue lo que se llama “una creación” de la DINA. “Esto sucedió cuando Naciones Unidas había designado una comisión especial para investigar *in situ* lo que estaba ocurriendo en Chile, y Pinochet se negaba a responder sobre la desaparición de unas 300 personas y, por supuesto, sobre el asesinato de miles”.<sup>2</sup> Los documentos secuestrados a Arancibia Clavel en 1978 contenían suficiente documentación sobre operaciones clandestinas.

“Este libro está construido sobre una historia singular y desgarradora ocurrida en Chile en el año 1975, en pleno periodo de la dictadura militar. Es el caso conocido como la ‘lista de los 119’ nombres completos, incluso con sus dos apellidos. Hombres y mujeres que estaban detenidos-desaparecidos. Con el tiempo se ha llegado a saber el nombre que se dio a este plan: Operación Colombo”, señala el Codepu en su presentación.

Bajo el nombre de *Luis Felipe Alemparte*, Arancibia dijo a los oficiales de la contrainteligencia argentina que lo interrogaron en 1978, que “en 1975, con motivo de la llegada a Buenos Aires de otro agente de la DINA llamado Iturriaga (general Raúl Eduardo Iturriaga Newman), en esa época mayor del ejército, vuelvo a contactar a Ciga Correa, ya que transcurridos algunos días de la llegada de Iturriaga, éste me refiere que volvía a Chile en razón de haber fracasado en su objetivo. Inquiriéndole sobre los motivos de su fracaso y sugiriéndole la posibilidad de ayudarlo, Iturriaga me informa que su misión es hacer aparecer en Argentina a un subversivo chileno cuyo nombre es Simelman, o algo parecido, muerto en Chile, habiendo bautizado este operativo como Operación Colombo”.

En una carta fechada el 18 de abril de 1975, Arancibia escribe a la DINA: “Mando material impreso en prensa del país sobre el caso Colombo por Coordinación federal. Va foto de UBALBHL, posiblemente RIP (muerto). Las facturas que acompañaban a Colombo se pagarán en el transcurso de la semana junto a 15 facturas argentinas”.

“Esta carta —señala el Codepu—, en la que habla de una muerte, posiblemente esté ligada a la información del día 12 de abril sobre el encuentro del primer cadáver mutilado, y que fue atribuido a “David Silbarán” (en realidad Silberman). Todo hace presumir que el término *factura* esté referido también a los asesinados.”

El 22 de abril de 1975, Arancibia escribía a Iturriaga: “Lamentablemente, hasta el momento la publicidad sobre el caso Colombo ha sido casi nula” y agrega: “Recién mañana me entrevistaré con Martín (Ciga Correa) para saber exactamente qué pasó. Esta semana están prometidos los dos restantes (muertos) que aparecerían con ‘15 criollos’. Espero que la publicidad sea mayor. Mayores antecedentes se los daré en Santiago a partir del 25 de este mes [...] Martín me solicitó atención de fotografías para aproximadamente siete personas, espero llevarlas conmigo”.

Esta serie de datos pone en evidencia la participación directa de Arancibia y de la Triple A, como se verá más adelante. Es también evidente que se esperaba más “publicidad” sobre el caso Silberman, toda vez que la idea era costear ante organismos internacionales y familiares que los desaparecidos que buscaban estaban en realidad en Argentina u otros países y se mataban entre ellos. Pero habría que

OPERACIÓN COLOMBO

Estos son los nombres completos de los 119 chilenos desaparecidos, ordenados por fecha de detención y señalando solo su edad, militancia y actividad.

Fecha	Nombre y Apellido	Edad	Mil	Actividad
05/27/74	Reyes González Agustín Eduardo	23	MIR	Artesano
06/04/74	Cubillos Galvez Carlos Luis	20	MIR	Vendedor Ambulante
06/15/74	Ziede Gómez Eduardo Humberto	27	MIR	Estudiante Sociología
06/17/74	Fioraso Chau Albano Agustín	23	MIR	Profesor Castellano
06/18/74	Espinoza Méndez Jorge Enrique	24	MIR	Estudiante Universitario
06/25/74	Villaruel Gangas Víctor Man	18	S/M	Obrero
07/08/74	Acuña Castillo Miguel Angel	18	MIR	Estudiante
07/08/74	Garay Hermosilla Hector Marci	18	MIR	Estudiante
07/10/74	Toro Romero Enrique Segundo	28	PC	Obrero
07/10/74	Uribee Tamblay Barbara Gabriela	20	MIR	Secretaria
07/10/74	Van Yurick Altamirano Edwin	20	MIR	Vendedor
07/13/74	Buzzio Lorca Jaime Mauricio	21	MIR	Estudiante Técnico
07/14/74	Alvaro Borgel María Inés	21	MIR	Secretaria
07/14/74	Contreras González Abundio Al	28	MIR	Trabajador Cora
07/15/74	Chacon Olivares Juan Rosendo	29	MIR	Médico Veterinario
07/15/74	Elgueta Pinto Martín	21	MIR	Estudiante Economía
07/15/74	Lara Petrovich Eduardo Enrique	35	PC	Empleado Irt
07/15/74	Moreno Fuenzalada German Rodol	25	MIR	Estudiante de Derecho
07/17/74	Ouifones Lembach Marcos Esteb	26	MIR	Empleado Publico
07/18/74	Reyes Piña Daniel Abraham	24	MIR	Peluquero
07/19/74	Poblete Cordova Pedro Enrique	27	MIR	Obrero Metalúrgico
07/20/74	Guajardo Zamorano Luis Julio	22	MIR	Estudiante Técnico
07/20/74	Muñoz Andrade Leopoldo	22	MIR	Egresado Esc. Industria
07/23/74	González Pérez Rodolfo Valen	19	S/M	Servicio Militar Fach
07/25/74	Ibarra Toledo Juan Ernesto	21	MIR	Estudiante Servicio So
07/25/74	Nuñez Espinoza Ramón Osvaldo	20	MIR	Estudiante
07/26/74	Chavez Lobos Ismael Dario	22	MIR	Empleado Obras Publica
07/27/74	Olivares Graindorpe Jorge Alejandro	23	MIR	Jardinero
07/29/74	Machuca Muñoz Zacarias Antonio	22	MIR	Egre. Técnico Topog.
07/30/74	Alarcon Jara Eduardo Enrique	49	MIR	Albañil
07/30/74	Lazo Lazo Ofelio de la Cruz	43	PS MIR	Carpintero
07/31/74	Chanfreau Oyarce Alfonso Rene	23	MIR	Estudiante de Filosofía
08/01/74	Montesinos Alfaro Sergio Sebas	28	PS	Sastre e Interventor
08/05/74	Jorquera Encina Mauricio	19	MIR	Estudiante
08/06/74	Andreoli Bravo Maria Angelica	27	MIR	Secretaria
08/06/74	Dockendorff Navarrete Muriel	22	MIR	Estudiante de Economía
08/15/74	Espejo Gómez Rodolfo Alejandro	18	PS	Estudiante Secundario
08/15/74	Gacte Farias Gregorio Antonio	24	PS	Obrero v Em
08/15/74	González Inostroza Galo Herman	27	MIR	Empleado Particular
08/15/74	González Inostroza María Elena	22	MIR	Profesora Dir Escolar
08/17/74	Salcedo Morales Carlos Eladio	21	MIR	Comerciante
08/17/74	Cabezas Oujada Antonio Sergio	29	PS	Interventor
08/21/74	Arevalo Muñoz Víctor Manuel	26	PC	Vendedor de Frutos
08/22/74	Arias Vega Alberto Vladimir	19	PC	Mecánico en Radiadores



08/22/74	Tello Garido Teobaldo Antonio	25	MIR	Fotógrafo Gab. Identifi
08/22/74	Espinoza Pozo Modesto Segundo	32	MIR	Rondin
08/23/74	Aguilera Peñaloza Stalin Artu	41	PC	Maestro Pintor
08/24/74	Maturana Pérez Juan Bautista	29	PC	Comerciante
08/24/74	Olmos Guzman Gary Nelson	34	S/M	Artesano del Calzado
08/26/74	Bravo Nuñez Francisco Javier	24	MIR	Mecánico de Autom.
08/27/74	Binfa Contreras Jaqueline	28	MIR	Asistente Social
08/28/74	Barria Araneda Antonio Arturo	38	PC	Profesor
08/29/74	Lopez Díaz Violeta del Carmen	40	MIR	Secretaria
09/05/74	Bustos Reyes Sonia Mercedes	30	PDC	Cajera Servicio Inv.
09/06/74	Chaer Vázquez Roberto	21	MIR	Empleado Particular
09/06/74	Llanca Iturra Monica Cheyslaine	23	MIR	Empleada Gabinete
09/06/74	Morales Chaparro Edgardo Agust	38	PS	Obrero
09/07/74	Aedo Carrasco Francisco Eduardo	63	PS MIR	Profesor Arquitectura
09/07/74	Retamales Briceño Asrael Leona	44	S/M	Mecánico Feria Libre
09/10/74	Pérez Vargas Carlos Freddy	25	MIR	Publicista
09/13/74	Jara Castro José Hipolito	24	MIR	Egresado Química Far
09/14/74	De Castro Lpez Bernardo	36	MIR	Dibujante Publicista
09/14/74	Duran Rivas Luis Eduardo	29	MAPU MIR	Estu. Periodismo
09/14/74	Lagos Hidalgo Sergio Herman	30	MAPU MIR	Empleado Partic.
09/14/74	Merino Molina Pedro Juan	20	PC	Sastre
09/16/74	Carrasco Díaz Mario Edulfo	18	S/M	Estu. Contabilidad
09/16/74	Palomino Benitez Vicente Segundo	30	MIR	Profesor de Química
09/16/74	Zuñiga Tapia Hector Castellano	27	MIR	Estu. Química Farm
09/17/74	Villalobos Díaz Manuel Jesús	22	MIR	Vendedor
09/17/74	Gallardo Aguero Nestor Alfonso	24	MIR	Contador
09/20/74	Gaiardo Wolff Carlos Alfredo	34	MIR	Arquitecto
09/20/74	Fuentes Riquelme Luis Alberto	23	MIR	Estu. Universitario
09/23/74	Lopez Stewart María Cristina	22	MIR	Estu. Historia
09/25/74	Calderón Tapia Mario Eduardo	31	MIR	Periodista
09/25/74	Salinas Argomedo Ariel Martín	26	IR	Estu. Sociología
10/03/74	Andronicos Antequera Jorge Eli	24	MIR	Estudiante
10/04/74	Andronicos Antequera Juan Carlos	23	MIR	Estudiante
10/07/74	Miranda Lobos Eduardo Francis	27	MIR	Topógrafo
10/24/74	Martínez Hernández Eugenia del	25	MIR	Obrera Textil
10/30/74	Droully Yurich Jaqueline Paul	24	MIR	Asistente Social
10/31/74	D'Orival Briceño Jorge Humberto	26	MIR	Médico Veterinario
10/31/74	Salinas Eytel Marcelo Eduardo	31	MIR	Técnico Radio y TV
11/16/74	Reyes Navarrete Sergio Alfonso	26	MIR	Egresado Economía
11/17/74	Castro Salvadores Cecilia Ga	23	MIR	Estu. Derecho
11/19/74	Pizarro Meniconi Isidro Miguel	21	MIR	Técnico Maq. Escribir
11/25/74	Arroyo Padilla Ruben David	29	MIR	Artesano
11/26/74	Silva Peralta Claudio Guillermo	23	MIR	Estu. Biología
11/27/74	Silva Camus Fernando Guillermo	61	MIR	Decorador de Interior
11/27/74	De La Jara Goveneche Felix	24	MIR	Estu. Pedagogía
11/29/74	Bueno Cifuentes Carmen Cecilia	24	MIR	Cineasta
12/07/74	Palominos Rojas Luis Jaime	23	MIR	Estudiante
12/08/74	Cid Urrutia Washington	25	MIR	Estu. Pedagogía
12/09/74	Bustillos Cereceda María Teresa	25	MIR	Estu. Servicio Social

12/09/74	Peña Solari Mario Fernando	21	MIR	Estu. Arquitectura
12/09/74	Neira Muñoz Marta Silvia Adela	29	MIR	Empleada Particular
12/10/74	Peña Solari Nilda Patricia	23	MIR	Estu. Biología
12/10/74	Silva Saldivar Gerardo Ernesto	23	MIR	Estu. Estadística
12/12/74	Eltit Contreras María Teresa	22	MIR	Estu. Secretariado
12/12/74	Radrigan Plaza Anselmo Osvaldo	25	MIR	Estu. Universitario
12/13/74	Herrera Cofre Jorge Antonio	18	MIR	Estu. E.M.
12/14/74	Labrador Urrutia Ramón Isidro	24	MIR	Comerciante
12/20/74	Joui Petersen María Isabel	19	MIR	Estu. Economía
12/31/74	Robotham Bravo Jaime Eugenio	23	PS	Estu. Sociología
01/01/75	Martínez Meza Agustín Alamiro	27	MIR	Ingeniero Mecánico
01/02/75	Marchant Villesca Rodolfo Ar	29	PS	Técnico Aire Acond.
01/06/75	Urbina Chamorro Jilberto Patricio	29	MIR	Estu. Medicina
01/07/75	Contreras Hernandez Claudio En	27	MIR	Constructor Civil
01/07/75	Sandoval Rodriguez M. Angel	26	MIR	Sastre
01/10/75	Flores Pérez Julio Fidel	22	MIR	Estu. UTE Antofagas
01/18/75	García Vega Alfredo Gabriel	30	MIR	Profesor Uni. Valpara
01/29/75	Molina Mogollones J. Enrique	29	MIR	Empleado
02/07/75	Ugaz Morales Rodrigo Eduardo	22	MIR	Trabajador Independi
02/13/75	Vázquez Sacnz Jaime Enrique	27	MIR	Estu. Const. Civil
02/14/75	Cortes Joo Manuel Edgardo Del	28	MIR	Contador
02/14/75	Ríos Videla Hugo Daniel	21	MIR	Estudiante UTE
02/14/75	Acuña Reyes Rene Roberto	22	MIR	Estu. Universitario
02/20/75	Perelman Ide Juan Carlos	31	MIR	Ingeniero Químico

indagar a Arancibia sobre las fotos que llevaba desde Argentina. En este hombre está el nudo de la situación.

En otra de las cartas citadas por el Codepu,<sup>3</sup> escrita por Arancibia el 16 de mayo de 1975 se lee: "Materia: información general. Caso Colombo".

Allí habla de la Triple A, con quien está coordinando operaciones la DINA. "El hombre que coordinó y organizó estos elementos nacionalistas fue el comisario Alberto Villar, secundado en esta tarea por el comisario Arenz, actual jefe de Interpol en Argentina" (1978). Según Arancibia, la Triple A debía su nombre a Alberto de Villar, Arenz y un tercero que no especifica. Relata también que luego Villar es asesinado por un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) —en realidad se adjudicó a Montoneros—. Explica que la muerte de Villar llevó a la división en tres partes de la Triple A. Una, bajo comando de Arenz cuyo ejecutor directo es el comisario Ramírez a quien llaman "el carnicero especialista en quemados y ahogados". Otro grupo que sigue a los gremialistas y a López Rega, "ese grupo sólo es mercenario y no tiene ninguna formación ideológica. Actualmente, es el grupo más peligroso ya que no sabe distinguir lo que hace, la mayoría son drogadictos y están completamente degenerados [...] Por último, queda una fracción de auténticos nacionalistas que conforman el aparato de seguridad de la Milicia Nacional Justicialista. Este grupo es conocido como Triple M (MMM). Su denominación se debe a sus jefes. Sólo conocemos a uno: Martín Ciga Correa. Este grupo actuó en el caso Colombo, efectuando la primera etapa del trabajo en forma perfecta. Con los últimos acontecimientos políticos, el grupo Arenz se unió al grupo

de Martín Ciga Correa. Uno aporta el aparato logístico y otros la experiencia y el fanatismo político”.

En el punto 3.2 de esta carta que titula *Caso Colombo*, informa que “las últimas alternativas de la segunda parte de este caso tuvo la participación de Vicente, quien informó que Interpol Argentina envió todos los antecedentes como se habían solicitado el día viernes 9 de mayo por vía aérea, con esta información y previo consentimiento de Copihue Santiago. El operativo publicidad comenzará utilizando los servicios de Manuel Acuña, director de la agencia periodística Prensa Argentina y también periodista del diario *La Nación*. Prensa Argentina es una agencia nacional que cubre con informaciones la mayoría de los diarios del interior. Se tiene contratado un servicio de recortes de diarios para este caso”.

El 23 de mayo de 1975, Arancibia se mostraba preocupado por la falta de publicidad y solicitaba saber lo que sucedía ya que “no sé cómo manejarme con el periodista (Acuña) que me llama casi todos los días. Mañana obtendré todos los antecedentes que se mandaron a Santiago por intermedio de Interpol, las copias que consiguió Vicente”.<sup>4</sup>

En otra carta manuscrita anexada al caso Prats, firmada por Carmen Gutiérrez (puede ser un seudónimo), se señala que Vicente es nada menos que el nombre clandestino del oficial del ejército Augusto Deichler Guzmán, que tuvo un papel significativo en la operación Colombo. En 1973 integró la DINA y fue oficial de Inteligencia de la Televisión Nacional y también mencionado en el caso Prats. Fue uno de los que tuvo en sus manos la “operación psicológica” y la “compra de la prensa” para que Colombo tuviera éxito. Incluso llegó a reemplazar temporalmente a Manuel Contreras en la DINA.

“El oficial de caballería de Chile Augusto P. Deichler fue uno de los hombres claves de Colombo”, señala el Codepu. En suma, la Operación Colombo se iba a dar en dos frentes: por una parte, atribuir a cadáveres mutilados aparecidos en Argentina, la identidad de ciudadanos chilenos detenidos; y por la otra, utilizar un equipo para iniciar una campaña a través de medios de comunicación, basada en difundir que guerrilleros chilenos entrenaban en Argentina para ingresar a Chile y hacer la guerra. Luego vendría otra fase que era atribuir la matanza a “peleas internas” de la izquierda. “De los hombres y mujeres que murieron o desaparecieron en otras tierras y que suman al menos 80 personas, el gobierno de las Fuerzas Armadas nunca ha dado una respuesta. En cambio, curiosamente, de otros que sin lugar a dudas no desaparecieron ni murieron lejos de Chile, las explicaciones, las descripciones de sus posibles muertes en el extranjero, fueron informadas ampliamente sin omitir detalles”, señala el Codepu.<sup>5</sup> Operación Colombo es caracterizada por los organismos humanitarios chilenos como “uno de los más evidentes montajes de guerra psicológica realizado por la dictadura chilena. También una de las más importantes maniobras efectuadas para ocultar crímenes y mantener la impunidad”.

### Colombo en acción

El 16 de abril de 1975, en un estacionamiento de automóviles, en el sótano de un edificio de la calle Sarmiento, en el centro de Buenos Aires, apareció un cadáver horriblemente mutilado, sin cabeza y sin manos. A su lado, dos cédulas de identidad: una a nombre de Juan Francisco Pantoja y la otra con la misma foto semidestruida donde se alcanzaba a leer “un número de cédula que correspondía al nombre de David Silberman Gurovich, ingeniero civil chileno, casado, militante del Partido

## OPERACIÓN COLOMBO

Comunista (PC) de Chuquicamata, Chile, y detenido el día del golpe militar en Chile, el 11 de septiembre de 1973. El 30 de septiembre fue trasladado a Santiago y condenado a 13 años de prisión por un consejo de guerra en la ciudad de Calama".<sup>6</sup>

El 4 de octubre de 1974 fue sacado de la penitenciaría de Santiago por agentes de la DINA y trasladado al centro José Domingo Cañas, que el Codepu y diversos organismos chilenos señalan como centro clandestino de detención, como Villa Grimaldi, Vendasexi (destinado a mujeres) y Cuatro Álamos.

Aunque fue visto por sobrevivientes en José Domingo Cañas, la DINA difundió la información de que Silberman fue nada menos que secuestrado por Claudio Rodríguez, militante del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). La mentira era tan obvia que no necesita aclaración pero, como cita el Codepu, durante los juicios, la gendarmería chilena dijo que fueron los hombres de la propia Dina los que se lo llevaron. Junto al supuesto cadáver de Silberman, que era irreconocible, según un parte policial de Buenos Aires, estaba extendido un trapo blanco donde



*Pinochet, en una foto sin fecha*

se leía escrito con pintura roja: "Dado de baja por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile) por el comando exterminio bolches". Firmado "MMM". Pero, ¿no eran acaso las siglas de las milicias de la Triple A? El mensaje era así para ambos bandos. Por un lado, para atribuir al MIR el asesinato y, por la otra, los criminales firmaban para la DINA que el pacto se estaba cumpliendo. ¿De quién sería finalmente ese cadáver? Seguramente de alguno de los argentinos asesinados por la Triple A.

"Cuando ya se sabía que Silberman había desaparecido", 16 años más tarde, el diario chileno *La Nación* señalaba que había accedido a los archivos de la DINA, donde se encontraron los documentos secuestrados en Argentina a Arancibia Clavel en 1978.<sup>7</sup>

El 11 de julio de 1975, la policía argentina encontró dos cadáveres en Pilar, a unos 50 kilómetros al noreste de la ciudad de Buenos Aires, que atribuyó a los chilenos Jaime Robotham y Luis A. Guendelmann, porque allí mismo estaba un cartel donde se leía "Dados de baja por el MIR (Brigada Negra)". Éstos podrían ser los otros dos de que hablaba Arancibia, que le "habían prometido" sus amigos de la Triple A.

La operación de prensa estaba en marcha y los informantes militares distribuyeron la noticia que el diario *Mercurio* publicó el 12 de julio de 1975 de esta manera: "Miristas muertos en Argentina eran buscados en Chile". Sin embargo, testigos sabían que Robotham Bravo, estudiante de sociología de 23 años, había sido detenido el 31 de diciembre de 1974 junto con Claudio Tahuiby, también desaparecido, y ambos llevados a Villa Grimaldi. El hermano de Robotham viajó a la Argentina, pero no reconoció el cadáver —los dos estaban carbonizados—, pero por las dentaduras supo que no se trataba de Jaime. Asimismo, entre otros documentos, estaba falsificada la cédula de identidad que le mostró el cónsul chileno. "Yo de inmediato comencé a hacer gestiones para viajar a Buenos Aires el 14 de julio. Al día siguiente fui al consulado donde también casualmente había familiares de Guendelmann. El cónsul tenía una cédula de identidad con el nombre completo de mi hermano. Al exhibírmela pude comprobar que la firma no era de mi hermano, ya que él pone el apellido más la inicial del primer nombre. La firma que había en el carnet llevaba cuatro iniciales solamente. El cónsul hizo una llamada al gabinete de identificación. El número correspondía al primer carnet que mi hermano obtuvo en Ñuñoa, cuando tenía trece o catorce años y con una foto de esa misma época. Enseguida me llevaron a ver dos cadáveres carbonizados, que a simple vista eran irreconocibles. Mi hermano tenía la dentadura completa y un diente hueco y ninguno de los cadáveres presentaba estas características". Además se hizo un peritaje que demostraba que las huellas habían sido puestas sobre las cédulas de identificación sólo horas antes.<sup>8</sup>

En julio de 1975, apareció, también en Buenos Aires, el supuesto cadáver de Juan Carlos Perelman Ide, militante del MIR, quien fue detenido junto a Gladys Díaz y remitido a Villa Grimaldi. La familia no reconoció el cadáver. La cédula estaba también falsificada, pero esto bastaba para continuar con la campaña de prensa de la DINA y ya había cuatro de los 119 nombres que después figuraron como desaparecidos en "peleas internas y asesinados en el exterior". Había otro dato digno de considerar. Todos los cadáveres de los primeros supuestos chilenos muertos en Argentina eran de judíos. Los analistas chilenos consideraron que esa podía haber sido una forma "atractiva" planteada por la DINA para lograr más apoyo de la Triple A.

Mientras la campaña de prensa de la DINA prosperaba en su idea de crear confusión, "utilizando cadáveres mutilados y quemados que nunca se supo a quienes

## OPERACIÓN COLOMBO

pertenecían, cuando ya la muerte estaba en las calles argentinas con la Triple A, se dio inicio al gran plan tratando de producir la ruptura de todo, hasta del alma”, señalan integrantes del Codepu de Chile.

El 6 de junio de 1975, una noticia difundida por el diario *La Mañana*, de Talca (una población chilena), daba cuenta de que el capitán del ejército Osvaldo Heyder había sido asesinado por un grupo de extremistas. A su vez, *La Tercera*, de Santiago, daba a entender que esta muerte no era un delito común y que el militar investigaba el tráfico de armas en esa región. A partir de allí se tejió la trama de la existencia de un supuesto ejército guerrillero chileno de unos dos mil hombres que se preparaban en Argentina para ingresar e iniciar una guerra en Chile.

El 12 de julio, el mismo periódico de Talca informaba sobre la detención de 14 “extremistas” como presuntos responsables de la muerte del capitán Heyder, que supuestamente habían recibido armas extranjeras por “el paso de Pehuenche”. Pero más aun, se insinuaba la coordinación de extremistas en Argentina..., y se decía que se buscaba a un tercer grupo. El 15 de junio, el comité de prensa de la DINA filtraba a diarios y radios que guerrilleros chilenos se entrenaban en Tucumán, Argentina. A su vez, en Tucumán se levantaba esta información y luego regresaba a Chile como originada en la Argentina.

Mediante esta maniobra se dejaba la idea de que los desaparecidos que se reclamaban en Chile en realidad estaban vivos y preparándose para una guerra contra su país.<sup>9</sup>

Como señala el Codepu, Tucumán se encuentra a la altura de Copiapó en Chile y a unos 800 kilómetros al norte de Santiago por lo que el supuesto ejército guerrillero iba a atravesar la cordillera en una acción sin precedentes (y sin sentido alguno). De ahí en adelante, la supuesta guerrilla chilena estaba en todos los periódicos del país como una realidad mediática preparando el momento en que se habló ya de la “captura de unos 50 extremistas”. El 13 de junio de 1975, el diario *La Tercera*, de Santiago, informaba con grandes titulares: “Ejército guerrillero se forma contra Chile”. Y hablaba de que unos dos mil extremistas chilenos recibían entrenamiento en Argentina, de acuerdo a “fuentes responsables” de la dictadura.

En este punto comenzaron las contradicciones entre los informes de Santiago y algunos jefes militares. Especialmente con el coronel Alejandro Julio Chacón Reveco, intendente de la VII zona, supuestamente amenazada, y donde se había capturado a los supuestos extremistas, y que decía que “desgraciadamente” no podía entregar información porque ésta era proporcionada por el alto mando del ejército en Santiago. Conjuntamente con esto, el 21 de junio, *La Tercera*, por informes del gobierno señala



*Homenaje a Allende*

que “el MIR condenaba a muerte a nueve militantes”. Más adelante, los diarios publican que entre los supuestos detenidos en Argentina figuran los nombres de los desaparecidos que reclamaban los familiares. Ni a éstos ni a otros supuestamente detenidos en Talca pudieron verlos las familias nunca más.

El 13 de julio de 1975, el diario *Últimas Noticias* informó sobre quince chilenos asesinados en Argentina y aunque de este país hablaban de los crímenes de los comandos ultraderechistas y la Triple A, el gobierno chileno insistía con la “pelea interna”.

El 16 de julio de 1975, el diario chileno *Últimas Noticias*, al informar sobre la muerte de chilenos en Argentina, deja entrever que “los miristas no sólo se matan entre ellos sino que son capaces de simular pertenecer a los servicios de seguridad no sólo para raptar a sus propios compañeros y, además, para falsificar cédulas y enviarlos al extranjero”. Estos argumentos dentro de una nota titulada: “Sangrienta *vendetta* interna del MIR”.

Otros de los esquemas periodísticos cumplían a la perfección con el temible y perverso plan de la DINA: “Desaparecidos en Chile resucitaron en la Argentina” o “Tácticas de detención simulando ser miembros del servicio de inteligencia entre extremistas”. La confusión era total: por una parte se hablaba de guerrilleros entrenándose en Argentina y, por la otra, el diario *Los Andes*, de Mendoza, Argentina (citado por *La Tercera*, de Chile, el 16 de junio de 1975), sostiene que “se captaron transmisiones de radioemisoras chilenas dando cuenta que se realiza un intenso patrullaje en la región cordillerana vecina a la provincia de Talca, en la parte que limita con el departamento mendocino de Malargüe”. Según las versiones “los extremistas se dirigían a la región boscosa con el propósito de cruzar el macizo andino para buscar refugio en territorio argentino”. ¿Salían o entraban unos dos mil guerrilleros? No importaba demasiado; el propósito era desinformar. En Chile, el teniente coronel Chacón Reveco, de la VII zona militar desmentía tales operativos. Además sostenía que era falso que se hubiera ordenado el fusilamiento de cinco extremistas como sostenía la agencia Noticias Argentinas, de Buenos Aires, y un cable de EFE (agencia española), fechado en Mendoza.

“La Operación Colombo fue quizás una de las más siniestras que se hayan dado porque, además del crimen, fue una operación psicológica que se aplicó con la Operación Cóndor. Cuando fue asesinado Orlando Letelier en Washington, el mismo jefe de la CIA entonces y ahora ex presidente George Bush dejó entrever que era un ajuste de cuentas entre izquierdistas”, señala un informe de derechos humanos de Argentina. Después de ser citado por Pinochet y a partir del 26 de junio de 1975, el teniente coronel Chacón no habló nunca más. Pero, ¿dónde estaban las 25 personas anunciadas como detenidas por esos días? Nunca se supo. “Los que estaban detenidos por segunda vez, los que estaban desaparecidos nuevamente no estaban en ningún lugar, en ningún recinto, simplemente no estaban”.<sup>10</sup>

El 3 de julio de 1975, el diario *La Tercera* publicó que habían sido capturados en Salta, Argentina, grupos guerrilleros con enlaces en Chile y que tenían ramificaciones en Bolivia y Uruguay. Un verdadero prodigio de un movimiento desangrado por la feroz dictadura. El 16 de julio de 1975 se informó también en Santiago que el MIR tenía un plan nacional “para provocar desconcierto en la ciudadanía”.<sup>11</sup> Antes, el 7 de julio, el diario *La Segunda* informó que “aleccionados por Laura Allende vienen investigadores de Naciones Unidas”, lo que también se atribuye al ex canciller Orlando Letelier, que está en Washington. Por supuesto, el dictador Pinochet rechaza esta “afrenta” a la dignidad nacional y no permite entrar

OPERACIÓN COLOMBO

REPUBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE LA REPUBLICA

SR.

EXEMPLAR N° 1 HOJA N° 1

FOLIO (R) N° 1495/107

OBJ. Aclara sobre pedido de aumento del presupuesto.

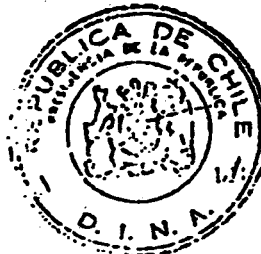
SANTIAGO, 16 SEP. 1975

DEL SR. DIRECTOR DE INTELIGENCIA NACIONAL  
AL EXCMO SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

En atención a lo convenido con V.E., especifico las razones por las que considero indispensable solicitar una partida adicional de 600 mil dólares en el presupuesto de esta Dirección para el año en curso.

1. Aumento del personal de la DINA adscrito a las misiones diplomáticas de Chile. En total diez personas: 2 en Perú, 2 en Brasil, 2 en Argentina, 1 en Venezuela, 1 en Costa Rica, 1 en Bélgica y 1 en Italia.
2. Gastos adicionales para la neutralización de los principales adversarios de la Junta de Gobierno en el exterior, especialmente en México, Argentina, Costa Rica, EE.UU., Francia e Italia.
3. Gastos relacionados con las operaciones en el Perú: ayuda a nuestros partidarios en la Armada peruana y en la prensa, particularmente contribuciones a "Equis X" y "Opinión Libre".
4. Asignaciones para los oficiales de esta Dirección que siguen cursos de preparación de grupos antiguerrilleros en el Centro de adiestramiento de la ciudad de Manaus, Brasil.

Saluda a V.E.



MANUEL CONTRERAS BEJOLVEDA  
CORONEL  
DIRECTOR DE INTELIGENCIA NACIONAL.



00022F 0153



*Manuel Contreras Sepúlveda, Coronel*

*Director de Inteligencia Nacional*, saluda atentamente al Sr. General de División DON. FRAN CISCO BRITES, Jefe de la Policía de la República del Paraguay, y tiene el alto honor de invitarle a una Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional que se realizará en Santiago de Chile, entre los días 25 de Noviembre y 01 de Diciembre de 1975.

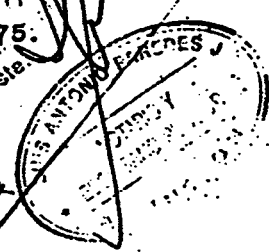
La Reunión tiene carácter de Estrictamente Secreto, y se adjunta Temario propuesto y programa tentativo.

El Coronel CONTRERAS, ruega al Sr. General BRITES, honrarle con su presencia, y si lo estima hacerse acompañar por algunos asesores, ya que espera que esta Reunión pueda ser la base de una excelente coordinación y un mejor accionar en beneficio de la Seguridad Nacional de nuestros respectivos Países.

ES COPIA FIEL

SANTIAGO, OCTUBRE DE 1975.

CERTIFICADO  
cop. ...  
la vista; Consta...



*Julia Helena Fernandez Albertini*  
JULIA HELENA FERNANDEZ ALBERTINI  
Centro de Documentación y  
Archivo para la Defensa  
de los Derechos Humanos  
COYA.

## OPERACIÓN COLOMBO

a la misión. Así se desautorizó el ingreso de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

El 15 de julio de 1975, desde la nada surgió una revista en Buenos Aires titulada *Lea* “cuya anunciada periodicidad semanal quedó suprimida el mismo 15” con una portada donde se veía una enorme foto de Isabelita Perón y el titular: “Estoy enferma de asco”, supuestamente ante las “*vendettas* internas de la izquierda chilena”. La nota se llamaba precisamente “La *vendetta* chilena”. Situaba la información en Ciudad de México y decía que 60 extremistas chilenos “han sido eliminados por sus compañeros en los últimos tres meses a lo largo y ancho de América Latina y Europa”, en lo que denominan un vasto “e implacable programa de venganza y depuración política”. Y se da la lista completa por orden alfabético. Por primera vez la lista completa, sin que nadie supiera cómo, llegó a manos de los editores “fantasmas” de la revista. Esto lo recoge *El Mercurio* en Santiago el 23 de julio de 1975. En páginas interiores dice: “Ejecutados por sus propios camaradas identificados 60 miristas asesinados”. Sólo un poco de tiempo después aparecía en diarios chilenos la noticia de un gigantesco operativo militar en Argentina donde supuestamente habían sido “exterminados otros 59 chilenos” en Salta, que completaban la lista de 119 de los desaparecidos reclamados y que la dictadura chilena mencionaba como extremistas que habían viajado al exterior. En las declaraciones de Arancibia Clavel que cita el Codepu, menciona también la cooperación de amigos brasileños. El diario *O Dia*, de Curitiba, Paraná, el 25 de junio de 1975, escribió que las fuerzas argentinas habían matado a 59 militantes del MIR en Salta y señaló que “la acción terrorista en la Argentina viene aumentando en los últimos días. El país ha sido escenario de violentas manifestaciones de extremistas. Salta, Tucumán, Mendoza, Córdoba y Rosario han sufrido la acción subversiva...” El periódico, curiosamente, divulgó también los 119 nombres, lo que también sirvió para que diarios chilenos levantaran la noticia para darle verosimilitud. El diario *O Dia*, que pertenecía a la Sociedad Periodística y Publicitaria Ltda., había dejado de circular y sospechosamente volvió con esta noticia.

Una investigación periodística argentina sobre la revista *Lea* constata que la publicación en cuestión tiene editores y responsables fantasmas y su pie de imprenta es ilegible. El editor general Juan Carlos Videla no se encuentra “registrado en ningún organismo gremial o empresarial argentino, en tanto la dirección en la calle Brandsen 4850 supera la numeración de esa calle. Sin embargo, un 4 sobrepreso en el número domiciliario despertó las sospechas de que la codificación correcta podría ser el 485 o el 1485. El primero de ellos corresponde a un simpático parque tras cuya arboleda se ubica la editorial Codex, propiedad estatal y dependencia del Ministerio de Bienestar Social, que controlaba José López Rega, hombre clave de la Triple A. Una indagación en esa imprenta concluyó en la afirmación de que ‘aquí no fue editada la revista’, pese a que el único nombre auténtico del impreso *Lea* —el distribuidor Fernando Varreira— declaró posteriormente que Codex le entregó 20 mil ejemplares de la revista para su distribución en la capital”.

Como lo había escrito en sus cartas, Arancibia destacaba, a nivel de prensa, el apoyo del periodista (vinculado a la CIA) Carlos Manuel Acuña, mencionado anteriormente. En casa de Arancibia Clavel, la policía argentina había encontrado también algunas cédulas de identificación de desaparecidos chilenos, por indicación del mismo agente que quería demostrar ante sus pares que su “trabajo” era “eliminar al enemigo subversivo”. Esos documentos pertenecían a Amelia Brun Fernández (detenida el 3 de octubre de 1974), decoradora de interiores, 23 años (MIR). La ex prisionera política Rosalía Martínez testimonió que Brun Fernández estuvo detenida

en Domingo Cañas y Cuatro Álamos donde “quedó en la pieza de mujeres número 4 y yo en la número 2. Unos días después, vimos cómo la sacaban con destino desconocido y nunca más supimos de ella”. También estaba la identificación de Francisco González Manrique (ambos detenidos-desaparecidos que, según el Codepu, no están en la lista de los 119). Pero entre los documentos de identidad que tenía Arancibia estaban los de Mario Fernández Peña Solari, quien aparece junto a su hermana Patricia en la lista de los 119, y que habían sido detenidos el 9 y 10 de diciembre de 1974, estudiantes universitarios ambos. Patricia Nilda estaba embarazada y fue trasladada a una clínica con síntomas de pérdida por las torturas. “Ambos hermanos fueron ‘trasladados’ con destino desconocido el 24 de diciembre de 1974”.

Otro documento corresponde a Samuel Osvaldo Abarca Molina (cédula de identidad número 6.346.849/5). Además se encontró una hoja cuadriculada con 32 nombres,<sup>12</sup> con fechas que no guardan relación con la detención ni con el último día en que fueron vistos con vida. En otra lista a máquina aparecen 21 nombres más de los cuales 10 figuran en la lista de los 119 del caso Colombo. El Codepu investigó que los 119 desaparecidos estuvieron en los centros clandestinos de la DINA: Yucatán, calle Londres 38; José Domingo Cañas, en la calle del mismo nombre número 1367; Ñuñoa (conocido por la DINA como Ollague); Vendasexi —conocido también como “La disotheque”—, en calle Irán 3037; en Villa Grimaldi o Cuartel Terranova, en avenida José Urrieta a la altura del 8200 que era también la sede de la Brigada Metropolitana y cuyo jefe era nada menos que el general Pedro Espinoza Bravo.

Corroborando esto en 1979, un grupo de mujeres chilenas rescató un documento de Juan René Muñoz Alarcón, *el Encapuchado*, quien fue asesinado en Santiago el 24 de octubre de 1977. Ex dirigente socialista, Muñoz Alarcón se alejó de su partido y terminó colaborando con la dictadura, pero en junio de 1977 declaró ante la Vicaría de Solidaridad de Chile, como agente de la DINA. Este testimonio está incluido en el libro *Confesiones para un genocidio*, de Mauricio Lee Gardo, publicado por TAE, editorial de Montevideo, Uruguay, en 1987.

La historia referida por Muñoz Alarcón es desgarrante. “He participado en la desaparición de algunas personas que estaban en la Colonia Dignidad. Hay 112 personas en este momento en la Colonia Dignidad (1977). Algunos antiguos dirigentes de la UP (Unidad Popular) —nueve—, en Santiago; acá en Peñalolen, 10; en Colina, 11. Son alrededor de 145. Los demás están muertos, fueron dados de baja en Peldehue por el aparato ejecutor de la DINA, que comanda Fernando Cruzat. Tiene su cuartel en Ahumada 312, sexto piso, es una compraventa de oro. El 90 por ciento de las casas de compraventa de oro que existen en el centro de Santiago son propiedad de la DINA. Los talleres de grabado y donde hacen llaves pertenecen a la DINA. Puedo dar algunos ejemplos: Moneda 1061, Bandera 121; otros no vienen al caso porque éstos son los más importantes. Es ahí donde se detiene a un hombre en el centro. Es ahí donde se los detiene preventivamente y de allí se los saca en ambulancias con dirección hacia Tobalaba, las Condes, al Campo 4, no a los Cuatro Álamos, porque toda la gente conoce los Tres Álamos o los Cuatro Álamos. Existen seis lugares de reclusión y ya nombré algunos. Y lo otro es que se usa una chapa (nombre falso que se le da al detenido). En algunos casos figuran saliendo del país: han sido llevados a la Argentina y devueltos en avión [...], otras veces cuando se niegan a colaborar le hacen una chapa a un hombre de la DINA y sale con documentación oficial de ese hombre. Queda así registrada su salida del



*Bush, en uno de sus viajes para promover la "teoría de la seguridad nacional" al estilo de la CIA*

país y posteriormente se lo ejecuta". En el terrible testimonio, da cuenta de cómo la DINA mantenía comunicaciones con todo el mundo y tenía el 50 por ciento de su personal militar haciendo tareas exteriores.

Del extenso testimonio sólo se recoge lo que está relacionado con Cóndor. Muñoz Alarcón menciona<sup>13</sup> un escuadrón de la muerte que estaba a cargo de Rolando Larenas, oficial de artillería. "Este hombre mantiene contactos con los servicios de inteligencia brasileños, argentinos, uruguayos, quienes actúan indiscriminadamente dentro del país. El 50 por ciento de los vehículos con patente diplomática, con patente argentina, que entran por diversos pasos, ingresan como de turistas, siendo ellos en realidad vehículos de la inteligencia argentina que trabajan con los servicios nuestros. La labor de estos servicios es cazar al hombre en el exterior y traerlo para acá y aquí se termina, se intercambian prisioneros. Todo permitido y avalado por el presidente de la República (Pinochet) que es jefe directo de todo este asunto, porque el jefe de la DINA le responde directamente a él". Agrega más adelante otros nombres como el de Daniel Galeguillos, esposo de Silvia Pinto (periodista que tuvo una fuerte participación contra Allende), ambos encargados de la CIA en este país. "Quienes los dirigen a ellos son James John Blayten de la embajada norteamericana y la secretaria chilena del embajador, Sheila Fortuno".<sup>14</sup>

Correspondiendo el documento a un personaje de esta naturaleza, sólo he citado lo que de alguna manera concuerda con datos tan específicos como los encontrados en casa del agente *Alemparte* (Arancibia Clavel) que demuestran el tipo de operación que existió en esos tiempos. Los pasadizos del terror parecían interminables.

- <sup>1</sup> Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo de Chile, Codepu, ediciones de Solidaridad Médico Internacional, de Alemania, enero de 1994, pág. 9.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 9.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 88.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 89.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 12.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 16.
- <sup>7</sup> *La Nación*, 15 de junio de 1991.
- <sup>8</sup> María Eugenia Rojas: *La represión en Chile; los hechos*, Editorial Iefala, Santiago, 1998.
- <sup>9</sup> Codepu, págs. 37-38.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 38.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 42-43.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 92.
- <sup>13</sup> Mauricio Lee Gardo, *Confesiones para un genocidio*, Ediciones TAE, Montevideo, 1987, pág. 12.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 13.

**CAPÍTULO 7**  
**LA SAGA DE LA MUERTE EN PARÍS,**  
**ROMA Y BUENOS AIRES**



## OPERACIÓN CÓNDOR

*El general Hugo Bánzer encabezó un cruento golpe militar en 1971. Estuvo en el poder hasta 1978. En 1998, resultó electo presidente. La imagen, durante la toma de protesta a su nuevo gabinete el 25 de abril del 2000*



## LA SAGA DE LA MUERTE EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES (1975)

La misma ronda de la muerte que pasó por París y Buenos Aires llegaría hasta Roma. La DINA y sus colaboradores estaban dispuestos a mostrar su poder, que parecía infinito. Aún falta investigar quiénes fueron los hombres y las organizaciones (en los Estados o fuera de ellos) que acompañaron en Europa el vuelo del Cóndor.

En Roma vivía otro de los exiliados chilenos que la dictadura odiaba especialmente. Bernardo Leighton dirigía el ala de izquierda de la Democracia Cristiana y desde el primer momento del golpe militar repudió la dictadura de Pinochet. Con su esposa, Anita Fresno, Leighton salió al exilio en febrero de 1974. Fue opositor honesto de la Unidad Popular, y esa honestidad lo llevó a denunciar al gobierno de Pinochet. “Condenamos enérgicamente el derrocamiento del presidente constitucional Salvador Allende... Nos inclinamos respetuosamente ante su vida ofrendada en defensa del poder constitucional” –dijo entonces– y calificó de “fascista e ilegítima” a la dictadura. Los organismos de derechos humanos de Chile recuerdan que Leighton interpuso su nombre y también su fuerte prestigio tratando de salvar vidas. Pero los hombres de la dictadura ya tocaban a la puerta en su casa cuando salió al exilio.

En octubre de 1974, Pinochet le prohibió el regreso a Chile. Se radicó en Roma con su esposa, instalándose en un edificio de departamentos en Aurelia 45, en San Pedro, cerca del Vaticano.

El 6 de octubre de 1975, cuando regresaba a su casa con Anita y se disponía a abrir la puerta, alguien gritó su nombre. Oyó claramente “Bernardo” y volvió la cabeza. Un certero disparo le destrozó el rostro. Se escuchó otra detonación. Anita se desplomó con el cuello atravesado por un balazo, pero alcanzó a ver al asesino, que luego describiría como “rubio, alto, sin chaqueta”.

Espantados por el suceso, el portero de la casa donde vivían, Gian Franco Sabatini, y algunos vecinos los socorrieron. El matrimonio Leighton gozaba de



gran simpatía no sólo a nivel político sino entre sus vecinos italianos. Aunque los asesinos no lograron su objetivo esta vez y el matrimonio sobrevivió, ambos quedaron con secuelas graves. Anita, con una invalidez permanente.

Una serie de reportajes y crónicas de los periódicos italianos ayudaron a reconstruir aquel momento. Más tarde lo harían las propias víctimas. Se sabía ya en los primeros días que un automóvil blanco en marcha esperaba al asesino. De inmediato, el atentado fue comparado con el crimen de Prats y su esposa, sucedido un año atrás en Buenos Aires. Y también al de Tralal.

El periódico *Il Messaggero* analizó entonces que “los emigrados chilenos (muchos de los cuales vivían en el mismo edificio donde estaban los Leighton) no dudaron que se trataba de un crimen político cuyo inspirador era la policía secreta de Chile (DINA), que dependía de Pinochet. La actividad política de Leighton en Roma confirmaba esta hipótesis”.<sup>1</sup>

En la revista italiana *Panorama* se dijo que “Bernardo Leighton, quien se encuentra en Italia desde hace año y medio, se arriesgó a plantearse el mismo objetivo que perseguía Carlos Prats quien fue eliminado por los asesinos del dictador en 1974 en Buenos Aires en el mismo momento en que se preparaba para viajar a Europa con el fin de organizar a los emigrados en un movimiento único. Sacando del medio a Leighton, Pinochet intentaba obstaculizar la unificación de las fuerzas de oposición. La oposición organizada podía convertirse en una alternativa válida al régimen fascista”.<sup>2</sup>

Precisamente en Roma, un grupo de cristianos de izquierda y representantes de partidos de la Unidad Popular crearon la revista *Chile-América*, donde colaboraba Leighton, lo que “[...] enfurecía a Washington y a Santiago por su gran prestigio dentro de la democracia cristiana[...].”<sup>3</sup>

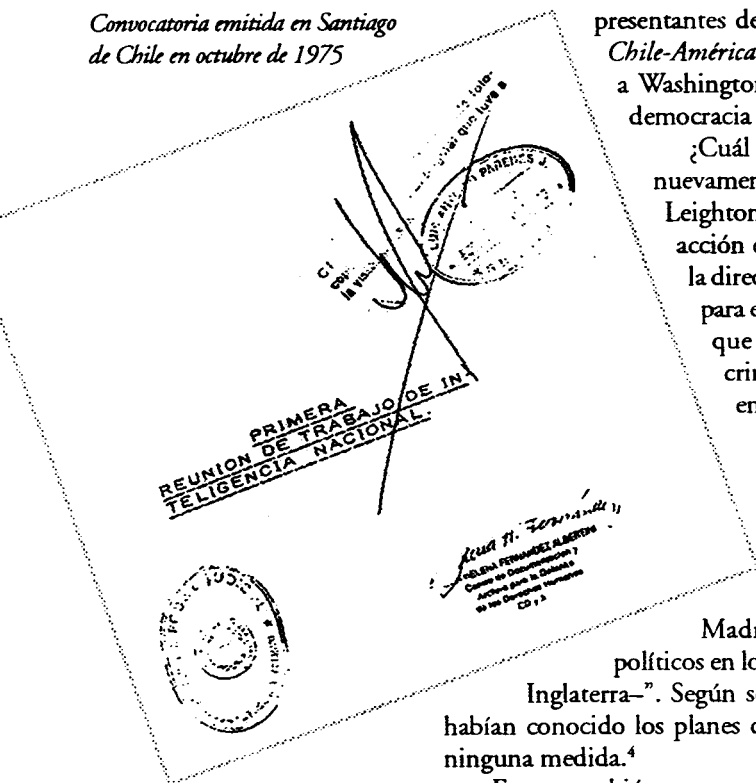
¿Cuál fue la actitud del gobierno de Pinochet? Acusó nuevamente a “los marxistas” y “lamentó los hechos”. Pero Leighton, cuando pudo declarar, atribuyó el atentado a una acción elaborada en la embajada de Chile en Madrid, bajo la dirección del hombre que había creado un centro especial para estas actividades, el coronel Pedro Eving. Era el mismo que había “dado la cara” por la dictadura cuando el crimen de Prats y al que encontraremos, una y otra vez, en esta historia e, incluso, en la Operación Colombo.

Según la revista *Panorama* y la revista española *Cambio 16*, en Madrid estaba precisamente el mayor centro europeo de las operaciones secretas de la DINA. *Panorama* decía: “[...] la ingenua cobertura (el cargo de agregado militar) ayuda a Eving a enmascarar su objetivo que es el de convertir a

Madrid en base de las represiones contra emigrados políticos en los países europeos –Italia, Francia, Alemania, Suecia, Inglaterra–”. Según señalaba la revista, los exiliados chilenos en España habían conocido los planes contra Leighton, pero éste no había podido tomar ninguna medida.<sup>4</sup>

Es este también un caso testigo de Cóndor. A fines de 1975, el llamado Grupo Cero que pertenecía al Movimiento Nacionalista Cubano, de los anticastristas de Miami, se adjudicó el atentado. Cero acusó a Leighton de “marxistizante”.

Convocatoria emitida en Santiago de Chile en octubre de 1975



**SECRETO**

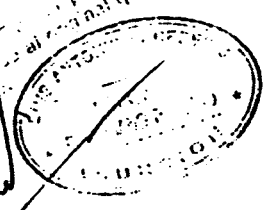
PRIMERA REUNION DE TRABAJO DE INTELIGENCIA  
NACIONAL.

00022F 0156

INDICE

- I.- FUNDAMENTOS.
- II.- PROPOSICION.
- III.- PAISES PARTICIPANTES.
- IV.- SEDE DEL SISTEMA Y VISION GENERAL.
- V.- ESQUEMA ORGANICO PROPUESTO.
- VI.- MECANICA DE CONSULTA.
- VII.- PROGRAMA GENERAL.
- VIII.- PROGRAMA DE TRABAJO.
- IX.- INFORMACIONES PARA LOS ASISTENTES.
- X.- CLAVE.

Presente foto-  
al original que tuvo a  
la vista: *[Handwritten signature]*  
C. *[Handwritten signature]*



Santiago, 29 Octubre de 1975.-

*[Handwritten signature]*  
JULIA HELENA FERNANDEZ ALBERTIN  
Centro de Documentación y  
Archivo para la Defensa  
de los Derechos Humanos  
CDyA.

El grupo cubano se integraría luego al Centro de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) que dirigió Orlando Bosch, y que colaboró en primera fila con el operativo Cóndor, interviniendo luego en el asesinato de Letelier y en otros crímenes.

En 1980, el diario *Sunday News Journal*, de Estados Unidos, atribuyó la acción criminal en Roma a los contrarrevolucionarios cubanos y mencionó a Virgilio Paz, otro de los nombres conocidos en la ronda de la muerte. La fuente citada fue nada menos que el FBI. Nuevos datos surgieron para los investigadores italianos que comenzaron a seguir la red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con los neofascistas de Italia que, por ese entonces, tenían una fuerte y trágica presencia. En el atentado contra los Leighton participaron miembros de Avanguardia Nazionale, la organización paramilitar neofascista dirigida por Delle Chiaie y contratada por Townley.<sup>5</sup>

En este caso fue también el homicidio de Letelier en Washington lo que aportó más pruebas al atentado contra Leighton. El juicio en Roma, ya mencionado antes, dejó al descubierto una cara de esa red, pero aún falta mucho tiempo para poner al desnudo lo que hubo detrás de Cóndor.

El 19 de mayo de 1995, Michael Townley fue trasladado a Roma para declarar en el juicio sobre Leighton, por el que había sido condenado a 15 años de prisión, aunque está “protegido” en Estados Unidos. El proceso estuvo dirigido desde un primer momento contra el ex director de la DINA, general Manuel Contreras, contra el famoso coronel Iturriaga Newman y, el ya mencionado jefe de operaciones exteriores de la DINA (disuelta por presiones en 1978), Pedro Espinoza. Otro imputado es Giulio Crescenzi, de los neofascistas italianos, sindicado como el hombre que entregó el arma a los ejecutores. De acuerdo a los datos reunidos en el juicio, Delle Chiaie se había instalado en casa de Townley en Santiago que, como se verá más adelante, fue una casa del horror. Como autores materiales del atentado contra Leighton fueron procesados además Pierluigi Concutelli y Stefano Delle Chiaie, pero ambos habían sido absueltos en 1989 por la Cámara de Apelaciones de Roma. También Vincenzo Vinciguerra figura en aquella lista de autores-ejecutores implicados. Nuevas pruebas aparecieron contra ellos, pero no los pueden juzgar nuevamente por que no pueden ser reprocesados en el mismo caso.<sup>6</sup>

En marzo de 1987, Delle Chiaie había sido detenido en Caracas, Venezuela, y desde allí fue extraditado a Italia, donde se lo buscaba por colocar una bomba que explotó en la Piazza Fontana de Milán y dejó muchas víctimas en diciembre del año 1969. Después de este atentado y del intento de golpe, huyó a España donde fue amparado por la policía secreta de Franco y trabó amistad con José López Rega.<sup>7</sup>

“Durante los juicios por el atentado de Milán, un militante fascista italiano acusó a Delle Chiaie de haber integrado la Oficina de Asuntos Reservados del Ministerio del Interior italiano y de haber organizado, con sectores de derecha extrema, las bandas terroristas que intentaban crear un clima para un golpe militar de tinte neofascista”.<sup>8</sup> Liberado en Catanzaro en 1989 dentro de un escándalo político —se dice que negoció su libertad a cambio de entregar información sobre las redes terroristas en América Latina—, finalmente volvió a ser procesado por el caso Leighton y también se supone que ofreció suficientes informaciones como para ser considerado nuevamente un “colaborador” y escapar de la mano de la justicia.

Si vamos siguiendo cronológicamente los vuelos del Cóndor, vemos cómo se va tejiendo esa red de araña criminal que aún tiene restos, vestigios y posibilidades

## LA SAGA DE LA MUERTE EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES

de renacer en el mundo. Washington tiene la potestad de esa resurrección o de terminar para siempre con estas organizaciones si realmente abre y desclasifica archivos y produce una acción de transparencia y depuración en organismos como la CIA, el FBI y otros filtrados por la mafia y el crimen político. Pero el ideologismo del poder estadounidense necesita tener preparados en la sombra estos robots del crimen que actúan con impunidad y protección.

La justicia italiana condenó al general Contreras y a Pedro Espinoza a pagar un millón de dólares en compensación al matrimonio Leighton. Ambos militares están en una cárcel de lujo en Chile. Pero, a diferencia de Espinoza, el general Contreras acusó a Washington.

### París: en las redes del Cóndor, un general de oscura historia

Mientras los países del Cono Sur se convertían en una cárcel para sus pobladores, el Cóndor seguía con su vuelo propio. El arribo de la dictadura argentina en marzo de 1976 fue "el broche de oro" para la alianza de los criminales.

En el término de dos meses, el Cóndor atrapó a más víctimas conocidas. El ensañamiento y la impunidad con que se movían sus hombres fue su mayor fuerza y su mayor debilidad. Siempre dejaron rastros y, al tocar a figuras claves, se desató la inquietud periodística, multiplicándose las denuncias en el mundo. La CIA había creado un *Frankenstein* y cuando éste quiso actuar por su propia cuenta —como lo ha hecho a través de toda su historia, convalidando el origen mafioso de su metodología— le causó algunas molestias, y algunos brazos del monstruo fueron inmovilizados o cortados. Pero el monstruo nunca fue destruido.

Habían transcurrido unos 45 días desde que se instaló la dictadura militar en Argentina, cuando el 11 de mayo de 1976, otro asesinato en París causó conmoción. El diplomático y general boliviano Joaquín Zenteno Anaya, quien llevaba una larga historia de enfrentamientos con Bánzer en ese escenario de intrigas en que se convirtieron los cuarteles bolivianos después de Torres, fue asesinado a balazos cerca de la sede de la embajada de su país, en la avenida Kennedy, frente al río Sena. Sospechando de una posible infidelidad, Bánzer lo había enviado como diplomático. Antes, había sacado de su camino al general Andrés Selich, que

*Hugo Bánzer, a punto de emitir su voto en las elecciones presidenciales de Bolivia en 1997. Resultó triunfador a pesar de las acusaciones en su contra por narcotráfico y violación de los derechos humanos*



FUNDAMENTOS.

La Subversión desde hace algunos años, se encuentra presente en nuestro Continente, amparado por concepciones políticas-económicas que son fundamentalmente contrarias a la Historia, a la Filosofía, a la Religión y a las costumbres propias de los países de nuestro Hemisferio.

Esta situación descrita, no reconoce Fronteras ni Países, y la infiltración penetra todos los niveles de la vida Nacional.

La Subversión, ha desarrollado Mandos Intercontinentales, Continentales, Regionales y Subregionales, centralizados para coordinar las acciones disociadoras. A manera de ejemplo podemos citar la Conferencia Tricontinental de la Habana, la Junta Coordinadora Revolucionaria para el Sur, etc., todo ello amenizado con toda suerte de Comités de Solidaridad con.....; de Congresos para.....; de Tribunales de.....; de Encuentros.....; de Festivales.....; de Conferencias.....etc.

En cambio los países que están siendo agredidos Política-Económica y Militarmente (desde adentro y fuera de sus fronteras), están combatiendo solos o cuando más con entendimientos bilaterales o simples "acuerdos de caballeros".

Es para enfrentar esta Guerra Psicopolítica, hemos estimado que debemos contar en el ámbito Internacional no con un Mando centralizado en su accionar interno, sino que con una Coordinación eficaz que permita un intercambio oportuno de informaciones y experiencias además con cierto grado de conocimiento personal entre los Jefes responsables de la Seguridad.

PROPOSICION.

**ES COPIA FIEL**

Para materializar los intercambios de información se proponen las siguientes acciones a la digna consideración de los Honorables delegados, consistente en una Oficina de Coordinación y Seguridad.



*Helena Fernández Albertini*  
HELENA FERNANDEZ ALBERTINI  
Centro de Documentación y ...

CERTIFICADO  
Copia fiel de  
la vista. C. 110  
15 ANTO...  
Que... el original...

fue asesinado a golpes. Zenteno Anaya conocía que Selich fue secuestrado por sus propios colaboradores del Ministerio del Interior, según el relato de Yola Gisbert. Ni a Selich ni a Zenteno les había temblado la mano a la hora de reprimir. Bánzer, sin embargo, los quería lejos. A Selich lo envió como embajador a Paraguay en 1972. En 1973, había viajado a Bolivia y fue asesinado a golpes en una sede oficial, hecho que en un primer momento se quiso atribuir a una "caída por una escalera". Murió por traumatismos múltiples y estallido del hígado. Pero Zenteno sabía de

## LA SAGA DE LA MUERTE EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES

qué se trataba la muerte de su ex camarada. Por eso, su viaje a París como diplomático fue casi una huida. El 11 de mayo, ya sabía que lo estaban siguiendo cuando cerca del mediodía salió de la embajada de Bolivia. Antes, le había comentado telefónicamente a su esposa que se le había presentado un nuevo agregado militar, José Antonio Arce Murillo, y que venía con el cargo de ministro y consejero de la embajada. Pero había varios puntos oscuros. Su nombramiento sólo tenía la firma de Bánzer y databa desde enero.<sup>10</sup>

Así como en el caso de Trabal, una supuesta brigada internacional de izquierda se atribuyó el crimen, en este caso la denominación inventada fue una inexistente Brigada Internacional “Che Guevara”, que supuestamente vengaba el asesinato del guerrillero en Bolivia. “Pasamos a la acción directa contra los verdugos [...]”, decía parte del mensaje telefónico. Al investigar este asesinato, como antes había sucedido con el de Trabal, y después de interrogar a unos dos mil latinoamericanos residentes en Francia, se llegó a la conclusión de que no existía en ningún registro la brigada “Che Guevara”. Periódicos en Bolivia y en otros lugares publicaron entonces titulares que oscilaban entre “Terror mata en París embajador boliviano (*Journal*, de Brasil), hasta *Presencia*, de Bolivia, que sostenía “[...] comando izquierdista asesinó en París al general Zenteno [...]”<sup>11</sup>

Esto sirvió a Bánzer que, reunido con el dictador de Uruguay Juan María Bordaberry, acordaron “la lucha abierta contra el comunismo”.<sup>12</sup>

En Madrid ya estaba operando el centro de la DINA chilena, como se evidenció con el caso Leighton y otras investigaciones que llevaron al mismo punto. René Backman, periodista de *Le Nouvel Observateur*<sup>13</sup> sostuvo que el crimen lo había realizado un comando de tres personas, pero con el previo seguimiento. Y los datos conflúan hacia un nido de mercenarios en Iscar, cerca de Valladolid, España, donde se mencionaba a la temible Organización del Ejército Secreto (OAS) de Francia. Por supuesto, todos los caminos conducían otra vez a los grupos fascistas italianos de Delle Chiaie. Asimismo, se conoció que a las oficinas de Madrid, donde se habrían centrado las operaciones, llegó en abril de 1976 un diplomático boliviano de apellido Saavedra que, como cita el periodista Martín Sivak en su investigación, no sería otro que Agustín Saavedra Weis, primo de Bánzer y ex embajador de Bolivia en Argentina (1989-1992).<sup>14</sup>

Varios crímenes conmovieron entonces París. Los miembros de la OAS mantuvieron estrechas relaciones con los criminales regionales de Córdor. Estaban todos entre “amigos”...

### Buenos Aires: víctimas uruguayas

Sólo siete días después, la muerte se trasladó otra vez a Sudamérica. El 18 de mayo fueron secuestrados en el centro de Buenos Aires los ex parlamentarios uruguayos Zelmar Michelini (ex senador) y Héctor Gutiérrez Ruiz (quien había sido presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay), ambos exiliados en Argentina. En Uruguay entonces había siete mil presos políticos (con una población cercana a tres millones de habitantes). Unos días antes, el almirante César Guzzetti, de Argentina, y Juan Carlos Blanco, en representación de Uruguay, habían firmado un convenio de cooperación.<sup>15</sup> No era el primer síntoma, ya había habido fuertes conexiones, ayudadas, además, por el trabajo de la DINA y la Triple A. Tres días después, el 22 de mayo, la Policía Federal dio a conocer un informe difundido por la agencia nacional Telam que decía: “Anoche 21 de mayo, a las 24 horas y dos

minutos, en la esquina de dos calles, Perito Moreno y Dellepiane, se encontró abandonada una *pick-up* marca Torino de color rojo. Dentro de ella se estaba el cuerpo de una persona del sexo masculino. Al revisar el baúl, se encontraron tres cadáveres más. Uno de mujer y dos de hombres. Realizados los procedimientos del caso, se logró establecer la identidad de tres de ellos: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Rosario del Carmen Barredo de Schoeder. Los nombres de los asesinados coincidían con aquellos que se mencionaban en volantes encontrados dentro del coche. En aquellos volantes, una de las agrupaciones subversivas se responsabilizaba por la acción”.

El cuarto cadáver identificado después era el de William Withelaw Blanco, esposo de Carmen. Se estableció que todos habían sido previamente torturados.

La perversión, como se verá más adelante, no reconocía límites. La policía sostuvo que habían sido asesinados por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El sistema de la Operación Colombo de la DINA comenzó a ser utilizado tratando de atribuir crímenes a la izquierda —y en este caso a una organización armada que mantenía una guerrilla activa en Argentina—, y contó entonces con apoyos de periódicos de derecha. Periodistas uruguayos en el exterior comenzaron a denunciar la falsedad de esta información. El aprendizaje de los esquemas de la desinformación utilizados por la Dina y sus socios en la Operación Colombo sólo podían crear confusión en círculos interesados. Hay que recordar también que esta guerra psicológica no era tampoco una invención de la Dina. Los manuales estadounidenses sobre este tema decían lo suficiente como para inspirar a los criminales.

Lo mismo sucedió en Estados Unidos, cuando el asesinato del presidente John Kennedy en Dallas, Texas, en 1963. El intento de acusar a Fidel Castro, a Cuba, a la Unión Soviética, cuando todos los dedos señalaban a los halcones republicanos, a las empresas controladas por la mafia cubano-estadounidense y a la mafia misma, era todo un diseño de estas operaciones psicológicas que se aplicaron en el Cono Sur con la misma sordidez, pero también con elementos más burdos, menos sofisticados.

Los elegidos eran el “prototipo” del “enemigo” no sólo para los dictadores de su país, sino para Estados Unidos, que veía crecer movimientos tercermundistas activos y extensos. Michelini fue senador del Frente Amplio (FA) hasta el golpe en su país. Separado del Partido Colorado (tradicional) lideró una corriente importante. Escribía en distintas revistas y muchos le habían aconsejado salir de Buenos Aires. Estaba en el exilio con su esposa y sus diez hijos. Conjuntamente con Gutiérrez Ruiz mantenían una permanente denuncia sobre las graves violaciones de los derechos humanos en Uruguay. A veces les era casi imposible creer que finalmente una dictadura se había apoderado del gobierno en su país y roto todas las tradiciones. Tenían infinidad de amigos no sólo en Argentina sino en todo el mundo. Gutiérrez Ruiz era un parlamentario del Partido Nacional (Blanco) y estaba en plena actividad para unificar esfuerzos y exigir elecciones generales. Lo acompañaban en el exilio su esposa y cinco hijos. Ya para entonces los secuestros eran una forma cotidiana de represión. La dictadura argentina había levantado vuelo con el Cóndor. Como veremos más adelante en la documentación, los nexos mantenidos en las sombras durante la temible Operación Colombo se habían solidificado e institucionalizado.

Era la madrugada del 18 de mayo cuando los tan tristemente recordados automóviles Ford Falcon usados comúnmente en los secuestros aparecieron por una calle transitada (Posadas) en un barrio de clase media alta en el norte de la

ciudad, donde vivía Gutiérrez Ruiz con su familia. Eran tres automóviles que transportaban a unas 15 personas fuertemente armadas. No era necesario disimulo alguno y aunque en el lugar estaban varias embajadas, el grupo se identificó con los custodios de algunas sedes diplomáticas.

En el piso cuarto de Posadas 1011 vivía Gutiérrez Ruiz con su familia. Sin ninguna orden en mano, los secuestradores procedieron a allanar la casa después de amenazar con derribar la puerta. La escena es inolvidable para Matilde Larreta de Gutiérrez Ruiz, amenazada junto con sus hijos. Al ex presidente del parlamento le ataron las manos, mientras el grupo se dedicó a robar todo lo que tenía valor. Extendieron una sábana y ahí se llevaron el “botón de guerra”.

Pero esa ronda de muerte no culminó allí. Los mismos secuestradores se dirigieron hasta pleno centro de Buenos Aires, una zona siempre concurrida, a sólo una cuadra de un edificio muy custodiado, la sede de la central telefónica de la Argentina. En una esquina de las calles Sarmiento y Maipú, donde estaba el hotel Liberty, vivía Michelini. Tenían los asaltantes zona liberada. Venían a buscar a su segunda presa. Tocaron a la puerta del cuarto que ocupaba el político uruguayo con dos de sus hijos, le vendaron los ojos, le ataron las manos y también robaron todo, hasta los relojes de los jóvenes. Fue todavía más simple que el secuestro de Gutiérrez Ruiz, donde custodios de la casa del agregado militar brasileño les pidieron identificación. Y la tenían. En ambos casos acusaron a los secuestrados delante de sus familias de ser “marxistas”.

Durante 72 horas, según se conoció después, ambos y el matrimonio uruguayo Withelaw fueron sometidos a terribles torturas. Cuando los encontraron a los cuatro en un automóvil, Michelini y Withelaw tenían, además, certeros disparos en la nuca. Carmen y Gutiérrez Ruiz entre los ojos.

Por prevención, los familiares de las víctimas no habían tocado ningún objeto en el lugar de los secuestros. Habían preservado todo, pensando, aun en el momento del dolor, que era importante conservar las huellas de los secuestradores. Fue un esfuerzo inútil. Nadie se presentó a recoger pruebas. Aunque los secuestradores fueron vistos por una cantidad de personas, nadie las interrogó.

El espanto se extendía, tocaba todas las puertas, encogía los cuerpos. Esto sucedía cada hora, cada minuto, en los barrios, en la cacería humana en que se transformaron esos días del lobo.

El objetivo de la Operación Cóndor estaba definido y la guerra psicológica también. Se acusaba a la izquierda (ERP) de los cuatro crímenes de los políticos uruguayos en Buenos Aires. Pero esta maniobra no podía sostenerse: eran políticos que trabajaban para alianzas progresistas y de izquierda contra las dictaduras. No pudieron ser convertidos, por obra y gracia de la llamada “guerra psicológica”, en víctimas de sus propios compañeros. Como en los casos Prats y Leighton, la guerra psicológica fracasó.

En México, el periodista Carlos Quijano que había dirigido el semanario *Marcha*, de Uruguay, uno de los más importantes que se recuerde en la región, desde su exilio denunció los hechos. Ya hablaba entonces de un “pacto entre los órganos represivos de distintos países” cuando aún no se nombraba abiertamente la Operación Cóndor, que estaba en pleno auge.

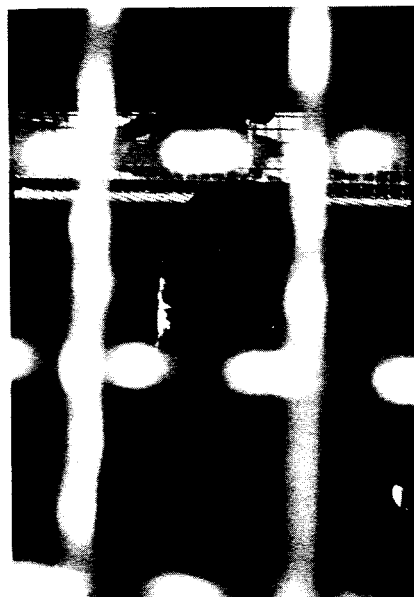




## OPERACIÓN CÓNDOR

- <sup>1</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pág. 41.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 42.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 43.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 44.
- <sup>5</sup> Taylor Branch and Eugene M. Propper, *Labyrinth*, Nueva York, 1982, págs. 305-309.
- <sup>6</sup> *Clarín*, 19 de mayo de 1995, pág. 24.
- <sup>7</sup> Investigación Derechos Humanos. Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Libertad entre los Pueblos, Buenos Aires, Argentina, pág. 20.
- <sup>8</sup> Jorge L. Ubertalli, *Noticias*, Asunción, Paraguay, febrero 1996, pág. 38.
- <sup>9</sup> Martín Sivak. *El Asesinato de Juan José Torres*, Editorial Serpaj, Buenos Aires, 1997, pág. 132.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 141.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 143.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 143.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 145. Cita una nota de *Le Nouvelle Observateur*, reproducida en el periódico *La Opinión*, de Buenos Aires, 11 de junio de 1976.
- <sup>14</sup> *Ibid.*
- <sup>15</sup> Horacio Verbitsky, *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*, Ediciones de La Urraca, Buenos Aires, 1985, pág. 18.

**CAPÍTULO 8**  
**TIEMPO DE MORIR:**  
**EL CÓNDO R SE INSTITUCIONALIZA**  
**(1976)**



OPERACIÓN CÓNDOR



*Jorge Videla, líder de la junta  
militar que tomó el poder en  
Argentina, 1976*

## TIEMPO DE MORIR: EL CÓNDOR SE INSTITUCIONALIZA (1976)

Después del 24 de marzo de 1976, cuando la junta militar argentina tomó el poder mediante un golpe de Estado, el Plan Cóndor ya no tuvo límites y los crímenes conjuntos se sucedieron en toda la región. Algunos de los más resonantes lograron la atención del mundo. Otros fueron descubriéndose hasta dos décadas más tarde o permanecen como secretos guardados bajo siete llaves por los responsables. El 2 de junio de 1976, los criminales coordinados del Cono Sur celebraban una nueva acción. El cadáver del general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia, fue encontrado con tres disparos en la nuca debajo de un puente en San Andrés de Giles, al noroeste de Buenos Aires. Lo conocí en 1975 cuando lo entrevisté para una revista. El general era un hombre afable, modesto, sensible, de baja estatura y mirada directa. El 1 de junio, Torres, exiliado en Argentina y perseguido por la dictadura de Hugo Bánzer, salió de su casa. Vivía en la calle Paraguay, en el centro de Buenos Aires, con su esposa Emma Obleas de Torres. De sus cuatro hijos, el menor, Juan Carlos, vivía con ellos, Emma trabajaba en Naciones Unidas en Nueva York y los dos mayores (Jorge y Juan José) estudiaban en la República Democrática Alemana (RDA). Torres conocía muy bien Buenos Aires. Había estado exiliado en los años cuarenta y cincuenta. Como Prats, sabía que estaba en peligro y que era seguido constantemente. El coronel Raúl Tejerina, agregado militar de la embajada de Bolivia en Buenos Aires, lo había amenazado de muerte.

De acuerdo al itinerario que se había fijado aquel fatídico primer día de junio, iba a cortarse el cabello en una peluquería situada en las calles Larrea y Mansilla, muy cerca de su casa y pensaba visitar a su amigo el general Juan Enrique Gugliamelli, un militar argentino progresista que dirigía una revista importante. Pero Torres nunca llegó a ninguno de sus destinos. Nunca regresó.

Solamente fue a encontrarse con aquellos que lo secuestraron y lo fusilaron por la espalda. En la noche del 1 de junio, su esposa denunció su desaparición. Al día siguiente, en México, donde residían varios políticos bolivianos exiliados,

apareció un pronunciamiento de conocidos intelectuales, entre ellos el colombiano Gabriel García Márquez, exigiendo a la junta militar argentina que se adoptaran las medidas para salvar la vida del militar.<sup>1</sup>

El cuerpo de Torres fue encontrado por un campesino bajo un puente a unos 16 kilómetros de la ciudad de San Andrés de Giles. Tenía los ojos vendados y tres disparos en la nuca. En el interior de la chaqueta que aún vestía,<sup>2</sup> había una etiqueta que demostraba que había sido confeccionada en La Paz, Bolivia.

En el marco de esa guerra sucia, Torres era, como Prats o Leighton un “peligro” para los planes de la Seguridad Nacional de Estados Unidos. La historia de Bolivia—donde florecieron las culturas y la resistencia indígenas—, decana en golpes de Estado, tuvo periodos muy peculiares, pero es un país esencialmente castigado por las guerras entre intereses extranjeros. Precisamente las ambiciones del Imperio Británico por el salitre en Antofagasta llevaron a la guerra del Pacífico (1879) en la que intervinieron Chile, Perú y Bolivia. La predominancia del ejército prusiano de Chile, que actuó sin piedad, hizo perder a Bolivia sus costas oceánicas. Entre 1932 y 1935, los intereses petroleros extranjeros llevaron otra vez a la brutal guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia.

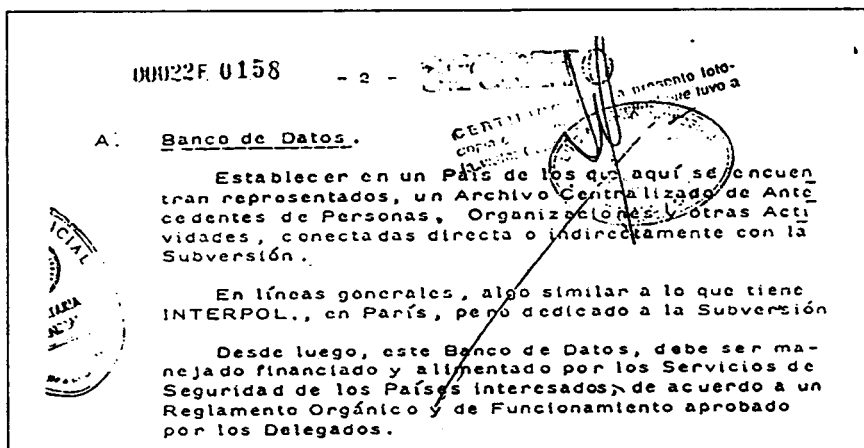
La frustración que esto produjo y la comprensión de la injusticia dieron el impulso a las izquierdas campesinas y sindicales, acompañando al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y después de varios levantamientos y de que fuera desconocida una victoria electoral, éste llegó al poder en 1952. El MNR encabezó una insurrección histórica que derrotó al ejército e impuso en el gobierno al presidente electo, Víctor Paz Estensoro. Hubo un cambio intenso con la nacionalización de las minas y la reforma agraria, entre otras medidas. Se reestructuró el ejército. Aunque después, las presiones de Estados Unidos y las peleas internas hicieron fracasar el proyecto, el ‘52’ nunca se perdió definitivamente.

La efervescencia política revolucionaria regresó en los años 70, también como influjo de la revolución peruana que llevó al poder el 4 de octubre de 1968 al general Juan Velasco Alvarado, cuya profunda reforma agraria, con la formación de cooperativas y las nacionalizaciones del petróleo y la minería conformaron un proceso revolucionario, una ventana abierta para aquel Perú asfixiado.

En 1970 existía una movilización de todos los sectores en Bolivia, como si la sombra del revolucionario Ernesto *Che* Guevara, asesinado en 1967 en La Higuera, un pueblito desconocido y pobre, cuando intentaba una revolución latinoamericana, se hubiera levantado agitando todo a su paso. Dentro del ejército había crecido un movimiento de militares que creían llegado el momento de cambiar la grave situación de abandono y miseria de las mayorías y de sacudirse la tutela estadounidense.

Esto llevó a varios sectores del ejército a apoyar el gobierno de Alfredo Ovando Candia, quien tenía como ministro de Minas y Petróleos a Marcelo Quiroga Santa Cruz quien nacionalizó la Gulf Oil Company en octubre de 1969. Quiroga Santa Cruz, uno de los más reconocidos políticos e intelectuales de Bolivia, fue asesinado luego por la dictadura de García Meza, llamada de “los narcodólares” y monitoreada por asesores argentinos.

En esos momentos, apoyando estas medidas, el general Torres ocupó las instalaciones de la Gulf. Era un trago fuerte para Estados Unidos que veía ya un “peligro” militar en estos nacionalistas inclinados hacia la izquierda. “Al poco tiempo, comenzaron las presiones de la derecha. El 10 de julio de 1970, Torres fue alejado de su cargo de comandante en jefe cuando ya Quiroga Santa Cruz había



*Fragmento de la invitación emitida por los servicios de inteligencia chilenos a los países interesados en acabar con la "subversión"*

sido obligado a dejar el Ministerio de Minas y Petróleos. En octubre de ese año, el levantamiento militar de derecha del general Rogelio Miranda llevó al presidente de la república, Ovando Candia, a conformar una junta militar que duró un día. De inmediato, y como siempre en la historia de Bolivia, se declaró una huelga general. Entre el 3 y el 7 de octubre, Ovando se refugió en la embajada Argentina, Miranda también fue destituido, y hasta hubo un día en que Bolivia tuvo seis presidentes.<sup>3</sup> Los mineros avanzaron junto con obreros y campesinos armados. Estas fuerzas unieron sus coincidencias con el general Torres, que el 7 de octubre tomó el poder.

Torres hizo su carrera militar con gran esfuerzo de su familia. A los 47 años era jefe de Estado Mayor y en 1969 jefe de las Fuerzas Armadas, pero había desempeñado cargos civiles. Junto a Ovando demostró su posición en favor de un cambio social —lo que le costó su cargo— y tenía ya un legajo especial en las oficinas de la CIA. Cuando Torres subió al poder, lo hizo acompañado por un comando político conformado por estudiantes, trabajadores y campesinos. Él mismo explicó a sus tropas que no era un golpe de Estado común sino que estaba apoyado en la sociedad civil y cuando descendió desde El Alto, iba acompañado por miles de obreros y campesinos, ante los que se comprometió a constituir un “gobierno verazmente boliviano y popular”.<sup>4</sup>

Como otros gobernantes militares progresistas de la región, y similar al general Jacobo Arbenz en Guatemala, tomó decisiones muy claras contra el capital extranjero poniendo un alto a la intervención en un país que luchaba por la independencia desde su nacimiento. La nacionalización de las minas de zinc en manos norteamericanas y del monopolio International Minning Procesing Corporation, el decreto al derecho absoluto de Bolivia sobre la metalurgia (sector clave para la economía), el nombramiento de trabajadores de la Central Obrera Boliviana (COB) en el gabinete, así como su denuncia sobre el endeudamiento financiero, entre otros, fueron un hito en la escasa vida democrática boliviana.

Washington conspiraba casi abiertamente. Consideraba muy peligroso para sus compañías la existencia de tres gobiernos en el sur de la región, dos con militares populares al frente (Perú y Bolivia) y otro con un presidente socialista elegido por mayoría. Periódicos estadounidenses como el *Evening Sun*, de Washington, advertían entonces sobre este eje.<sup>5</sup> Torres, en pocos días, rescindió contratos lesivos para su país, exigiendo la retirada del Centro de Transmisiones Estratégicas de

Estados Unidos, ubicada en El Alto y expulsando al Cuerpo de Paz, un organismo encubierto de inteligencia de Estados Unidos que tuvo una dramática actuación en los años 70, y que también de Panamá fue expulsado por Omar Torrijos, que en esos momentos había comenzado en su país un viraje revolucionario apoyado en funcionarios de izquierda. La respuesta de Estados Unidos a Torres fue el bloqueo económico “que incluyó las suspensiones de los préstamos del BID y del Banco Mundial”.



Foto: Prensa Latina

Ernesto Che Guevara

En un libro escrito luego por el ex ministro del Interior del gobierno de Torres, Jorge Gallardo Lozada,<sup>6</sup> relata que el embajador de Estados Unidos en Bolivia, Ernest Siracusa, funcionario de alto cargo de la CIA, intentó influenciar a Torres ofreciéndole créditos y otras ventajas si abandonaba su política. Pero él lo rechazó. “El embajador yanqui, un gran especialista en golpes de Estado, comenzó entonces la preparación del derrocamiento violento del gobierno”, escribió Gallardo Lozada. El mismo Siracusa había participado en la invasión a Guatemala (1954) y cuando estuvo en un cargo diplomático en Perú, Velasco Alvarado exigió su salida del país, al comprobarse sus actividades de desestabilización en su trabajo para la CIA. Entre 1969 y 1973, cuando fue embajador en Bolivia, la conspiración era un hecho.

Tal como sucedía en el Chile de Allende, ésta no tuvo límites y Estados Unidos contaba con una derecha reaccionaria, siempre beneficiada y dueña del poder o testaferrero del poder extranjero. Como en Chile, hubo sectores de izquierda que tampoco comprendieron el momento y debilidades en el propio poder. Ambos elementos se conjugaron para favorecer la conspiración. Fueron tiempos de la “juventud del mundo” latinoamericano, la Asamblea Popular de Bolivia era comparada con el soviét. El gobierno de Torres dispuso la liberación del intelectual francés Régis Debray, quien había sido apresado cuando mantenía contactos clandestinos con el *Che*. Se presume que esto llevó a los militares bolivianos y sus asesores de la CIA hasta el camino del guerrillero. La liberación de Debray fue aprovechada por el general Hugo Bánzer que conspiraba y ya había intentado por lo menos dos golpes de Estado. En agosto de 1971, finalmente pudo hacerlo. Bánzer llegó al poder, apoyado por los militares de Argentina, donde había estado exiliado. El ministro del Interior, Gallardo, conoció estos planes y supo que “Bánzer y otros militares golpistas recibieron asesoramiento, *in situ*, de dos altos

inspectores de la CIA: el jefe de la misión Militar de Estados Unidos en Buenos Aires y un jefe del Pentágono que viajó desde Washington a pedido de los golpistas”.<sup>7</sup> Precisamente estas denuncias le costaron a Gallardo ser secuestrado en Chile el 27 de octubre de 1973.<sup>8</sup>

“Fue un golpe multinacional”, había dicho. El agregado militar norteamericano Robert Lundin ayudó con instalaciones de radio para la asonada y el *Washington Star* informó que la embajada norteamericana había dado instrucciones a sus ciudadanos para no salir a las calles entre el 18 y el 22 de agosto”.<sup>9</sup> Como colaboradores de Bánzer se cita al gobierno del general Agustín Lanusse, de Argentina, quien aportó alrededor de 20 millones de dólares y también a la colonia alemana en Bolivia, donde existe otra historia de refugios nazis.

Torres fue al exilio en Chile, donde intentaron matarlo, y después a Buenos Aires. En 1975 la dictadura de Bánzer se endureció. Los arrestos, las torturas, fueron parte de la escena cotidiana del país y en 1978 se había configurado una dictadura perfecta que se coordinaba también en la ronda del crimen. Las historias de Torres, Prats y otras de las víctimas de Cóndor son básicas para mostrar cómo se jugaba ese juego de la muerte y cómo la región estaba metida en esa historia de espejos malditos. Así es que cuando aquel día de mayo de 1976, el cadáver de Torres apareció cerca de Buenos Aires, nadie dudó. Los parlamentarios de Venezuela denunciaron en un comunicado: “En el Cono Sur se maneja una internacional de represión unificada, se la maneja implacablemente sin respetar los más elementales derechos del hombre”.<sup>10</sup> La esposa de Torres, Emma Obleas tampoco dudó: “La mano criminal que mató al general Torres en Buenos Aires tiene la cabeza en Santiago y el cuerpo en Montevideo, en San Salvador, en Asunción...”<sup>11</sup>

El paralelismo entre las víctimas de Cóndor, evidencia que fue una plan con una coordinación central en Washington. La CIA, el FBI tenían instalados en el poder en el Cono Sur a sus amigos y alumnos. Como Prats, el general Torres y las otras víctimas tenían muchos seguidores en sus países y contactos internacionales de alto nivel, eran “un mal ejemplo” para esa conjugación de mafia y “guerra fría”.

### Los criminales

Una cuidadosa investigación realizada en Argentina por el periodista Martín Sivak logró reconstruir parte del entramado criminal que planeó y ejecutó el asesinato de Torres. Algunos de los nombres ya son familiares. Pero el grupo Bolivia tenía como inspiradores al propio Bánzer y en el lugar número uno al agregado militar boliviano en Buenos Aires, Raúl Tijerina Barrientos –amigo íntimo de Bánzer–, quien había amenazado de muerte a Torres. Un empleado del Ministerio del Interior de Bolivia consultado por Sivak y que había accedido a numerosa información, dio detalles de los mecanismos de Cóndor. “El Cóndor tenía tres niveles: el agregado militar, la participación de algunos diplomáticos y el contacto por télex”, como surgió muy claramente de los documentos encontrados en los archivos de Paraguay. En Argentina, la utilización del télex de los servicios de inteligencia locales por parte del agente chileno Arancibia Clavel no deja dudas de este mecanismo. El agente cóndor en Argentina era el agregado Tijerina. La preparación de sobres lacrados con los informes requeridos estaba a cargo del coronel Rafael Loayza, de Inteligencia. Otro “cóndor” que surge en la investigación es el agente de inteligencia boliviano Carlos Mena Burgos. “Durante su cautiverio en los campos de concentración bolivianos, el dirigente de derechos humanos Roberto Calasich supo que, pocos



*Emma Obleas, viuda de Juan José Torres, en una imagen de su exilio en la Ciudad de México*



días antes del asesinato de Torres, Mena interrogó en Argentina a un ciudadano peruano de nombre Arancia o Arancilia y después lo trasladó a Bolivia junto a otro prisionero chileno”.

Otro miembro de Cóndor, en su sección boliviana, citado por Sivak es Dany Cuentas (condenado por su participación en el golpe de García Meza y con vínculos con el narcotráfico).

Señala que Tijerina contaba con el apoyo del cónsul boliviano en La Plata, Eduardo Bánzer Ojopi, primo del dictador, quien estaba precisamente en uno de

# You...your training, your special talents... find satisfying expression in a vital career with C.I.A.



Whether your major interest is in International Relations, Economics, Science, Law, Research, whatever... the CIA offers you a chance to work with problems that are constantly changing, that require your utmost skill and talent. Not only is the work fascinating, its vital contribution to the nation's security is a source of personal satisfaction to those who carry it out.

The CIA has its own career training program. Each year highly qualified college graduates are enrolled in it. This training provides a valuable foundation for a professional career in intelligence and produces many of CIA's future leaders and managers.

Applications will be accepted from graduates with degrees in:

- |                  |                        |
|------------------|------------------------|
| Accounting       | Economics              |
| Biology          | Electrical Engineering |
| Business         | Finance                |
| Chemistry        | Foreign Language and   |
| Computer Science | Area Studies           |
| Earth Sciences   | Geography              |

- |                         |                       |
|-------------------------|-----------------------|
| History                 | Physics               |
| International Relations | Police Science        |
| Law                     | Political Science     |
| Library Science         | Psychology            |
| Mathematics             | Public Administration |
| Medicine                | Sociology             |
| Photogrammetry          | Space Technology      |
- and other specialized fields.

The CIA offers liberal vacation, insurance and retirement benefits. Assignments are both in the United States and overseas. Salaries are commensurate with training and experience. The work is classified and U.S. citizenship is required.

If you are presently in military service and are about to be separated, inquire about opportunities for men with training in OC, CID, OMI, OSI, Communications, Electronics, Logistics, Photo Interpretation, Foreign Languages, Special Forces, and other specialties who may qualify without a college degree. For further information write, enclosing résumé, to: Director of Personnel, Central Intelligence Agency, Washington, D. C. 20505.

**CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY**

*Una convocatoria de la CIA para reclutar profesionistas durante una reunión de estudiosos de los problemas latinoamericanos, en Houston, Texas, el los años setenta*

los lugares de mayor influencia de Torres, la Universidad de La Plata. Los nombres ya son conocidos en otros crímenes anteriores. En la pista argentina también se menciona a los grupos paramilitares, y en especial a la banda de Aníbal Gordon, un grupo de delincuentes comunes que trabajaron con la Triple A y al que se le atribuyen unos 300 asesinatos. Durante la dictadura militar trabajaron en varios campos de concentración. La investigación de Sivak demuestra la participación de esta banda en el asesinato de los políticos uruguayos. Uno de sus integrantes, Eduardo Ruffo, quien viajaba a Bolivia se apropió de Carla, hija de la argentina Graciela Rutila Artés, secuestrada en Bolivia y trasladada a la Argentina, donde fue ingresada en Automotores Orletti, un centro clandestino de detención que fue clave en la Operación Cóndor, como veremos más adelante.

También la historia de Carla es uno de los casos más conmovedores de esta trágica operación de la muerte. Otro de los implicados es Raúl Guglielminetti, quien se hacía llamar "mayor Gustavino". Ellos dependían de otro de los "cóndores" más activos, el general Guillermo Suárez Mason, a cargo del Primer Cuerpo del Ejército cuando también era jefe de Inteligencia el coronel Roberto Roualdes. El crimen contra Torres se cometió bajo esta jurisdicción.

El escritor argentino Rodolfo Walsh, quien fue amigo del general Torres y que hoy integra la trágica lista de miles y miles de desaparecidos de la dictadura argentina, llevaba, al momento de ser herido y detenido en pleno auge de la represión en Buenos Aires donde resistía en la clandestinidad, copias de su carta dirigida a los dictadores. Es "un canto del cisne", una de sus obras literarias, periodística y política, pequeña por su extensión, inmensa por su contenido. En el párrafo 25, Walsh menciona el "secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmor Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz" y de decenas de asilados y denunció la "segura participación en esos crímenes del departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducidos por los oficiales becados por la CIA a través de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo), como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de mister Gardner Hataway, *station chief* (jefe de estación) de la CIA en Argentina".

### Chile: Operación Andrea

En julio de 1976, el cadáver del diplomático español Carmelo Soria, funcionario de Naciones Unidas, integrante de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), apareció en el canal El Carmen, en Santiago de Chile donde residía. Años después, el inefable Michael Townley –para salvarse– no dudó en contar la historia alienante de este crimen.<sup>12</sup> Bajo juramento, declaró que Soria fue conducido en julio de 1976 a su casa por miembros de la Brigada Mulchén de la DINA y que fue bárbaramente torturado.

"Un testigo excepcional de la justicia chilena, un plomero y albañil que instaló el laboratorio donde se fabricaba gas sarín, declaró que escuchó al director de la DINA, Manuel Contreras (quien era *habitué* de aquella casa del horror) referirse al tormento y fallecimiento del diplomático español y lo decía dando a entender que él había participado", escribió el periodista Julio Algañaraz en el periódico *El Clarín* al relatar algunos de los testimonios en ese juicio.

En una entrevista con el diario *La Época*, el plomero –al que se identificó como MM por razones de seguridad– relató minuciosamente las conversaciones de Contreras con otras personas, entre las que estaba Townley. El jefe de la DINA

manifestaba su “sorpresa porque el *fulano* (Soria) que habían traído había resistido muy poco el tormento y había fallecido”.

Al día siguiente, el plomero escuchó que se había encontrado un cadáver en el canal de El Carmen y “supe que era el detenido del que hablaba Contreras”. Efectivamente era Carmelo Soria. En las investigaciones posteriores se determinó que Soria fue secuestrado por la DINA y “no se descarta que le haya sido aplicado el mortal gas sarín”.<sup>13</sup> Según Townley, la llamada Brigada Mulchén, un batallón paramilitar chileno, también intervino en el asesinato de dos personas utilizando gas sarín y dio los nombres de los jefes: coroneles Guillermo Salinas, Pedro Belmar, Jaime Lepe y el teniente coronel Patricio Quilhot. “Esta brigada especializada en ‘eliminaciones’ es la que aplicó, según declaró Townley, el gas sarín a dos personas y, posiblemente, al diplomático español Carmelo Soria”.<sup>14</sup> Finalmente, declaró que Soria fue trasladado a su casa por agentes de esta brigada de la DINA y que fue “bárbaramente torturado”.

El coronel Pablo Belmar, activo en el Estado Mayor chileno, fue “uno de los observadores militares designados por Chile en el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador (1995)”, lo que causó enorme revuelo en ese país, porque ya entonces estaba siendo enjuiciado por el asesinato de Soria.

Townley declaró también que “el general Augusto Pinochet en persona había ordenado en 1975 la creación de un laboratorio especial para fabricar el gas neurotóxico sarín, y para planificar la elaboración de dos productos altamente letales (soman y tabun) y otras armas de guerra química”.<sup>15</sup> El plan se denominaba Operación Andrea y en Semana Santa de 1976, el gas sarín fue probado en animales. Según testificó Mariana Callejas, la esposa de Townley, también agente de la DINA en cuya casa se hacían estas “pruebas”, primero fue probado en perros y asnos “y luego en personas”.

Townley declaró que Renato León, un funcionario público que interfería en los planes de la DINA, fue una de las víctimas del experimento y resultó ser un agente de la misma policía secreta que robaba automóviles por su cuenta, pero cuando fue detenido involucró a sus jefes de la DINA. Éstos ordenaron torturarlo y luego asesinarlo. La causa aparente de la muerte de ambos fue un infarto. Exactamente lo que logra el sarín.

El hombre clave de este proyecto fue Eugenio Berríos, un ingeniero químico-biólogo, adscrito a la DINA, que trabajó en casa de Townley y quien terminó asesinado por los suyos en Uruguay, en un episodio que demostrará que los mecanismos del Cóndor no se han desactivado (ver el CÓNDOR EN LOS AÑOS 80- 90). Berríos había salido de Chile para no testificar contra sus jefes. ¿Qué sucedió en el camino, en su paso por Argentina hasta llegar a Uruguay, donde al parecer permaneció prisionero, se escapó y fue secuestrado el mismo día por militares de ese país en 1992? En 1996 apareció asesinado en una playa al norte de Montevideo.

Según relató Townley, los objetivos de la “Operación Andrea eran estratégicos”. “El general Pinochet estaba muy emocionado por tener en su poder este veneno. El gas sólo mataría a personas. Los tanques y las armas quedarían en buenas condiciones” declaró Mariana Callejas, la esposa de Townley, cuando su testimonio fue utilizado en una película británica titulada *El asesino*.<sup>16</sup> En el mismo filme documental se explica que los experimentos nazis fascinaban a la DINA. Según se relata allí, Berríos había prometido en 1978, cuando amenazó con declarar una guerra entre Chile y Argentina por problemas fronterizos, que podía: “acabar con Buenos Aires en un par de horas”.

## TIEMPO DE MORIR: EL CÓNDOR SE INSTITUCIONALIZA

La casa del horror donde vivió Townley con su familia estaba ubicada en 4925, en la localidad Lo Curro en colinas que rodean a Santiago. Se la compró la DINA y allí se instaló luego el laboratorio de donde salía –como lo confesó Townley– el gas sarín en frascos de perfume Chanel número 5.

Estas declaraciones las realizó Townley al fiscal norteamericano Eric B. Marcy, cuando también admitió que viajó por Europa y Estados Unidos para comprar la materia prima que serviría para fabricar el temible gas. Pero uno de sus testimonios más sorprendentes fue admitir que llevó a Estados Unidos elementos para fabricar bombas y “un frasco de perfume Chanel número 5” con gas sarín que le había entregado su esposa por si “era necesario utilizarlo, sin que las aparentes muertes naturales llamaran la atención”. El plan de asesinar a Orlando Letelier utilizando este gas mortal fracasó y Townley decidió por el más expedito: la bomba bajo el automóvil del político chileno. La justicia de Estados Unidos no ha respondido ante reclamos de muchos países –entre ellos Argentina– sobre este asesino múltiple, cuya testificación, para acogerse a la protección y cambio de identidad en el caso del crimen de Orlando Letelier en Washington, lo salvó de una condena de sólo diez años de prisión. Para que se tenga una dimensión de esta situación, algunos crímenes menores que los cometidos por Townley merecen la pena de muerte en Estados Unidos. Pero Townley era un hombre clave de la CIA.<sup>17</sup>

## OPERACIÓN CÓNDOR

- <sup>1</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, págs. 95-96
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 96.
- <sup>3</sup> Martín Sivak, *El asesinato del general Torres*, Ediciones Serpaj, Buenos Aires, pág. 154.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 71.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 44.
- <sup>6</sup> Mahskin, *op. cit.*, págs. 94-96.
- <sup>7</sup> Jorge Gallardo, *De Torres a Bánzer: diez meses de emergencia en Bolivia*, Editorial Periferia, Buenos Aires, 1972. pág. 269.
- <sup>8</sup> Mahskin, *op. cit.*, pág. 51.
- <sup>9</sup> Gallardo, *op. cit.*
- <sup>10</sup> Gladys Mellinger de Sannemann, *Paraguay en el Operativo Cóndor*, RP Ediciones, Asunción, 1989.
- <sup>11</sup> Mahskin, *op. cit.*, pág. 32.
- <sup>12</sup> *El Clarín*, Julio Algañaraz, 26 de mayo de 1995.
- <sup>13</sup> *Ibid.* Se remite a un informe del diario *La Época*.
- <sup>14</sup> *Ibid.*
- <sup>15</sup> *Ibid.*
- <sup>16</sup> *Ibid.*
- <sup>17</sup> Mahskin, *op. cit.*, pág. 69.

CAPÍTULO 9  
**LETELIER, EL CÓNDOR EN WASHINGTON  
Y EN BARBADOS**  
(1976)



## OPERACIÓN CÓNDOR

*En 1992, la familia de Orlando Letelier decidió trasladar sus restos mortales desde Venezuela para sepultarlo en su natal Chile. A la derecha, el entonces presidente Patricio Aylwin.*



## LETELIER, EL CÓNDO EN WASHINGTON Y EN BARBADOS (1976)

Vivía en Washington y tenía un gran prestigio en la comunidad intelectual en Estados Unidos y Europa y esto le significaba la caracterización de “peligroso” para la dictadura y para los “cruzados” estadounidenses. La elección de Orlando Letelier, como un “blanco”, un “objetivo” de los cóndores no fue al azar. Diplomático, economista, escritor de libros sobre política y economía, dirigente del Partido Socialista de Chile, ministro clave del gobierno de Allende. Reconocido como un economista importante, había trabajado en la industria del cobre, donde tuvo acceso a documentos que evidenciaban el saqueo de las compañías extranjeras en perjuicio de Chile, su país, donde proliferaban la pobreza y las relaciones casi feudales. En 1958, participó activamente acompañando a Salvador Allende, candidato a la Presidencia por el Frente de Acción Popular de Izquierda (una unión entre los Partidos Comunista y Socialista). Aunque fue derrotado, Allende adquirió mucho prestigio, lo que lo llevaría al triunfo en 1970. Pero ese juego electoral mostró el rostro crudo de una derecha y un conservadurismo que tenía raíces fuertes. Orlando Letelier fue despedido de su trabajo en el Departamento de la Industria del Cobre.

Pero además fue impedido de ocupar ningún otro cargo o función en todo el país. Emigró a Venezuela y luego a Estados Unidos, donde trabajó con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Era una personalidad definida en el mundo de la economía y la política. Ya triunfante, en 1970, Allende lo nombra embajador de Chile en Estados Unidos.<sup>1</sup>

En el mismo gobierno fue además canciller, ministro de Interior y ministro de la Defensa en el momento del golpe. El día del golpe militar su propia guardia lo arrestó y estuvo detenido en varios lugares; entre ellos, el campo de concentración de la isla Dawson, pero también pasó por los horrores de los sótanos de la Fuerza Aérea chilena. En el campo de concentración de Ritoque estuvo preso con Luis Corvalán, del Partido Comunista de Chile.



La campaña internacional en favor de este hombre tan conocido obligó al gobierno de Pinochet a liberarlo el 10 de septiembre de 1974. Salió al exilio en Venezuela y nuevamente fue a Washington, una ciudad que conocía muy bien y donde trabajó en un centro de estudios de política, cuya central estaba en Amsterdam, Holanda. “Fábrica de ideas de los izquierdistas”, le llamó *The New York Times Magazine*, en esos momentos.<sup>2</sup>

Las actividades de Letelier eran vigiladas por la CIA, empeñada en su “guerra fría” y también seguidas puntillosamente por la dictadura de Pinochet. Como Prats o Leighton, Letelier era un objetivo muy preciso de la dictadura chilena. Y doblemente peligroso, ya que su estancia en Washington multiplicaba su efectividad contra Pinochet.

Cuando en marzo de 1976, el político chileno expuso ante un grupo de representantes del Congreso estadounidense la situación de Chile, le adjudicaron la decisión de los representantes de cortar la ayuda a la junta militar chilena. A instancias de Letelier —cuya amistad con el senador demócrata, Edward Kennedy

o con George Mc Gowen era vista como “altamente peligrosa” por la CIA y por Pinochet— otros congresistas habían comenzado una investigación sobre el papel de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense en la trágica historia del golpe chileno.

A Letelier se le atribuyó una huelga de portuarios en Holanda, cuando en ese mismo año 76 se negaron a cargar productos para la junta chilena. Era una de las figuras más respetadas en el Movimiento de No Alineados y se extendía su influencia. Pinochet le atribuía ser responsable de la retención de una serie préstamos a la dictadura y que varias naciones hubieran roto sus relaciones diplomáticas con los militares chilenos.

La ONU demandaba por los crímenes cometidos. La llamada Operación Colombo fue la respuesta perversa a ese reclamo. La Junta había ya mostrado su mano fuerte en los casos Prats, Leighton y en Colombo, entre otros, y también sabía que contaba con el amparo de la ultraderecha estadounidense y especialmente con la CIA. La conjunción de situaciones era perfecta para el crimen. El luego presidente de Estados Unidos, George Bush, conectado —desde su grupo familiar— con los sectores más duros de la ultraderecha estadounidense y de las mafias, protector e inspirador de grupos como el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), de los emigrados cubanos de Miami, estaba al frente de la CIA. Era el mejor marco que la junta chilena podría encontrar para su plan. El triángulo se hizo a través de Paraguay. Había varias manos en el crimen.

El 20 de septiembre de 1976, el matrimonio de Michael y Ronny Moffit, una joven de 25 años compañera de trabajo y ayudante de Letelier en el instituto, fueron a cenar a la casa del político chileno con la esposa de éste, Isabel Morel, y sus cuatro hijos. Vivían en Bethesda, un barrio tranquilo de Washington. Sólo unos días antes, el 10 de septiembre, Pinochet le había quitado la ciudadanía a Letelier mediante



Una foto del ex ministro Letelier en el exilio.

## LETELIER, EL CÓNDOR EN WASHINGTON Y EN BARBADOS

el decreto 588 de la junta militar. Al culminar la cena, Letelier le entregó las llaves de su coche a los Moffit para que fueran a su casa sin problemas, con el acuerdo de que al día siguiente lo recogerían para ir a su trabajo.

No imaginaban que durante esa cena amable, afuera, en la calle, los asesinos trabajaban en su plan. Como en el caso de Prats, en Buenos Aires, dos años antes, los asesinos colocaron la bomba bajo el automóvil para accionarla con control remoto. Los Moffit viajaron esa noche sentados sobre el aparato infernal. Sin embargo, los criminales tenían un objetivo muy claro.

Alrededor de las 9 de la mañana del 21 de septiembre, en el automóvil Chevrolet celeste de Letelier, los Moffit se acercaron a la casa de sus amigos chilenos en Bethesda. Bajaron, "se sentaron un rato en la cocina con Isabel, esperando a que su marido terminara una conversación telefónica, después salieron junto a él a la calle", describe Valentín Mahskin en su reconstrucción de los hechos. Letelier se puso al volante, Ronny junto a él y Michael en el asiento de atrás.

No se habían percatado de que un automóvil los seguía en su camino hacia la avenida Massachusetts, que corta Washington en diagonal. "Alrededor de las 9 y 30 ambos coches salieron a Sheridan Circle, una plaza circular en la avenida Massachusetts. Pasaron al lado de la casa número 2336 cuando el contrarrevolucionario cubano José Dionisio Suárez apretó el botón que manejaba el control remoto. Entonces se produjo la terrible explosión que arrojó el automóvil sobre otros. "El estampido fue terrible. Es imposible describir ese momento. Sólo fue un fulgor, un resplandor terrible, se sentía un olor feo y fuerte", dijo Michael Moffit, sobreviviente del atentado, cuando lo entrevisté en Managua, Nicaragua, en 1980.<sup>3</sup>

Este hombre nunca pudo reponerse de aquella tragedia. Vio a su esposa, aún con el rostro de asombro y de terror, ya agonizando; a Letelier con ambas piernas cortadas. "Sangre y hierros retorcidos, olor extraño y olor a muerte", describió Michael.

A Isabel Morel le avisaron en su casa que debía ir al hospital. Cuando llegó después de sortear dificultades, ya que la avenida Massachusetts había sido cortada por la policía, pudo ver los cadáveres de su esposo y de Ronny. "Lo que más me conmovió fue que, por lo visto, Orlando alcanzó a comprender lo que sucedía. Su semblante mostraba sorpresa como si dijera: ellos lo hicieron, pese a todo, lo hicieron...", dijo Isabel, según relató Moffit.

La primera reacción del director de la CIA fue dejar deslizar que se trataba de un "ajuste de cuentas entre izquierdistas". Era el prototipo de la acción de la Operación Colombo, pero las investigaciones, que demoraron desde 1976 a 1978 hasta llegar a la Corte estadounidense, comenzaban a demostrar la trama secreta de la muerte. La investigación periodística llevaba hacia la propia oficina de Bush y sus allegados y desmentía a Kissinger.

Fue este crimen el que dio la pista más concreta sobre la Operación Cóndor.

Tratando de conocer la identidad del jefe de estación de la CIA en México, el periodista Manuel Buendía, uno de los columnistas más importantes de ese país, asesinado en un atentado similar al de Leighton en 1984 en la Ciudad de México, llegó hasta George Bush. "Si bien estuvo un corto tiempo al frente de la Agencia Central de Inteligencia, ese tiempo le bastó para ordenar y apoyar algunos de los crímenes más importantes de la CIA perpetrados en México y otros países. Lawrence Sternfield (el hombre de la CIA en México) era precisamente uno de estos implacables colaboradores"<sup>4</sup>.

Escribió Buendía: "Si Richard Allen representa la corrupción junto a Ronald Reagan, el futuro vicepresidente Bush encarna la capacidad para la intriga y la acción



*Orlando Letelier*

violenta, hasta los extremos de la matanza [...] el expediente de George Bush como director de la CIA no deja lugar a dudas. Un jefe tiene que pagar su cuota a la historia, y como dijo William Colby, antecesor de Bush en el servicio estadounidense de espionaje: quien una vez fue miembro de la CIA en realidad nunca dejará de serlo". Bush estuvo al frente de la CIA entre el 30 de enero de 1976 y el 20 de enero de 1977. Fue el año donde la ronda de la muerte no tuvo descanso, no sólo en Washington, sino en Argentina y otros países.

En el recuento de los hechos violentos, Buendía citó que en febrero de 1976 Bush reclutó a mercenarios para luchar en Angola en el Frente Nacional de Liberación contra el Movimiento Popular de Liberación de izquierda en ese país. La CIA había destinado unos 20 millones para esto. "El señor Bush tendrá mucho tiempo para recordar lo que hicieron esos feroces soldados de fortuna, contratados por él o por órdenes de él en Angola" escribió Buendía.

"En abril de 1976, ordenó a su agente Sternfiled que organizara una reunión para unificar a los grupos de exiliados cubanos dispuestos a combatir contra su país. En San José de Costa Rica se constituyó bajo la dirección de la CIA, el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unificadas (CORU) cuyo coordinador general Orlando Bosch, estuvo detenido luego por la voladura de un avión cubano en Barbados.

El 23 de julio de 1976, un comando del CORU intentó secuestrar a un cónsul cubano en Mérida (entre sus integrantes figuran Oreste Ruiz y Gaspar Eugenio Jiménez). Fallaron en el secuestro pero asesinaron a un colaborador del consulado, Artagnan Biass. Alertada, la policía mexicana también frustró el intento de dinamitar la embajada cubana en México.

El 8 de agosto de 1976, el cadáver del mafioso John Roselli fue encontrado en un tonel flotando en la bahía de Miami. Según la prensa estadounidense fue asesinado porque en 1961 había sido contratado junto con Siam Giancana para asesinar a Fidel Castro y había fracasado, en uno de los tantos intentos que hoy se reconocen ideados por la CIA.

En septiembre fue el crimen de Letelier con dirección del agente Michael Townley, el chileno Armando Fernández Lario y los cubanos amparados por Bush. Y también la voladura del avión de la empresa Cubana de Aviación sobre Barbados, que dejó 73 víctimas.<sup>5</sup>

De esta manera se llega a la conjunción de todos los elementos que indican los caminos y los autores intelectuales y materiales de la Operación Cóndor.

### **El Cóndor actúa en territorio de Estados Unidos**

El asesinato de Letelier produjo un escándalo tal que abrió las puertas a todo tipo de investigación. Fue en estas circunstancias que, apremiado por las informaciones de prensa, el agente especial del FBI, Robert Scherrer, envió su informe a la Cámara de Representantes, desde Argentina, prácticamente en la semana del crimen. Allí describía la Operación Cóndor en un cable clasificado que fue mencionado por distintos periodistas entre ellos, Jack Anderson.

No había ningún detalle desconocido para Estados Unidos. La reconstrucción basada en los informes de entonces y ahora señala que ante el "peligro" que significaba Letelier para la junta militar chilena y para Washington se determinó confiar el crimen a los "cóndores" que ya habían actuado en varios lugares. El asesinato de Letelier reproduce el de Prats en Buenos Aires. Para esto, la CIA buscó que no

quedaran sus huellas. La fórmula fue que se “tentara” a la DINA chilena, apresurada por eliminar a Letelier. De esta forma Michael Townley, el agente de la CIA en la DINA, debía entrar desde afuera acompañado por un militar chileno, para que quedara el sello de la policía política chilena y asegurar el atentado con los “expertos cubanos” del CORU. Lo que se dice, una jugada magistral.

Pero las huellas estaban ya en el aire. Sólo un tiempo después cuando los periodistas y escritores Saúl Landau y John Dinges reconstruyeron el crimen en su libro *Asesinato en el barrio de las embajadas*, señalaron que Bush y el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, frenaban las investigaciones. Tenían cómo hacerlo y las razones para hacerlo.

Valentín Mahskin, a quien hemos citado en este libro en varios capítulos como una de las fuentes esenciales y una de las investigaciones más serias de aquellos años, recupera un cable de la agencia soviética Tass, fechado el 10 de octubre de 1976: “La investigación de las circunstancias del asesinato del 21 de septiembre en Washington del destacado líder del gobierno chileno Orlando Letelier desconcertó a los organismos de investigación norteamericanos. Sobre el particular, según la prensa, es sintomática la reunión secreta que tuvo lugar la semana pasada, entre George Bush, el director de la CIA, y miembros del Ministerio de Justicia. Pese a no haber trascendido detalles sobre aquella reunión, el diario *Washington Post*, basándose en personas cercanas a la investigación, escribe que: ‘es posible que las huellas hayan descubierto la información exacta que la CIA quiso mantener en secreto so pretexto de intereses de seguridad nacional’”.<sup>6</sup>

Continúa Mahskin que en el otoño de 1977 el mismo periódico señalaba: “No se ve con claridad si la investigación conducirá a remover el caso judicial o todo se limitará a la mera comunicación de un informe interno que presentará a la Casa Blanca y al Departamento de Estado. Se supone que en el informe se dirá cómo fue el asesinato y por qué es imposible castigar a los asesinos”.

La prensa más seria de Estados Unidos planteó sus reservas ante la actitud tomada por la CIA, los organismos de investigación y la justicia. Había además una víctima estadounidense, Moffit y un familiar afectado, su esposo, que no se permitía descanso, como la familia de Letelier. Mahskin cita también que la revista *Interviú*, de España, señaló que uno de los funcionarios del Ministerio de Justicia de Estados Unidos, en respuesta a las insistentes preguntas periodísticas, respondió ofuscado: “¿Qué quieren ustedes, un nuevo Watergate?” (en referencia a la investigación periodística del periódico *Washington Post* que derivó en la renuncia del presidente republicano, Richard Nixon).

*Washington Post* señalaba entonces que “si se dan los nombres de los agentes de la DINA, mezclados en el asesinato de Letelier y Moffit, y si se les detiene, ellos a su vez pueden dar los nombres de los agentes norteamericanos y aquellos también pueden comunicar los nombres de los funcionarios de mayor rango en Estados Unidos”.<sup>7</sup>

La presión mundial no cesó. Todos comparaban la serie de asesinatos y ya el nombre de Cóndor estaba en todas partes. El 20 de febrero de 1978, aparecieron comunicados en la prensa estadounidense informando que la justicia de ese país solicitaba a Chile que se interrogara a los oficiales chilenos William Ross y Romeralio Jara, como sospechosos del crimen de Letelier. Eran, nada menos, que los nombres falsos de Townley y del militar chileno Armando Fernández Lario.

El 8 de abril de 1978, el FBI trasladó a Estados Unidos y detuvo a Townley, cuyas pruebas llevaron hasta Fernández Lario y los cubanos Virgilio Paz, José



*Así quedó el automóvil*

Dionisio Suárez, Alvin Ross y los hermanos Novo. Según expuso Townley —quien se acogió a los beneficios de testigo protegido y con esto salvó a la CIA también— los autores más cercanos, como Fernández Lario y la agente de la DINA Liliana Walker, dependían del general Manuel Contreras y de Pedro Espinoza, ambos de la DINA.<sup>8</sup> Cóndor ya era una realidad.

Y también la CIA había logrado, una vez más, sacarse medianamente de encima el problema. Bush y Kissinger quedaban expuestos, pero la prueba viviente, Townley, estaba en sus manos.

Townley firmó su propio acuerdo con Washington que le permitía tener nueva identidad, con la condición de ir a declarar solamente en aquellos países que eligiera. Por otra parte, se firmó un acuerdo secreto con Chile que fue conocido más tarde. Los firmantes fueron el vicesecretario del Ministerio del Interior de Chile, E. Montero y el fiscal del Distrito de Columbia, Estados Unidos, E. Silbert.



George Bush

El 7 de abril de 1978 se acordó, entre otros puntos, que toda información obtenida en el caso Letelier y referente a las acciones de chilenos en Estados Unidos puede ser utilizada para la investigación de estas acciones y la posterior acusación de los ciudadanos indicados en la violación de las leyes estadounidenses. Ambas partes se comprometieron a no utilizar esta información para otros fines y comunicarla solamente al gobierno de Chile, con el fin de que sea utilizada por los investigadores chilenos para una posible redacción de las conclusiones del fiscal.<sup>9</sup> Chile se comprometía a transmitir cualquier

información sobre el caso Letelier (era, sin duda alguna, una broma siniestra).

En 1979, el sociólogo Claudio Orrego y la periodista Florencia Varas, ambos chilenos, publicaron el libro *El caso Letelier*, donde figuraban muchos de los elementos del juicio en el que Townley declaró.<sup>10</sup>

### Paraguay en el entramado del crimen

¿Cómo intervino Paraguay en este caso tan simbólico de la Operación Cóndor?

Se comprobó que Townley y Fernández Lario ingresaron a Estados Unidos con pasaportes falsos, visados correctamente por la embajada norteamericana en Asunción, Paraguay. En 1976, Conrado Pappalardo, un funcionario cercano al dictador Stroessner, presionó abiertamente al embajador de Estados Unidos, George Landau, para que otorgara las visas a estos dos supuestos paraguayos. Previamente, Walters, el entonces vicedirector de la CIA, visitó Paraguay, a principios de 1976, para reunirse con Pappalardo, y otros altos oficiales.<sup>11</sup>

Sólo pocas semanas después, Pappalardo le diría al embajador Landau que Walters había aprobado los esfuerzos para lograr pasaportes falsos destinados a agentes de la DINA chilena. Según Pappalardo, Stroessner había recibido directamente de Pinochet este pedido: se trataba de que dos agentes de inteligencia chilenos

viajaran a Washington con pasaportes paraguayos. “Stroessner en persona había autorizado la emisión de los pasaportes. Ahora sólo se necesitaba que el embajador ordenara los sellados”.<sup>12</sup>

Como el embajador Landau mostraba serias dudas, Pappalardo lo convenció con el argumento de que los dos agentes debían presentarse ante Walters y que éste había dado su aprobación. Más aun, le dijo que “Walters conocía paso a paso las gestiones que se realizaban para obtener la visa”.<sup>13</sup>

Landau intentó ponerse en contacto con Walters pero no pudo. Le dijeron que estaba de vacaciones. Finalmente entregó las visas, pero fotocopió los pasaportes completos. Además envió un informe con los detalles del caso al Departamento de Estado. Landau dijo que creyó que se trataba de un caso referido a un agente norteamericano detenido como espía.

El 4 de agosto de 1976, el embajador recibió un telegrama de Walters donde le decía que ignoraba el asunto, que no esperaba a los agentes y que “haría bien en ponerse en contacto con el Departamento de Estado, para cubrirse personalmente en el extraño incidente”.<sup>14</sup>

El diplomático estaba aterrizado. Pero unos días después, llegó Walters a Asunción a entrevistarse con Stroessner. El caso, visto desde afuera, es obvio. Se presionó a Landau, pero a la vez, Walters se cubrió y luego, cuando Landau pidió que le devolvieran los pasaportes, Pappalardo los retuvo (por indicación de Walters) hasta el 29 de octubre, fecha en que ya habían matado a Letelier.<sup>15</sup>

Los pasaportes fueron usados por Townley y Fernández Lario, y con esto la CIA también se cubría: los asesinos entraron desde afuera. Otro dato importante es que el embajador Landau fue muy claro en avisar a Bush que la inteligencia militar chilena estaba envuelta en una acción sospechosa en Estados Unidos. El cable figura en los documentos del juicio que llevó adelante el fiscal Eugene Propper.<sup>16</sup>

En Chile, según declaró Townley, el teniente coronel Pedro Espinoza le había adelantado que para cumplir la misión (de matar a Letelier) viajarían con pasaportes paraguayos auténticos, pero con nombres falsos, que estos les serían entregados por la inteligencia paraguaya. También le comunicó que iban a participar “emigrados cubanos”.<sup>17</sup> Esto no se podría haber realizado sin una previa comunicación con la CIA de Bush que controlaba muy bien a los cubanos, como veremos más adelante.

La “conexión con Paraguay” no se detuvo en esto. Durante el juicio se interrogó también al general Benito Guanes Serrano que, como testificaron los “archivos del horror”, había ya tenido sus primeras reuniones de “cooperación institucional” con su par Manuel Contreras, en 1975. Guanes debió reconocer que en 1976 Contreras le había enviado un cable cifrado pidiéndole los pasaportes. Y ya entonces se había dirigido a él con el nombre de Cóndor 1 a Cóndor 3 (también los archivos registran un envío de esta naturaleza). Todavía



*Henry Kissinger, en imagen de octubre del 2000*

falta saber si el 2 era Hugo Bánzer de Bolivia o quién de los varios que colaboraron activamente con Cóndor en Argentina.

Así, en agosto de 1976 ya estaban alojados en un hotel de Washington “como una pareja de ricos sudamericanos” Fernández Lario y la agente Liliana Walker. El 8 de septiembre llegó el cerebro del crimen, Townley. Llevaba —como hemos visto— gas sarín en un frasco de perfume Chanel número 5 y también detonadores. Fernández Lario había cumplido con su papel de vigilar y conocer todos los movimientos de Letelier y los itinerarios comunes. Según su propio relato, Townley se citó con el terrorista del Movimiento Nacional Cubano (que integraba el CORU) Virgilio Paz, y luego con Guillermo Novo, otro de los participantes del grupo. Se añadieron al comando Ignacio Novo, hermano de Guillermo, y también Suárez y Ross, conocidos de los Cóndores.

Recordando aquellos episodios, Townley citó otros frustrados atentados, como los que se trazaron contra el socialista Carlos Altamirano y el comunista Volodia Teitelboim, que residían en México en 1975, donde también participarían los grupos cubanos.

Precisamente por el acuerdo secreto antes mencionado, Townley no pudo declarar más sobre este tema. Y esto fue también una prueba de cómo la CIA cubría sus flancos. Townley colocó la bomba, acompañado por Paz, mientras Letelier, su familia y los Moffit cenaban tranquilamente en su casa. Suárez sería el encargado de detonarla. Y así sucedió.

La CIA cuidó hasta el detalle de que Townley no estuviera ese día en Washington porque en ese caso no podría negar que era uno de sus hombres. El agente fue a Miami, estuvo con sus padres y fue Ignacio Novo quien le avisó sobre la “efectividad” del atentado. El 23 de mayo de 1995, el ex jefe de la DINA, el general Manuel Contreras ratificó una vez más su acusación a la CIA estadounidense por el asesinato de Letelier, cuando aún permanecía en su casa de campo a unos 900 kilómetros al sur de Santiago. Dijo que los responsabilizados en este caso —el ex agente de la CIA Michael Townley, el ex mayor del ejército Armando Fernández Lario y los anticastristas cubanos José Dionisio Suárez y Virgilio Paz, entre otros—, habían accedido a acusarlo y desviar la culpa de la Central de Inteligencia estadounidense a cambio de una reducción en sus penas. Ya entonces y desde la cárcel luego, continuó acusando en forma directa al ex presidente George Bush, pero en Estados Unidos no se ha investigado nunca sobre las responsabilidades del ex presidente.

En tanto, la saga de crímenes continuaba no sólo contra víctimas conocidas públicamente.

### **La ruta del Caribe: 73 muertes en Barbados**

El crimen contra Letelier, a pesar de haber creado en su momento una fuerte reacción mundial, estaba en plena investigación cuando al parecer “encantados” con los resultados de su acción y contando con el respaldo de Bush al frente de la CIA, el CORU actuó sólo unos días después de aquel asesinato. Fue otra bomba, pero esta vez colocada en un avión de la compañía Cubana, que viajaba desde Guyana a Cuba, con escalas en Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica. Era el vuelo CU-455, y en él regresaban a La Habana los jóvenes deportistas cubanos que habían intervenido con éxito en juegos centroamericanos. También viajaban estudiantes de Guyana, becados por universidades de Cuba. Entre otros pasajeros, iba una delegación cultural de la República Democrática Popular de Corea.



El atentado se preparó desde Caracas, Venezuela, donde se había constituido un comité del CORU. En septiembre de 1976, el mismo mes del asesinato de Letelier, Orlando Bosch llegó a la capital venezolana para reunirse con sus subordinados. Uno de ellos, al que luego volveremos a encontrar en la saga de la muerte en Centroamérica, era Luis Posadas Carriles. Bosch tenía antecedentes como el hombre que comandaba la mayoría de los atentados contra Cuba, país en la mira de Estados Unidos desde que se instauró el gobierno revolucionario en 1959. Residiendo en Miami desde 1960, Bosch dirigió numerosos atentados contra Cuba e, incluso, fue encarcelado por el manejo discrecional de armas, explosivos y otros. En 1976, Bosch, su amigo, estuvo en la CIA y desde Washington lo proveyó de contactos, como los que tuvo con algunos miembros de la Disip, policía secreta de Venezuela.

En 1968 permaneció más tiempo detenido porque su acción trascendió los amplios límites que le dejaban sus amigos y cómplices norteamericanos y mandó ametrallar un barco cerca de las costas de Miami. Entre diciembre de 1974 y enero de 1975, Bosch vivió en el Chile de Pinochet. Era el tiempo de la muerte y ya funcionaba el Cóndor. El crimen estaba en las calles de Santiago "institucionalizado" por la dictadura, y en Buenos Aires, la Triple A asesinaría a dos mil personas entre 1974 y marzo de 1976.

Como eran expertos terroristas, los cubanos del CORU, que entonces actuaban bajo distintas siglas hasta que Bosch los unificó, fueron sindicados como participantes en todos los atentados como el de Prats, Leighton y el de Letelier.

*Chilenos hacen valla al paso del cortejo fúnebre el día que los restos de Orlando Letelier volvieron a Chile, en 1992.*



Así, Posadas Carriles, un ex policía secreto de la dictadura de Batista y luego mercenario que realizó varias acciones terroristas contra Cuba, estaba a cargo de aquella operación nueva: el atentado de Barbados.

Para ello contrataron a dos venezolanos: el fotógrafo Hernán Ricardo y Fredy Lugo, un amigo de éste, que por 25 mil dólares aceptaron llevar la bomba. La periodista venezolana Alicia Herrera logró más tarde ganar la confianza de ambos cuando estaban en la cárcel y así reconstruyó parte de la historia.<sup>18</sup> Herrera escribió el libro *Nosotros pusimos la bomba... ¿y qué?*, publicado en La Habana. Tanto Lugo como Ricardo tenían vinculaciones con la CIA en Venezuela, como confesaron a Alicia.

En la noche del 5 de octubre, Bosch y Posadas Carriles se reunieron con el “grupo operativo”, y los asesinos contratados volaron en la medianoche desde Caracas a Puerto España, capital de Trinidad y Tobago. Se alojaron en un hotel de esta capital. Y ya a las 8 de la mañana del 6 de octubre estaban en el aeropuerto esperando tomar el vuelo de Cubana de Aviación. Algunos detalles mostraron que ambos no estaban tan preparados como sus jefes. En el aeropuerto, les ofrecieron otros vuelos, ya que el avión venía con retraso. No aceptaron. Tomaron su boleto de Cubana y abordaron alrededor de las 11 de ese día. Se sentaron en asientos traseros. El avión iba hacia su escala en Barbados. Ricardo y Lugo bajaron allí. Como señalaron las investigaciones posteriores del gobierno de Cuba, tomaron un taxi y fueron a la embajada de Estados Unidos en Bridgetown, la capital de Barbados.

Cuando el avión levantó nuevamente vuelo a las 12 y 15, llevaba 73 pasajeros a bordo. Sólo ocho minutos después hubo una explosión. El capitán de la nave, Wilfredo Pérez, solicitó permiso para aterrizar pero en ese momento otra bomba explotó a bordo. Era la que había colocado Hernán Ricardo —para asegurar el trabajo— en el *toilette* del avión. Ya no hubo aterrizaje, el avión se desplomó sobre el mar. Antes de que cayera, la mayoría de los viajeros había muerto por asfixia. Ricardo y Lugo fueron directamente desde la embajada de Estados Unidos al hotel Holiday Inn. Absolutamente descontrolados como si estuvieran en una trampa, los dos asesinos dejaban huellas por todas partes. Fueron otra vez a la embajada norteamericana, desde donde se trasladaron al hotel y comenzaron a hacer llamadas a Caracas. Ni Bosch ni Posadas Carriles respondían. Así que Ricardo llamó a su novia y le dio el número de ambos con el encargo de transmitir que “el ómnibus lleno de perros explotó en el aire”. El otro error clave fue que Lugo pensaba que nadie entendía cuando hablaba español. El chofer del taxi en Barbados, Erick Johnson, sí entendía. Así es que cuando dejó a los dos hombres en el hotel corrió a una seccional policiaca y denunció la conversación que había escuchado. A partir de allí se movió la policía de Barbados y comenzó la vigilancia del hotel donde Lugo y Ricardo esperaban poder salir para Trinidad lo más rápidamente que pudieran. No tenían ningún vuelo directo desde Barbados a Caracas. La policía rastreó y escuchó las llamadas de ambos. Ya no había escape. Se habían comunicado con Bosch en Caracas.

Fueron arrestados y, asustados y confundidos porque no entendían el inglés que hablaban los policías, confesaron el crimen e involucraron a Bosch y a Posadas. Ya los policías de Barbados y de Trinidad Tobago habían recibido amenazas por su investigación. Ambos detenidos fueron enviados a Venezuela, donde compartieron un tiempo muy corto de cárcel con Bosch y Posadas Carriles. Allí fue donde Alicia Herrera, periodista de varios medios, logró la confesión de Bosch sobre el crimen, contado como una hazaña.

## LETELIER, EL CÓNDOR EN WASHINGTON Y EN BARBADOS

En 1978, un fiscal militar de Venezuela ordenó que se condenara a Bosch a 25 años de cárcel y a los otros tres implicados a 22 y 26 años; sentencias, que por presiones ocultas, eran diferidas una y otra vez. Finalmente, el Tribunal Supremo Militar de Venezuela falló por la “inocencia” de los responsables ante “la falta de pruebas” en septiembre de 1980, escándalo que hasta hoy sobrevive en Venezuela.

Todos los análisis indican que la presión de Washington sobre las autoridades venezolanas y también algún dinero pagado por debajo surtieron efecto. En ese ínterin, el nombre de Cóndor había aparecido en varios periódicos vinculado con este crimen, entre ellos en el *Miami Herald*. El 22 de noviembre de 1976, la prensa venezolana reprodujo una amenaza de una organización Cóndor a la compañía de aviación venezolana.

Cuando Alicia Herrera estaba realizando reportajes en Managua, Nicaragua, se enteró del papel que cumplía el asesino de Barbados, Posadas Carriles, en la guerra centroamericana bajo sus antiguos jefes de la CIA (véase capítulo LAS GARRAS DEL CÓNDOR).

## OPERACIÓN CÓNDOR

- <sup>1</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pág. 41.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, págs. 40-42.
- <sup>3</sup> Entrevista para la Agencia Nueva Nicaragua (ANN), de Managua.
- <sup>4</sup> Manuel Buendía, *La CIA en México*, Ediciones Océano, Ciudad de México, (sexta edición), 30 de noviembre de 1984, págs. 42-44.
- <sup>5</sup> Mahskin, *op. cit.*, pág. 43.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 54-55.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 55.
- <sup>8</sup> Informe de la Comisión de Derechos Humanos. Movimiento por la Paz, la Solidaridad y la Soberanía entre los Pueblos, Mopassol, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- <sup>9</sup> Mahskin, *op. cit.*, págs. 67-70.
- <sup>10</sup> Florencia Varas y Claudio Orrego, *El Caso Letelier*, Santiago de Chile, 1979, págs. 123-125.
- <sup>11</sup> Taylor Branch and Eugene Propper, *Labyrinth*, Viking Edition, Nueva York, 1982, págs. 6-7.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 1-2, 10-13.
- <sup>13</sup> Rogelio García Lupo, *Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Serie Reporter, Buenos Aires, 1989, pág. 151.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 152.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 152.
- <sup>16</sup> Mahskin, *op. cit.*, pág. 62.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 63.
- <sup>18</sup> Entrevista de la autora con Alicia Herrera, en Managua, Nicaragua, 1980-81.

**CAPÍTULO 10**  
**LA NOVELA DEL HORROR:**  
**MARTÍN ALMADA**

64

000219 1481

001436 0125

COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
LA PLAZA DE ARMAS  
BUENOS AIRES - ARGENTINA

29 Julio de 1971

VILLAS Y VILLAGES DE INTERÉS EN EL PARAGUAY

1. ASUNTO: ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA - PARAGUAY

2. CATEGORÍA: S-2 SEGURIDAD

3. RESPUESTA: -

4. CONTENIDO TÉCNICO: -

5. CALIFICACIÓN: "S" - "S" (S) - (S) - (S) - (S) - (S) - (S)

6. ANEXOS: -

7. DATOS COMPLEMENTARIOS:

a. En los primeros días del mes de Julio del presente año, viajaron al PARAGUAY desde Buenos Aires (A), tres Curas, que poseen lazos de contacto en VILLARRICA:

- JUAN VIGNATI
- MIGUEL PERAZ
- DOMINGO BARRA


b. Dadas las actividades previamente señaladas en actividades subversivas.

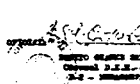
8. OTROS COMENTARIOS

a. Confirmación de su residencia en VILLARRICA o en su defecto en otro lugar.

b. En caso que fueran localizados en residencia, se solicita una vigilancia especial de los mismos, tratando de localizar a las personas que contactan con ellos.

c. Otros datos que juzgare de interés.

  
ALBERTO PÉREZ-ARGÜELLO  
SECRETARIO DE VIGILANCIA  
COMANDO EN JEFE FUERZA DE LA NACION

  
JUAN CARLOS RICARDO  
COMANDO EN JEFE FUERZA DE LA NACION

OPERACIÓN CÓNDOR

*Alfredo Stroessner*



## LA NOVELA DEL HORROR: MARTÍN ALMADA

Mientras la muerte rondaba en la región, Paraguay y Argentina ya habían dado pasos largos en esa coordinación criminal. Una de sus víctimas en 1974 fue precisamente Martín Almada, quien en 1992 descubrió los archivos. Su historia refleja la alienación de las dictaduras, en una verdadera novela del horror.

“Me llamo Martín Almada. Nací en Paraguay y soy maestro, pedagogo, abogado. La noche del 26 de noviembre de 1974, un grupo de policías, todos ellos torturadores, llegaron hasta el edificio del Instituto Juan Bautista Alberdi, donde trabajaba con mi esposa. ‘En nombre del jefe de investigaciones tenemos instrucciones de proceder a la revisión del edificio’, dijo un oficial vestido de civil. Mucho después supe los nombres de algunos de ellos: Alberto Buenaventura Cantero, Nicolás Lucilo Benítez *Cururú Piré* (piel de sapo en lengua guaraní), Cayetano Alberto Báez Raymundi y Desiderio Flecha, chofer de investigaciones, que también prestaba servicio en la embajada de Estados Unidos en Asunción. Ese día comenzaría la tragedia de nuestras vidas.

“Yo había llegado recientemente de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina, donde culminé mi doctorado en educación y había presentado una tesis: *Paraguay: educación y dependencia*. Estaba basada en la reforma educativa de Panamá de 1971, cuando gobernaba allí el general Omar Torrijos.

“Creo que ese fue mi gran pecado. Cuando me detuvieron estaban conmigo mi esposa, secretaria del Instituto –yo era el director–, una profesora y un sobrino mío. No sabía en esos momentos que iba a comenzar mi calvario. Quiero rescatar que mientras los enviados de Stroessner revisaban todo el edificio, llegó un capitán retirado del ejército, Cecilio Giménez, quien fue muy solidario conmigo y mi familia.”

El hombre delgado y relativamente bajo, que está ante mí, no puede evitar que sus ojos enrojezcan mientras habla. Estamos rodeados de plantas y flores en el patio de su casa en Asunción. Durante esos días me había acompañado y facilitado la revisión de los entonces desordenados papeles del “archivo del horror”. Martín

Almada prefiere estar en la penumbra. Sus ojos rehuyen las luces fuertes que aún son un suplicio para él.

Aquella noche de noviembre de 1974 fue arrancado de su casa y escuela especial, y llevado, supuestamente para una entrevista, con el jefe de Investigaciones, el temible Pastor Milcíades Coronel.

“Era alto, gordo, de tez muy pálida. Estaba sentado en su escritorio y había unas 20 personas con él. Me di cuenta que algunos eran paraguayos y otros no. Estaban como esperándome. Yo no entendía nada. Pertenecía al partido Colorado (oficial) en una línea crítica. Los que estaban allí eran lo que llamábamos ‘peces gordos’; entre ellos, el jefe de policía de la capital, general Francisco Fretes Dávila, el general Benito Guanes Serrano, jefe de la inteligencia del ejército y otros. Mucho tiempo después pude analizar que yo estaba metido en la Operación Cóndor, que ya funcionaba –aunque quizás sin ese nombre– entre los servicios del Cono Sur. También con el tiempo y mirando las fotografías de los grandes represores argentinos reconocí al comisario Héctor García Rey (hombre clave de la Triple A y de Cóndor).

”Parecía que estaba viviendo una película y aunque sentía temor, no imaginaba lo que iba a venir después. Un mozo vestido en forma impecable les servía bebidas a los que estaban allí. Todo eso lo veo como si fuera hoy. Entonces, Pastor Coronel comenzó a interrogarme sobre mis supuestas relaciones con un Partido Obrero Revolucionario Argentino (PORA) y con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), guerrilla también de Argentina. Quería obligarme a decirle cosas que yo no sabía. Aquel interrogatorio me producía cada vez mayor confusión. ¿Qué tenía yo que ver en todo eso?, me preguntaba. Y no tenía respuesta, sólo el terror de verme allí. Me interrogaban sobre mi relación con Leandro Velázquez, quien había estudiado en la Universidad de Asunción conmigo. Cuando estaba haciendo mi doctorado de educación en La Plata, una vez vino a saludarme. Eso era todo. Pero lo más extraño para mí fue que me interrogaban sobre un supuesto ‘complot subversivo’ contra el presidente Stroessner y sobre mi militancia en un movimiento armado, en donde nunca había militado yo.

”Después comenzaron las amenazas, de que si colaboraba y delataba el supuesto plan, del que yo no sabía nada, me lo reconocerían; si no lo hacía, iba a ‘cantar a las buenas o iba a cantar a las malas’. Como no tenía nada que decir, Pastor Coronel ordenó que me llevaran a torturar. Me llevaron hasta la sala de tortura los oficiales Julián Ruiz Paredes y Francisco Ramírez (*Tatá* o *Fuego*). Éste fue el que comenzó la tortura, el que me preparó para el ‘trabajo’. ¿Si tenía miedo? Sí, lo tenía, una sucesión de sentimientos encontrados, de hecho esa confusión que era todo, pero donde ya adivinaba que iba a ser terrible para mí, aunque no sabía cuánto.

”Me dejaron desnudo, me ataron los pies y las manos con cables eléctricos. Ellos vestían pantalones cortos negros, como si se prepararan para algo como un juego. Camilo Almada Morel, al que llamaban *Sapriza*, era el único que recuerdo que estaba bien vestido y con anteojos oscuros. Por un momento pensé que en otros países los torturadores se encapuchaban o encapuchaban a la víctima, quizás para que no los reconocieran o para no ver la mirada del torturado.

”Después vi que incluso la locura, la perversidad llegaba a tan alto grado que los torturadores se dividían el ‘trabajo’. *Sapriza* el que pateaba y golpeaba duro, Ramírez el que lo hundía a uno en una pileta con aguas fétidas, con excrementos y orina; Nicolás Lucilo Benítez, el que manejaba con gran destreza, como decían, el látigo. El comisario Obdulio Argüello, me golpeaba la cabeza. Otro que después supe se llamaba Agustín Belotto, me sujetaba en la pileta y ponía su pierna sobre



64

00143F 0125

COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción - Paraguay  
- 0 - 19 Julio de 1976

PEDIDO DE BÚSQUEDA N.º  
~~ACTIVIDADES DE SACERDOTES ARGENTINOS EN EL PARAGUAY~~

1. ASUNTO: D-2 ESMACENPA

2. ORIGEN: --

3. REFERENCIA: --

4. DIPUSION ANTERIOR: --

5. DIPUSION: "A" - "B" (2) - (POCA - INVEST.)

6. ANEXOS: --

7. DATOS CONOCIDOS:

a. En los primeros días del mes de Julio del presente año, visitaron al PARAGUAY desde Buenos Aires (A), tres Curas, que posiblemente se radicaron en VILLARRICA:

- JUAN WACTAWIC
- MARIANO POLAK
- ENRIQUE STOMA


b. Estos sacerdotes posiblemente están involucrados en actividades subversivas.

8. DATOS SOLICITADOS

a. Confirmación de su residencia en VILLARRICA o en su defecto en otro lugar.

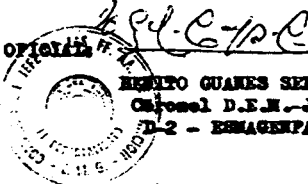
b. En caso que fuese localizado su residencia, se solicita una vigilancia disimulada de los mismos, tratando de localizar a las personas que contactan con ellos.

c. Otros datos que juzgare de interés.



ALVARO FORTES B. TALOS  
GENERAL DE DIVISION  
JEFE DEL ESMACENPA

OFICINA N.º 1



HERNANDO GUANES SERRANO  
Coronel D.E.M. - Jefe  
D-2 - ESMACENPA

el pecho para que yo no pudiera asomarme. Mucho tiempo después, en la nebulosa entre la vida y la muerte, recordaba a un sargento, Ramón Tadeo Gómez, que era compadre de Pastor Coronel y cuya tarea era alentar a los torturadores. Recordaba que el teléfono sonaba muy seguido. Era extraño, es extraño que en esos momentos, en medio de los gritos de los torturadores, de mis propios gritos, que no sé ya de



dónde salían porque no me quedaban fuerzas, escuchara el teléfono. Era seguro que preguntaban si ya había cantado. Y entonces se reanudaba todo. Latigazos, con un látigo con bolitas metálicas en los extremos, que me había arrancado la piel de casi todo el cuerpo. Todos me gritaban a la vez, pero *Sapriza* gritaba más: ‘Habla, hijo de puta, criminal, bandido’. Había otros torturadores que llegaban a reemplazarlos. *Sapriza* me pateaba las piernas. Me zambulleron varias veces en la pileta, me golpearon tanto que sangraba y perdí el sentido.

”Amanecí sujeto a una silla con la manos esposadas y con los brazos hacia atrás. Una luz potente de unos 500 kilovatios me enfocaba directo a los ojos. No sé cuanto tiempo pasó y vinieron a buscarme porque Pastor Coronel quería hablar conmigo, con eso que quedaba de mí. Es increíble contarlo ahora, porque parece tan irreal que aquel torturador quería saber si Cuba, la Unión Soviética o el general Torrijos de Panamá me habían encargado esta tesis y si me habían pagado. No podía creerlo. Era un tesis sobre educación, una idea. Como no pude decir nada, ordenó otra sesión de torturas. Esta vez fueron golpes tras golpes y electricidad en los testículos. Me desvanecí.

”Cuando desperté esta vez, estaba atado a una cama, de esas de dos pisos que tiene la tropa policial, atadas mis manos a la cama de arriba. Estaba tan enfermo, con vómitos y diarreas por el agua fétida que había tragado en la pileta. Pero allí estaba con otras víctimas: Roberto Ramírez Blanco, el doctor Roberto Grau Vera, José Olmedo Montaña (ex primer secretario de la embajada de Paraguay en Argentina y Brasil). Escuchábamos los alaridos de otros torturados y eso también era una tortura infinita. Nos encogíamos como si esos cuerpos fueran los nuestros. Estoy contando esto porque no sólo me sucedió a mí. Esto le pasaba a todos los que caían en las manos del régimen. Estoy contándolo así porque es un testimonio que debe conocerse, porque siento que la gente debe saber sobre este horror para que no suceda nunca más.

”En aquel cuarto sucio todo eran gemidos, todos estábamos iguales. Esa noche me llevó otra vez el mismo personaje, Lorenzo Fortunato Laspina. Me pararon delante de una anciana. Nunca la había visto. Después supe que aquella señora cuya cara reflejaba el martirio era Gilberta Verdún, viuda de Talavera, cuyo esposo fue asesinado en forma terrible en 1961, cuando se realizaban las llamadas “operaciones antisubversivas”. La habían detenido antes, liberado y estaba otra vez en prisión. Como yo no la conocía, decidieron torturarla a ella delante mío. Entre sus torturadores había uno que decía ser médico psiquiatra. Era chileno y supuestamente se llamaba Héctor Teisa.

”Nunca olvidaré la fuerza y resistencia de la señora Talavera. Nunca habló. Ni tampoco puedo olvidar que trajeron a otro hombre, muy fuerte, arrastrando lo traían. Lo comparé con Jesucristo; era su viva imagen el profesor Julián Cubas. Cuando lo torturaban respondía con gritos rebeldes ‘traidores, fascistas, agentes de la CIA’.

”Ellos me dieron tanta fuerza que yo ahí mismo decidí que no iba a inventar nada para salvarme porque era inocente. Y de eso no me iban a sacar. Cuando me llevaron a torturar comenzaron a preguntarme por una supuesta ‘cárcel del pueblo’ que yo estaría construyendo en nuestra escuela, el Instituto Juan Bautista Alberdi. Habíamos conseguido un crédito del Banco Estatal para hacer unos talleres anexos, destinados a las labores artesanales que eran parte de nuestro proyecto educativo. Después entendí, atando hilos, que yo fui uno de los tantos que les servían para probar ante los argentinos, chilenos y otros torturadores que estaban allí que existía

una 'subversión' regional. También conocí que alguien había enviado desde La Plata mi tesis, que sigo insistiendo era sólo una tesis de educación que he mostrado en todo el mundo como ejemplo de hasta donde llega la locura criminal de una dictadura. Y eso había sido sólo el argumento para detenerme. Después ya inventaron todo lo demás para robarme. Se llevaron todo de nuestra escuela, destruyeron todo.

"En esos días volví a perder el conocimiento tantas veces que muchos creyeron que había muerto más de una vez. Pero, además, el sufrimiento era escuchar a los otros, y a los que gemían a mi alrededor. Ellos querían hacer aparecer como que había un gran complot internacional para mostrarle a Stroessner la necesidad de un pacto con los otros. Fue siniestro y perverso.

"Sabía que había varios de mis compañeros de infortunio que estaban graves, como la señora Talavera y también Olmedo Montania. Otro hombre joven, Bernardo Rojas, fue tan torturado que parecía imposible que un hombre pudiera resistir tanto. Le atribuían vinculaciones con un supuesto Movimiento Paraguayo de Liberación.

"Quiero agregar que en aquella tumba, la pequeña solidaridad, las palabras intercambiadas eran como un bálsamo y nunca sabíamos cuántos días pasaban. El tiempo se iba de nosotros. Sacábamos cuentas de cuántos torturaban por día, unas diez personas y por las noches más de 50. La noche era la hora del horror y casi siempre la música de fondo para apagar los gritos era brasileña. Hubo tantos detenidos en esos días, que siempre tengo en mi cabeza una ronda de rostros, cuando no puedo dormir.

"Aprendí de los delirios de una dictadura. Una noche, por ejemplo, se ordenó buscar a todos los que tuvieran apellido terminado en "eiro". Y así detuvieron a Carlos Bareiro y otras gentes. Hubo órdenes tan alienantes como buscar a todo joven con barba o que usara camisas rojas. Y así hacían redadas y mucha gente de esa murió también en aquellas catacumbas.

"Sufrían también mucho los que no estaban presos por vinculaciones políticas, prostitutas que no le habían entregado sus ganancias a los policías. Algunas pobres mujeres que eran personal doméstico y que querían o dejar su trabajo, o no eran lo suficientemente serviles. Allí conocí cómo las acusaban de ladronas aquellos poderosos que tenían vínculos con el poder, sin pruebas. Imaginen ese martirio. ¿Cuántos fueron asesinados así? Por cualquier dato, aun dado en momentos de desesperación en que para detener la tortura alguien decía ser amigo de otro, sin vínculo político alguno, eran traídos desde todo Paraguay los inocentes, las familias.

"Recuerdo los casos del abogado Fernando Robles, del fotógrafo Sebastián Romero, del estudiante Arnaldo Llorenz, del maestro Roberto Martínez Cantero. Fueron terriblemente torturados todos ellos por una denuncia al parecer también falsa. Desde su escritorio, todo el tiempo Pastor Coronel seguía aquellos interrogatorios, cuando no intervenía personalmente en ellos.

"Otra vez me mandó él mismo a sesiones de tortura cuando yo ya deambulaba entre la vida y la muerte y me desvanecía continuamente. Querían saber quién había organizado una conferencia sobre educación, escúcheme bien, educación en Córdoba, Argentina, dato que seguramente les trajo el comisario García Rey.

"Ahí caí en un pozo ya que mi cuerpo no soportaba más. Estaba al borde de la muerte, según me dijeron. Vino un médico policial. Al poco tiempo regresó el calvario. Ya entonces me vinculaban con el Mopoco, el Movimiento Popular Colorado, surgido en 1957, como una disidencia a la traición de Stroessner.

"Allí me preguntaban sobre el doctor Agustín Goiburú, Alejandro Stumps, Florentín Peña, González Casabianca y tantos otros. No podía decir nada de nada y entonces llevaron tan lejos la tortura, que pasaba casi todo el tiempo desvanecido.



INMIF 0063

POLICIA DE LA CAPITAL

Nº 610.

Asunción, 12 de julio de 1976.

PERDIDO DE BUSQUEDA (ESMAGENPA)

Nº 20/76. Solicitud de antecedentes de:

ROMAN NUÑEZ BOGUERA, C.I.P. Nº 687.435 (Céd. Paraguaya), abogado.

JUAN DE LA MATA NUÑEZ (hermano del anterior) C.I.P. Nº 503.405.

JUAN DIONISIO GALI, C.I.P. Nº 422.640

ANGEL CANCIO RODRIGUEZ, C.I.P. Nº 245.692

FRANCISCO PERALTA, Libreta S.M.O. (Ejército Paraguayo) Nº 902.622

- Sobre contactos que mantuvieron los nombrados en el interior de la Provincia de Formosa (A) en el transcurso de los primeros días del mes de junio del corriente año, con elementos de dudosa moralidad e ideología política.

JOAO GOMEZ DA GRUZ, brasileño, C.I.B. Nº 4.982.536, expedida Brasil, nació en 12.IV.1953 en San Pablo, ex empleado de la fábrica "Mercedes Benz" de dicha ciudad, quien además posee pasaporte Nº -043345, domiciliado en el Hotel Embassador de la ciudad de ASUNCION (P), realiza frecuentes viajes a la localidad de ALBERDI (P) por FORMOSA (A).

Estaría relacionado con un peluquero de apellido "SISUL" de ALBERDI, cuya esposa también se alojaría cada vez que visita ASUNCION en el mencionado Hotel. Sus explicaciones respecto al motivo de su traslado al citado lugar nunca fueron del todo claras; la última vez manifestó que había visitado a "SISUL" (60 años aproximadamente) con el fin de enseñarle a fabricar pulseras y baratijas con cobre y mostacillas de vidrio.

DATOS REQUERIDOS:

- De los ciudadanos paraguayos, antecedentes políticos y de toda índole que sea de interés para el Departamento.
- Del ciudadano brasileño, su real ocupación y ambiente familiar. Vinculación con personas en el ámbito por resultar sospechosas.
- Si realmente se aloja en el Hotel Embassador.  
Probable finalidad de su frecuente viaje a ALBERDI por FORMOSA.



"Un día, mientras me torturaban, sentí que alguien discutía y pedía que me dejaran en paz: 'es inocente', decía una voz que reconocí. Era el capitán Cecilio Giménez de San Lorenzo, quien entró y me desató los pies y las manos. Ese hombre lloró al verme. En esos días tuve muchas convulsiones.

"Quiero relatar algo y es que la perversidad era tanta que todos los instrumentos de tortura tenían algún nombre: 'democracia' les llamaban a todas las cachiporras con que nos golpeaban. Asimismo, elegían un tipo de tortura según la víctima: 'derechos humanos tipo Carter' (James, ex presidente de Estados Unidos) era el sumergimiento en una pileta normal para algunos delitos menores, pero especialmente para forzarles a pagar dinero, porque muchísimos de los torturados eran chantajeados por una u otra razón, cuando se trataba de delitos comunes, o simplemente por resultarles sospechosos. También le llamaban 'derechos humanos tipo John Foster Dulles' al sumergir en piletas con excrementos a la víctima. Los torturadores consumían drogas para animarse y las acusaciones eran desde comunistas o en mi caso que como educador producía 'subversivos mentales'.

"Recuerdo una vez en que sacaron a un joven tan golpeado, que su rostro y su cuerpo eran una masa deforme. Lo habían dado por muerto y estaba allí tendido en espera de una camioneta policial donde se llevaban a los que mataban en la tortura a enterrar nadie sabe dónde. Mirándolo estábamos cuando vimos que movía un dedo. Unos detenidos le practicaron respiración boca a boca. Si no hubiera sido así, lo hubieran enterrado vivo. Ellos los envolvían en una lona o sábana y los llevaban directamente a las fosas.

El 20 de diciembre de 1974, cuando faltaba poco para que Almada cumpliera su primer mes de calvario, como lo llama dolorosamente, uno de los detenidos, Noel Báez, estaba leyendo un periódico que le pasó a otro, Bernardo Rojas.

"De repente Rojas me dice: ¿Conocés a Celestina Pérez de Almada? Le dije que era mi esposa. Todos quedaron en silencio. Mi esposa había muerto el 5 de diciembre de un ataque cardíaco. No lo podía creer. Entonces me desesperé y por eso también me castigaron. Luego averigüé y reconstruí por qué murió mi esposa. Llamaban a la casa, donde ella estaba aterrorizada, y le hacían escuchar los cassettes con mis gritos en la tortura, y los de otros. Incluso un día le enviaron una uña ensangrentada en una gasa para decirle que me habían arrancado las uñas. Mi esposa comenzó a estar mal y ese día no soportó más y su débil cuerpo se quebró. Yo estaba destruido. Aquello era algo que nunca, ni siquiera en los relatos horrorosos, había podido imaginar."

Desde allí Almada fue llevado con otros presos a la Comisaría Primera, asiento de la Interpol de Paraguay donde había unos 43 detenidos. "De esos días recuerdo que fui conociendo más horrores. Entre las historias que iba escuchando, la de Corazón Benítez, un campesino del Partido Colorado, me dio la dimensión de que estábamos en una inmensa cárcel olvidada. Benítez había sido denunciado por un intrigante que se quería quedar con sus tierras. En su casa pobre tenía un antiguo fusil máusser del año 32, como tiene mucha gente en el monte. Vieja y oxidada arma de la guerra del Chaco que sirvió para justificar no sólo la prisión sino las terribles torturas por las que pasó este hombre.

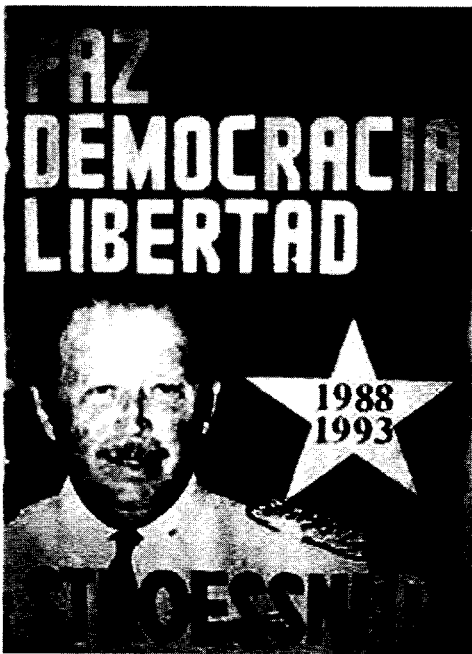
"En algunas zonas de Paraguay el horror había quedado para siempre después del paso del general Patricios Colman que, asesorado por norteamericanos, arrasó aldeas enteras en busca de una guerrilla, muy pequeña, que surgió desde Argentina en 1959-60 en un intento desesperado por frenar a aquella dictadura feroz.<sup>1</sup>

Entre los casos que recuerda Martín Almada, en su libro *Paraguay: la cárcel olvidada*<sup>2</sup> se encuentra uno que está específicamente vinculado a la Operación

Cóndor. “Un compañero, que luego de ser torturado en el departamento de investigaciones fue llevado al hospital policial Rigoberto Caballero, nos comentó sobre María Rosa Aguirre, paraguaya, esposa de un dirigente tupamaro de Uruguay, que fue muerto al parecer en las afueras de Montevideo. María Rosa fue detenida y torturada en Uruguay y luego entregada a la policía paraguaya dentro de la Operación Cóndor. Tenía unos 20 años y estaba embarazada de ocho meses. La habían torturado terriblemente en un lugar de la calle Chile y había perdido la razón. Dio a luz una niña, sin ninguna atención médica el 31 de diciembre de 1975 y murió. La niña fue entregada a una institución religiosa”.

Ahora Almada decidió buscarla.

En esa búsqueda reconstruyó algo de la historia de los últimos días de María Rosa, quien, ya con la razón perdida era obligada a lavar el cuerpo de los prisioneros que morían en el policlínico. ¿Dónde estará la hija de María Rosa Aguirre? Ésta es otra pregunta que la Comisión de Derechos Humanos del Paraguay intenta responder.



*Cartel propagandístico*

“Me considero víctima de la Operación Cóndor, si bien se dice que se institucionalizó en 1976, algunos datos refieren que todo comenzó en aquellos tiempos de la amistad de Pinochet y Stroessner. De hecho, los documentos encontrados muestran que se enviaban ya mensajes y cartas en los años 74 y 75. Quiero recordar que el 3 de mayo de 1976 fui llevado con otros prisioneros a la llamada Comisaría Tercera, muy bien conocida por los hombres de la CIA en Paraguay. Allí, por primera vez tomé contacto con dirigentes comunistas que estaban presos. Como una ironía, la dictadura me puso en contacto con aquellos hombres, en los que observé una gran dignidad. Estaban allí los presos más antiguos de América. Ananías y Antonio Maidana, Alfredo Alcorta, Julio Rojas, Virgilio Bareiro, Severo Acosta Aranda, Dimas Priscilliano, Felipe Vera Báez, Ignacio Chamorro y Antoliano Cardozo. Llevaba más de 20 años de prisión la mayor parte de ellos. Aunque los Maidana habían sido liberados, Stroessner nunca los quiso dejar salir. Le llamé a este lugar el sepulcro de los vivos. Yo debo confesar que tenía una idea totalmente falsa de los comunistas. Se hablaba tanto en Paraguay, que como a mucha gente, creaba confusiones y temores sin lógica. Ellos me demostraron una gran dignidad, serenidad, un gran rigor moral. Eran muy respetuosos cuando nosotros escuchábamos la radio católica. Fue para mí una gran enseñanza. Aprendí mucho con ellos y fundamentalmente a respetarlos.

Antonio Maidana fue después víctima del Cóndor cuando, ya liberado, fue secuestrado en Buenos Aires, Argentina, y desapareció.”

El 7 de setiembre de 1976, Almada y otros prisioneros fueron trasladados nuevamente.

“Éramos unas 30 personas y no sabíamos si nos llevaban a la muerte o a alguna otra mazmorra. Pero nos sorprendimos cuando estábamos saliendo de Asunción. Era un día de otoño. Después de dos horas de viaje llegamos hasta un lugar que no conocíamos. Nos hicieron descender y vimos varios vehículos militares. Entramos entonces a una especie de fortaleza militar. Era el campo de concentración de Emboscada. Caminamos un tiempo entre muertos-vivos, pero vi algo que me

estremeció. Había allí muchos niños. Pensé que mi cabeza me estaba jugando una mala pasada, que estaba soñando, que era un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Había grupos que, como nosotros, acababan de descender de los camiones. Éramos unas 400 personas. Después nos ordenaron ocupar las celdas. 25 de nosotros fuimos tendidos amontonados en el piso en un lugar que era al parecer nuestro dormitorio. Por un campesino de la zona que estaba detenido supimos que este lugar se llamaba Emboscada. Era una antigua aldea fundada en la época del doctor Gaspar Rodríguez de Francia en el siglo pasado para contener los ataques de los indios guaycurúes. La construcción de la fortaleza se había iniciado durante el gobierno de Carlos A. López y se concluyó durante la guerra de 1932 a 1935. Durante estos últimos años, Minas-Cue sirvió de alojamiento a los prisioneros de guerra bolivianos. Al término de esta guerra, el inhóspito local fue destinado a penal de menores. Ahora, en 1976 estaba yo entrando como desde un túnel del tiempo a esta otra historia de Emboscada. En los años 70 fue convertida por Stroessner en campo de concentración. Pero su propia historia como lugar de tantos sufrimientos, parecía pegarse al cuerpo de uno. En este campo de concentración conocimos, con la doctora Sannemann, muchos casos de prisioneros extranjeros y de los intercambios de Cándor.

”¿Podía yo olvidar todo lo que pasé hasta que en 1977 la solidaridad internacional me arrancó, después de nuevos cambios y nuevos tormentos en distintos lugares de detención? Hice una huelga de hambre decidido a morir. Estuve considerado prácticamente muerto. Incluso me sacaron en una loneta, pero los compañeros gritaban que estaba vivo y así lograron salvarme. Mucho de esto todavía lo voy reconstruyendo lentamente, cuando alguien me pregunta vuelvo hacia atrás y algunos recuerdos surgen otra vez. En 1977, la solidaridad internacional me rescató.

”Fui dejado en libertad, pero cada día debía presentarme ante mis torturadores. Llegó un momento en que ya no podía vivir más en esas condiciones, y tenía miedo de hablar con la gente, de dormir, de despertar. Siempre había alguien siguiéndome. Decidí asilarme y lo hice por medio de la embajada de Panamá, con mis hijos. Estaba destruido física y moralmente. En Panamá todo fue solidaridad. Tengo escritos los nombres de aquellas personas que me ayudaron. El general Torrijos me hizo declarar huésped de honor, tratando de que se me borrara algo del horror vivido. Luego tomé otros rumbos, pero Panamá fue para mí el reencuentro con la vida. ¿Puedo y debo olvidar lo que viví, lo que vi? Siempre supe que no quería morir sin encontrar algo de justicia. En los archivos del Paraguay encontré mis documentos, los datos falsos sobre mi persona y mi detención, mi propia fotografía, mis gritos grabados, los recuerdos, el destino de muchos que habían pasado a mi lado, de otros que vi torturar, de los desaparecidos.

”Sé que no debo olvidar porque esta historia debe tener un final. No es por mí. Esta historia mía es repetida y en otros casos mucho más terrible. Por ese mundo alienante pasaron miles de paraguayos y extranjeros. Yo exijo justicia, no la pido. Y también exijo que Estados Unidos asuma su responsabilidad en esto, porque allí en los archivos está muy claro todo. Por su propia democracia deben hacerlo.<sup>3</sup>

### Los caminos del Cándor

La médica Gladys Mellinger de Sannemann residía en Candelaria, Misiones, Argentina, como exiliada de Paraguay. Aunque pertenecía al Partido Colorado, en un sector disidente interno, su experiencia profesional en el hospital Rigoberto

Caballero, de Asunción, terminaría llevándola a denunciar violaciones a los derechos humanos de las que fue testigo. La ruptura definitiva de Sannemann se produjo cuando se negó a firmar un certificado de defunción falso en el caso de un obrero muerto por torturas. Sus denuncias ante diferentes autoridades fueron avaladas por varios jóvenes, la mayoría profesionales del Partido Colorado, quienes finalmente fueron expulsados del mismo bajo los cargos de “traidores partidarios”, “desertores”, “subversivos”, “terroristas”, “comunistas”, lo que significó una orden de persecución.

Sannemann salió al exilio con su esposo, Rodolfo Jorge Sannemann (*Rudy*), quien ya había estado en prisión anteriormente. Se establecieron en Candelaria, una población situada a 40 kilómetros de Posadas, la capital de Misiones. Allí vivía esperando alguna oportunidad de regreso, cuando el 24 de marzo de 1976, en momentos en que estaba atendiendo a varios pacientes en su consultorio (y casa), llegaron “fuerzas combinadas” del ejército, la gendarmería y la Policía Federal. Sin mediar órdenes, allanaron el lugar, entre gritos de pacientes aterrorizados.<sup>4</sup>

La sorpresa mayor –como relata Sannemann– fue que al frente del operativo iba Juan Carlos Ríos, a quien hasta ese instante “tenía por visitador médico”. Nadie había avisado a la policía provincial. Para justificar el operativo, y ante el asombro y la incredulidad de todos sus vecinos y pacientes, los jefes de las “fuerzas combinadas” acusaron a la médica de “traficar con drogas” y de haber “asesinado a un paciente”.

Sannemann fue detenida, pero los vecinos impidieron que se llevaran a sus hijos Ruth, de 13, y Martín, de 14 años. Allí comenzó el gran viaje de Sannemann. La llevaron a Posadas, a una unidad regional de la policía, donde la mantuvieron esposada y engrillada, en una celda pequeña y húmeda, iluminada todo el tiempo por luces potentes. En las horas y días siguientes fueron llegando nuevas detenidas. La cacería de la dictadura argentina había comenzado. Y también la ronda de los tormentos.

Unos días después, su esposo, *Rudy* Sannemann, fue también detenido en Candelaria. “*Rudy* nunca quiso relatar sus negros días, sus pesadillas en las prisiones de Posadas y finalmente en la Policía Federal de Buenos Aires adonde fue trasladado. Desde allí y por exigencias de la embajada alemana, *Rudy* salió desterrado hacia Alemania, después de 10 meses de cautiverio sin razón alguna. Tiene lesiones de fracturas óseas y disminución auditiva por los golpes”.

La salud de Gladys se deterioraba por hemorragias constantes. El 28 de julio de 1976 la sacaron del lugar, encapuchada y esposada, y se la llevaron en una camioneta policial, escoltada por otros automóviles, en lo que describe como “un operativo aterrador”.<sup>5</sup>

A poco andar, vio que habían llegado al puerto de Posadas, Misiones. “Un escalofrío recorrió mi cuerpo. El río, desde tiempos inmemoriales, esconde el secreto de miles de desaparecidos en una u otra margen”. La esperaba una lancha de la Prefectura Naval Argentina con varios uniformados a bordo. Un militar le leyó una orden de expulsión. “Y así, a oscuras, a medianoche, como en una operación de criminales, crucé el río que divide a ambos países y regresé a Paraguay, mi país de origen”.<sup>6</sup>

En el otro lado la esperaba el inspector policial Rigoberto Fernández, quien le recomendó que “no creara problemas”. Sannemann tenía entonces 48 años. La subieron a un automóvil escoltado por otros. “Entre penumbras, como una pesadilla, vi desfilar ante mí, campiñas, poblaciones y cercanías grisáceas, que en la oscuridad cobraban formas fantasmagóricas”.<sup>7</sup>

Se quedó adormecida hasta que despertó nada menos que en las dependencias de la Policía de Investigaciones de Asunción. El primer interrogatorio fue el 29 de julio de 1976, unas pocas horas después de su llegada. “El régimen de Stroessner me dio la ‘bienvenida’ en esa sesión, después de 17 años de ausencia forzosa del país. Las preguntas iban y venían y giraban en torno al Movimiento Popular Colorado (Mopoco) y sobre mis andanzas desde el año 1959 hasta esos días”.<sup>8</sup>

Pero de su paso por Investigaciones, la doctora Sannemann se llevó los nombres de varios detenidos-desaparecidos que el régimen de Stroessner siempre negó tener. Entre ellos –unos 400 presos hacinados en el primer piso– escuchó los nombres de: Rodolfo y Benjamín Ramírez Villalba, hermanos, de Carlos José Mancuello y su esposa, una joven argentina que había tenido un niño en prisión, Gladys Esther Ríos (cuya historia veremos más adelante), de Amílcar Oviedo Duarte. “Se les llamaba ‘los intocables’ porque estaban siempre incomunicados y estaban, esos jóvenes, con el torso desnudo [...] se los veía con la piel color cetrino, delgados y con visibles cicatrices a raíz de las bestiales torturas sufridas”. Registró que en la celda contigua a la suya estaban el argentino Amílcar Santucho (quien también compartió días con Almada) y Alberto Alegre Portillo, “ambos terriblemente torturados quienes permanecían totalmente aislados, y les pasaban algo de comida sucia” por debajo de las puertas de sus celdas.<sup>9</sup>

El 21 de septiembre de 1976 fue trasladada al campo de concentración de Emboscada, que para ella se asemejaba a una “fortaleza de avanzada contra enemigos invisibles, levantada a pasos del desembarcadero de Arecutacuá, sobre el Río Paraguay y a pocos kilómetros de la población de Emboscada”.

Era jefe del lugar el coronel Félix Grau, especialista en represiones campesinas. Cuando ella llegó había unos 370 prisioneros políticos: “270 varones, 79 mujeres, 14 adolescentes de ambos sexos y 18 niños, casi todos lactantes y algunos nacidos en cautiverio”.<sup>10</sup>

Los relatos de Sannemann sobre aquel campo de concentración en una zona tropical, escritos en un lenguaje propio y a la vez despojado, que le da su gran dimensión de tragedia, deberían figurar en la historia del horror latinoamericano. Uno de ellos está referido a 29 detenidos de una sola familia en el lugar: “tres generaciones juntas formaban parte de la población del Campo de Emboscada [...] los 29 habían sido detenidos en abril de 1976 en el Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital. Pasaron a Emboscada en septiembre de 1976. La familia estaba formada alrededor de doña Ascensión Maidana de López, de 73 años, cuyos cuatro hijos mayores –Adolfo, Policarpo, Elicto y Francisco López– desaparecieron durante la represión policial [...] el vocablo ‘desaparecido’ en Paraguay era sinónimo de asesinato. En prisión estaban su nuera y sus nietos, uno de los cuáles nació allí mismo. Toda la familia, salvo el abuelito de 80 años, quien había sido abandonado, ciego, entre las ruinas de lo que fue la vivienda familiar, para no cargar los represores con él”.<sup>11</sup> Pacientemente, la médica trazó los planos de Emboscada y fue anotando la lista de prisioneros, como podía hacerlo. Allí están en su libro esos casi 400 nombres que ella no quiere borrar de su memoria.

El 19 de marzo de 1977, los jefes de Emboscada le ordenaron prepararse para salir. La llevaron otra vez a Investigaciones de Asunción donde se registró su “libertad”, pero continuó detenida aunque ella ya sabía que tanto Alemania como la Iglesia católica habían realizado una campaña sin descanso para sacarla de allí. Otra trampa debió sortear. La policía de Paraguay le dijo que iba a salir desde la embajada alemana en Asunción y le pidió la dirección de sus hijos para ir a buscarlos.



00021F 1403



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

75 de Setiembre de 1976.-

NOTA N°: B/.799

OBJETO : Remitir a tres ciudadanos.

AL : Señor Jefe del Dpto. de Investigaciones  
Don PASTOR CORONEL  
ASUNCION

Tengo el agrado de dirigirme al señor Jefe del Dpto. de Investigaciones, con el objeto de remitirle a los siguientes ciudadanos:

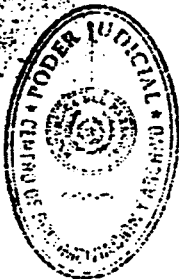
1. Hernan Luis VALLE PALACIOS

De nacionalidad chilena, 26 años de edad, profesión carpintero en minería, sin documentos personal. Según declaración del mismo, llegó al Paraguay del BRASIL por el Puente Internacional el día lunes 23 de Agosto 76, pasó de Pto.Pta. Stroessner a Hernandarias, luego a Coaguazú-Cnia. Repatriación, en esta última fué detenido por personal Destacamento Militar de la D.I.2 al ser requerido sus documentos personal y no poseerlo. La primera vez que vino al PARAGUAY fué en Agosto 75, utilizando la vía POSADAS (A) ENCARNACION, esa vez vino invitado por un amigo argentino, quién lo había costeado los gastos, quién está radicado en POSADAS (A) y se llama Carlos FLEITAS. H.L. VALLE PALACIOS solía entrevistarse en POSADAS con Carlos VILLAVERDE, paraguayo radicado en Encarnación del barrio Kennedy.

2. Juan Bautista y José Domingo SAUCEDO

Conforme a interrogatorio, manifestaron pertenecer a Organizaciones de las LIGAS AGRARIAS en SAN MOURI (MBOHI) jurisdicción de Villarrica, donde residen y fueron detenidos; manifestaron que en forma clandestina estaban formándose en el lugar. Expusieron además, que ellos participaban de las reuniones sin percatarse de la intención real con que lo hacían los curas, donde se les hablaba de la conveniencia de formar una cooperativa para ocupar las tierras de los que más tienen y lógicamente donde se les habla mal del Gobierno, haciéndoles conocer los problemas del campesino en forma tergiversada.

Se adjunta a la presente fotocopia de una esquila.



*[Signature]*  
BENITO GUARDIA SERRANO  
Coronel D.F.M. - Jefe  
D-2 ESTAGENFA

Así que al poco tiempo su hija Ruth María estaba encerrada con ella en una celda. Finalmente, las llevaron en un avión de las fuerzas armadas argentinas hacia Buenos Aires. “Yo cruzaba así nuevamente la frontera paraguayo-argentina en un operativo bajo el signo de la Operación Cóndor”.<sup>12</sup>

En Buenos Aires fueron “alojadas” nada menos que en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), desde donde finalmente las rescataron diplomáticos de la embajada alemana que las llevaron hasta el aeropuerto, y desde allí a su largo exilio. “Mi historia al fin puede ser contada, porque sobreviví, pero miles no pueden decirlo. Por esa razón yo no puedo ni debo olvidar. Hablo por los que no están. Por eso también no me detengo en mis sufrimientos. Comparados con lo que pasaron otros, ésta es una historia más”.

Cuando se descubrieron los archivos, Sannemann pudo demostrar que todo lo denunciado ante los organismos internacionales estaba confirmado allí en esos partes de guardia, entradas y salidas, en los documentos fríos de los funcionarios del régimen de Stroessner.

<sup>1</sup> Entrevista de la autora con Martín Almada, Asunción, Paraguay, febrero de 1993.

<sup>2</sup> Martín Almada, *Paraguay: la cárcel olvidada, el país exiliado*, Ediciones Ñandutí Vive, Intercontinental Editora, 8ª edición, Asunción, 1993, pág. 54.

<sup>3</sup> *Ibid.* 1.

<sup>4</sup> Gladys Mellinger de Sannemann, *Paraguay en el operativo Cóndor*, RP Ediciones, Asunción, 1989, pág. 52.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 57.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 57.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 58.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 61.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 60.

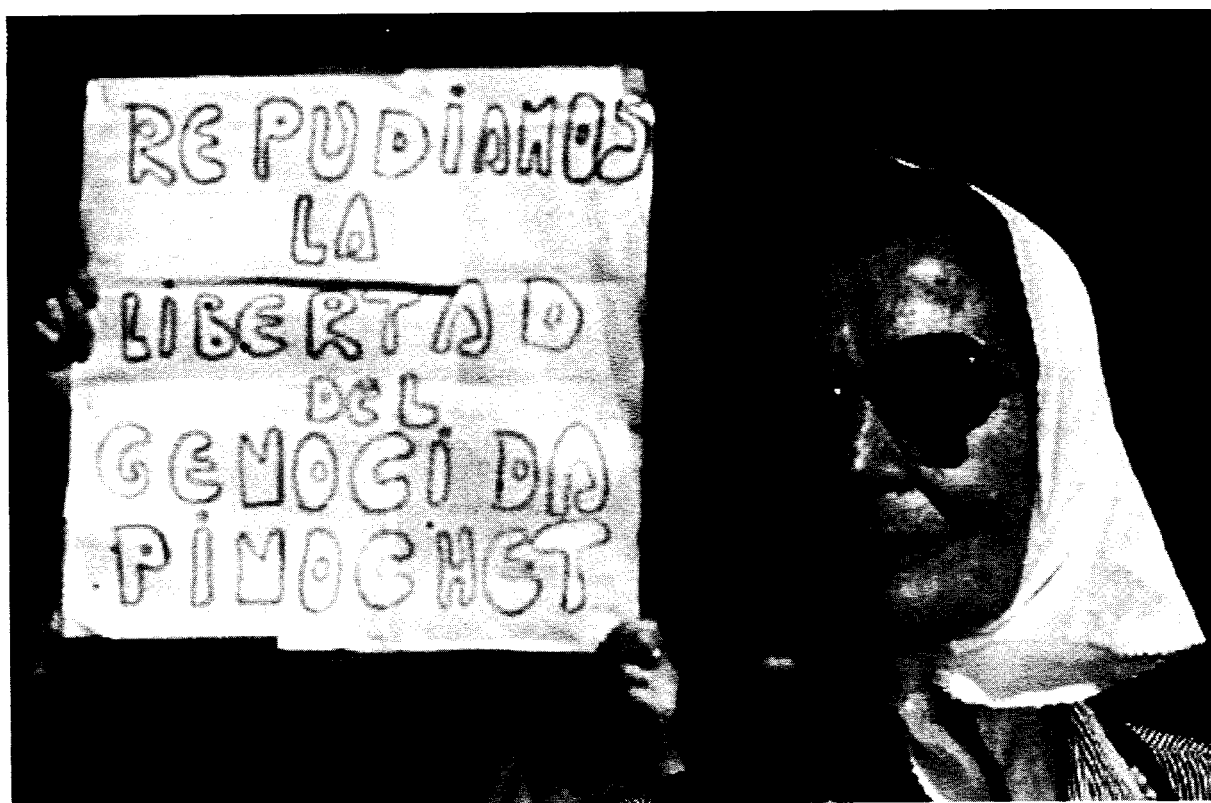
<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 61.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 65.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 104.

**CAPÍTULO 11**  
**EL CÓNDOR EN BRASIL**





## EL CÓNDOR EN BRASIL

En su libro *Operación Cóndor*, publicado en 1989, en el capítulo primero<sup>1</sup> Gladys de Sannemann informaba sobre el secuestro, en Buenos Aires, de los exiliados brasileños mayor Joaquín Cerveira y Edmur Pericles, quienes “fueron transportados a centros de tortura en la Argentina o fuera de ella. Edmur desapareció al igual que otros exiliados brasileños como João Batista Rita, Pedro Lachechia, los hermanos Carvalho, Onofre Pinto, Van e Helga. El mayor Cerveira, gracias a las denuncias internacionales, fue localizado con vida en una prisión de Río de Janeiro, después de ser brutalmente torturado, según *Nosso Tempo*”.<sup>2</sup>

En un informe sobre derechos humanos, el Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (Mopassol)<sup>3</sup> revela que el mayor Joaquín Cerveira, del Frente de Liberación Nacional (FLN) y João Batista fueron secuestrados en Argentina a fines de 1973, al parecer por comandos brasileños apoyados por fuerzas de seguridad locales. En enero de 1974, la esposa de Batista Rita, se enteró de su muerte mediante un mensaje anónimo. Otros brasileños desaparecidos en Argentina antes y durante la dictadura que cita el informe son: Sydney Marques dos Santos, Francisco Tenorio Cerqueira, Luis do Lago Farias, Jorge Alberto Basso, (secuestrado un mes antes del golpe, al parecer con intervención de la Triple A), Walter Nelson Fleury, Sergio Fernández Tula, Roberto R. Rodríguez, María Regina Marconde Pintos (también secuestrada en abril de 1976), Vitor Carlos Ramos (quien podría haber sido secuestrado en la zona fronteriza).

Francisco Tenorio *junior*, *Tenorinho*, era músico y tenía 35 años cuando vino a Buenos Aires como integrante del grupo que acompañaba al poeta Vinicius de Moraes y a Toquinho, en el marco de una gira por varios países. El 18 de marzo de 1976, salió de un hotel en el centro de la capital de Argentina para buscar cigarrillos. Nunca regresó. Sus compañeros, desesperados, golpearon todas las puertas. Diez años después, el 20 de mayo de 1986, la revista *Senhor*—actualmente llamada *Istoé*—reveló que Tenorio había sido visitado por el ministro consejero de la embajada de

Brasil en Buenos Aires, Marcos Cortés, cuando estaba secuestrado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), pocos días antes de su asesinato. Pero en aquellos días ni la embajada ni la cancillería brasileña respondieron a las cartas de sus compañeros y familiares.

Organismos humanitarios de Brasil reconstruyeron el crimen del *Tenorinho* y se conoció que la ejecución del músico se produjo unos días después de la visita del diplomático Cortés. Su muerte y su paso por la Esma fue relatada por un ex marino de esa institución, Claudio Vallejos, quien sostuvo que Tenorio fue torturado por los marinos argentinos y por brasileños, entre los que recordaba el nombre del mayor del ejército de Brasil, Souza Baptista Vieira. “Lo torturaron durante dos días con los métodos comunes: la picana eléctrica. Nosotros (los de la Esma) queríamos conocer sus contactos en Argentina. Los brasileños se interesaban por saber quiénes eran los músicos que participaban en política en su país [...] vimos que era inocente [...] y llegamos a la conclusión que el Servicio de Inteligencia de Brasil también sabía esto, pero que tenía amigos comunistas...; para nosotros ya no interesaba”, relató Vallejos. Entonces, el mayor Baptista Vieira “bajó el pulgar” porque “si quedaba en libertad podía denunciar a ambos gobiernos”. Así *Tenorinho*, después de ser brutalmente torturado, fue ejecutado por el capitán Alfredo Astiz –según dijo Vallejos– quien está acusado por crímenes de lesa humanidad no sólo en Argentina sino en Francia, Suecia y otros países.

En este caso, uno de los integrantes del Grupo de Tareas GT 3 de la Esma, el torturador y ex capitán Jorge *Tigre* Acosta escribió a la embajada de Brasil en Buenos Aires una carta para informarles del “fallecimiento del ciudadano brasileño Francisco Tenorio *junior*, quien –se decía– estaba a disposición del Poder Ejecutivo”, pero no explicaba la causa de su muerte y tampoco los diplomáticos lo demandaron. Esto y los secuestros anteriores demostraron que Brasil ya actuaba en conjunto con Argentina desde 1973 en una incipiente Operación Cóndor, incluso con el auxilio de grupos de inteligencia argentinos y la Triple A. En 1974, la presencia del general João Baptista Figueiredo al frente del temible Servicio de Inteligencia brasileño aseguró una mayor cooperación.

Ernesto Geisel



### Brasil, Paraguay y Uruguay

El 1 de diciembre de 1974, durante la presidencia del general Ernesto Geisel, las fuerzas brasileñas secuestraron, por solicitud de Paraguay, a Rodolfo Mongelós, Aníbal Abate, Alejandro Stumpfs y César Cabral, “y gracias a la presión internacional y brasileña no fueron enviados a su país de origen”.<sup>4</sup>

Sannemann relata que, cuando el general Stroessner viajaba a la zona fronteriza de Foz de Iguazú, todos los paraguayos exiliados en la frontera eran detenidos y concentrados obligatoriamente en la quinta del Batallón de Fronteras, ubicada a seis kilómetros, más o menos, del Puente de la Amistad, camino a Itaipú (Brasil).<sup>5</sup>

El posterior descubrimiento de archivos policiales en Brasil permitió entrecruzar informaciones que ratificaron también las denuncias de Sannemann.

El 17 de enero de 1992, el semanario paraguayo *La Opinión* publicó la información de que César Chiner, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Porto Alegre, Curitiba, denunció que en un edificio del centro administrativo de esa ciudad había importantes documentos archivados. El gobernador de ese estado de Brasil, Alen Collares, incautó 45 cajas con unas 62 mil fichas de políticos nacionales y extranjeros, y varias comisiones parlamentarias lacraron esos sobres

## EL CÓNDOR EN BRASIL

para protegerlos y luego los documentos fueron exhibidos en Brasil. Estos archivos permitieron determinar la suerte de más de un centenar de desaparecidos en ese país y allí figuraban precisamente los nombres de Stumpfs, Mongelós Cabral y otros citados por Sannemann en párrafos anteriores.

En Brasil, 187 personas desaparecieron durante la dictadura, aunque se asegura que fueron más de 200. Ese país fue uno de los modelos de los centros de tortura y sus métodos temibles produjeron miles de víctimas.

Una comisión investigadora del estado de Río Grande do Sul, presidida por el diputado Antonio Marangón, estudió los archivos de la policía política brasileña, del tan temido Departamento de Orden Político y Social (DOPS), cuyos primeros indicios habían surgido en septiembre de 1991, más de un año antes del descubrimiento de los archivos de Paraguay.<sup>6</sup>

“El contenido de estos documentos obligó a la instalación de una Comisión Investigadora, en junio de 1992, cuando se comprobó que el espionaje político seguía vigente aún después de la disolución del DOPS”.<sup>7</sup>

Entre la documentación de esta comisión se encuentran informes confidenciales del DOPS, de marzo de 1978, con órdenes para localizar y detener a unos 25 uruguayos a pedido de la dictadura de Uruguay. Existe un sello al pie de la solicitud que indica “el destinatario es responsable por la *mantención del secreto*” y advierte que “en caso de localizar a los investigados se pide el máximo secreto”.<sup>8</sup>

En la lista figuran: Rubén Alberto Collins, Francisco Laurezo, Hilda Diez Mena, Luis Eduardo Andreolo, Juan José Montañó, Gonzalo Fernández Gómez, Dante Bregonzi, Ángel Acevedo Durán, Adelina Braselli, Pablo Barroso Mura, Luz Diez Olazábal, Gabriel Kertesz, Harley Lacuesta, Víctor Walter Muñoz, Alberto Washington Perdomo, Luis Alberto Poggi, César Daniel Castro, Rafael Pin Zavaleta, Hernán Feliciano Presnoy y Luis Diego Sobrino Berardi.<sup>9</sup>

El periodista uruguayo Samuel Blixen, quien investigó este tema, sostiene que existía un informe sobre la vigilancia de una reunión mantenida en Porto Alegre por el político uruguayo Wilson Ferrerira Aldunate, en febrero de 1983, donde se había citado con un grupo de militantes de su partido. Dos agentes uruguayos y brasileños fueron los encargados de instalar micrófonos en la habitación 1203 en el sexto piso del City Hotel en esa ciudad brasileña. Las copias de los informes fueron entregadas al embajador uruguayo en Brasil, Alfredo Platas.<sup>10</sup>

En este mismo sentido, un documento confidencial enviado por la embajada de Brasil en Paraguay, informa a la policía de Stroessner sobre una reunión de exiliados paraguayos en Resistencia, la capital del Chaco, provincia argentina

### SECRETARIA DE SEGURANCA PUBLICA

11ª Delegacia Regional de Policia de Toledo

Toledo, 29 de novembro de 1970

Exmo. Snr.

Chefe do Serviço de Investigações

Asunção-Paraguai

Nesta data o agente Colaborador ALCIDES LANG, desta Delegacia constatou que procedente do Paraguay, viajavam em ônibus, que passara por esta cidade, as seguintes pessoas, com destino, segundo eles informaram se dirigiam ao Estado de Mato Grosso, essas pessoas tinham apenas os documentos. Horacio Marcos Cano, Certidão de Nascimento 8.162.310, Juan A. José Avila, ambos Argentinos do lugar de nome Salta, Um uruguaio com Identidade 1.108.388, e mais um cidadão que se dizia Argentino Salan Ysbrain Mesconi, com 18 anos de idade, gostaria de saber de V.S. se existe mau antecedentes essas pessoas, ambas de Salta.

Pois o serviço de controle de passageiros tem a sua finalidade preventiva e repressão a malandragem.

\* DARIO GILBERTO GOÑI Uruguaio Identidade 1.108.388

Com Alto estima e consideração.

Dr. TEADEU TEIXEIRA ALVES

Delegado Regional

*Transcripción de una carta que demuestra que el ciudadano paraguayo (desaparecido) Dario Gilberto Goñi y sus compañeros fueron expulsados al Brasil y detenidos nuevamente en noviembre de 1970, como parte del intercambio de personas consideradas como "terroristas" por las dictaduras*



fronteriza con Paraguay. Entre los nombres citados figura precisamente el del médico Agustín Goiburú quien, como veremos, se transformó en uno de los casos más emblemáticos de la Operación Cóndor.<sup>11</sup>

De las relaciones de Brasil con Paraguay hay suficientes documentos, entre ellos la citación enviada por el general Alejandro Frestes Dávila, jefe de la Esmagenfa dirigida al general Francisco Brítez, para informarle sobre una reunión que iba a transcurrir entre el 3 y 7 de mayo de 1976, en la que participarían en la IV Conferencia Bilateral de Inteligencia entre los ejércitos de Brasil y Paraguay. El sumario estaba referido a "Actividades subversivas internas y su conexión con el exterior, desde el mes de noviembre de 1974 a la fecha". El documento está fechado el 27 de abril de 1976 y lleva el membrete del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de Paraguay.<sup>12</sup>

Otro documento confidencial de la embajada de Brasil en Paraguay contenía un informe detallado de exiliados políticos en Resistencia (Argentina), donde aparecen detalles de cada uno de los nombrados, entre ellos, el doctor Agustín Goiburú, Liborio Ramón Alderete, Alipio Morínigo, Ignacio Benigno Fernández, Ignacio Barrios Samaniego y Julio Vargas.<sup>13</sup>

El 7 de julio de 1976, Frestes Dávalos envió a Pastor Coronel, jefe de investigaciones de la policía de Stroessner, una invitación para asistir a una conferencia del general brasileño João de Oliveira Figueiredo quien iba a hablar ante sus amigos paraguayos sobre "los principios fundamentales en los que se basa un servicio nacional de inteligencia".<sup>14</sup>

En uno de los informes figura una lista de paraguayos y su ubicación en distintas ciudades brasileñas, entre ellos Remigio Giménez —quien residía en São Paulo y que aparece en el primer libro de Sannemann sobre la Operación Cóndor como secuestrado en Brasil y entregado a Paraguay en 1978—, Aníbal Abatte y Rodolfo Mongelós (residentes en Foz do Iguazú), y que también son citados por la médica como secuestrados por las fuerzas militares brasileñas.<sup>15</sup>

Existen varias solicitudes de colaboración para la detención de disidentes brasileños, como el caso de Noemí Díaz Martínez, antropóloga de 25 años que realizaba estudios en una reservación indígena a 300 kilómetros de Itaipú, en Paraguay, o de Sidney Gonçalves Lina, en Asunción. Asimismo, en un cable del Ministerio del Interior (sección claves y cifrados), firmado por Moisés de Oliveira, jefe de la Policía Federal (Guaira-Brasil), se solicita al Departamento de Investigaciones de Paraguay que envíe una nota oficial para entregarle al prisionero José Carlos María Ríos [...] que "se encuentra detenido en Río de Janeiro". El documento está fechado el 23 de octubre de 1979.<sup>16</sup>

Pero uno de los casos que tuvo más difusión pública fue el secuestro de los ciudadanos uruguayos Lilian Celiberti, Universindo Rodríguez y sus dos hijos, de nueve y tres años, el 12 de noviembre de 1978 en la terminal de omnibuses de Porto Alegre, Brasil. En dicha operación participaron un grupo de contrainformación de la dictadura uruguaya y miembros del DOPS, los que tuvieron a su cargo la responsabilidad de secuestrarlos y entregarlos a sus colegas de Uruguay. Al frente del llamado Operativo Zapatos Viejos estaba el capitán brasileño Eduardo Ferro y por Uruguay, Glauco Yanonne. El Estado Mayor del tercer cuerpo del ejército de Brasil había dado su autorización, pero esta operación fue denunciada por varios medios de comunicación y el general João Figueiredo, dijo, para justificarse, que la familia había "abandonado voluntariamente" Porto Alegre y viajado hacia Uruguay, donde estuvieron detenidos cinco años.

SECRET O

0021F 1553



172

COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

00143F 0196

27  
... de Abril de 1976.-

NOTA N°: B/310

OBJETO : Solicitar participación y desarrollo de Temario.

AL : Señor Jefe de Policía de la Capital  
Gral. de División FRANCISCO A. BRITZ B.  
ASUNCION

Tengo el agrado de dirigirme al señor Jefe de Policía, con el objeto de poner a su conocimiento, que la IV Conferencia Bilateral de Inteligencia entre los Ejércitos de Paraguay y Brasil será del 3 al 7 de Mayo del presente -- año.

El Dpto. de Inteligencia de su Institución preparará para su desarrollo al siguiente temario:

Lunes 3 1600/1645 Actividades subversivas interna y su conexión con el Exterior, desde el mes de Noviembre 1974 a la fecha.

POR ORDEN DEL COMANDANTE EN JEFE



FRANCISCO BRITZ B.  
GENERAL DE DIVISION  
DEPARTAMENTO DE INTELIGENCIA

SECRET O

El 23 de noviembre de 1993, algunos testigos, como Adelio Díaz, cobrador del autobús que presencié el secuestro, testimonió lo que había visto 15 años atrás, y también Edgar Juquer, delegado de la Policía Federal, quien investigó el caso, confirmó que habían participado los agentes del DOPS, pero que guardó silencio con la condición de que los uruguayos respetaran la vida de los dos niños. Si en aquellos días no hubiera salido el informe del secuestro de inmediato, el matrimonio y sus hijos hubieran encontrado un trágico final.<sup>17</sup>

Sobre este caso, Mauricio Lee Gardo publicó en su libro, *Confesiones para un genocidio*,<sup>18</sup> el testimonio de Hugo García, un militar de inteligencia de Uruguay que participó en el secuestro de Celiberti y Rodríguez.

“Desde un primer momento yo hablé de esto. Estando yo en Uruguay alerté de esto. Voy a contar a grandes rasgos el caso: es que Lilian Celiberti y Universindo Rodríguez fueron secuestrados en Porto Alegre; esto salió de una operación que la ‘compañía’ (de contrainformaciones) inició en Montevideo contra el Partido por la Victoria del Pueblo. Unos miembros de ese partido hablaron en la tortura y dijeron que sus contactos los tenían en Brasil y que a través de Porto Alegre en Brasil, venía el periódico clandestino para ser distribuido en Uruguay, y que los contactos eran Lilian Celiberti y Universindo Rodríguez. La ‘compañía’ (el grupo especial donde García recibió adoctrinamiento anticomunista y otros temas de inteligencia, de acuerdo a su relato) planeó ir a Brasil a secuestrarlos. Primero lo planearon sin el consentimiento de los militares brasileños, pero luego vieron que podía ser peligroso, se podía crear un conflicto y optaron por tomar contacto con los brasileños y con el DOPS; formalizaron un acuerdo e inmediatamente el DOPS dijo que ellos le prestaban el apoyo para la operación. Esta operación se llevó a cabo. Se secuestró a Lilian y Universindo y a los niños, pero algo les falló a mis jefes: llegaron unos periodistas en el momento en que estaban en el secuestro y claro, los periodistas fueron inmediatamente a denunciar el caso de que había ocurrido un secuestro allí. Mientras tanto, Universindo, Lilian y los niños eran trasladados a Uruguay. Como esto había sido denunciado, a los militares no les quedó otra posibilidad que entregarles los niños a los abuelos. La policía declaró que Lilian y Universindo habían sido apresados en territorio uruguayo intentando entrar al país, portando armas, documentos falsos y propaganda subversiva. Todo esto es mentira. El armamento era de la misma ‘compañía’, los documentos falsos se los preparó la ‘compañía’. Yo les saqué las fotos, les saqué las huellas dactilares a ellos. Luego del secuestro se trasladaron al Uruguay un grupo de periodistas y abogados brasileños. Nosotros tuvimos la misión de vigilarlos en el hotel y nos dieron el salón rojo de la Casa de Gobierno [...] yo ya en esa época andaba muy resentido [...] debido a todo esto llamé al hotel y hablé con el abogado Omar Ferri y le dije: yo soy una persona que sabe que ustedes están siendo vigilados en este momento, ustedes vienen por el secuestro de Lilian y Universindo en Porto Alegre. Yo soy la persona que participó en el secuestro, les pido que ustedes tengan cuidado. En Montevideo no hay mucha seguridad, de pronto a ustedes los atropellan con un auto.”

García se reunió mucho después con el doctor Ferri en Brasil y relató que presencié las torturas a las que fueron sometidos Lilian y Universindo y testimonió también que los niños Rodríguez estuvieron en casa de un oficial del ejército en Montevideo, cuyo nombre dijo no recordar. “Estuvieron unos días allí. Yo estuve en esa casa en el centro de Montevideo. A los niños se les trató bien, desde el punto de vista de que eran prisioneros”. Reconoció la existencia de varios centros clandestinos en Montevideo como los locales de la llamada “compañía” o el Servicio



Lilian Celiberti  
y Universindo Rodríguez

de Informaciones de Defensa: “Ellos tienen unos sótanos donde se usan refinados métodos de tortura y tienen detenidos clandestinos, y los de Funsa –fusileros navales– tienen una cárcel donde todos son detenidos clandestinos”.

Pero García habló también de la presencia de Estados Unidos en Uruguay:

“En el Comando General del Ejército había una misión americana estable, que creó James Carter, cuando terminó con la ayuda militar en Uruguay, retiró esa misión, pero en realidad siguieron trabajando desde la misma embajada de Estados Unidos; o sea, lo único que hicieron fue cambiar de cuartel. Ellos tienen una constante presencia en el ámbito de las Fuerzas Armadas, además la Escuela de Inteligencia. Una vez, cuando yo estaba en el curso, fue un norteamericano, incluso hablaba español, resaltando la imagen de la Escuela de Inteligencia, como una escuela muy avanzada en América Latina. También puedo señalar que de la Compañía de Contrainformación salió una operación llamada Triple 013, que consistía en vigilar a todos los funcionarios de la embajada soviética, incluso al jardinero que era uruguayo y a un funcionario de Relaciones Exteriores que al parecer era contacto de la embajada soviética [...] aquí aparecía un americano en especial que yo no conocía [...] esa operación era financiada con muchos dólares porque los que participaban en la operación, andaban con puros dólares en los bolsillos.”

También reconoció que en las clases de interrogatorios y torturas se utilizaban seres humanos y llevaban para el aprendizaje a “estudiantes” para ver “si podían soportar” lo que veían. Además, dijo que se torturó a militares uruguayos que no participaban en la dictadura y que él mismo grabó algunos interrogatorios.

La justicia también llegó desde afuera para el matrimonio que vivió aquel infierno junto a sus niños. En Italia, el fiscal Giancarlo Capalbo lleva adelante un juicio por la desaparición de italianos en Brasil, entre ellos Lilian Celiberti quien tiene doble nacionalidad: uruguayo e italiana. En ese proceso que en 1999 fue enriquecido por nuevos datos y documentación de archivos se confirmó la participación de un grupo de contrainformación de la dictadura uruguayo y los miembros del DOPS.

### Argentinos desaparecidos en Brasil

En esta cronología del horror, un documento que vimos en los primeros días de la revisión de los archivos y que desapareció después, era un informe sin firma dirigido a Pastor Coronel desde Brasil donde mencionaba como un dato del “buen trabajo de los brasileños” la desaparición de varios argentinos en Brasil: en 1974, el estudiante Enrique Ruggia; en 1978, el periodista Norberto Habegger, que había sido apresado en el Aeropuerto Internacional del Galeão, en Río de Janeiro, cuando ya estaba en funciones el Cóndor. Mencionaba como “detenidos en operación conjunta” a Lorenzo Viñas, estudiante, de 24 años y Jorge Adur, sacerdote de 48 años, “tomados” en Uruguayana, la frontera de Río Grande do Sul con Argentina.

El informe databa de 1981. Pero otros datos de derechos humanos confirman que además fueron entregados en el aeropuerto del Galeão, en 1980, Horacio Domingo Campiglia, de 30 años y Mónica Susana Pinus Bisntock, y más tarde Gregorio Bregstein. Varios de ellos estaban en tránsito y algunos desde México, lo que hizo sospechar a los exiliados argentinos en ese país que había una infiltración, por medio de la cuál se avisó a Argentina sobre estos viajes y los servicios de seguridad o los “cóndores” habrían realizado el operativo conjunto de los secuestros. Todos están desaparecidos. Sólo hasta 1996, Brasil reconoció las “muertes” de Ruggia

(aparentemente fusilado en el estado de Paraná) y de Adur. En 1969, el Departamento de Orden Político y Social (DOPS) se había reforzado por órdenes de la Marina y Aeronáutica. Esto se amplió con una más fuerte coordinación en el Departamento de Operaciones Internas (DOI). De todos ellos aparecen informes en los archivos de Paraguay.

### El destape brasileño (año 2000)<sup>19</sup>

El 27 de abril de 2000, la Corte Suprema de Brasil ordenó al gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso responder a la solicitud del juez de Argentina Claudio Bonadío en referencia al secuestro y desaparición de tres argentinos entre marzo y junio de 1980: Mónica Susana Pimus y Horacio Campiglia, desaparecidos durante una escala en el aeropuerto internacional de Río de Janeiro, y Lorenzo Ismael Viñas, en Uruguayana, la frontera común. Esto provocó el esperado “destape” sobre la participación de los militares brasileños en la Operación Cóndor. El ministro de Defensa, Geraldo Quintão dio un plazo a las Fuerzas Armadas para entregar la información necesaria. Los jefes militares argumentaban que en estos no figuraba la Operación Cóndor. Pero todos los datos surgidos de las investigaciones y de los archivos de Paraguay evidenciaban lo contrario. El 14 de mayo, el periódico *O Globo* sostuvo que el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de Brasil proveyó información que ayudó a crear la DINA (policía secreta) de Chile y que habría colaborado con el golpe contra Salvador Allende en 1973. Según documentos desclasificados (14 mil páginas) en Estados Unidos y las investigaciones del periodista estadounidense John Dinges, había en Brasil tres campos especializados en técnicas de interrogatorios para prisioneros que incluían métodos de exterminio. Al parecer, víctimas de la dictadura chilena habrían identificado a torturadores que hablaban en portugués. *O Globo* también citó los archivos de Paraguay. Un jefe de la CIA en Santiago, Day Warren, habría contactado a los brasileños con el ex director de la DINA, Manuel Contreras. Los documentos confirman que el ex presidente George Bush y Henry Kissinger conocían la Operación Cóndor. En tanto, además de los tres desaparecidos argentinos mencionados, la lista agregó a Enrique Ruggia (1974), Jorge Oscar Adur (1980) y el periodista Norberto Habegger (1978), reconocidos como tales por el Estado brasileño; de igual manera existe un listado trágico de brasileños desaparecidos en Argentina.

El 8 de mayo, un alto militar brasileño, el coronel Carlos Alberto Ponzi, jefe del SIN en Río Grande do Sul —que limita con Argentina y Uruguay— confesó al *Journal do Brasil* que su país intervino en operaciones conjuntas como la denominada Cóndor. “Fue una guerra sucia y feroz ¿No debimos defendernos? Había un intercambio constante de informaciones”. Ponzi sostuvo que las izquierdas se habían unido y actuaban juntas y por lo tanto se decidió atacarlos de la misma manera. Era, precisamente, el argumento desarrollado a instancias de la CIA en Paraguay cuando detuvieron y torturaron en Asunción en 1974 a Martín Almada. El presidente Cardoso ordenó la apertura de los archivos cuando el ex gobernador de Río de Janeiro Leonel Brizola exigió que se investigaran las muertes, siempre sospechosas para él, de los ex presidentes João Goulart y Juscelino Kubistchek.

El 12 de mayo, la Cámara de Diputados nombró una comisión de 11 legisladores para investigar el posible asesinato de Goulart, quien murió aparentemente por un ataque cardíaco el 6 de diciembre de 1976 en Argentina. Goulart fue depuesto en 1964 por el golpe de Estado que instauró la larga dictadura militar en Brasil. Cuando murió Goulart, los gobiernos de Videla y Ernesto Geisel prohibieron

00022F-0159

D.- Estos tres elementos básicos: Banco de Datos, Central de Informaciones y Reuniones de Trabajo, forman el Sistema de Coordinación de Seguridad propuesto.

**PAISES PARTICIPANTES.**

Pueden ingresar todos los países que quieran, siempre y cuando, no representen a países Marxistas.

La admisión desde luego debe estar sujeta a la Reglamentación del Sistema.

**SEDE DE SISTEMA Y VISION GENERAL.**

A.- La Dirección de Inteligencia Nacional, está en condiciones de ofrecer como Sede del Sistema a Santiago de Chile, pero se somete a cualquier tipo de acuerdo que exista entre los Países participantes.

B.- La Dirección del Sistema debe ser ejercida en la forma que los países lo acuerden, ya sea en forma rotativa, por elección y conforme a un periodo de terminado.

C.- Los Países deben concurrir en forma igualitaria y proporcional al mantenimiento del Sistema, conforme a los acuerdos que se determinen.

D.- El personal técnico del Sistema debe ser proporcionado en forma igualitaria o proporcional por los Servicios involucrados, y solo el personal no técnico puede ser contratado localmente previa investigación de confiabilidad.

✓ El Personal Técnico, debe tener inmunidad diplomática y estar agregado a su respectiva Representación de acuerdo a las normas que le fije cada País, aunque es deseable que ellos dependan directamente de sus Servicios.

**ESQUEMA ORGANICO PROPUESTO.**

(Ver anexo A.-)

**MECANICA DE CONSULTA.**

(Ver anexo B.-)

*JULIA HELENA FERNANDEZ ALBERTINI*  
 J. H. F. A.  
 Oficina de Documentación y

CERTIFICADO: Ous...  
 copia...  
 1976  
 11/11/76

la autopsia. A su vez, Kubitscheck, quien gobernó hasta 1961, murió también en agosto de 1976 en un accidente en Brasil. El periódico brasileño *Folha de São Paulo* informó el 21 de mayo que el comandante del ejército brasileño en aquellos momentos, Sylvio Frota, había solicitado la "detención e incomunicación absoluta" de João Goulart sólo tres meses antes de su sospechosa muerte. Algunos informes de fuentes que pidieron el anonimato mencionaron el posible uso del gas sarín, el mismo que llevaron a Washington en un frasco de perfume Chanel los asesinos de Orlando Letelier, y que finalmente no pudieron utilizar.

El gas sarín puede matar sin dejar muchos rastros aparentes y el temor de que algo así haya sucedido a Goulart no queda fuera de las posibilidades ya que, como político, el ex presidente tenía las puertas abiertas a visitantes. Los asesinos pudieron llegar y salir elegantemente.

Ante la situación creada el 17 de mayo, la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de Brasil recibió nuevos documentos secretos que entregó el diputado Jair Krishke, del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos. Entre ellos estaba una solicitud de Videla enviada en junio de 1978 al general Ernesto Geisel con una lista de argentinos "subversivos" ante el temor de que pudieran *aguar* el campeonato mundial de fútbol de ese año.

Según Krishke, en esa lista están los nombres de varios detenidos-desaparecidos. También proporcionó los nombres de varios jefes militares que integraban los mandos superiores cuando fue secuestrado el joven Lorenzo Viñas en 1980.

Alentada por el "destape", la psicóloga argentina, Lilian Ruggia, relató al diario *La Jornada* los años de dolorosa búsqueda de su hermano Enrique Ruggia, quien cuando tenía 18 años se fue con un grupo de brasileños que estaban refugiados en Buenos Aires para iniciar, según creían, una nueva acción contra la dictadura. El grupo brasileño había llegado a la Argentina huyendo del golpe militar en Chile, donde estaban como refugiados y quedaron atrapados en una ciudad que pronto se convertiría en un coto para cazar "izquierdistas". Relató Ruggia que "alguien" llegó un día a ver a este grupo donde estaban los hermanos Joel y Daniel Carvalho y Onofre Pinto, ligados a la guerrilla de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) a los que aparentemente se convenció de regresar clandestinamente para iniciar una acción. "Mi hermano era un joven muy sensible. Estábamos estudiando ambos y no teníamos una militancia política. Sintió admiración por aquellos luchadores. Al parecer existió un nuevo plan en Brasil de tratar de atraer a los militantes y por eso mandaron a dos colaboradores (ex guerrilleros quebrados) a la Argentina, entre ellos una mujer. Tenían muchas ganas de atrapar a Onofre Pinto, ex lugarteniente de Carlos Lamarca con el cual tenían un doble ensañamiento, porque había sido suboficial del ejército. Enrique vino un día a decirme que se iba a realizar grandes cosas. Fue la última vez que lo vi". En 1992, Lilian, después de 18 años de búsqueda, conoció la verdad en Río Grande do Sul. Había un joven argentino muerto (aún busca su cadáver) en la trampa tendida que llevó al grupo hasta una finca en Medianeira en el sur de Brasil donde, al parecer, los esperaba el ejército. El abogado Jair Krishke la ayudó a encontrar la verdad. Ahora deben saber si fue una operación conjunta entre argentinos y brasileños y dónde están enterrados los cuerpos. El gobierno de Brasil reconoció a Ruggia como desaparecido.

El 26 de mayo de 2000, el arzobispo de Río de Janeiro, Eugenio Sales, dijo que durante la dictadura brasileña ayudó a proteger a más de cinco mil refugiados políticos del Cono Sur, en su gran mayoría argentinos. "Mi miedo era la policía argentina. Yo sabía que andaba por aquí deteniendo y matando gente", confesó el religioso en un reportaje publicado por *Journal do Brasil*<sup>20</sup>

También relató que actuaban represores de otros países y aseguró que muchos perseguidos fueron alojados por la Iglesia. "Entre 1976 y 1982 atendimos a cerca de cinco mil personas" cuando la Arquidiócesis de Río alquiló más de 80 departamentos para alojar a los que huían de una y otra dictadura. Incluso sostuvo Sales que conocía sobre la presencia de policías argentinos que actuaban libremente en Brasil y que avisó a familias y refugiados. En la misma fecha, el director de Cáritas en Brasil, Cándido Feliciano Neto, contó a la prensa en su país que un argentino invadió incluso la sede de la Arquidiócesis para espiar a los refugiados y que muchas

## EL CÓNDOR EN BRASIL

veces los policías argentinos intentaron infiltrar a esos grupos, “pero siempre fueron descubiertos antes de que hicieran daño”.

Sales, quien es considerado de derecha, refirió que a veces tomaba el teléfono y llamaba al general Silvio Frota, comandante de la primera división del ejército, y le comunicaba “si llega gente ahí y le dice que estoy protegiendo comunistas, sepa que es verdad y que soy responsable”. Mi papel, dijo, “era el de cristiano y en una dictadura no hay opción. Mi posición fue la de ayudar a los perseguidos”. Aun así resaltó que los militares en Río de Janeiro nunca intervinieron ni trataron de impedir sus acciones humanitarias que salvaron a chilenos, uruguayos y argentinos, fundamentalmente.

Los militares brasileños comprometidos con los secuestros de extranjeros quedaron fuera de la protección de la Ley de Amnistía dictada por el último presidente militar, João Figueiredo.



<sup>1</sup> *Ibid.*, pág. 30.

<sup>2</sup> *Nosso Tempo*, Foz de Iguazú, 21 al 27 de enero de 1984, pág. 9.

<sup>3</sup> Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos, Mopassol, Informe para América Latina, Derechos Humanos, 1993.

<sup>4</sup> Mellinger de Sannemann, *Ibid.* 1, pág. 32.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 31.

<sup>6</sup> Mopassol, *Informe general*, diciembre de 1992.

<sup>7</sup> Samuel Blixen, *Periodismo urgente*, selección de Premios de Trabajos Periodísticos de América Latina, 1993, Edición Prensa Latina, La Habana, 1998, pág. 80-81.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 81.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 81-82.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 82.

<sup>11</sup> Investigación de la autora en los *Archivos de Paraguay*, Asunción, febrero de 1993. Parte de estos archivos ya figuran en los libros ordenados en forma sistemática.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Gladys Mellinger de Sannemann, *Paraguay y la Operación Cóndor en los archivos del terror*, Edición de la autora, Asunción, Paraguay, 1994, pág. 47.

<sup>16</sup> Archivos de Paraguay, Archivador 605, fechado octubre de 1979.

<sup>17</sup> Archivos de Paraguay. *Ibid.* nota 11.

<sup>18</sup> Mauricio Lee Gardo, *Confesiones para un genocidio*, Editorial TAE, Montevideo, Uruguay, 1987, págs. 79-82.

<sup>19</sup> Resumen de informe enviado por la autora a *La Jornada*, mayo 2000.

<sup>20</sup> *Journal do Brasil*, citado por *Página 12*, 26 de mayo de 2000, pág. 14.

**CAPÍTULO 12**  
**FRONTERAS DEL MIEDO**



## OPERACIÓN CÓNDOR

*Jorge Videla es conducido a la corte por su relación con el robo de más de 200 niños, hijos de presos políticos de la dictadura militar argentina. La imagen es del 18 de febrero del 2000*



## FRONTERAS DE MIEDO

**A**biertas las fronteras del miedo, el intercambio de personas y datos era constante, especialmente entre Paraguay y Argentina. El 2 de diciembre de 1976, al mediodía, un automóvil relativamente nuevo llegó a la frontera común bajo un ardiente sol de verano. De acuerdo con un informe hallado en los archivos y firmado por un jefe militar paraguayo de la zona, “llegó a esta jefatura el S2 de RI 29 (oficial) de Monte Formosa (Argentina)” quien llevaba en la valijera de su coche al ciudadano paraguayo Domingo Rolón Centurión. El informe sostenía que “el mencionado ciudadano fue detenido el 17 oct 76 –17 de octubre de 1976– en Puerto Pilcomayo”, Argentina, al intentar “ingresar a ese país con un certificado de radicación falso”. La “acción tomada” en este caso: “A) comunicar al jefe del Esmagenfa. B) Hacer entrega del ciudadano al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital. C) Acompañar las investigaciones realizadas por este Departamento”.<sup>1</sup>

Informaba la nota que el detenido “confesó pertenecer a la Organización Político-Militar (OPM)”, el nombre inventado por el temible Pastor Milcíades Coronel, quien mediante este argumento desapareció a cientos de campesinos y torturó a otros miles, todos ellos de las Ligas Agrarias Cristianas de Paraguay.

Tratando de seguir el hilo de algunos casos, durante la investigación volvimos a encontrar a Centurión Rolón como prisionero en el campo de concentración de Emboscada, donde fue atendido varias veces por la doctora Gladys Sannemann debido a las torturas. Centurión Rolón fue ubicado por periodistas del diario *ABC Color*, de Asunción, en 1992 cuando se supo que había sido entregado por los militares argentinos. “Me trajeron a Investigaciones, en donde estuve preso y me torturaron durante un año y pude ver y conocer a todos los torturadores que estaban allí”.<sup>2</sup> Fue un caso típico de Cóndor, una víctima más del terror.

Gladys Esther Ríos, la joven argentina que Sannemann y Almada describen y que fue llevada también a Emboscada, era la esposa de Carlos Mancuello, estudiante

de ingeniería, detenido en Asunción, y quien fue asesinado después de indescriptibles torturas junto con Amílcar Oviedo en la madrugada del 22 de diciembre de 1976, en las oficinas de Pastor Coronel. En los archivos apareció el nombre de Gladys Esther Ríos<sup>3</sup> como entregada, con su hijo, a las autoridades argentinas en la zona fronteriza de Puerto Falcón. La recibió el inspector Marcos Acosta el 12 de noviembre de 1977. La investigación que realizamos sobre este caso nos llevó a buscar más datos entre los detenidos en el campo de concentración de Emboscada y algunas informaciones determinaron que Ríos y su hijo sobrevivieron y radican en algún lugar del norte argentino. También esta es otra historia que los archivos permitieron reconstruir.

Los secuestros de Juan José Penayo y Cástulo Vera Báez (paraguayos) simbolizan las características de la Operación Cóndor. Penayo era un dirigente comunista que ya había estado detenido en la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos y en la Comisaría Tercera de Asunción, donde algunos hombres de la CIA lo habrían interrogado, según denunció en su momento. En los archivos del Paraguay aparecieron varios informes sobre Penayo y Vera Báez con todos sus datos.<sup>4</sup>

En 1976, Juan José Penayo fue detenido por fuerzas de seguridad argentinas en Puerto Iguazú y a partir de ese momento desapareció. Sin embargo, fue visto por otros detenidos en el Departamento de Investigaciones de Asunción junto con Vera Báez. Aunque la policía paraguaya negó su detención, en uno de los libros de “entradas y salidas de detenidos” encontrados en los archivos, se constata que el 28 de febrero de 1977 Penayo entró a Investigaciones, pero no hay registro de salida. Precisamente, entre los documentos desenterrados cuando se descubrieron los archivos se encontraba la cédula de identidad de Juan José Penayo expedida en Buenos Aires, en 1972.<sup>5</sup>

Los archivos permitieron así cerrar esta dramática historia, ya que en un largo informe del Departamento de Investigaciones de Pastor Coronel, fechado en Asunción el 2 de febrero de 1977, se reconoció que ambos desaparecidos fueron entregados por las autoridades de Puerto Iguazú, Argentina.<sup>6</sup>

Uno de los documentos más importantes y que muestra el grado de colaboración entre las fuerzas represivas es el siniestro informe de los torturadores Camilo Almada Sapriza y el subcomisario Lucilo N. Benítez. El documento tiene el membrete de la Policía de la Capital, Departamento de Investigaciones, y está fechado en Asunción el 6 de noviembre de 1978. El informe enviado a Pastor Coronel resalta la “favorable acogida de parte de las autoridades argentinas, en especial la del señor comandante, de los señores jefes y oficiales del Departamento de Inteligencia militar número 601 y elementos del SIDE (Servicio de Inteligencia del Estado de Argentina), quienes nos facilitaron para que personalmente realizáramos el interrogatorio de los miembros de la Organización Político-Militar Primero de Mayo, detenidos en ella (Buenos Aires)”.

Informan los torturadores que la llamada Organización Político-Militar “estaba en reorganización”, al mando de “Nidia González Talavera e Ignacio Samaniego Villamayor”, y mencionan varios de los nombres que, según ellos, participaban en un supuesto organismo “Comuneros en Buenos Aires”. Entre estos nombres figuraban la misma Nidia, Jorge Agustín Zabala, Rodolfo Bogado Tabackman.<sup>7</sup>

Samaniego figura en la lista de paraguayos desaparecidos en Argentina durante la dictadura y había sido secuestrado el 18 de septiembre de 1978, en Buenos Aires, donde, como hemos visto, fueron no sólo interrogados (torturados) por los argentinos sino también por los mayores torturadores paraguayos que aparecen en todas las denuncias y testimonios de los detenidos en Paraguay.

### El Cóndor vuela: Paraguay-Argentina

Cuando se descubrieron los archivos de Paraguay, uno de los documentos básicos encontrados fue el informe sobre una reunión realizada en 1975 para codificar la cooperación informal que ya existía. Los archivos contienen una carta del general Manuel Contreras, dirigida a su par de Paraguay, el general Benito Guanes Serrano. Lo invitaba para la “primera reunión de inteligencia regional”, que luego se transformaría, ya institucionalizada, en Cóndor. Contreras ofrecía las instalaciones de la DINA como sede “para centralizar las informaciones sobre los antecedentes de personas, organizaciones y otras actividades conectadas directa o indirectamente con la subversión”.<sup>8</sup> Esta reunión tuvo lugar en la sede de la Dina en Santiago de Chile. A ella concurrieron los jefes de la inteligencia militar de Argentina, Uruguay Brasil y Paraguay. Un mes después, Contreras recibió a Guanes Serrano y al jefe de la policía paraguaya Francisco Brítez. Juntos implementaron la Operación Cóndor, instalando un “banco de datos, un centro de información y talleres”, algo así “como la Interpol de París, pero dedicada a la subversión”. En realidad se trataba de sesiones para planificar los equipos multilaterales de agentes que tenían a su cargo vigilar, detener, encarcelar y repatriar a los oponentes de los distintos regímenes.

Otro de los documentos básicos que detalla esta forma de operar es el que menciona una reunión secreta realizada en Asunción en 1978. Invitados por Benito Guanes Serrano, acudieron militares argentinos y paraguayos. Por Paraguay asistieron Guanes Serrano y el coronel Pedro Gómez de la Fuente, jefe del Estado Mayor y adjunto al U2 Esmagenfa, respectivamente. Por la Argentina, el coronel Gerardo Muñoz, a quien se sindicaba como agregado militar en Washington; el general Juan Félix Porcel de Peralta, del U3; el teniente coronel Norberto Luis Martínez, jefe Lest Icla 134 (datos de Inteligencia), y el mayor Máximo Groba, quien aparece siempre vinculado a Antonio Campos Alum, dentro de los más selectos cóndores. La Segunda Reunión Bilateral de Inteligencia ajustó los mecanismos “de intercambio de inteligencia y de prisioneros”.<sup>9</sup> En el informe se dice que: “Se intercambió información sobre la actividad de los enemigos (políticos de ambos países) como una primera fase. La segunda etapa correspondía a “identificación del blanco” y la tercera estaba referida a la “detención (secuestro) y traslado del blanco” a su país de origen. El intercambio debía hacerse “en forma directa” entre organismos de inteligencia de ambos países, “actuando como nexo los agregados militares”. El lugar adonde se llevaría a cabo el traspaso de los detenidos se determinaría “en su momento”.

Guanes Serrano advertía que los intercambios de prisioneros tendrían lugar directamente entre los servicios de Inteligencia y que los agregados militares en las embajadas actuarían como enlaces. Otros documentos en los archivos confirman que los agregados militares en las embajadas de los países involucrados eran efectivamente el conducto a través del cual viajaban los informes de inteligencia. “En el transcurso de las deliberaciones se intercambió información de inteligencia referida al desarrollo de la subversión en el marco continental, el marco nacional de cada país y el marco regional con particular énfasis en el área fronteriza común”. Se acordó “continuar con el intercambio de información e inteligencia en el área de la frontera, fundamentalmente con enlace directo entre los distintos servicios y proseguir el enlace a través del agregado militar [...] Y continuar con las medidas de seguridad ya establecidas para evitar cualquier tipo de entrada clandestina de personas, armas, material propagandístico. Profundizar la ofensiva contra la subversión colocando el centro de la actividad (*sic*) a las actividades encubiertas

del PC (Partido Comunista) que realiza en todos los países. Ante aparición de ciudadanos sin documentos, establecer el intercambio informativo para determinar la verdadera identidad de los mismos”.

“Se acordó con relación a las actividades de las organizaciones extranjeras subversivas y/o políticas en Argentina y Paraguay que operen en la región fronteriza lo siguiente: cada órgano actuará en forma independiente dentro de los límites del país. Según la importancia del ‘blanco’ se podrán efectuar consultas bilaterales, y se autorizará el trabajo conjunto en los interrogatorios. En cuanto a la remisión al país quedará a cargo de cada país según sus formas diplomáticas”. El intercambio será “personal, previa comunicación telefónica, utilizando el sistema clave para facilitar el encubrimiento del tráfico”.<sup>10</sup>

138

SECRET

- 4 -

00022F 0160

VII.- PROGRAMA GENERAL.

A.- DIA MARTES 25 de NOVIEMBRE.

- = Arribo a Santiago de Chile.
- = Otorgamiento de Credenciales.
- = Aposentamiento en Hotel.
- = Libre.

B.- DIA MIERCOLES 26 de NOVIEMBRE.

- = 10.00 hrs. Saludos protocolares a las Autoridades.
- = 11.30 hrs. 1a. Sesión de Trabajo.
- = 13.00 hrs.
- = 13.30 hrs. Almuerzo.
- = 15.30 hrs. 2a. Sesión de Trabajo.
- = 19.30 hrs.
- = 21.00 hrs. Comida ofrecida por el Sr. Director de Inteligencia Nacional.

C.- DIA JUEVES 27 de NOVIEMBRE.

- = 09.00 hrs. 3a. Sesión de Trabajo.
- = 13.00 hrs.
- = 13.30 hrs. Almuerzo.
- = 15.30 hrs. 4a. Sesión de Trabajo.
- = 19.30 hrs. Libre.

D.- DIA VIERNES 28 de NOVIEMBRE.

- = 09.00 hrs. 5a. Sesión de Trabajo.
- = 13.00 hrs.
- = 13.30 hrs. Almuerzo.
- = 15.30 hrs. 6a. Sesión de Trabajo.
- = 19.30 hrs. Libre.

E.- DIA SABADO 29 de NOVIEMBRE.

- = 10.00 hrs. 7a. Sesión de Trabajo.
- = 13.00 hrs.
- = 13.30 hrs. Almuerzo.
- = 16.00 hrs. Viaje a Viña del Mar.
- = 21.00 hrs. Comida en el Casino de Viña del Mar.

F.- DIA DOMINGO 30 de NOVIEMBRE.

- = 11.00 hrs. Visita a la Escuela de Caballería y almuerzo.
- = 21.00 hrs. Visita algún Centro Nocturno y Libre.

G.- DIA LUNES 01 de DICIEMBRE.

- Regreso a Santiago.
- Regreso a los países a voluntad.
- Término de la visita Oficial.

DICIA

SECRET

Éste es sólo uno de los documentos entre más de un centenar del mismo tipo y otros que confirman plenamente el Operativo Cóndor.<sup>11</sup> Asimismo, identifica la forma cómo se asimilaba este documento que el coronel Robert Scherrer (FBI) había enviado a sus jefes en Washington (CAPÍTULO 1) especialmente en las tres fases definidas, que si bien se aplicaban ya entre los países, en este caso también tomaban una institucionalización formal.<sup>12</sup>

Otros documentos de los archivos confirman que los agregados militares en las embajadas de los países involucrados eran efectivamente el conducto a través del cual viajaban los informes de inteligencia.<sup>13</sup> En una reunión de 1978 se intercambiaron datos sobre “elementos subversivos y organizaciones”. También en un listado “secreto” figuraba—de “la banda de delincuentes subversiva Montoneros”—que el 11 de enero de 1978 fueron “expulsados” de Paraguay: Félix Palmiro O’Higgins, Jorge Alberto López, Carlos Ramón López y Juan Carlos Stratman, acusados además de “asalto a mano armada, robos y contrabando de vehículos”. En otra lista con fecha 11 de mayo los “expulsados” eran: Óscar Ricardo Bader e Inés Delvalle Lugones”, quienes “fueron puestos a disposición del jefe del Área 234 de Formosa, Argentina, por estar seriamente comprometidos en actividades subversivas”.

A su vez, los argentinos daban información de seguimiento a residentes paraguayos en Argentina, entre ellos en El Dorado, Misiones, donde figuran unos siete nombres, bajo la denominación de “secreto”. En esos mismos documentos también figura una lista de personas a vigilar que “viajaban constantemente a ciudades argentinas, todos paraguayos: “Alarico Quiñónez, Rubén Florentín Peña, Roberto Paleari, Carlos Alberto González, Domingo Laino (dirigente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y quien estuvo varias veces detenido en Paraguay) Ignacio Iramain, Ángel Florentín Peña, Luis María Vega, César Acosta Caballero” y otros.

A finales de 1993, en la búsqueda de papeles entre aquellas toneladas difíciles de clasificar, se encontró una carta fechada en Chile en 1978. Estaba dirigida de Cóndor 1 a Cóndor 2 para que se vigilara una reunión de “argentinos y paraguayos en la provincia norteña de Salta, Argentina, límite con Bolivia”. Es posible que Cóndor 2 la haya enviado, a su vez, a Cóndor 3. Aunque un funcionario militar paraguayo estimaba que Cóndor 2 era Guanes Serrano, este general, quien reconoció la existencia de Cóndor y el intercambio de prisioneros en 1993 estando detenido en su país, nunca dijo cuál era su lugar en la jefatura de la internacional de la muerte.<sup>14</sup>

El 14 de marzo de 1975, el llamado Informe número 13 se refería a una “Reunión de Extremistas Latinoamericanos”. Y en su punto donde se establecía la difusión figuraba A2. D H. Agremil Arg/Bol/Chi/Uru/USA/Ven.

Está claro que iba a todo estos países, incluyendo Venezuela, revelando los vínculos con sectores de la DISIP. El texto señalaba que:

a) Entre los días 10 y 17 de marzo se reunirían extremistas latinoamericanos en la ciudad de Palpala (Jujuy-Argentina).

b) Podrían, como actos de diversión, intentar actos terroristas en los países sudamericanos. En Argentina podría intentarse el secuestro de algún embajador utilizando uniformes del Ejército Argentino.

Pedido: a. ¿dónde y cuando se realiza la reunión? b. ¿Qué grupos extremistas latinoamericanos participan? c. ¿Son los mismos que integran la JC (supuestamente la Junta Coordinadora Revolucionaria) o es nuevo? d. ¿Qué temas fueron abordados? Las conclusiones.

Firma el pedido de informe Benito Guanes Serrano, entonces coronel DEM: Jefe U2. Esmagenfa.<sup>15</sup>



Otra serie de documentos demostraron cómo se solicitaban los informes y también detenciones de chilenos, paraguayos, bolivianos, argentinos, brasileños. Existían listas muy extensas, una de ellas contenía nombres como el del ex presidente argentino Raúl Alfonsín y en otros figuraba también el ex presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, caracterizados como comunistas. Otro extenso listado sobre políticos latinoamericanos incluye los casos del general Juan Velasco Alvarado de Perú, Omar Torrijos de Panamá e incluso Manuel Antonio Noriega; todos calificados de comunistas, es decir de subversivos o enemigos, lo que da cuenta de los delirios del momento. Delirios que cobraban vidas. Una de las figuras del periodismo latinoamericano que figuraba con extraña insistencia era el peruano Genaro Carnero Checa, fundador de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) en México en los años setenta. Además de vigilarlo y enviar informes permanentemente, lo relacionaban con Corea del Norte, cuyos funcionarios diplomáticos merecían extensos y variados informes desde todos los países de la región.

Pero allí aparecieron una serie de documentos básicos que muestra las garras del Cóndor.

### Argentinos y uruguayos entregados por Paraguay

Un informe que el jefe de la policía política de la dictadura paraguaya, Pastor Coronel, dirigió a Stroessner con fecha del 16 de mayo de 1977 resultó crucial para un extraordinario caso legal y para reconstruir el destino de algunos detenidos-desaparecidos.

En 1973, Gustavo Edison Inzaurrealde huyó a Paraguay después de haber sido detenido y torturado en Montevideo, Uruguay, acusado de pertenecer a una organización militante antigubernamental. El 28 de marzo de 1977 fue nuevamente detenido en Paraguay cuando se aprestaba a partir a Suecia, donde lo esperaba su esposa embarazada de siete meses. Nunca llegó hasta allí. También fueron detenidos en esos días otros uruguayos, entre ellos, Nelson Santana Scottó, José Luis Nell y los argentinos Alejandro José Logoluso de Martino y Dora Marta Landi.

Un "imprudente comentario" de una gestora de documentación en la Dirección de Identificaciones de Asunción frente a alguien que resultó ser informante de la policía puso al descubierto una organización destinada a obtener documentación paraguaya falsa para argentinos que estaban huyendo y necesitaban salir de ese país.<sup>16</sup>

En una carta enviada por el jefe de Investigaciones, Pastor Coronel, a Stroessner, le informaba que el 28 de marzo llegó, enviada por el edecán Naval, capitán Osorio, una mujer que informó lo siguiente: "que estando en la Dirección de Investigaciones, escuchó a Nilda León Samaniego [...] decir que estaba gestionando documentos para unos argentinos. Que por dichos documentos ofrecían mucho dinero. Que lo que quería era conseguir una persona que gestionara las bajas. La informante se le acercó y le dijo que ella podía conseguirle dichas bajas".<sup>17</sup>

La informante, según detalla la carta, citó a León Samaniego en su casa, le proporcionó dos partidas de nacimiento con fotografías y siete partidas de nacimiento más. Samaniego se comprometió a pagar 30 mil guaraníes por documento y le dijo a la informante que iban a llegar entre 90 y cien argentinos, todos peronistas fugados de su país y que necesitaban los documentos para entrar a la Argentina por lo menos el 8 de abril.

Por supuesto que la informante ya había denunciado a Nilda León Samaniego y, después de vigilarla, la detuvieron junto a Abraham Vega y Jorge Eugenio Monti.

“Ya en la jefatura y después de intensos interrogatorios (torturas), los detenidos confesaron lo siguiente: Abraham Vega: que su nombre real es Gustavo Inzaurrealde, (*sic*) que es de nacionalidad uruguaya, que pertenece a una organización uruguaya denominada Resistencia Obrera Estudiantil (ROE)...” En el documento constaba toda la historia de Inzaurrealde, quien decía haber sido expulsado de Uruguay en 1971 y haber viajado a Chile. Luego de la caída de Allende viajó a la Argentina donde trabajó con organizaciones peronistas. La misma organización preparó su salida de Argentina con una cédula de identidad paraguaya falsa (cuando asumió el poder la junta militar en este país). Establece el informe que Inzaurrealde se había hospedado en una pensión donde también estaba alojado José Nell. Asimismo, informaban a Stroessner sobre la detención del uruguayo Nelson Santana, de Marta Landi y Alejandro José Logoluso.

Por supuesto que de inmediato crearon información destinada a valorizar su acción y hablaban de “un operativo de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organizaciones armadas de Argentina”. El 3 de abril, el comisario inspector Alberto Cantero –uno de los más conocidos torturadores de Paraguay– pidió datos y antecedentes de los detenidos. El 4 de abril ya había diez personas detenidas. Hubo redadas en hoteles y pensiones.<sup>18</sup>

Existe un documento “secreto” con base en la Dirección de Investigaciones de la Policía de Asunción, Paraguay, que contiene datos y nombres de los detenidos. Pero también figura el siguiente párrafo: “Se toma contacto con la Jefatura del Departamento II de Inteligencia del Ejército, encontrándose presentes en la oportunidad personal del Servicio de Inteligencia de la República de Uruguay. El personal de Icia (U) procede a poner en conocimiento de la comunidad reunida los antecedentes de dos de los DS8 detenidos, quienes son de antigua militancia en la BDS, ROE, PR 33 Y PVP, todas organizaciones de militancia en Uruguay y Argentina.” Más adelante amplían los informes, lo que ocupa una cantidad de páginas que van surgiendo de los interrogatorios. En uno de ellos se concluye que Dora Landi y su esposo José Logoluso no tendrían mayores vinculaciones con los otros. Otro de los papeles “secretos” da cuenta de que en el segundo día de actividades (interrogatorios) estuvo personal perteneciente al SIDE (Servicio de Informaciones del Estado, de Argentina) y que trajeron una cantidad de información para anexar, documentaciones de las que se realizaron tres fotocopias para: COI Subzona 23, COI Área 234 y Dirección de Investigaciones Policía de Asunción, Paraguay. De los numerosos interrogatorios van sacando conclusiones sobre que Inzaurrealde, Santana y Nell eran activistas de izquierda y que estaban buscando documentación falsa. Es importante señalar que existen unos documentos, al parecer elaborados por “asesores” que podrían ser los argentinos, donde piden que se aclaren algunas de las respuestas en las próximas sesiones (de torturas por supuesto). Es decir, estudiaban los resultados de cada interrogatorio y cuando los detenidos eran llevados nuevamente a torturas se les pedía una información muy específica de acuerdo con los técnicos y “asesores”.<sup>19</sup>

En la documentación quedaron asentados además los pedidos de información a los servicios de inteligencia amigos y la documentación falsa incautada en la detención. Pero también, con su estilo de disciplina rígida, el torturador Alberto Cantero dirigía una carta-informe-memorando a Pastor Coronel el 9 de abril de 1977, donde señalaba:

“Tengo el honor de dirigirme a esa superioridad con el objeto de elevar a su conocimiento el resumen de las actividades del grupo de trabajo que se constituyó en esta Dirección (de Investigaciones) los días 5, 6 y 7 de los corrientes, integrado

por el Sr. general Benito Guanes y el teniente Cnel., Galo Escobar del II Dpto. del E.M.G; Tte. 1ro. Ángel Spada y Sgeto. Juan Carlos Camicha de la Jefatura de Área 234 (argentinos), José Montenegro y Alejandro Spada, del SIDE de la república Argentina y el mayor Carlos Calcagno, del Servicio de Inteligencia del Ejército de Uruguay, con relación a los procedimientos efectuados últimamente por esa jefatura...” En el mismo grupo de documentos incluye las declaraciones de Jaime Burgos, ex prisionero quien compartió unos días en Investigaciones con Inzaurrealde y Santana, durante los cuáles recordó que eran torturados en otro local cercano a la Dirección de Vigilancia y Delitos y que estaban siempre esposados. Señala algunos nombres de los policías paraguayos que custodiaban a los detenidos y recalca que “el pez gordo era Alberto Cantero”. Esto fue publicado en 1978 en la revista *Compañeros* que editaba en el exilio el paraguayo Joel Atilio Casal.<sup>20</sup>

Asimismo, estaba archivada una carta desesperada de Marta Landi para que le permitieran comunicarse con su padres. Landi tenía 22 años y Logoluso 20. Ella no sabía que ya todo estaba decidido. El 16 de mayo de 1977, un comunicado de la Policía de la Capital (el número 43) fechado en Asunción informaba: “Fueron expulsados del país por carecer de documentación”, los cinco detenidos mencionados.<sup>21</sup> De acuerdo a este informe habían sido expulsados vía aeropuerto. Pero uno de los primeros papeles encontrados en los archivos, en aquel verano de 1993, fue la carta dirigida por Cantero a Pastor Coronel el mismo 16 de mayo:

“Tengo el honor de dirigirme a esa superioridad con el objeto de elevar a su conocimiento que en el día de la fecha, siendo las 16 y 34 horas, en un avión B1-reactor de la Armada Argentina, con matrícula 5-7-30-0683, piloteado por el capitán de corbeta, José Abdala, viajaron con destino a la ciudad de Buenos Aires (R. A.) los siguientes detenidos...” (y aquí están los nombres completos de Inzaurrealde, Santana, Nell, Logoluso, Landi). “Las mencionadas personas fueron entregadas por conducto de esta Dirección, en presencia del coronel D.E.M., don Benito Guanes Serrano y del cap. de fragata, Lázaro Sosa, al Tte. 1ro, José Montenegro y Juan Manuel Berret, ambos del SIDE (Servicio de Inteligencia del ejército) argentino (*sic*)”.

Desde aquel 16 de mayo, nunca se supo más del grupo de detenidos y fueron infructuosos los días de búsqueda de las familias. Incluso la familia de Landi fue estafada en Paraguay por un policía que les pidió cinco mil dólares para supuestamente ponerla en libertad cuando ya estaba desaparecida. Hay otro dato importante: todos los documentos de reclamo de la Organización de Estados Americanos eran girados luego al Departamento de Investigaciones. En uno de los mensajes de respuesta se dice que Dora Marta Landi “fue puesta en libertad el día 16 de mayo de 1977, ignorándose su paradero”. Lo mismo decían del resto de los detenidos-desaparecidos.

Este documento encontrado en los archivos permitió conocer el mecanismo del Cóndor cuando ya estaba en plena actuación como tal. La serie de datos en el expediente de estos detenidos-desaparecidos es el trazo de una novela del horror. Detenidos, torturados por los servicios de por lo menos tres países, entregados para ser llevados a la muerte o quizás arrojados al mar. Nadie sabe.

Hay otro documento donde Pastor Coronel informaba a Stroessner “la gratitud” que le habían expresado los ejércitos argentinos y uruguayos por haber permitido que dos agentes del SIDE y un oficial uruguayo interrogaran (es decir torturaran) a los prisioneros en Asunción.<sup>22</sup>

Sin embargo, esta documentación movilizó a las familias Inzaurrealde y Santana de Uruguay, que iniciaron procesos legales en Paraguay. En junio de 1993, el juez Arnulfo Arias acusó al jefe de la Inteligencia Militar Guanes Serrano y al jefe de la



*Dora Marta Landi, desaparecida. Entregada al gobierno argentino, según consta en los archivos del terror*

Policía Técnica Antonio Campos Alum (hoy prófugo). Guanes Serrano admitió el intercambio de presos y Campos Alum atestiguó que “el intercambio de detenidos era frecuente en la región” y mencionó como buenos colaboradores a Calcagno y los argentinos Montenegro y Spada.<sup>23</sup>

Otros casos dramáticamente simbólicos de esta operación son los de Nercio Stumpfs, Esteban Cabrera Maíz, Sotero Franco Benegas y su esposa Lidia Esther Cabrera. Un informe de Pastor Coronel fechado el 20 de enero de 1977, informaba al jefe de policía, sobre un llamado del delegado de Gobierno de Encarnación, licenciado Francisco Bogado, que en un procedimiento conjunto practicado por la Gendarmería Nacional y la policía de Misiones (Argentina) en la ciudad de Iguazú (en esa provincia) “el día 18 de los corrientes en horas de la noche se procedió a la detención del ciudadano paraguayo Nercio Stumpfs, de 36 años de edad, con domicilio en la ciudad de Iguazú, secuestrándose de su poder material mimeográfico del Partido Comunista Paraguayo”. “A partir de las declaraciones de Stumpfs se practicaron otros allanamientos a [...] Esteban Cabrera Maíz, 36 años, paraguayo; Lidia Esther Cabrera, alias *Estela*, esposa de Sotero Franco Benegas, de 37 años, paraguayos”.<sup>24</sup> Pero se agregaba que el subjefe de la policía de Misiones, inspector general Elpidio Aquino, manifestaba que iban a ser puestos a disposición de la Jefatura de la Guarnición Militar a cargo del coronel Humberto Caggiano Tedesco, con asiento en la ciudad de Posadas, quien presumiblemente dispondría de los mismos “por ser subversivos” para que sean puestos a disposición del Poder Ejecutivo (20-1-77).<sup>25</sup> Esta indicación era la clave para que pudieran ser pedidos por el gobierno paraguayo, lo que se hizo con una rapidez increíble mediante llamados telefónicos.

Ya el 22 de enero, sólo dos días después, los detenidos figuran en los libros de entrada de la Dirección de Investigaciones de Paraguay (libro de entradas y salidas del año 1977). En 1992, Lidia Esther dio su testimonio a periodistas paraguayos y relató que los secuestradores fueron: “el jefe de la Gendarmería Argentina, Alférez Almirón y el gendarme Yomi. Nos mantuvieron durante cuatro días y medio entre Puerto Iguazú, El Dorado, Posadas, en distintas dependencias de gendarmería. Todos fuimos torturados, los cuatro”. Los prisioneros fueron entregados y el traslado se hizo clandestinamente. “Íbamos ocultos en el vehículo completamente cerrado, soportando hasta 50 grados de calor adentro. Nos entregaron al delegado del gobierno de Encarnación (Paraguay). Tras recuperarnos, pues llegamos medio muertos, fuimos llevados tres horas después a Investigaciones en Asunción”.

Los documentos encontrados también permitieron reconstruir otros calvarios y la forma como iban acumulando investigaciones, partes de seguimiento, y ratifican que fue la policía argentina la que detuvo y entregó a Juan José Penayo y Cátulo Vera Báez, también activistas del PCP.

Para aligerar la tarea de sus colegas paraguayos, la policía argentina tuvo la gentileza de remitir un resumen de los interrogatorios practicados a estos presos durante su estadía en las cárceles del vecino país. Un documento prolijamente archivado termina con estas “conclusiones”:

“Que Lidia Esther Cabrera (a) *Estela*, se encuentra plenamente identificada con el PCP, no obstante su negativa; que Franco Torres o Franco Benegas, pese a su negativa sobre su militancia política, considerándose apolítico, no puede desconocer la militancia de su esposa debido a que hace cuatro años que conviven en forma normal [...]”, que Cabrera tampoco puede ignorar aunque sea por curiosidad [...] los panfletos secuestrados en su casa. Que Stumpfs, que manifiesta pertenecer al Movimiento Popular Colorado (disidente), en realidad está trabajando con el PCP”.

Lidia Esther Cabrera realizó una huelga de hambre en el campo de concentración de Emboscada, que fue un centro de detención de varios extranjeros. Mediante la intervención del alto comisionado de Naciones Unidas salió en libertad y pidió asilo en Suecia.

El entramado del Cóndor tenía una vieja historia entre policías y militares de Paraguay y Argentina. El descubrimiento de los archivos de la dictadura en 1992 permitió conocer cuáles eran los principales organismos de seguridad que en Paraguay manejaban estos asuntos. Se evidenció que las decisiones eran coordinadas (surge de la investigación de todos los documentos) por el Segundo Departamento de Inteligencia del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas (Esmagenfa). Boccia Paz y otros citan que en la época en que acontecieron los hechos más importantes ligados a Cóndor, eran responsables de la inteligencia militar Alejandro Fretes Dávalos, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; el general Benito Guanes Serrano, jefe del Departamento de Inteligencia del ejército. El general Guillermo Clebsch, era subjefe del Estado Mayor. Los contactos institucionalizados, sin embargo, ya habían funcionado desde mucho tiempo antes.

La doctora Sannemann dijo que “la entrega mutua de prisioneros políticos, en determinadas épocas y durante ciertos gobiernos militares, tiene larga data entre Paraguay y Argentina. Así diré que en 1961 fue detenido y entregado por la gendarmería de El Dorado, Misiones (Argentina), a la policía de Stroessner, Benigno Silvestre González, cuyo rastro desapareció definitivamente, después de haber ingresado en las celdas del DIPC. (Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital, Asunción). En 1963, la policía de Formosa (Argentina) entregó a Secundino Merzán, que tuvo la suerte de recuperar su libertad gracias a la mediación de la Iglesia paraguaya diez años después. A Herminio Stumpfs, la Policía Federal argentina lo detuvo en Liniers (barrio aledaño de Buenos Aires), siendo presidente de la república el general Agustín Lanusse. Lo trasladaron a Paraguay, fue torturado, estuvo en el DIPC (Investigaciones) y luego también enviado al campo de concentración de Emboscada para salir en libertad en 1979”.

“Pero la entrega de prisioneros se vuelve un procedimiento natural y asiduo a partir de 1976”.<sup>26</sup> Se refería Sannemann a los detenidos paraguayos mencionados, como Lidia Esther Cabrera. Esto lo denunció mucho antes de que aparecieron los archivos que ratificaron todos los casos que esta médica elevó a los organismos internacionales. Stroessner negaba cada uno de estos cargos.

Cuando salió hacia Alemania reclamada por ese país, Sannemann llevaba datos de prisioneros, nombres, todos guardados celosamente en su memoria. Luego hizo una lista de los desaparecidos paraguayos en Argentina que suman 66, a los que se agregan ahora otros casos. Entre los citados se encuentran los que también son casos testigos como Daniel Campos, detenido por la policía de la provincia de Buenos Aires en abril de 1976, quien unos días más tarde ya estaba en Asunción y fue luego al campo de Emboscada. El capitán Américo Villagra era veterano de la guerra del Chaco y del ejército paraguayo, y en 1975 fue detenido en Clorinda, Formosa, y entregado a Paraguay.

Asimismo se refiere a Fausto Carrillo, abogado, apresado el 16 de agosto de 1976 por efectivos del Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa. Precisamente en el libro *Nunca más*, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) en Argentina, se cita en la página 193 el caso de Carrillo. Se trata de un informe del ex detenido Ismael Rojas (legajo 6363 de la Conadep), donde dice: “Fui detenido en mi domicilio en la localidad de Ibarreta, Formosa, por personal de la

00143F 0463



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

00021F 1843

15 de Febrero de 1.977

NOTA N° : B/...967

OBJETO : Remitir detenidos

AL : Señor ;  
Jefe de Policía de la Capital  
Gral. de División D. FRANCISCO A. BRITZ  
PRESENTE

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el objeto de remitir a los ciudadanos argentinos LEONARDO SEVERO MELGAREJO y BASILIO AYALA, detenidos por personal del Destacamento Militar de la Colonia REPATRIACION, dependiente de la 2a. División de Infantería, detenidos por carecer de documentos de permanencia en el país, quedando a criterio de esa Jefatura el destino de los mismos.



ALEJANDRO FRETES DAVALOS  
GENERAL DE DIVISION  
JEFE DEL E.M.G.

ADJUNTO: -Fotocopias de la Declaración Indagaroria de los mismos.

-Documentos Personales

policía provincial [...] fui trasladado al regimiento de Infantería de Monte número 29; allí me desnudaron, me vendaron y me despojaron de mis pertenencias [...] en un camión nos trasladaron a un lugar que luego reconocí como "La escolita" o San Antonio, donde me torturaron al igual que a otros detenidos. Pude conversar con el

doctor Fausto Carrillo, abogado paraguayo, exiliado en Formosa hoy desaparecido, quien se encontraba muy mal por las torturas, había perdido las uñas durante las sesiones de tortura..." Rojas declaró también que a él le hicieron firmar papeles mediante las torturas cuyo contenido nunca leyó, pero que fueron usados en su contra en el Consejo de Guerra.

El 22 de mayo de 1976, Pastor Coronel, jefe del Departamento de Investigaciones informaba a "su excelencia" Stroessner sobre la invitación recibida por el Inspector general Borrini, "quien será jefe de la Policía de la provincia de Formosa (Argentina), con quien también me une una amistad y promesa de colaboración permanente. Hízome saber que el grupo de políticos paraguayos se está organizando para realizar actos en esta ciudad. Pidióme enviarle personal de nuestra jefatura de ser posible en el día de hoy, a fin de ponerlo al tanto de lo que estaban preparando. Considero importante nuestra vinculación (policial) con

las autoridades de Formosa, salvo mejor parecer de vuestra excelencia..."<sup>27</sup>

No era un hecho aislado, como lo señalan Boccia Paz y otros en su libro, ya que un documento que data de 1968, el Informe Confidencial número 751 del jefe de la Policía de Paraguay, remite una información enviada desde São Paulo (Brasil): "El día de ayer, 19 de agosto, la Dirección del Departamento de Orden Público y Social (DOPS), Brasil, nos comunicó que tiene en su poder documentos de una red de guerrilleros que actúan entre Asunción y São Paulo". La DOPS solicitaba la intervención de un "elemento" de la policía de Asunción para que viaje a esa ciudad y pueda obtener información.

En 1977, durante la exposición de Pastor Coronel titulada "Actividades subversivas dentro de nuestro país", en la Conferencia Bilateral de los Ejércitos de Paraguay y Argentina,<sup>28</sup> realizada en el Círculo Militar, Naval y Aeronáutico de Asunción, en septiembre de 1977, cuya invitación figura en el archivador 246 (páginas 253 y 1692), decía que Paraguay "ha logrado estructurar sus diversos servicios de seguridad con ponderable eficacia organizativa y con métodos modernos. Prestan servicios en ellas, gentes seleccionadas y de probada militancia anticomunista [...] En la mira de todos está el enemigo y, ante él, nos sentimos antes que nada paraguayos, y celosos centinelas de nuestra forma de ser y de la legitimidad de nuestro destino nacionalista".

El documento tiene 30 páginas. En otro párrafo sostiene: "No se puede negar la necesidad de una eficiente coordinación entre los ejércitos de Paraguay y Argentina como el mejor medio para cortar el logro de los planes elaborados por grupos subversivos".

### 3. CONCLUSIONES

a. Estamos ante un hecho irreversible, real y en pleno funcionamiento.

b. Elementos guerrilleros de cuatro países ya integrados, organizaciones interesadas y comprometidas y accionar sobre países de reconocida militancia antixtremistas, como el caso de PARAGUAY donde buscan insertarse a través de resentimientos políticos y vulnerabilidades de nivel social que hábilmente explotan aún sin motivo real.

c. Carencia de un sistema integrado, unificado y programado al más alto nivel gubernamental que permita contar con las armas suficientes para combatir en profundidad a las organizaciones extremistas. (...)

e. Comprender, que la lucha que hoy debemos librar es para inteligentes es decir, combatir en todos los aspectos del quehacer nacional (político-económico-religioso-intelectual-sindical y psicológico) (sistemas masivos de comunicación social) con el claro concepto de que el éxito se basará en un 80% de inteligencia veraz y oportuna y soamente un 20% de acción (ejecución)

## FRONTERAS DEL MIEDO

Para justificar todas estas acciones se inventaban conexiones que no existían, cuando precisamente las organizaciones armadas estaban en desbandada ante las dictaduras, que también habían destruido toda posibilidad de resistencia política.

El delirio no tenía límites. Según datos de la “inteligencia” paraguaya se había formado una Junta Coordinadora Revolucionaria organizada en París, a fines de 1973 y cuya sede se habría trasladado a Argentina en 1974.<sup>29</sup> Como conclusión, entre otros puntos, se llamaba a “comprender que la lucha que hoy debemos librar es para inteligentes, es decir combatir en todos los aspectos del quehacer nacional (político-económico, religioso-intelectual-sindical y psicológico), sistemas masivos de comunicación social, con el claro concepto de que el éxito se basará en 80 por ciento de inteligencia veraz y oportuna y solamente 20 por ciento de acción (ejecución). Se proponen intercambios directos de información, enlaces técnicos y personales, reuniones conjuntas, “cuestiones de seguridad de las áreas de Yaciretá Apipé y Corpus (represas fronterizas), en particular con los elementos de seguridad de la empresa”. Posibilidad de ampliar el carácter bilateral de las conferencias de inteligencia.

Pero en realidad, las bases de la cooperación paraguayo-argentina databan de 1974, en forma más institucional.

“En un informe remitido el 30 de julio de 1974, al director de Política y Afines del Departamento de Investigaciones, Francisco Boggado Ferruggio, el sargento Zacarías Ferreira detallaba lo conversado con un funcionario policial argentino. El señor Iglesias, de la Policía Federal Argentina, le había manifestado que: ‘cualquier información política que sus superiores quisieran conocer con relación a las actividades de elementos políticos opositores paraguayos que se encuentren operando en territorio argentino, él se apersonaría gustoso para informar’”.<sup>30</sup> “Se evidencia en consecuencia que funcionarios de embajadas y consulados no sólo se dedicaban a las funciones para las cuáles fueron asignados, sino también a actividades de inteligencia, fundamentalmente de carácter político. En los documentos figuran las evidencias de que los disidentes del régimen de Stroessner eran fácilmente apresados en Argentina.” En la misma nota, *ABC* señala que el “preso número 84, Juan Bautista Balbuena, paraguayo, soltero de 26 años, chofer, domiciliado en Varela 2000, Buenos Aires, fue detenido –según el documento– en la capital Argentina, en un Congreso de la Juventud Colorada en el exilio y la resistencia, el 20 y 21 de julio de 1974. Revela que en esa ocasión la policía federal efectuó un allanamiento procediendo a la detención de la totalidad de lo concurrentes, 71 personas en total, siendo remitidos a la cárcel de Villa Devoto, Buenos Aires”.<sup>31</sup>

Sannemann cita también al periódico *Noticias de Paraguay*, en un informe que revelaba que el cónsul paraguayo en Posadas (Misiones, Argentina), Francisco Ortiz Téllez, desarrollaba acciones de espionaje entre los exiliados paraguayos en esa ciudad. Ortiz Téllez señalaba en un informe (también hallado en los archivos) que “en entrevista tenida con el mayor Francisco Javier Molinas, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército y encargado de la Secretaría General de la Gobernación, éste me aseguró que se dictó orden de captura en toda la República Argentina, de los subversivos Agustín Goiburú, Jorge Rudy Sannemann, y Ramón Leiva Montiel. Asimismo, en carácter de “reservado” que es “deseo de la intervención militar de esa provincia que todos los subversivos de nuestro país que sean capturados se pongan a cargo de nuestro gobierno”.<sup>32</sup> Agrega que ese mismo día 7 de abril de 1976, el jefe de la Policía Federal de la provincia de Misiones, comisario Juan Carlos Perrone, procedió a la entrega de dos paraguayos capturados por agentes policiales de la ciudad de Posadas. ¿Quiénes eran...?



## OPERACIÓN CÓNDOR

- <sup>1</sup> Informe registrado por la autora en febrero de 1993, enviado a *La Jornada* de México y que ahora se encuentra en el archivador 246, pág. 1852.
- <sup>2</sup> *ABC Color*, 10 diciembre 1992, págs. 2-3.
- <sup>3</sup> Archivos de Paraguay. Investigación de la autora.
- <sup>4</sup> Alfredo Boccia Paz y otros, *Es mi informe*, Ediciones CDE, Asunción, 1994, cita libro P63, de archivos de Paraguay, pág. 230.
- <sup>5</sup> Archivos de Paraguay, documento desenterrado, armario número 3, pág. 231.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, libro L117-118, pág. 457 y libro L97, fechado el 2 de febrero de 1977, pág. 233.
- <sup>7</sup> Informe de la autora enviado al periódico *La Jornada*, de México, febrero de 1993.
- <sup>8</sup> Boccia Paz y otros, archivos paraguayos, archivador 245, pág. 156. Carta del comandante Contreras al general Guanes Serrano.
- <sup>9</sup> Archivador 1008, pág. 1344, archivos de Paraguay.
- <sup>10</sup> Este informe de Benito Guanes Serrano a Alfredo Stroessner citado por la autora en *Paraguay, los años del lobo*, del Mopassol, diciembre de 1993, está ahora en el archivador 147.
- <sup>11</sup> Boccia Paz y otros, archivos paraguayos, archivador 1008, pág. 1344.
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> *Ibid.*
- <sup>14</sup> Entrevista de la autora a funcionario militar que se escudó en el anonimato, Asunción, 1993.
- <sup>15</sup> Archivador 1345 *op. cit.*, Sannemann Gladys Mellinger, *Paraguay y la Operación Cóndor*, pág. 59, Asunción, septiembre de 1994.
- <sup>16</sup> Alfredo Boccia Paz, Myriam Angélica González y Rosa Palau Aguilar, *Es mi informe: los archivos secretos de la policía de Stroessner*, Centro de Documentación y Estudios, Asunción, Paraguay, cuarta edición, 1994.
- <sup>17</sup> Libro W48, 29 de marzo de 1977, pág. 1742.
- <sup>18</sup> Libro A1, pág. 189.
- <sup>19</sup> Archivos de Paraguay, libro P63, pág. 1374.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 327.
- <sup>21</sup> Libro judiciales, pág. 1887, 1977.
- <sup>22</sup> Documento que ahora figura en los Libros AI, pág. 1319.
- <sup>23</sup> Cable de AFP: "Jefe militar de Stroessner admite que hubo intercambio de prisioneros", *La Jornada*, Ciudad de México, junio 24, 1993, pág. 46.
- <sup>24</sup> Boccia Paz, documento no clasificado, armario 1, pág. 332.
- <sup>25</sup> *Ibid.* 14, pág. 333.
- <sup>26</sup> Sannemann.
- <sup>27</sup> Archivador 173, pág. 13909.
- <sup>28</sup> *Ibid.* 4.
- <sup>29</sup> Archivador 1008, pág. 1347.
- <sup>30</sup> Periódico *ABC*, Asunción, Paraguay, 24 de diciembre de 1992.
- <sup>31</sup> Sannemann, pág. 55.
- <sup>32</sup> Documento hallado en los archivos, diciembre de 1992.

## CAPÍTULO 13 GOIBURÚ: EL LARGO VIAJE HACIA LA MUERTE

CONSULADO DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY  
POSADAS - MISIONES

Posadas, Abril 7 de 1976.

Señor  
MAURO ARDO BENITEZ  
Secretario Privado del Excelentísimo  
Sr. Presidente de la República  
Palacio de los López

A mucha honra me dirijo a V.E., a objeto de elevar  
informes sobre las actividades cumplidas por este Consu-  
lado Nacional (...)

2. En la entrevista mantenida el día 3 de los corrientes  
con el Mayor FRANCISCO JAVIER MOLINAS, jefe del  
Servicio de Inteligencia del Ejército y a cargo de la Se-  
cretaría General de la Gobernación, este me aseguró que  
se dió orden de captura en toda la República Argen-  
tina por los subversivos: AGUSTIN GOIBURU, JORGE RUDY  
SANTAMAN y RAMON LEIVA MONTELL, así mismo me  
manifestó en carácter de reservado que se dió de la  
INTERVENCIÓN MILITAR, de esta Provincia que todos  
los subversivos de nuestro país que sean capturados se  
pongan a cargo de nuestro gobierno habiéndose solici-  
tado formalmente la autorización correspondiente a la  
JURTA MILITAR, de acompaña a la presente, recorte  
del diario "EL TERRITORIO", donde se podrá observar  
subrayado los elementos subversivos nuestros que a la  
fecha fueron capturados.

3. En el día de la fecha mediante gestiones realizadas  
por la DELEGACION DE GOBIERNO y este CONSULADO  
NACIONAL, el Jefe de la Policía Federal de esta Provin-  
cia Comandante JUAN CARLOS FERRONIS procedió a la  
entrega de dos ciudadanos paraguayos de la ciudad de  
Encarnación que fueron capturados por agentes de la  
Fuerza (...)

FRANCISCO ORTIZ TELLES  
Consul del Paraguay

*OPERACIÓN CÓNDOR*



## GOIBURÚ: EL LARGO VIAJE HACIA LA MUERTE

A fines de los años sesenta, una figura comenzaba a surgir con luz propia en Paraguay. Era Agustín Goiburú, un médico traumatólogo de extraordinaria simpatía y fuerte presencia política que, junto a otros jóvenes, fundó dentro del oficialista Partido Colorado una corriente interna: el Movimiento Popular Colorado (Mopoco); esto le quitó el sueño a Stroessner.

Estaba casado con Elba Elisa Benítez, hija del coronel Rogelio Benítez, hombre clave para el dictador paraguayo. Los jóvenes del Mopoco estaban ampliando cada vez más su radio de influencia, incluso en sectores militares, y la persecución política se hizo insostenible. Goiburú se asiló en la embajada uruguaya en septiembre de 1959, donde debió permanecer más de un mes con otros perseguidos políticos ante la negativa del gobierno a darles su visado de salida. Finalmente, salió hacia Argentina, radicándose en Misiones, en Candelaria, a unos 40 kilómetros de la capital, Posadas.<sup>1</sup>

En esos días de los años 59 y 60, Goiburú vivió en la frontera misionera-paraguaya la tragedia de su país, cuando comenzaron a llegar cadáveres con señales de terribles torturas, algunos crucificados sobre madera para que flotar por el Río Paraná. Fue la señal, la firma del escarmiento stroessnista contra grupos militantes de distintos signos que intentaron comenzar guerrillas contra la dictadura. Por lo menos 250 guerrilleros fueron asesinados en forma atroz y en esto —como veremos más adelante— hubo asesoría de Estados Unidos.

La historia política de Goiburú quedó ligada a estos hechos. Los archivos de Paraguay pusieron en evidencia las órdenes de seguimiento y espionaje contra este médico, y los intercambios entres diversos organismos argentinos policiales, militares y de seguridad con sus pares paraguayos.

El seguimiento era informado en forma permanente a Stroessner. En su libro *Rebeldes y ejecutores*, el periodista Daniel Enz —quien reconstruyó la historia de la represión de la dictadura militar argentina en Entre Ríos, una provincia fronteriza

con Uruguay— aborció el caso en el capítulo “Goiburú y la persecución de Stroessner”,<sup>2</sup> porque el médico paraguayo fue secuestrado en Paraná, la ciudad capital, el 9 de febrero de 1977, dentro del Operativo Cóndor.

Detrás de esa decisión estaban casi 20 años de persecución constante. Sus espías estudiaron cada uno de sus movimientos; esto se revela en los archivos, en los que hay numerosos documentos y cartas-informe intercambiadas entre fuerzas de seguridad argentinas y paraguayas, antes y durante la dictadura argentina.

En 1969, los hombres del dictador sorprendieron a Goiburú en una excursión de pesca, su deporte favorito, en el Río Paraná. En realidad esa detención de Goiburú fue un auténtico secuestro por parte de la policía paraguaya. Un manifiesto emitido por la Junta de Gobierno del Movimiento Popular Colorado, fechado el 1 de diciembre de 1969 y después encontrado entre los papeles de los archivos, detalla cómo ocurrió el incidente: “el secuestro se produjo frente a la ciudad de Posadas,

Misiones, siguiendo los informes que ubicaban las costumbres del médico que salía a pescar todos los fines de semana. El 23 de noviembre de 1969 fue a pescar con su hijo Rolando, de 11 años, cuando un grupo de policías paraguayos fuertemente armados y a bordo de una lancha lo emboscaron”<sup>3</sup> y se lo llevaron detenido a Asunción. El niño fue entregado a algunos vecinos en Encarnación, ciudad paraguaya frente a Posadas.

En un informe oficial hallado en los archivos, al referirse a este episodio se da cuenta de que Goiburú “intentaba ingresar” al país en forma clandestina para dirigir un complot contra el “superior gobierno, gestado por el Mopoco, dirigido desde Posadas (RA) mediante el cual tratarían de apoderarse de un avión Douglas DC, al servicio del Transporte Aéreo Militar (TAM) que debía llegar a Encarnación desde Asunción. Una vez perpetrado el hecho se trasladarían directamente en el citado avión a la ciudad de Punta del Este (Uruguay), lugar donde debía realizarse la reunión de los Cancilleres Americanos, para exigir la libertad de presos políticos y Amnistía General para todos los Partidos Políticos de Paraguay”.<sup>4</sup>

La familia de Goiburú recibió un informe confidencial indicando que el médico estaba detenido en la famosa Comisaría Tercera, bajo control de la CIA.

En julio de 1970, su esposa logró encontrarlo, ayudada por una enérgica acción internacional. “Tenía la cabeza

**CONSULADO DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY  
POSADAS - MISIONES**

Posadas, Abril 7 de 1976.-

Señor

**MARIO ABDO BENTEZ**

Secretario Privado del Excelentísimo

Sr. Presidente de la República

Palacio de los Lopez

A mucha honra me dirijo a V.E., a objeto de elevar informes sobre las actividades cumplidas por este Consulado Nacional: (...)

2. En la entrevista mantenida el día 3 de los corrientes con el Mayor FRANCISCO JAVIER MOLINAS, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército y a cargo de la Secretaría General de la Gobernación esta me aseguró que se dictó orden de captura en toda la República Argentina por los subversivos: AGUSTIN GOIBURU, JORGE RUDY SANEMAN y RAMON LEIVA MONTIEL, así mismo me manifestó en carácter de reservado que es deseo de la INTERVENCION MILITAR, de esta Provincia que todos los subversivos de nuestro país que sean capturados se pongan a cargo de nuestro gobierno habiendose solicitado formalmente la autorización correspondiente a la JUNTA MILITAR. Se acompaña a la presente, recorte del diario “EL TERRITORIO”, donde se podrá observar subrayado los elementos subversivos nuestros que a la fecha fueron capturados.-

3. En el día de la fecha mediante gestiones realizadas por la DELEGACION DE GOBIERNO y este CONSULADO NACIONAL, el Jefe de la Policía Federal de esta Provincia Comisario: JUAN CARLOS PERRONES prosedió a la entrega de dos ciudadanos paraguayos de la ciudad de Encarnación que fueron capturados por agentes de la federal (...)

**FRANCISCO ORTIZ TELLEZ**  
Cónsul del Paraguay.

rapada y sufría de bronquitis. Su cara era de color verde amarillento. No comía, ni tenía cama para dormir, sólo le tiraban unos huesos a través de las rejas. ‘No te preocupes, voy a estar con ustedes nuevamente’, le dijo casi sin fuerzas”.<sup>5</sup>

Después le confesó que planeaba fugarse. Ella lo ayudó. Fue una fuga histórica, que aún hoy recuerdan los paraguayos. Goiburú, junto con otros presos, cavó un túnel de casi 70 metros, con una vieja cuchara. El 3 de diciembre Stroessner se enteró de la fuga. El médico sabía que el próximo encuentro con los hombres del dictador significaría la muerte. Al partir, había dejado una esquila para Stroessner: “*Gringo*, usted está loco si pensaba dejarme de por vida en la cárcel. Yo amo la libertad [...]”.

Con él escaparon el capitán Alberto Vicente Maidana Arias, Buenaventura Morel, Cristóbal López, el argentino Johny Usuria Sisten (delincuente común), llamado también Carlos Alberto Oteiza, de quien después se encontraron informes a la policía stroessnista poco antes del secuestro de Goiburú en Argentina.

Al fugarse Goiburú, fue directamente hacia la embajada de Chile en Asunción, donde se asiló. Estaba Salvador Allende en el gobierno. Pero después de un corto tiempo en Chile decidió volver a Posadas (1973). De este periodo, casi semanalmente, se encuentra algún informe sobre Goiburú.

### El Cóndor en acción

Cuando ya había sufrido varios intentos de secuestro en Misiones, cansado de los seguimientos e incluso de incursiones nocturnas a su propia casa, Goiburú decidió alejarse de la frontera y se fue a Paraná, la tranquila capital de Entre Ríos, donde trabajó como médico en una clínica privada.

Pero ya desde 1974 Stroessner había ordenado su secuestro y traslado a Paraguay. Para ello se valió de la detención de un grupo de paraguayos que fueron acusados sin fundamentos para involucrar a Goiburú en un supuesto plan terrorista. Los “complotados” –Carlos Mancuello, Benjamín de Jesús Ramírez Villalba, Carlos Rodolfo Ramírez Villalba y Amílcar Oviedo Duarte– habían sido detenidos en noviembre de 1974 junto con María Magdalena Galeano Rotela, Darío Alfredo Elías, Gilberta Verdún de Talavera y Luis Alberto Cayetano Wagner, como figura en un informe de la Policía de la Capital encontrado en los archivos.<sup>6</sup> La detención de los presuntos terroristas (Mancuello estudiaba en La Plata, Argentina) se produjo después del apresamiento y muerte bajo suplicio de un soldado llamado Evasio Benítez, que la dictadura dio por “fallecido” en un enfrentamiento y los archivos demuestran que fue una de las tantas víctimas del Departamento de Investigaciones de Asunción.

El hecho de que Mancuello viviera en Argentina, servía como enlace para armar un supuesto plan terrorista y acusar a los detenidos de pertenecer al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En ese mismo “lote” fue también considerado Martín Almada, (CAPÍTULO 10), quien compartió la prisión con ellos. Los informes surgidos de los “interrogatorios” desembocan en la acusación a Goiburú y Ángel Florentín Peña de ser “los jefes militares” de la supuesta célula terrorista.

Mancuello, los hermanos Ramírez y Oviedo Duarte fueron asesinados y desaparecidos en la prisión. También esto quedó demostrado en los archivos, a pesar de las negativas de la dictadura.

El 30 de septiembre de 1975, el general Benito Guanes Serrano informaba a Stroessner minuciosamente de los viajes de Goiburú hacia Misiones, ubicando todos los lugares que visitaba. “Pero se había elaborado otro plan maquiavélico en el que tuvo mucho que ver el general Cristino Nicolaidis, quien era entonces jefe del

ejército en Corrientes (provincia entre Misiones y Entre Ríos)".<sup>7</sup> Según el periodista Enz, Nicolaides tenía comunicación telefónica permanente con Stroessner y habían ideado secuestrar al hijo de Goiburú que estudiaba en Corrientes.

En realidad lo detuvieron, pero como el médico tenía muchos amigos, le avisaron a tiempo y se presentó sin dudar en la Prefectura de Corrientes exigiendo la libertad de su hijo. A partir de entonces la familia Goiburú se fue enterando de diversos planes de secuestro. Pero el 24 de marzo de 1976 buena parte del camino de Stroessner quedó allanado cuando sus amigos militares de la Argentina tomaron el poder. Desde entonces, la vigilancia fue febril. El 6 de febrero de 1977 —como relata Enz— el médico le advirtió a su esposa Elba que lo seguían automóviles Ford Falcon. En los archivos se encontró que el 7 de febrero de 1977 el cónsul paraguayo en Misiones, Francisco Ortiz Téllez, cuyos informes a la inteligencia paraguaya sobre los exiliados fueron permanentes, decía lo siguiente:

"Posadas febrero de 1977. Información: Conforme a informaciones recibidas por este Consulado a través del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE de Argentina), los días sábado 29 y domingo 30 de enero, en la ciudad de Paraná (provincia de Entre Ríos) calle Almafuerse Nro. 1750 se reunieron un grupo de aproximadamente 40 personas. Los mismos vinieron en vehículos con patente de la ciudad de Asunción [...]. Entre las personas más conocidas se encontraba el Dr. Agustín Goiburú. Entre otros temas se trató cuanto sigue:

- a) Para el mes de julio de 1977 se iniciará la guerrilla armada en Paraguay.
- b) Que existe gran cantidad de personas instaladas en Paraguay, listas para iniciar las acciones.
- c) Que existen depósitos de armas en Paraguay, llevadas de la Argentina por Luis Duarte.

Dios guarde a su excelencia

Francisco Ortiz Téllez

Cónsul del Paraguay".<sup>8</sup>

Por supuesto que era imposible pensar que en aquellos momentos donde las dictaduras del área estaban en su apogeo, hubiera podido suceder tal reunión y menos aún tramar una guerrilla de este tipo. Como señala también Enz, una respuesta de los militares argentinos consultados especificaba que "no obraban antecedentes" sobre tal reunión. Pero el miércoles 9 de febrero de 1977, Goiburú fue secuestrado en la calle Nogoyá frente al 572, en Paraná. El plan ideado fue chocar su automóvil y cuando salió a ver lo que sucedía lo interceptó una camioneta verde, de la que descendieron dos personas armadas y otro hombre se sumó al grupo. Lo tomaron de los brazos y lo introdujeron en un Ford Falcon verde. Los vecinos que escucharon las voces de los secuestradores concluyeron que ninguno tenía la característica "tonada" de los paraguayos. Desde entonces, la familia Goiburú comenzó el vía crucis de su búsqueda en Argentina y también en Paraguay.

Entre los numerosos informes cruzados, hay uno que llama la atención: es un documento marcado como "Confidencial" enviado por el Ministerio del Ejército de Brasil, fechado el 13 de octubre de 1975, donde se da cuenta a las autoridades paraguayas de una reunión realizada el día 16 de agosto de 1975 en Resistencia (Chaco, Argentina), por el Movimiento de Defensa de la Patria (Modepa) al que asistió, entre otros, Goiburú. Está escrito en portugués y en el punto 4 señala: "Difusão desde a origem: Agregado Argentina, Paraguay, Venezuela".

También están los informes de Pastor Coronel sobre los infiltrados en los movimientos paraguayos. Y existe una nota, fechada en Argentina el 8 de febrero

00143F 0361



COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO  
Asunción — Paraguay

00021F 1723

19 de Julio de 1977.-

INFORME N° 045/77

- 1. ASUNTO : DISTRIBUCION DE PROPAGANDA SUBVERSIVA
- 2. ORIGEN : AGENTE
- 3. REFERENCIA :
- 4. DIF. ANTERIOR :
- 5. DIFUSION : Sr. JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES
- 6. ANEXO :
- 7. DATOS CONOCIDOS:

- a. Fueron rescatado de la circulación pública un lote de propaganda subversiva con las siguientes inscripciones: "ESTABA PRESO Y NO ME SENTISTEIS" (Mateo 25, 41) CRISTO PRESO EN CADA PRESO POLITICO.
- b. Dichas propagandas fueron encontrados en las calle Independencia Nacional y costanera (Barrio Ricardo Brugada) en las cercanías de la Universidad Católica, siendo leídos por varios vecinos del lugar y distribuidos por criaturas aparentemente sin darse cuenta del contenido del escrito.
- c. Hay comentarios que hace aproximadamente cuatro meses el Monseñor BLIJAKI que es Cura Párroco de la Catedral Metropolitana, en uno de sus sermones - mencionó la primera parte del impreso: "ESTABAS PRESO Y NO ME SENTISTEIS".
- d. Estos hechos coincidentes como: mención en el Sermón, cercanías de la Curia, cercanías de la Universidad Católica, llama poderosamente la atención del origen del mencionado afiche.

*[Handwritten Signature]*  
 MAYOR GENERAL  
 ALEJANDRO FRETES DAVALOS  
 GENERAL DE DIVISION  
 JEFE DEL ESMAGENPA

Oficials  
*[Handwritten Signature]*  
 EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION  
 BENITO GUANES SERRANO  
 Coronel D.M. - Jefe  
 D-2  
 ESMAGENPA  
 II DEPARTAMENTO  
 COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION  
 - E. M. G. - MCD 1977



de 1977, en la cual el capitán del ejército argentino, Vicente Castex Laprida le comunicaba a Pastor Milcíades Coronel que había tomado nota del personal que éste había destacado en la provincia de Formosa. “Me refiero al señor Juan Amarilla, agente de su más entera confianza y abocado a localizar, hacer su seguimiento y apresar al Dr. (médico) de origen paraguayo que probablemente esté ejerciendo en la provincia de Entre Ríos. Permítome hacerle constar que el citado Amarilla ha sido munido por este Destacamento de los elementos necesarios de movilización y traslado...”

Según algunos trascendidos, Goiburú estuvo preso unos días en la Fuerza Aérea de Entre Ríos y entregado a Paraguay en Puerto Falcón, Formosa, donde vive Amarilla.<sup>9</sup> El mismo capitán Castex Laprida, de la Dirección Nacional de Seguridad Interior de la Provincia de Formosa (Argentina) envió una nota a Pastor Coronel: “...desde Paraná, Entre Ríos, la presa fue localizada y chequeada... será puesto en frontera, Puerto Falcón, en un automóvil marca Ford, modelo 1976, color verde, chapa patente, capital...” y otros detalles que confirman el traslado de Goiburú al Paraguay.<sup>10</sup> En los archivos aparece un recibo firmado por Juan Amarilla, en concepto de “comisión y viático para trasladarme hasta la provincia de Entre Ríos”, que dice: “Conste por la presente que he recibido de esta policía la suma de ocho mil dólares americanos (8.000) en efectivo y en concepto de comisión y viático para trasladarme con personal a mi cargo hasta la provincia de Entre Ríos, Argentina, para tarea reservada”. Fecha: Asunción, 12 de febrero de 1977, con membrete de Policía de la Capital, Departamento de Investigaciones, Asunción, Paraguay.

De acuerdo a los archivos, el operativo para capturar a Goiburú tenía el nombre de “Safari”, y se revela que según un informe telefónico de su “agente destacado en ésta, señor Juan H. Amarilla, desde Paraná, Entre Ríos, [...] la presa fue localizada [...]”<sup>11</sup>

Cuando Domingo Centurión Rolón, a quien mencionamos como un sobreviviente de la Operación Cóndor, fue entrevistado por el periódico paraguayo *Última Hora*, en marzo de 1993, a raíz del descubrimiento de los archivos, vio una fotografía de Goiburú lo reconoció de inmediato. Recordó haber visto al médico dos veces en el Departamento de Investigaciones, “una vez tirado boca abajo en un pasillo, brutalmente golpeado” y en otra ocasión lo llevaron a verlo en una sesión de tortura para ver si lo reconocía. “Estaba inconsciente y completamente mojado, lo acababan de *piletear* (hundir en la pileta)” relató espantado ante aquella visión que regresó con la fotografía que le mostró el reportero.<sup>12</sup>

#### De Goiburú nada se sabe

Además de las innumerables cartas entre cóndores de uno y otro país, también figuraban los informes sobre ciudadanos “entregados”. El periódico paraguayo *Noticias* informó el 13 de febrero de 1993 sobre la detención de seis ciudadanos chilenos en 1977. El jefe de policía de la zona de Caaguazú, inspector general Víctor Almada, comunicó al director de Asuntos Técnicos del Ministerio del Interior, el criminal Antonio Campos Alum, el procedimiento realizado y la nómina de los detenidos. Ellos son los ciudadanos chilenos: Nelson Alfredo Bisset Amazo, Mario Dagas Durpro, Luis Humberto Escobar Piró, Ignacio Felipe Morales Ugarte, Marcos Ernesto Wenceslao Órdenes y Mario Pastén Pastén.

En otro informe figura la detención del argentino Miguel Robles, y los norteamericanos Jack Schisler y Edward Miller, a quienes señalaban ligados a

cuestiones religiosas. El agregado militar paraguayo en Buenos Aires informaba a su país sobre la muerte de Livieris Banks Plano, supuesto "subversivo" paraguayo y la detención de sus familiares en Corrientes, Argentina. En octubre de 1975, un pedido de informes procedentes de Argentina solicitaba "antecedentes y datos de Carlos Livieres Bank o Livieri Plano o Livieres Blank Plano, vinculado presumiblemente con elementos subversivos paraguayos, si los hubiere, de sus familiares Jorge Livieris, Marcela Ofelia Plano y Silvia Mónica Livieris de Duarte, vinculados a la OPM (supuesta Organización Político-Militar), que se adjudicó el intento de copamiento del R1 Monte 29. Referente a Jorge Livieris cabe destacar que es uno de los delincuentes abatidos en el atentado en dicho regimiento. De los mencionados también se requiere su eventual presencia en el país".

Es importante ver en qué derivó todo esto. Un informe llegado desde Argentina y transmitido desde la Policía de Paraguay determina los datos personales de todos los nombrados y en especial de la maestra Virginia Plano de Livieris, casada con Carlos Lorenzo Livieris Bank, a la que vinculan en 1995 con la organización Montoneros, porque ella alquilaba una casa a una pareja que luego fue ligada a esta organización. Se informa que, en marzo de 1976, Carlos habría sido abatido en "los operativos antisubversivos realizados en la provincia de Santa Fe" y también su hermano Jorge Alberto en un "intento de ataque al regimiento Infantería de Monte de Formosa", el 5 de octubre de 1975.

El 4 de septiembre de 1975, otro paraguayo residente en Argentina aparece en la Policía de la capital de Paraguay. Es Ciriaco Benítez González, de 57 años, que vivía en Mar del Plata y el 14 de noviembre de 1975 se informa sobre otros dos detenidos: Tomás Brítez, argentino, y Mario Manuel Zacarías, que vivían en Formosa, Argentina, aunque no explica cómo llegaron hasta la Jefatura de la Policía y fueron entregados al temible Departamento de Investigaciones.

### **Santucho y Fuentes Alarcón**

El 16 de mayo de 1975, fue detenido en Asunción Amílcar Santucho, abogado, y cuatro días después fue apresado en el hotel España, Jorge Isaac Fuentes Alarcón, sociólogo chileno, de 28 años. Ambos tenían documentos falsos, una de las alternativas de las que se valían los perseguidos políticos cuando ya la muerte les pisaba los talones y debían salir de sus países.

Según un informe de los archivos, Fuentes Alarcón fue clasificado por la policía paraguaya como "uno de las principales cabecillas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), grupo guerrillero chileno que se adiestra en la Argentina para incursionar a Chile y tratar de derrocar al gobierno de ese país". Esta información estaba basada en la guerra psicológica que dio origen a la Operación Colombo.

Estos casos fueron muy explotados por Pastor Coronel quien durante una reunión con los representantes de los ejércitos de Brasil y Argentina dijo:

"El 16 de agosto de 1975, dos jefes de 'la izquierda internacional radicalizada' son sorprendidos cuando trataban de ingresar al país con documentación falsa: Amílcar Santucho, del ERP, e Isaac Fuentes Alarcón, chileno del MIR. La documentación que se le secuestra demuestra que su estadía en el Paraguay estaba vinculada a la organización del terrorismo y a los grupos de base. Más adelante, se trasladaría a otros países americanos hasta llegar a París.

"En París tiene fijada una dirección para un contacto. Ponemos en conocimiento de las autoridades francesas dicha dirección. Policías franceses allanan y

**COMANDO EN JEFE DE LAS FFAA DE LA NACION**  
**ESTADO MAYOR GENERAL**  
**II DEPARTAMENTO**  
**S E C R E T O**

12 de abril de 1976

**PEDIDO DE BUSQUEDA N° 11/76**

1. ASUNTO: Presunta actitud del gobierno alemán.
2. ORIGEN: D-2 ESMAGENFA
3. REFERENCIA:
4. DIFUSION ANTERIOR:
5. DIFUSION: "A" - "C" (MIREX) - "D" (MIN-POCA)
6. ANEXOS:
7. DATOS CONOCIDOS:

Se tiene conocimiento que el Gobierno ALEMAN habría aceptado oficialmente, con fecha 03 Mar 76, el ingreso a dicho país de los extremistas Amílcar Latino SANTUCHO y Jorge Isaac FUENTES ALARCÓN. Sobre la liberación de los mismos, habrían presionado al Gobierno de la República del PARAGUAY, las organizaciones internacionales AMNESTY INTERNATIONAL y la COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS.

8. DATOS SOLICITADOS:

- a. Ratificar o rectificar el ofrecimiento del Gobierno ALEMAN.
  - b. Ratificación o rectificación de la intermediación de los organismos internacionales mencionados. (...)
- BENITO GUANES SERRANO  
Cnel D.E.M. - Jefe  
D-2 - ESMAGENFA

VºBº: ALEJANDRO RETES DAVALOS  
GENERAL DE DIVISION  
JEFE DEL ESMAGENFA  
S E C R E T O

mueren dos oficiales en manos del famoso terrorista Carlos (Ilich Ramírez, de Venezuela). La internacionalidad de la subversión tiene así un nuevo punto de certificación. Santucho y Fuentes son altos dirigentes de la Junta Coordinadora Revolucionaria, que agrupa al ERP, al MIR, a Los Tupamaros y al ELM (quiere decir ELN) de Bolivia [...]¹³

El delirio era ilimitado. Ambos militantes en realidad estaban huyendo de Argentina cuando la represión, en especial la Operación Colombo y la Triple A, estaban diezmando a los izquierdistas. Pero, para Pastor Coronel esto significaba la justificación de cientos de asesinados en las mazmorras de la dictadura paraguaya.

El gobierno alemán, Amnistía Internacional y la Comisión Internacional de Juristas realizaron numerosas gestiones en favor de estos detenidos. En un momento dado, Pastor Coronel se quejaba amargamente de la falta de reciprocidad de sus colegas argentinos, a quienes quería canjear a Santucho. En la primavera de 1979, ante la intensa campaña internacional, el gobierno paraguayo permitió que Santucho se asilara en Suecia. Pero Jorge Fuentes Alarcón no tuvo esa posibilidad, aún no se sabe si por errores en la gestión europea. Lo cierto es que el día 23 de septiembre de 1979 fue expulsado a Chile y entregado

al jefe de la Fuerza Aérea Chilena, coronel Zeballos, y desde entonces desapareció. Fuentes Alarcón es otro de los casos simbólicos y trágicos de Cóndor.¹⁴

### Antonio Maidana: de las catacumbas al secuestro

Antonio Maidana, secretario general del Partido Comunista paraguayo, permaneció 18 años preso en Asunción, junto a sus compañeros Ananías Maidana, Alfredo Alcorta y Julio Rojas, y conformaron el grupo más antiguo de presos políticos del régimen de Stroessner. Profesor de matemáticas, Maidana estuvo aislado largo tiempo, soportando permanentemente sesiones de torturas en condiciones infrahumanas. Su estoicismo le valió el respeto de todos los que pasaron por aquellas mazmorras. Fue Maidana y el resto de los prisioneros que eran mantenidos en la Comisaría Tercera quienes denunciaron las visitas permanentes de los agentes de la CIA en Paraguay. En 1972, una fuerte acción internacional logró que, al menos, se mejoraran sus condiciones de prisión. En 1976 fueron llevados al campo de

concentración de Emboscada. En algunas cartas de entonces, Maidana relataba que había visto el sol después de muchos años y comenzaba a darse cuenta de la diferencia de olores y colores. Pero poco tiempo después lo trasladaron nuevamente a la famosa Comisaría Tercera. El 22 de enero de 1977 lo liberaron. “Su libertad era muy restringida. Un policía vivía prácticamente en nuestra puerta. Se lo vigilaba de día y de noche”, relató su esposa Dora Molas, quien a pesar de ser perseguida constantemente por el régimen, y varias veces arrestada y hasta llevada a la frontera con Argentina junto con sus dos hijas, nunca dejó de ir a la Comisaría Tercera a llevarle comida. Cuando Maidana recuperó su libertad, la vigilancia y amenazas continuas los llevaron a alejarse de Paraguay.

Residía en Argentina cuando el 27 de agosto de 1980 fue secuestrado junto con Emilio Roa, veterano militante del movimiento obrero en Buenos Aires. Desde ese momento, su caso fue ubicado por el periodismo internacional como un “modelo” de la Operación Cóndor. El 11 de julio de 1981, en el periódico *El Día*, de México, ya se hablaba de la Operación Cóndor. Luego se conoció que Maidana y Roa habían sido llevados al campo de concentración de Emboscada. Según se dijo entonces, estaban encerrados en una celda subterránea. Otros datos y testimonios los ubican en el penal de la isla de Peña Hermosa o en la Fortaleza Esperanza, en el desierto del Chaco paraguayo. A mediados de 1982, en respuesta a la demanda del Comité de Derechos Humanos de la ONU, el gobierno paraguayo respondió: “Ni Roa, ni Maidana regresaron a Paraguay”. Una vez más el gobierno de la dictadura mintió y nadie lo ha juzgado aún como corresponde por sus crímenes ni por engañar a los organismos internacionales.

<sup>1</sup> Daniel Enz, *Rebeldes y ejecutores*, Edición del autor, Paraná, Entre Ríos, Argentina, noviembre de 1995, págs. 303-337.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 305.

<sup>3</sup> Documento en archivos de Paraguay. Revisión de la autora.

<sup>4</sup> Archivos de Paraguay, libro 4, pág. 7, archivador 1051, pág. 2456. Documento registrado por la autora en 1993 y ahora archivado.

<sup>5</sup> Enz, *op. cit.*, pág. 307.

<sup>6</sup> Archivos de Paraguay, documento anexo al archivador 237, pág. 271, firmado por el entonces coronel Benito Guanes Serrano y Pastor Coronel.

<sup>7</sup> Enz, *op. cit.*, pág. 327.

<sup>8</sup> Archivos del Paraguay. Revisión de la autora.

<sup>9</sup> Diario *Última Hora*, Asunción, Paraguay, 29 de marzo de 1993, pág. 19.

<sup>10</sup> Gladys Mellinger de Sannemann, *Paraguay la Operación Cóndor en los archivos del terror*. Edición de la autora, Asunción, 1994, pág. 98.

<sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 98-99.

<sup>12</sup> Periódico *Última Hora*, Asunción, 27 de marzo de 1993, pág. 27.

<sup>13</sup> Archivos de Paraguay, archivador 147, Conferencias Bilaterales entre los Ejércitos de Paraguay y Brasil (1976), y Paraguay y Argentina (1977).

<sup>14</sup> Alfredo Boccia Paz y otros, *Es mi informe*, CDE Ediciones, Asunción, 1994, pág. 292.

**CAPÍTULO 14**  
**ARGENTINA:**  
**LA HORA DE LA VERDAD**



## OPERACIÓN CÓNDOR

*Fidel Castro recibiendo a Hugo Bánzer en La Habana para la Cumbre Latinoamericana que se celebró en noviembre de 1999*



## ARGENTINA: LA HORA DE LA VERDAD

Cuando el presidente Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR), asumió el poder en diciembre de 1983 con un fuerte apoyo popular terminó uno de los periodos más terribles en la historia argentina. La dictadura, sin embargo, dejó miles de desaparecidos, asesinados y exilados.

Alfonsín nombró una comisión de personalidades y familiares de desaparecidos que coordinó todas las tareas de investigación bajo la presidencia del escritor Ernesto Sábato. "Nuestra comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de 50 mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de crímenes de lesa humanidad", dicen en el prólogo de la edición del libro *Nunca más*,<sup>1</sup> que registra los testimonios y parte de los datos contenidos en miles de folios en esta investigación.

En uno de los capítulos del libro, al referirse a la coordinación represiva en la región (Operación Cóndor) la comisión señala:

"Vinculada la operatividad represiva ilegal realizada dentro de los límites del territorio nacional, debe ser destacado que las actividades de persecución se verificaron sin limitación de fronteras geográficas, contando para ello con la colaboración de los organismos de Seguridad de Estados limítrofes los que, con característica reciprocidad, procedían a la detención de personas sin respetar orden legal alguna."<sup>2</sup> Algunas de estas personas ostentaban el carácter de refugiados, algunas con su radicación legalizada y otros bajo el amparo del Alto Comisionado





*Las fotos de dos extranjeros buscados ahora en Paraguay*



de las Naciones Unidas.<sup>3</sup> “La metodología empleada consistió, básicamente, en la interpelación de los grupos ilegales de represión, los que, en definitiva, actuaron como si se tratara de una misma y única fuerza, constituyendo tal operatoria, por aquella clandestinidad a la que se ha hecho referencia, una clara violación de la soberanía nacional”.<sup>4</sup>

Si bien es cierto que el mayor número de extranjeros fueron de nacionalidad uruguaya, no pueden dejarse de lado los casos de asilados paraguayos, bolivianos e incluso chilenos que en similar modo debieron padecer las consecuencias de esa íntima afinidad de modelos políticos

autoritarios que azotó a esta parte del continente.<sup>5</sup>

Algunos de los dramáticos ejemplos que se citan como testimonios del Plan Cóndor en el libro *Nunca más*:

Testimonio de Osiris Irineo Ayala. Legajo 6364

“En una de esas oportunidades estuve con un grupo de gente y un guardia hablando en idioma guaraní dice: ‘Hay uno que no es paraguayo, dígame al capitán Espada que nosotros no queremos llevar gente que no sea paraguaya’.”<sup>6</sup>

Es de destacar que, en el lugar al que se refiere el señor Ayala, sólo quedo él, de las catorce personas que se encontraban detenidas.

Testimonio de Matilde Artés Company, madre y abuela de las desaparecidas Graciela Antonia Rutilo Artés y Carla Graciela Rutilo Artés. Legajos 6333 y 7243.

“El 2 de abril de 1976 fueron apresadas por Fuerzas de Seguridad en la ciudad de Oruro (Bolivia) mi hija Graciela Antonia Rutilo Artés y Carla Graciela Rutilo Artés. Con posterioridad son trasladadas a la ciudad de La Paz en donde separaron a madre e hija. Graciela fue conducida a distintas dependencias del Ministerio del Interior Boliviano donde es torturada...”

“Carlita es ingresada en el orfanato Carlos Villegas donde permanece con el nombre supuesto de Norah Nentela y con el encargo de ser muy vigilada. Carlita fue varias veces llevada a las sesiones de tortura que sufría la madre, donde la pequeña fue maltratada (la tenían desnudita, cogida de los pies y cabeza abajo) con el fin de doblegar a Graciela [...] en virtud de las denuncias que efectué ante la Cruz Roja Internacional, mi hija, cuyo paradero desconocía, fue localizada en su lugar de detención donde recibió la visita del señor Isler, delegado de dicho organismo, quien inició gestiones ante las autoridades competentes para que la pequeña Carla fuera reunida con su madre [...] la niña fue trasladada al orfanato de Villa Fátima (La Paz), donde ya fue posible registrarla con su nombre verdadero. Allí permaneció hasta las 13:20 horas del día 25 de agosto de 1976, de donde fue sacada a la fuerza (en razón que trabajadores sociales se negaban a entregarla) por cuatro agentes del Ministerio del Interior Boliviano quienes, cumpliendo órdenes del coronel Ernesto Cadina Valdivia, alegaron que la niña debía viajar inmediatamente con la madre. Por su parte, mi hija es obligada a firmar un documento donde consta haber recibido a la niña en perfecto estado de salud. Este hecho se llevó a cabo el día 25 de agosto a las 15 horas. También por fuentes dignas de crédito me enteré que mi hija fue

horriblemente torturada por una comisión de la Policía Federal Argentina que se hizo presente a mediados del mes de agosto de 1976.”

“Finalmente, mi hija Graciela y mi nieta Carlita fueron entregadas el 29 de agosto de 1976, a las 10:15 horas, en la frontera Villazón-La Quiaca a las autoridades argentinas. Adjunto la prueba del radiograma oficial (se acompaña fotocopia del mismo). Cabe señalar que mi hija Graciela residió desde la edad de nueve años en Bolivia, donde yo me establecí con mi familia y que, fuera de algunas cortas visitas a la Argentina, nunca vivió en este país. Por lo tanto, más allá de la flagrante ilegalidad de su traslado, resulta claro que el gobierno argentino no tenía motivo alguno para reclamarla”.

“A partir de la comunicación, la Cruz Roja Internacional es el único organismo que: a) Vio con vida a mi hija. b) El gobierno boliviano le comunicó oficialmente la entrega de ambas a la Argentina y c) Tramitó ante el gobierno argentino la aparición de dos ciudadanas, que de alguna manera estaban bajo su tutela, persistiendo la Junta Militar en indicar que no existen constancias de su ubicación, y que no se encuentran detenidas.”<sup>7</sup>

### Carla

En los años 60, la actriz argentina Matilde Artés de Company trabajó en la película *Sangre de cóndor*, del director boliviano Jorge Sanjinés, una fuerte denuncia contra los llamados Cuerpos de Paz, (organismos de la CIA) que mediante engaños esterilizaban masivamente a las indígenas de una zona de Bolivia. El Cuerpo de Paz fue luego expulsado de ese país, como de otros. Artés era conocida como defensora de los derechos humanos.

Cuando Bánzer estaba en el poder, en 1976, Matilde Artés fue detenida y torturada en el Departamento de Policía. El interrogatorio dejó a Matilde con graves lesiones: la columna fisurada, el tabique nasal roto y perdió varios dientes. La vinculaban con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros. Era otra acción del Cóndor: una argentina torturada en Bolivia y acusada de participar en la guerrilla uruguaya.

La hija de la actriz, Graciela –17 años, dirigente universitaria, estudiante de Asistencia Social y Farmacia y Bioquímica– y su compañero Enrique Joaquín Lucas López, un uruguayo miembro de Tupamaros, habían viajado a Perú donde el 28 de junio de 1975 nació su hija Carla. A comienzos de 1976, madre e hija residían en Oruro y López, en Cochabamba. Graciela era una militante activa y había participado en movilizaciones en apoyo a la huelga minera en Oruro. El 2 de abril de 1976, llegaron las fuerzas de seguridad, destrozaron la casa y la llevaron detenida al Departamento de Orden Político (DOP), que era parte “del sistema Cóndor” en la dictadura de Bánzer. Graciela fue terriblemente torturada.<sup>8</sup>

Su madre Matilde Artés envió una carta a Bánzer, (publicada en el diario *Presencia*, 1 de noviembre de 1979) en la que denunció que su hija fue torturada en agosto de 1976 por una Comisión de la Policía Federal Argentina conjuntamente con policías bolivianos en una casa de seguridad del Ministerio del Interior. Graciela Artés pasó un tiempo en la prisión de Viacha, donde en las paredes de su celda escribió poemas conmovedores dedicados a su hija Carla y su compañero uruguayo. En agosto de 1976, tras permanecer en el hogar de Villa Fátima, fue llevada con su hija Carla, por orden del coronel Ernesto Cadima Valdivia para ser entregadas a la dictadura argentina. Tiempo después, el ministro del Interior y luego presidente

de Bolivia (1978) Juan Pereda Asbún mostró a un ciudadano español, enviado por Matilde Artés, documentos sobre la operación de traslado de la familia Artés que ratificaban el intercambio.

Como testimonio Matilde Artés ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), el 29 de agosto de 1976 Graciela y Carla fueron entregadas a funcionarios de la dictadura argentina. Estaban con ellas Luis Stamponi y Efraín Fernando Villa Isola, quien fue visto después en el centro clandestino de detención de Buenos Aires Automotores Orletti, según la versión de Loyola Guzmán, presidenta de la Asociación de Familiares y Desaparecidos de Bolivia (Asofamd). Se identificó a los jefes de frontera como Gumersindo Espinoza, Gerardo Bernal (miembros del DOP), René Caballero (de la oficina de Inmigración) y el operador de radio, Juan Carlos Villarroel. Por el lado argentino, dirigió el operativo el comandante principal Luis Alberto Remy, responsable del escuadrón 21 de La Quiaca. Así, Carla y Graciela llegaron a Orletti.<sup>9</sup>

Las investigaciones de Loyola Guzmán, presidenta de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Bolivia, determinaron que durante la dictadura de Bánzer hubo 100 desapariciones (incluidas 40 en Argentina y tres en Chile). En el libro *Nunca más*, el padre jesuita Federico Aguiló totalizó 39 asesinatos políticos, 429 muertos en enfrentamientos y masacres, y 100 torturados que salieron con vida.<sup>10</sup> Según la Asociación de periodistas, hubo entre octubre de 1971 y diciembre de 1977, alrededor de 14 mil 750 encarcelados, 19 mil 140 exiliados políticos y 780 mil exiliados económicos.

La dimensión del genocidio llevó a la dictadura de Bánzer al tribunal Bertrand Russell de Roma, que la declaró, en 1974, culpable de violaciones graves, repetidas y sistemáticas de los derechos humanos junto a Brasil, Chile y Uruguay. El informe *Violación de los derechos humanos en Bolivia*, publicado en 1976 por la Central Obrera Boliviana (COB), detalló que los métodos de tortura fueron los golpes de puño, quemaduras de cigarrillos, introducción de alfileres y astillas, golpes de correas, violación, picana, chanco, cortaduras, el tubo de goma, garrote de dos pulgadas y torturas psicológicas. Los campos de concentración se generalizaron. El Panóptico, el campo de Madidi, Viacha, el campo de concentración de Achocalla, la isla de Coati fueron algunos de los escenarios del terrorismo de Estado. De acuerdo a un informe de la COB, hasta 1976, 104 periodistas fueron perseguidos, desterrados, y/o torturados, cifra que representa más del 50 por ciento del cuerpo profesional de cronistas de Bolivia.

En el golpe militar de Bánzer en 1971 se estimaron cientos de víctimas. Las matanzas de campesinos fueron uno de los hitos de la represión, y en las listas de los organismos humanitarios figuran cientos de muertos y detenidos en las zonas rurales durante esta dictadura. Después de una de esas matanzas campesinas, Bánzer pronunció una de sus frases antológicas: "A ustedes, hermanos campesinos, voy a darles la consigna como líder: el primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente". Bánzer utilizó, asimismo, las acciones contra campesinos, para justificar que actuaba porque había extranjeros en el país y que eran éstos los que provocaban las matanzas. Cuando hubo una fuga masiva del campo de concentración de la isla de Coati, el gobierno señaló que la acción recibió apoyo del exterior, ya que había una red política que financiaba desde afuera. El demonio de la conspiración supranacional, ficticio o real, ya estaba creado. Había que unirse para aniquilarlo.<sup>11</sup>



#### Otros casos

Desaparición de Claudio Ernesto Logares, Mónica Sofía Grispon de Logares y Paula Eva Logares. Legajos 1982, 1983, 1984.

Se trata del caso de una familia argentina radicada en la ciudad de Montevideo, Uruguay, que fuera secuestrada en dicha capital.

El día 18 de mayo de 1978, Claudio Ernesto Logares, argentino, su esposa Mónica Sofía Grispon de Logares y la menor Paula Eva Logares fueron detenidos a las 15:30 horas del día indicado en la avenida Fernández Crespo, frente al número 1757, de Montevideo, por un grupo de civiles fuertemente armados que se transportaban en tres automóviles. El matrimonio fue separado, conduciéndose al señor Logares en uno de los vehículos y a su cónyuge e hijita en otro.

Se efectuaron gestiones tanto en Uruguay como en nuestro país tendientes a lograr el paradero de esta familia, sin que ninguna de ellas tuviera éxito.

Lo que resulta de suma importancia resaltar es el hecho de que la menor Paula Eva Logares pudo ser localizada gracias a las Abuelas de Plaza de Mayo. La hijita del matrimonio Logares se encontraba en poder de un ex comisario de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, quien la había inscripto como hija propia. A la fecha, efectuada la denuncia pertinente ante el Juzgado Federal, el magistrado

*Hugo Bánzer, presidente de Bolivia, y José María Aznar, de España, durante una visita que este último hizo al país sudamericano en 1998*

actuante dictó auto de prisión preventiva en contra de Rubén Luis Lavallén, Raquel Teresa Leyro y del médico Jorge Héctor Vidal, por encontrarse incurso, *prima facie*, del delito de alteración de estado civil de un menor de 10 años, en concurso ideal con falsedad ideológica en instrumento público (acta de nacimiento). La aparición de la niña en nuestro país y, además, en poder de un integrante de las fuerzas policiales, no deja duda alguna que en el secuestro de la familia Logares se utilizó la estrecha colaboración existente entre los grupos de represión ilegal, quienes además se valieron de esa interrelación para proceder a la sustracción y cambio de identidad de la pequeña Paula Eva Logares.<sup>12</sup>

Desaparición de Aída Celia Sanz Fernández y Elsa Fernández de Sanz. Legajos 7162 y 7227.

Aída Celia Sanz Fernández, de nacionalidad uruguaya, estaba radicada en nuestro país desde el mes de mayo de 1974. Se desempeñaba como enfermera en la unidad de terapia intensiva de la Asociación Española de Buenos Aires. Al momento de su detención –23 de diciembre de 1977– se encontraba embarazada a término. Su madre, Elsa Fernández de Sanz, viajó expresamente desde el Uruguay para estar presente en el parto de su hija.

Ambas fueron detenidas en el domicilio de Aída Celia, sito en la localidad de San Antonio de Padua, provincia de Buenos Aires. Por referencias obrantes en los legajos citados, pudo establecerse que la hija fue vista en el centro clandestino de detención denominado Pozo de Quilmes, según luce en el testimonio de Washington Rodríguez que integra las actuaciones de referencia.

Dice Washington Rodríguez:

“El 1 de abril de 1978 fui secuestrado en la ciudad de Buenos Aires y trasladado a un centro clandestino de detención en las inmediaciones de Quilmes. En ese lugar vi a tres uruguayos, entre los que se encontraba Aída Sanz, que había sido detenida el 23 de diciembre y dado a luz a una niña el 27 de diciembre, la que fue retirada de inmediato, sin saberse nunca más de ella...”<sup>13</sup>

Denuncia de Enrique Rodríguez Larreta Piera. Legajo 2539.

Además de las situaciones relatadas en los casos anteriormente reseñados, obran constancias en esta comisión de la denuncia que formulara ante la Justicia Nacional el ciudadano uruguayo Enrique Rodríguez Larreta Piera, sobre los hechos que trágicamente le ha tocado vivir, la que por su contundencia es de interés, en lo principal, transcribir sus párrafos más pertinentes:

“En la fecha 1 de julio de 1976 fui informado por mi nuera, Raquel Nogueira Pauller, de la desaparición de mi hijo Enrique Rodríguez Larreta Martínez, uruguayo, casado, de 26 años de edad, padre de un niño de cinco años, de profesión periodista y con residencia legal en la República Argentina desde el año 1973. De inmediato nos pusimos en contacto con un abogado y con su asesoramiento presentamos un *habeas corpus* [...] Varios días después se me informó que el recurso se archivaría ya que las autoridades habían informado que no se registraba pedido de captura contra mi hijo y tampoco se encontraba detenido. En la noche del 13 al 14 de julio, una banda de entre ocho y 12 personas armadas, luego de penetrar en el edificio de departamentos en que se domiciliaban mi hijo y mi nuera, derribaron la puerta del departamento e irrumpieron en él sin exhibir ninguna orden de

allanamiento [...] mi nuera y yo fuimos sacados de la casa y se nos introdujo en una camioneta cerrada. El vehículo en el que viajamos se dirigió a otra casa; luego de estacionar unos minutos se introdujo junto a nosotros una pareja, tras de lo cual se nos condujo a un local al cual, para entrar, fue necesario levantar una cortina metálica de enrollar. Pude advertir que en ese local se hallaba un número de personas en las mismas condiciones que yo. Entre ellos identifiqué a mi hijo por su voz y porque habían utilizado para encapucharme una bolsa de azúcar de trama no muy cerrada, lo que me permitía ver las siluetas. Posteriormente, un guardia se apercebe de que puedo distinguir algo, por lo que me da una golpiza y me venda los ojos fuertemente con un trapo. Pude reconocer también entre las personas que se hallaban allí a Margarita Michelini –hija de mi amigo, el senador Zelmar Michelini, asesinado poco tiempo antes– y a León Duarte, dirigente obrero uruguayo de relevante actuación en el movimiento sindical de mi país. Mientras se me torturaba, me formulaban preguntas sobre las actividades políticas de mi hijo y sobre mi participación en el Partido de la Victoria del Pueblo al que, según ellos, pertenecía mi hijo. También reconozco las voces de otros dos sindicalistas uruguayos, Gerardo Gatti Antuña y Hugo Méndez. En cautiverio puedo percibir, por el contenido de las conversaciones y los modismos que emplean, que la gran mayoría de los que participaron en el secuestro y todos quienes nos custodian son argentinos. Algunos militares uruguayos pertenecían a un grupo llamado OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas), integrado por militares y policías uruguayos que se distinguen en el trato entre ellos, con el nombre de *Oscar* seguido de un número ordinal. El día 26 de julio se nos dijo que nos preparemos para ser trasladados [...] Se nos colocó tela adhesiva en los ojos y en la boca [...] Nos hicieron subir a la caja de un camión y sentarnos en el piso, éste se dirigió fuertemente custodiado hacia la Base Militar contigua al aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. Pude darme cuenta de ello al descender, ya que con la transpiración producida por el encierro y la llovizna, se había desprendido en parte la tela adhesiva, permitiendo cierta visibilidad. Una vez descendidos del camión se nos hizo subir a un avión Fairchild de los que utiliza la Fuerza Aérea Uruguaya y están afectados a los servicios TAMU (Transportes Aéreo Militar Uruguayos) y Pluna. Algunas personas que viajaban conmigo pudieron apreciar el distintivo de Pluna en las bolsas de polietileno puestas en los bolsillos de los asientos. Viajamos sentados y el vuelo duró alrededor de una hora, según mi estimación. Al aterrizar y descender pude advertir que estábamos en la Base Aérea Militar número 1, contigua al Aeropuerto Nacional de Carrasco, en las afueras de Montevideo. La noche del 14 de agosto se nos sacó presurosamente del lugar en donde fuimos alojados. Realizamos un viaje de entre 20 y 30 minutos hasta nuestro nuevo destino. Al llegar se nos hace descender al subsuelo de una casa donde se nos introduce en una pieza grande, con piso de madera, donde nos dividieron en dos grupos, uno sobre cada pared. En ese lugar, el mayor Gavazzo (Nino) nos dirigió un discurso, enterándonos de que estábamos en manos de lo que llamó ‘fuerzas especiales de seguridad’ de la República Oriental del Uruguay y que estábamos sometidos a una rigurosa disciplina en que cualquier falta sería severamente castigada. A los pocos días de estar en esa casa, son retirados de la habitación que servía de celda común Félix Díaz Berdayes (15 de agosto) y Laura Anzolene (20 de



*Dos extranjeros buscados por sus familias en Paraguay*

## Película para adiestramiento "Resistiendo al interrogatorio del enemigo"

### SEGUNDA PARTE

#### MATERIALES NECESARIOS:

1. Proyector de sonido de 16 mm.
2. Pantalla.
3. Película "Resistiendo al Interrogatorio del Enemigo", segunda parte.

#### INTRODUCCION:

En este periodo se exhibe la segunda parte de la película para adiestramiento "Resistiendo al Interrogatorio del Enemigo."

Nos colocamos otra vez en la situación del oficial enemigo que domina la situación.

Véase cómo se adaptan fácilmente las tácticas a una situación policíaca.

Véase de cuántos recursos, aparentemente sin importancia, como la coacción, etc., se vale el interrogante.

Véase, también, cómo las tácticas que se emplearon se apegan a los principios señalados en el curso.

#### EXPOSICION:

Exhibase la segunda parte de "Resistiendo al Interrogatorio del Enemigo".

#### REVISTA DE LA PELICULA:

(INSTRUCTOR: No se vuelva a enrollar la película en este punto.)

Además del valor recreativo de esta película, tiene muchos ejemplos de buenas técnicas sobre la práctica de interrogatorios. Para aprovecharla plenamente, ¿qué puntos ejemplifican el empleo de una estrategia o técnica definida? (Hágase que los estudiantes indiquen alguna técnica que hayan observado. Hágales que la discutan. Solamente un solo punto a un estudiante.)

A medida que se las enumeren, descáteselas de la lista que sigue. Si la clase empieza a decaer, introdúzcase otra de esta lista y póngase a discusión.

1. Antes de interrogar, regístrese al detenido si fuere posible. Tómese nota de algunos cues que tenga en su poder que pueda dar algún informe sobre el individuo.
2. Hágase una enumeración de todos los datos conocidos para juzgar al sujeto y contar con una orientación para explorar alguna característica emocional o lógica del sujeto.
3. Encuéntrese el punto débil. Determinese el punto blanco y empleese como medio de abordamiento.
4. Hágase una apreciación de lo que se tiene y véase si es que de esto puede deducirse algo de valor. En la película hay solo 5 hombres en lugar de los 6 acostumbrados. En un caso policíaco, ¿habría cómplices?

66

*Copia fotostática de un manual para instructores de personal encargado de hacer "interrogatorios"*

agosto), compañera del anterior, quien se hallaba embarazada. El día 26 de agosto, el mayor Gavazzo nos hizo poner de pie y nos planteó lo siguiente: que ellos —las fuerzas especiales de seguridad del Uruguay— nos habían salvado la vida al rescatarnos de los asesinos argentinos, que 'nos querían mandar para arriba a tocar el arpa con San Pedro'. Que por lo tanto debíamos contribuir a que se justificara nuestra presencia en Uruguay, para lo cual debíamos prestarnos a simular una tentativa de invasión armada por un grupo guerrillero que había ingresado clandestinamente a la altura del Río Negro, donde sería sorprendido por tropas uruguayas [...] Para presionarnos insistió en recordar que si bien nos habían salvado la vida estábamos exclusivamente en sus manos y nadie conocía nuestro paradero [...] La totalidad de los secuestrados rechazó este planteamiento. En caso de negativa, no le quedaba otro remedio que devolvernos a la Argentina para que nos asesinen. Permanecí detenido hasta el día 22 de diciembre en distintos lugares. Deseo aclarar que en el mes de septiembre fue traído desde Buenos Aires quien luego supe que era Álvaro Nores Montedónico, hermano de María Pilar Nores Montedónico, refugiada uruguaya también secuestrada en Buenos Aires y que había viajado con nosotros pero en condiciones distintas. La casa donde fui secuestrado es propiedad de mi nuera Raquel Nogueira Paullier. Cuando ya liberado viajé a

Buenos Aires visité la misma, la cual había sido saqueada. Posteriormente se me informó que luego del secuestro fue clausurada con una faja que rezaba: 'Ejército Argentino'. El portero fue testigo presencial de los hechos ocurridos del inmueble sito en la calle Víctor Martínez 1480 de la Capital Federal [...] Al ponerme en contacto con integrantes de la colonia uruguaya de refugiados, pude enterarme que mi descripción coincidía con la que había hecho un matrimonio argentino que tiempo antes se había logrado fugar de la casa en que se lo retenía ilegalmente y que ubicaron en la calle Venancio Flores, esquina Lamarca. Concurrí al lugar y, efectivamente, es donde estuvimos detenidos. Es un antiguo taller que en su frente tiene un cartel que dice 'Automotores Orletti'. Al ser liberado, supe que en el mes de septiembre de 1976 se había denunciado la desaparición de varias decenas de refugiados uruguayos en Buenos Aires, incluyendo tres niños de corta edad secuestrados junto a sus padres. Todo lo dicho implica una clara denuncia de intervención en un país extranjero a la vez que una violación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, y de la Convención de Ginebra de 1951 sobre el refugiado político".<sup>14</sup>

Denuncia de Alberto Illarzen y su cónyuge. Legajo 4086.

Este matrimonio fue secuestrado en la localidad de Lanús, provincia de Buenos Aires, el 21 de abril de 1978 y liberado el 18 de mayo de 1978. Durante su cautiverio, pudieron advertir que se encontraban en el denominado Pozo de Quilmes, donde fueron aberrantemente tratados. Explican las impresiones del sitio específico donde se los mantuvo, en estos términos:

"En el momento que llegamos, había 32 secuestrados, todos uruguayos, brutalmente torturados, incluso un menor de 16 años. Los nombres que recordamos son: Aída Sanz, Andrés da Fortuna, Gabriel Corch Lavigna, Guillermo Gabriel Sobrino, Ari Cebero y su esposa Beatriz, Carlos Cebero, Jorge Martínez y su esposa Marta Beatriz Cebero, y otros. Sin lugar a dudas, había tanto oficiales argentinos como uruguayos. El oficial de mayor jerarquía entre los uruguayos se hacía llamar 'capitán Saruchu', quien desempeñó funciones, como lo advirtió Sobrino, en el mismo lugar donde éste había estado en cautiverio en la ciudad de Montevideo. A una militar uruguaya que revisaba en el Pozo de Quilmes le decían 'sargento Pitera'; un día, un militar uruguayo la llamo 'Cristina', que podría ser su verdadero nombre de pila; ella era la encargada de realizar los interrogatorios durante los tormentos."<sup>15</sup>

Denuncia de Washington Rodríguez. Legajo 4085.

"El día 1 de abril de 1978 fui detenido en la provincia de Buenos Aires cuando caminaba con mi hijo de 15 años. Personas fuertemente armadas en número aproximado de 15 nos esposaron y condujeron a mi casa, distante unos 150 metros, a la vista de todos los vecinos; ésta, donde se encontraban mis cuatro hijos, había sido allanada por otras 15 personas, luego de introducirse en cuatro inmuebles vecinos. Saquearon las pertenencias de mi domicilio. Me introducen en una camioneta, encapuchan y al cabo de una de una hora me bajan en el Pozo de Quilmes donde me aplican la pica eléctrica. Allí veo un grupo de 22 personas de nacionalidad uruguaya, detenidas. Los interrogadores eran uruguayos, oficiales pertenecientes a la OCOA; el interrogatorio giraba sobre actividades en el Uruguay.



Los propios guardias nos manifestaron que los uruguayos estaban a cargo de personal militar de esa nacionalidad.”<sup>16</sup>

La Conadep también trazó un informe sobre los campos clandestinos de Argentina y entre ellos se refirió específicamente a los que fueron parte de la Operación Cóndor. Sin embargo, habría que indagar aun más en este punto, porque cuando aquella investigación se realizó no se conocían a fondo todos los mecanismos de esta operación criminal. Los sucesos de Chile y especialmente la Operación Colombo indicarían que hubo lazos muy cercanos entre servicios de inteligencia también en las zonas fronterizas (se habla de Tucumán y Salta) que se potenciaron durante la dictadura militar argentina.

Unos 340 campos clandestinos funcionaron sólo en Argentina, según el informe de la comisión, y entre los que operaron en forma coordinada con los agentes represores de países limítrofes se señalan:

Automotores Orletti: Ejército Argentino en conexión con el Ejército Uruguayo, cuyo grupo operativo se denominaba OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas). Ubicado en la ciudad de Buenos Aires, las operaciones consistían en la ubicación de personas de origen uruguayo residentes en dicha ciudad en calidad de refugiadas, para luego ser secuestradas, detenidas, interrogadas (por torturas física y psicológica) con la finalidad de trasladarlas al vecino país o asesinarlas (desaparición forzada de personas).<sup>17</sup> Orletti fue la base principal de los militares extranjeros que operaban en Argentina durante el año 1976 con pleno conocimiento de las autoridades policiales y militares de los países que integraban el Plan Cóndor y con la plena cooperación del país sede, como figura en la declaración del entonces capitán del Ejército Argentino Eduardo Rodolfo Cabanillas. En una causa de secuestro y extorsión, declara que viajó a Uruguay a fines de 1976 y que en una fiesta de despedida al general Otto Paladino, estaban presentes todos los integrantes de la OT 18 (Automotores Orletti) y militares uruguayos y chilenos “en comisión” en el SIDE, según un informe de la Secretaría de Derechos Humanos y Políticas Sociales del PIT-CNT (central sindical de Uruguay).

Pozo de Quilmes o Chupadero Malvinas: ubicado en el centro de la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires. Local de la Brigada de Investigaciones. Funciones *idem.* anterior para residentes uruguayos en la provincia de Buenos Aires.<sup>18</sup>

Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA): el capitán de navío uruguayo, Jorge Troccoli reveló su participación como delegado de inteligencia uruguayo en la ESMA, por lo cual ratifica lo expuesto por el capitán argentino Adolfo Scilingo en su testimonio.

La Escuelita o San Antonio: centro clandestino de detención ubicado en la División de Cuatrismo de la Policía provincial de Formosa. Por ser Formosa provincia limítrofe con la República del Paraguay, se registraron casos de coordinación represiva entre servicios de inteligencia de ambos países.<sup>19</sup>

Además de estos campos clandestinos que estuvieron comprometidos con la Operación Cóndor, el testimonio del ex capitán uruguayo Jorge Trócoli puso en evidencia que la ESMA también era parte de ésta, como lo denunció en su momento la médica paraguaya Gladys Mellinger de Sannemann. Al descubrirse los archivos de Paraguay, figura un documento con membrete del Estado Mayor General II Departamento, fechado el 10 de julio de 1980 que ratifica esto:

1. Asunto: ingreso de terroristas argentinos a su país a través del nuestro.
2. Origen (de la información): Servicio de Inteligencia Naval de Argentina.
3. Difusión “A”.

4. Datos:

a) Hemos recibido la visita del Ten. Nav. Orlando Ruiz, de la Escuela de Mecánica de la Armada (Arg), Unidad de Inteligencia del Comando de la Armada (Arg), con quienes mantenemos intercambio de informaciones acompañado del representante de dicho servicio en Chaco y Formosa.

b) El ten. Nav. Ruiz nos informó que han capturado a dos integrantes del TEI (Tropas Especiales de Infantería) del grupo terrorista Montoneros autores del atentado contra el Dr. Alemán (*sic*).

c) También declararon que alrededor del 18 de jul. ingresaría a nuestro país un matrimonio también integrante del TEI, probablemente procedente de Lima o de Brasil por vía aérea.

[...]

f) Solicitaron venir a nuestro país con uno de los detenidos, a efectos de identificar a esa pareja que debe llegar y coordinar con autoridades nuestras la operación de identificación, seguimiento y si fuere el caso detención de esa pareja [...]

Firma Alejandro Fretes Dávalos jefe EMG

Benito Guanes Serrano, Jefe D-2.<sup>20</sup>

En Argentina la orden fue exterminar la subversión; “nosotros nunca recibimos una orden de ese tipo, era algo así como neutralizar las acciones del enemigo”, dijo Trócoli, quien escribió el libro *La ira de Leviatán*, donde relata estas historias negras.<sup>21</sup> “La coordinación entre fuerzas armadas de países limítrofes es natural, ha ocurrido en tiempos de paz y de guerra, sigue sucediendo y va a continuar [...] La guerrilla en esos años pasó a ser un enemigo común (con Argentina) [...] entonces las fuerzas armadas también teníamos un enemigo común y había que coordinar las acciones”.

En otras de sus declaraciones para la radiodifusora El Espectador de Montevideo, reconoció el militar uruguayo que “las operaciones se hacían en secreto, pero no fueron clandestinas, porque siempre estuvieron en conocimiento de nuestros superiores [...] yo tenía que informar de los movimientos que pudieran haber de la guerrilla uruguaya del otro lado” del Río de la Plata (que divide a ambos países).

Sin embargo, el periodista Walter Goobar señaló que Trócoli habla de una guerra que “en realidad tuvo muy pocos choques armados”, y estas operaciones de intercambio, en este caso con Uruguay, dejaron un saldo final 164 civiles uruguayos desaparecidos, 127 de ellos en Argentina.

Fue evidente que Trócoli trataba de diferenciarse del accionar de los argentinos, pero, por otra parte, consideraba que realmente había estado en una guerra, hasta tal punto que cuando los entrevistadores le preguntaron que opinaba de los llamados vuelos de la muerte, donde los detenidos eran arrojados al mar respondió sin vacilar: “No me gusta [...] me parece que no entra dentro de lo que sería la solución de combate, es preferible un fusilamiento, eso sí se ha hecho en otras guerras”.<sup>22</sup>

#### Mariana Zaffaroni, rehén de un delator.

En los archivos de Paraguay se encontró una carpeta donde se comunicaba a Stroessner de la presencia de Miguel Ángel Furci, que estaba caracterizado en el informe como ex agente de los Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE) y que había llevado con



*Extranjeros desaparecidos en Paraguay*

él a una niña que al parecer era hija de desaparecidos. La carpeta correspondía al secuestro de Mariana Zaffaroni, y revela que los servicios de seguridad paraguayos conocían a la perfección que Furci estaba huyendo de Argentina. También hay otros nombres de oficiales policiales y militares que están citados en los informes, y en ellos se evidencia la protección entre los ex amigos de Cóndor. Había llegado la democracia a la Argentina y el gobierno de Stroessner calificaba de "izquierdista" al presidente Raúl Alfonsín, que figuraba en una larga lista de unos 400 argentinos "sospechosos", que pudimos leer en los desordenados archivos en el primer momento.

"Cuando la policía política comprobó que Miguel Ángel Furci era en realidad un espía, cuyo 'trabajo' fue interpretado como una maniobra para desprestigiar internacionalmente al régimen paraguayo, ya era tarde: Furci había retornado a la Argentina, donde disfrutaría durante otros seis años de la protección oficial para eludir a la justicia."<sup>23</sup>

Mariana Zaffaroni fue ubicada en 1983 por su familia biológica, pero Miguel Ángel Furci —el represor integrante de la banda de Aníbal Gordon que verosíblemente participó en la desaparición de Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas, detenidos y torturados en el centro clandestino de Automotores Orletti—, tuvo notorias facilidades para huir con la niña que había registrado como hija propia, señala el periodista uruguayo Samuel Blixen. Gordon también fue clave en el asesinato del general Torres, como se ha visto.


En aquel entonces se supuso que Furci, miembro del SIDE estaba protegido por sus camaradas. Furci seguía eludiendo a la justicia y, más aun, cobrando un sueldo como agente del SIDE.<sup>24</sup>

Al saltar públicamente la historia de este agente, se produjo un verdadero cortocircuito en el gobierno de Alfonsín, ya que esto llevó a investigaciones periodísticas que permitieron ubicar a uno de los integrantes de la banda de Aníbal Gordon, también pieza clave en la guerra sucia centroamericana, Raúl Guglielminetti, como miembro de la custodia presidencial. Era un hecho muy grave, ya que este hombre figuraba como uno de los más notorios miembros de la banda de Gordon y había sido identificado por la Conadep como responsable de innumerables violaciones a los derechos humanos.<sup>25</sup>

Al parecer, Furci aportó datos que permitieron ubicar por lo menos a otros dos represores que habían huido con niños de padres desaparecidos. En noviembre de 1987, el embajador argentino en Asunción, Raúl Alberto Quijano, concretó los pedidos de extradición de dos represores protegidos por Paraguay: el mayor Ernesto Atilio Bianco, médico militar que se encargaba de inducir los partos de las detenidas en Campo de Mayo, y el subcomisario Miara (Samuel), torturador del centro clandestino de detención La Cacha.

Bianco secuestró a dos niños nacidos en cautiverio, y huyó a Paraguay cuando la justicia ordenó la prueba de sangre que permitiría establecer la identidad de los menores apropiados y continúa allí. Miara está preso en Buenos Aires, pero aunque luego se decretó la restitución de los mellizos que robó a una detenida que dio a luz en la cárcel de mujeres de Olmos, esto no se concretó. Pero aquí surgió la cara de otra tragedia. Esos adolescentes que habían pasado su vida con esos temibles padres adoptivos han permanecido alejados de su familia biológica. El crimen se perpetúa y aumenta el horror de esos años.



El régimen de Stroessner se sentía víctima de una conspiración, pero igualmente prefirió ocultar la información sobre el paradero de Mariana Zaffaroni cuando el canciller uruguayo Enrique Iglesias hizo un reclamo ante su similar de Asunción.



COMANDO EN JEFE DE LAS F.F. AA. DE LA NACION  
 ESTADO MAYOR GENERAL  
**INFORME 1659** II DEPARTAMENTO  
 Asunción, Paraguay, el 01 de DICIEMBRE de 1980.-

**INFORME N° 009/80**

1. ASUNTO : CHILERO PERTENECIENTE AL F.S.L.H. (NICARAGUA)
2. REFERENCIA : INFO POL. CAP. (D-3) J.P. N° 1908
3. Nuestra B/822 al Jefe de Investigaciones
4. DISTRIBUCION : "AM - Jefe Dep. Inv. POL. CAP.
5. ORIGEN : Servicio país amigo
6. ANEXO : "A" - Fotocopia fotografías (omitted)  
 "B" - Fotocopia "Informe de Entrevista"
7. DATOS :
  - a. Al recibo del INFORME (D-3) J.P. No. 1908 del Jefe de Policía de la Capital, referente a la detención de ALEJANDRO BELLA LATORRE, chileno, periodista, y CRISTINA CASTRO AYALA de BELLA, 23 años; ambos solicitados por intermedio del AGREMIL chileno antecedentes de los mismos a la Dir. de Intel. de Ej. de aquel país.
  - b. En fecha 14 de NOV 80 recibimos de dicho AGREMIL en Nota AGREMIL N° 2405/6 en la que nos informaba que ambos ciudadanos chilenos "no registraban antecedentes a la fecha", lo cual fuera comunicado al Jefe del Departamento de Investigaciones en nuestra Nota N° B/822
  - c. El día viernes 28 NOV recibimos una comunicación del AGREMIL (CHILE) donde nos informa que el D.I.N.E. enviaba a nuestro país al Oficial de Eplace quien llegaría por LAP el sábado 29 NOV regresando el lunes 01 DIC, solicitando una entrevista con nosotros.
  - d. En la fecha por la mañana hemos recibido a este oficial quien trae todo el legajo de ALEJANDRO BELLA TORRE; el INFORMANTE:
    - (1) RAFAEL ALEJANDRO BELLA TORRE LATORRE: Es pertenece a los Servicios de Inteligencia de CHILE, si bien ha suministrado algunos datos sobre chilenos que están dentro del movimiento SANDINISTA.
    - (2) Es un hábil agente del marxismo con un prontuario frondoso, tualmente al servicio del SANDINISMO de NICARAGUA.
    - (3) Tiene muy buena preparación intelectual, y es capaz de salir airoso de cualquier interrogatorio psicológico; sin embargo, es cobarde a los apremios físicos.
    - (4) Hubiera estado en ASUNCION - 27/30 NOV 79, como periodista deportivo acompañando a la selección nacional chilena.
    - (5) Es muy posible su vinculación con el asesinato del Gral. SOW.
    - (6) Conforme puede verse por las fotografías, tiene una habilidad de penetración en los más altos niveles políticos de nuestro continente.
    - (7) De su interrogatorio, llevado a cabo con habilidad, podría sacar informaciones muy interesantes.
  - e. Según datos que disponemos, RAFAEL A. BELLA LATORRE, habría ingresado a nuestro país el día 12 13 SEP 80 por ETA ENPARAN, desde el norte de CHILE vía MENDOZA.
  - f. Según D.I.N.E. (CHI) no tienen registrado su estada en CHILE desde 1979, creyendo que de haber pasado por allá lo hizo con nombre y apellido falsos, siendo más factible que haya realizado el siguiente itinerario: PANAMA-LIMA-BOLIVIA-ARGENTINA-PARAGUAY.

*Fragmento de un documento de las Fuerzas Armadas de Paraguay que se da cuenta del informe que el "AGREMIL" chileno les hizo llegar acerca de dos militantes sandinistas*

Ese reclamo coincidió con la propuesta de Furci a las abuelas de la niña para llegar a un "arreglo privado": permitiría que la nieta conociera a su familia real, a cambio del retiro de la denuncia penal. Furci no podía seguir prófugo indefinidamente. Mariana, al parecer, fue rehén de un pacto difícil de justificar. Las autoridades argentinas prefirieron demorar la restitución de su identidad con un pretexto discutible: ubicar a otros niños desaparecidos. Mariana no sólo fue secuestrada y engañada, también fue manipulada por los gobiernos. Sólo ella sabe el daño que le han causado y sólo ella puede resolver el conflicto que explica su actual conducta (no quiere volver con su familia biológica).<sup>26</sup>

En ese entorno de la Operación Cóndor también se encuentra esta acción perversa que hoy se juzga en Argentina, la apropiación de niños de detenidos-desaparecidos, el cambio de su identidad para demostrar cómo se puede “educar” cambiando los conceptos esenciales de la familia biológica, en un experimento terrible que ha dejado y dejará secuelas en la sociedad argentina.

Entre los papeles de carpeta de Mariana, el semanario *Brecha* encontró dos documentos, uno fechado el 27 de noviembre de 1987 y otro el 24 de marzo de 1988, ambos firmados por el comisario Alberto Cantero, que se referían al ciudadano argentino Omar Alonso que “se encuentra radicado en nuestro país igual que Miara y Bianco”.

Cantero informaba a su superior Pastor Coronel: “Alonso reside en San Miguel y Castelar, con teléfono 292-167, con oficina en Estrella 692, 9º piso, con teléfono 98-464, y dice tener muy buenas relaciones con el general Hugo Bánzer”; sugiere que “se le pida que de inmediato salga para Bolivia, a fin de evitar problemas al superior gobierno de nuestro país”. Un año y medio después, Alonso continuaba en Asunción “bastante preocupado por su situación”.<sup>27</sup>

Como parecía no existir nexo entre Mariana, los Furci y Alonso, el periodista Blixen se comunicó con Estela Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, quien confirmó que Alonso es un civil a quien se buscaba desde que huyó de la ciudad de La Plata, cuando un juez ordenó una prueba de sangre para determinar la identidad de la niña con la que vivía y decía ser su hija. Carlotto confirmó que Alonso, ahijado del presidente boliviano, general Hugo Bánzer, es el secuestrador de una niña nacida en cautiverio, y cuya identidad aún no se pudo determinar. “Sospechábamos que estaba en Paraguay, pero nunca fue localizado”. Las Abuelas iniciaron acciones ante la justicia paraguaya. Omar Alonso, de quien se sospecha que es un narcotraficante, eludió la trampa que le había tendido Furci, pero ahora vuelve a caer en el cerco.<sup>28</sup>

### El capítulo uruguayo de la Operación Cóndor

En un informe preparado por la PIT-CNT, no sólo se mencionan los nombres de los desaparecidos uruguayos en la Argentina, Chile y otros países, sino que se informa de las estructuras en las Fuerzas Armadas y Policiales de ese país que participaron en la Operación Cóndor. 139 uruguayos desaparecieron, de los cuales la mayoría son registrados en Argentina. El primer caso de secuestro de un ciudadano uruguayo en Argentina, data de 1973 y la mayor cantidad de secuestrados-desaparecidos corresponde a 1976. 118 uruguayos adultos fueron desaparecidos en Argentina.

Ocho niños uruguayos secuestrados, cuatro niños hijos de uruguayos nacidos en cautiverio y sus padres secuestrados. Seis adultos secuestrados en Chile, tres argentinos parejas de uruguayos o uruguayas. En total son 139 secuestros vinculados a acciones coordinadas entre las Fuerzas Armadas, de los cuáles hay que dar cuenta que se logró ubicar a cuatro de los niños secuestrados y a dos niños de los nacidos en cautiverio” (Informe 1998).

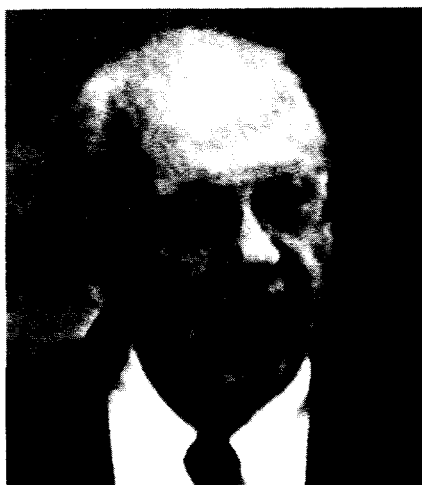
En este caso hay que agregar el hallazgo de la hija de María Claudia Irurueta Goyena y Marcelo Gelman (ambos argentinos), nacida en el hospital militar de Uruguay y cuya madre fue secuestrada en Buenos Aires, llevada a Orlerti y desde allí a Montevideo, donde fue mantenida en cautiverio hasta el parto y luego desaparecida (ver CAPÍTULO TESTIMONIOS).<sup>29</sup>



*El ex almirante argentino Emilio Massera, en una foto de 1975. Durante los años de la guerra sucia fue responsable de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)*

- <sup>1</sup> Ernesto Sábato, Magdalena Ruiz Guiñazú, Graciela Fernández Meijide y otros. *Nunca más*, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Edudeba, Buenos Aires, 1995, pág. 7.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 265.
- <sup>3</sup> *Ibid.*
- <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 266.
- <sup>5</sup> *Ibid.*
- <sup>6</sup> *Ibid.*
- <sup>7</sup> *Ibid.*, págs. 266-267.
- <sup>8</sup> Martín Sivak, *El asesinato de Juan José Torres*, Ediciones Serpaj, Buenos Aires, 1997, pág. 168.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, págs. 167-169.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, Cita documento de Asofamd, impreso en Colograf Rodríguez, Cochabamba,, 1993, págs. 183-189.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 59-62.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 267-268.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 268-269.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 269-271.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, págs. 271-272.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 272.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, págs. 105-270.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 90-271, 272.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, págs. 192-193.
- <sup>20</sup> Archivos de Paraguay: libro D6, pág. 876.
- <sup>21</sup> Walter Goobar, *Estuve en la Esma*, pág., 12, 25 de septiembre de 1996.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 9.
- <sup>23</sup> Samuel Blixen, *Periodismo urgente*, Prensa Latina, págs. 100-104.
- <sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 101.
- <sup>25</sup> *Ibid.*
- <sup>26</sup> *Ibid.*
- <sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 105.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, págs. 105-106.
- <sup>29</sup> Cuadernos de denuncia de la PIT-CNT. "Desaparecidos" Montevideo, mayo de 1998, pág. 48.

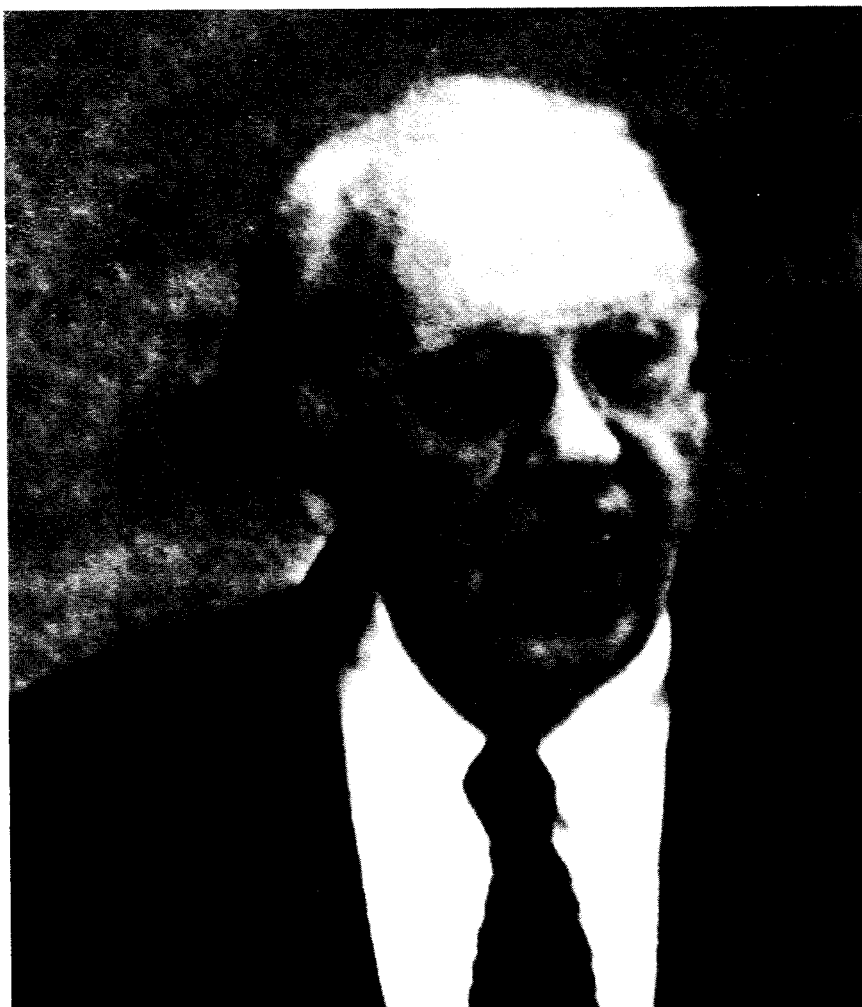
**CAPÍTULO 15**  
**LA MANO QUE MECE LA CUNA**





*OPERACIÓN CÓNDOR*

*William Casey, director de la  
Agencia Central de Inteligencia  
(CIA) de 1981 a 1986*



## LA MANO QUE MECE LA CUNA

Los archivos de Paraguay proporcionaron un esquema documental sobre el origen, objetivos y organización de la Operación Cóndor. Existen los informes suficientes sobre las reuniones realizadas desde 1975 entre los servicios de inteligencia del Cono Sur para codificar la cooperación informal que ya existía, y decenas de documentos ya clasificados pueden ser consultados en Paraguay.<sup>1</sup>

Después de los anuncios de prensa sobre el descubrimiento de los archivos en febrero de 1993, el gobierno de Patricio Aylwin, de Chile, solicitó a Paraguay toda la información sobre la Operación Cóndor y varios miembros del Congreso chileno viajaron a ese país e iniciaron una investigación que aún está en curso.

Uno de los documentos incluye una libreta-directorio guardada por el director de la Policía Técnica paraguaya, Antonio Campos Alum. Cuando éste huyó de Paraguay, tras haber sido acusado de torturar personalmente a prisioneros, dejó una libreta donde figuran algunos nombres de funcionarios policiales, militares y civiles argentinos, bolivianos, chilenos y uruguayos que participaron en la represión internacional. Entre los contactos chilenos figuran el coronel Julio Tapia, Gustavo Alessandri Valdés, coronel Hugo García Otaiza López, Juan Domic, Ramón Cáceres. En Argentina figura el general Manuel Scottó Rosende, Carlos Anóira, (de Córdoba), Jorge Flores Allende, todo escritos a mano y con los teléfonos y direcciones, entre las carpetas de "amigos" de este hombre llamado ahora *el otro chacal* de Paraguay.<sup>2</sup>

Tomados en conjunto, los archivos paraguayos proporcionan la base para procesar a quienes cometieron crímenes, siempre que exista la voluntad política de hacerlo. Además, arrojan nueva y reveladora luz sobre el involucramiento de Estados Unidos con las agencias represivas del Cono Sur, y en especial con Paraguay. Los disidentes paraguayos acusaron durante mucho tiempo a Estados Unidos de ayudar a la policía secreta de Stroessner. Funcionarios militares norteamericanos fueron enviados bajo los auspicios de la Agencia Internacional para el Desarrollo

(AID) para la formación de la Policía Técnica, uno de los cuerpos más temibles de información y torturas.

Una de las carpetas contiene correspondencia entre ministros paraguayos y el coronel de la marina norteamericana Robert K. Thierry, quien cumplió funciones como asesor de la administración pública de la AID para el Ministerio del Interior paraguayo y supervisó la formación de la Policía Técnica.

Los documentos dan cuenta de la designación de Thierry como asesor de ese ministerio estructurado para la represión del comunismo. En la reunión en Washington entre funcionarios del Departamento de Estado y del Ministerio del Interior participó el doctor Oscar Facundo Insfrán, hermano del ministro Edgard Insfrán, según figura en los archivos.<sup>3</sup>

Una carta del entonces canciller Raúl Sapena Pastor, fechada el 30 de agosto de 1957 y dirigida a Alberto Carter, encargado de negocios de Estados Unidos en Asunción, solicitaba que el coronel de la marina, Robert Thierry, enviado a través de la AID, para asesorar la creación de la Policía Técnica, a imagen y semejanza del FBI, permaneciera más tiempo en Paraguay. En un fragmento dice que la petición se funda en que “los trabajos del Servicio de Organización y Funcionamiento [...] de ese ministerio se hallan ya iniciados” y exige la asistencia profesional del señor Thierry a fin de asegurar la continuidad y eficiencia del proyecto. “Cabe destacar que la labor realizada por dicho técnico ha sido satisfactoria y beneficiosa para el país”. Más tarde, Thierry escribiría una carta al ministro del Interior Insfrán en estos términos: “...con respecto a la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos (la tenebrosa Policía Técnica del Paraguay), ha sido suficientemente aconsejada y puesta al corriente hasta el presente de manera que poco más puedo decir sobre esta organización. Estoy seguro que bajo la dirección del señor Antonio Campos Alum esta pequeña pero potente organización continuará rindiendo el mismo servicio altamente satisfactorio que desde su creación. Me permito señalar que con apoyos y amplios medios para trabajar, los horizontes de la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos serán ilimitados”. Finalmente, Thierry le sugiere que “mantenga conversaciones con el director de la misión de Operaciones de los Estados Unidos en Paraguay, con el fin de establecer algún programa similar de Seguridad Pública”.<sup>4</sup>

Otros documentos muestran que la Policía Técnica siguió siendo el principal enlace entre la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y Paraguay, y figuran numerosas cartas entre Campos Alum y funcionarios norteamericanos. Esta cooperación continuó a través del periodo Cóndor. El hombre del FBI en el Cono Sur, el agente especial Scherrer, con sede en Buenos Aires, trabajó regular y directamente con Campos Alum. En 1974, Scherrer informó a Campos Alum sobre un festival de teatro chicano realizado en México y mencionó los nombres de todos los participantes de América Latina. Como resultado, la policía paraguaya dirigió investigaciones hacia el movimiento cultural paraguayo.

En otra carta dos años más tarde, Scherrer le pidió a Campos Alum información sobre Raúl Valentín Quintana porque el FBI creía que era un agente cubano. Este pedido de información tuvo serias consecuencias para gente inocente “ahora sabemos por qué varias familias de apellido Quintana fueron perseguidas y encarceladas”, dijo Martín Almada.<sup>5</sup>

La CIA también trabajó muy cercanamente en otros campos de la Operación Cóndor, como lo demostró la visita de el ex vicedirector Vernon Walters, a principios de 1976, para reunirse con Stroessner y altos oficiales.<sup>6</sup> De allí surgiría la colaboración para entregar pasaportes a los asesinos de Letelier.

PAGE THREE BUE 109-2 109-9 ~~SECRET~~  
WOULD BE DISPATCHED TO LOCATE AND SURVEIL THE TARGET. WHEN THE  
LOCATION AND SURVEILLANCE OPERATION HAS TERMINATED, A SECOND  
TEAM FROM "OPERATION CONDOR" WOULD BE DISPATCHED TO CARRY OUT  
THE ACTUAL SANCTION AGAINST THE TARGET. SPECIAL TEAMS WOULD BE  
ISSUED FALSE DOCUMENTATION FROM MEMBER COUNTRIES OF "OPERATION  
CONDOR" AND MAY BE COMPOSED EXCLUSIVELY OF INDIVIDUALS FROM ONE  
MEMBER NATION OF "OPERATION CONDOR" OR MAY BE COMPOSED  
OF A MIXED GROUP FROM VARIOUS "OPERATION CONDOR" MEMBER NATIONS.  
TWO EUROPEAN COUNTRIES, SPECIFICALLY MENTIONED FOR POSSIBLE  
OPERATIONS UNDER THE THIRD PHASE OF "OPERATION CONDOR" WERE  
FRANCE AND PORTUGAL. U

A SPECIAL TEAM HAS BEEN ORGANIZED [REDACTED] b7  
[REDACTED]  
[REDACTED] WHICH ARE BEING  
PREPARED FOR POSSIBLE FUTURE ACTION UNDER THE THIRD PHASE OF  
"OPERATION CONDOR." U

CLASSIFIED BY 5931 XDS-E HOF/MLTIE.

[REDACTED] b

Páginas 3 y 4 de un informe que el agente Scherrer envió a Washington desde Buenos Aires. A pesar de que el gobierno estadounidense lo desclasificó, en él aparecen tachones que ocultan los nombres de personas involucradas en la Operación Cóndor

PAGE FOUR BUE 109-2 109-9 ~~SECRET~~  
COORDINATED LOCALLY. U

IT SHOULD BE NOTED THAT NO INFORMATION HAS BEEN DEVELOPED INDICATING THAT SANCTIONS UNDER THE THIRD PHASE OF "OPERATION CONDOR" HAVE BEEN PLANNED TO BE CARRIED OUT IN THE UNITED STATES; HOWEVER, IT IS NOT BEYOND THE REALM OF POSSIBILITY THAT THE RECENT ASSASSINATION OF ORLANDO LETELIER IN WASHINGTON, D. C. MAY HAVE BEEN CARRIED OUT AS A THIRD PHASE ACTION OF "OPERATION CONDOR." AS NOTED ABOVE, INFORMATION AVAILABLE TO THE SOURCE INDICATES THAT PARTICULAR EMPHASIS WAS PLACED ON THE THIRD PHASE ACTIONS OF "OPERATION CONDOR" IN EUROPE, SPECIFICALLY FRANCE AND PORTUGAL. THIS OFFICE WILL REMAIN ALERT FOR ANY INFORMATION INDICATING THAT THE ASSASSINATION OF LETELIER MAY BE PART OF "OPERATION CONDOR" ACTION. U

21

Otro ejemplo de la cooperación de la CIA con el gobierno de Stroessner ocurrió al año siguiente. Una advertencia firmada por Guanes Serrano, y dirigida a las “naciones amigas” calificó a un venezolano llamado Omar Rossel, como “terrorista”. Guanes menciona como su fuente a la CIA.<sup>7</sup>

Aun después de que Cóndor golpeará fuerte en Washington, y Estados Unidos supuestamente movilizara al FBI y a la CIA para resolver los asesinatos de Letelier y Moffit, el director del FBI, Clarence Kelly, envió una nota servil con el sello del FBI a Campos Alum: “En la víspera de Navidad, quiero expresarme en nombre de todos mis colaboradores y agradecerle de corazón la cooperación que con tan buena voluntad prestó al FBI. Deseando todas las buenas cosas que Usted tan ampliamente merece”.<sup>8</sup>

Campos Alum es ahora un fugitivo acusado de graves violaciones a los derechos humanos en Paraguay y de crímenes que cometió antes, durante y después de esta época. ¿Quién lo protege? El FBI, gracias al agente especial Scherrer, era consciente de los crímenes de Campos Alum en la época en que escribió la carta. El hecho de que Estados Unidos y Paraguay fueran aliados no impidió que la inteligencia militar paraguaya espiera a los políticos norteamericanos que, en su opinión, “interferían” en los asuntos internos de Paraguay. Los archivos incluyen un documento enviado por un informante al director de Seguridad Pastor Coronel, quien había espionado una reunión en Buenos Aires del senador demócrata por Massachusetts Edward Kennedy y representantes del Acuerdo Nacional Paraguayo (un grupo de la oposición de Paraguay) en el hotel Sheraton de la capital argentina; la fecha es ilegible.

Por supuesto que Estados Unidos también estaba interesado en conseguir información sobre los que consideraba sus adversarios. Una carta del agregado legal en Buenos Aires Calvin Clegg pedía la ayuda de Pastor Coronel sobre una organización subversiva: “Adjunto un informe clasificado enviado por la oficina del FBI en Nueva York. El informe suministra la historia y antecedentes del Consejo Mundial de la Paz, instrumento político del Partido Comunista de la Unión Soviética. Le pido que analice sus archivos para cualquier información vinculada con el Consejo Mundial de la Paz en su país dirigida contra Estados Unidos y sus ciudadanos”.<sup>9</sup>

En entrevista con el dirigente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) Domingo Laíno, éste recordó que durante una de sus muchas detenciones fue interrogado por Campos Alum quien se jactaba de unas fotos que estaban en su escritorio y que lo mostraban en uniforme militar norteamericano.<sup>10</sup> La jactancia de Campos Alum tenía una base real. Los archivos de la Policía Técnica incluyen su *curriculum vitae*, donde se menciona su especial capacitación en contra-insurgencia en bases militares norteamericanas y su asistencia a las clases de luchas contra las drogas conducidas por la DEA. El *curriculum vitae* de seis páginas incluye las fechas de sus estudios en instituciones militares de Estados Unidos y de las reuniones con la Liga Anticomunista Mundial, donde él representaba a Paraguay y de la que fue vicepresidente.<sup>11</sup>

En una carpeta bajo el rótulo de “confidencial” se guardaba un manual del Fuerte Gulik (lo que fue Escuela de las Américas, en la zona del canal de Panamá), elaborado por la sección adiestramiento del ejército de Estados Unidos, para el uso “en interrogatorios y como referencia en interrogatorios de campaña”. En una parte del folleto se lee que el “lavado de cerebro”, ha sido interpretado como un “tratamiento misterioso e irresistible basado en algún secreto psicológico que poseen los comunistas”. ¿Cuántos habrán muerto o habrán sido terriblemente torturados para saber este “secreto”? Hojeando aquellos papeles, encontramos un documento

que contiene un manual donde se enseña a los interrogadores cómo mantener vivos y con capacidad de respuesta a las víctimas de choques eléctricos. El manual recomienda mojar la cabeza y cuerpo de la víctima con agua salada, e incluye una ilustración que muestra cómo hay que realizar ese “tratamiento”. Este legajo contiene también una carta del entonces embajador de Estados Unidos, Thimoty Towell, donde dio instrucciones a la policía paraguaya y adjunta otro manual de interrogatorio.<sup>12</sup>

### **La mano se extiende**

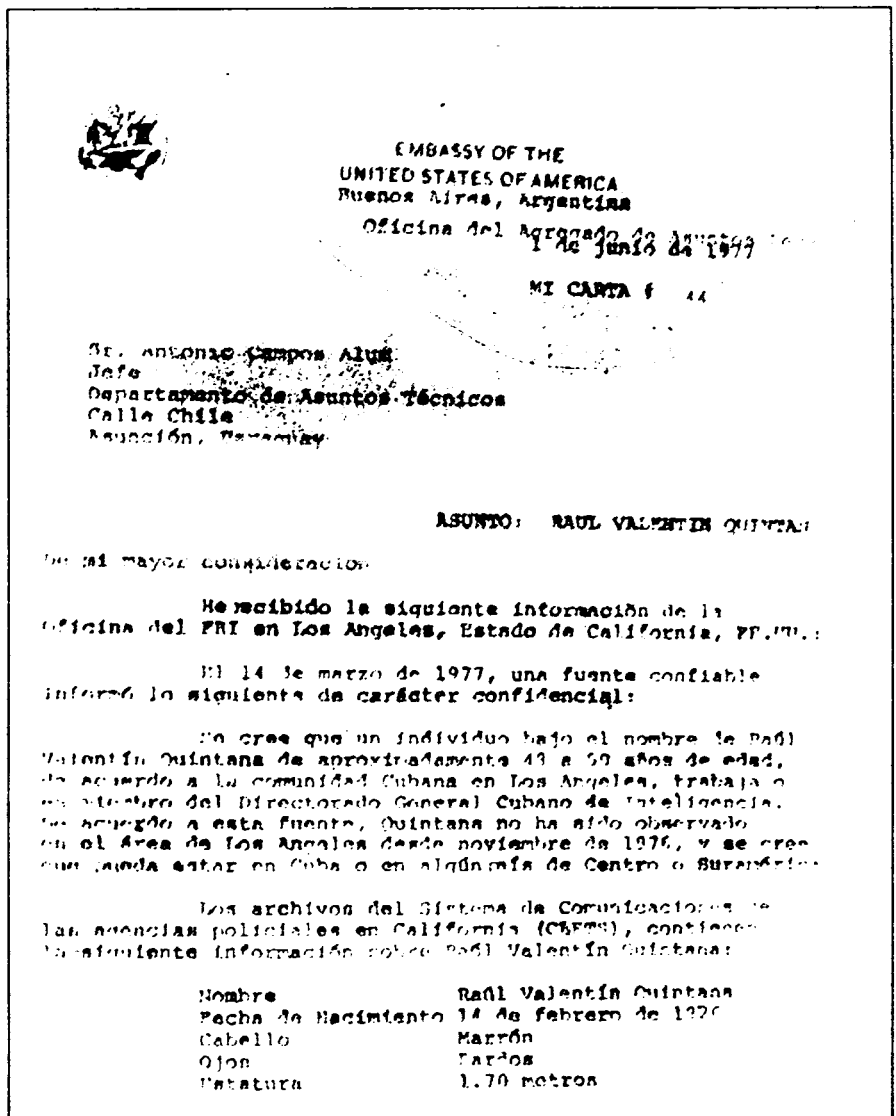
El Operativo Cóndor no tenía límites en la lucha anticomunista, como no la tenían sus asesores de diversas entidades estadounidenses. El lazo fue tan fuerte que trascendió el apoyo paraguayo a Estados Unidos, mediante documentación facilitada a los “contras” que luchaban contra el gobierno sandinista de Nicaragua. En este caso los testimonios son más esclarecedores. La red siniestra que se tejió surge de algunos elementos, en tramos pequeños pero que, unidos a una serie de investigaciones testimoniales, evidencian el tráfico del terror en los años setenta y ochenta. En 1982, los servicios de inteligencia de Paraguay daban cuenta al general Stroessner sobre el “agradecimiento de las autoridades hondureñas” (de inteligencia). El informe lleva la firma de Alejandro Fretes Dávila, jefe del Estado Mayor del Esmagenfa, y menciona el “supuesto suicidio” de un ciudadano jordano-hondureño, Salvador Kury Von Shtoler, quien portaba un “documento falso probablemente entregado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). “Según el servicio de informaciones de Honduras fue de una ayuda muy grande el pedido de informe nuestro, pues mediante el mismo se pudo detectar un equipo infiltrado dentro del ministerio del ramo. Asimismo, al parecer el servicio hondureño dice que es conveniente que se haga un estudio de todos los documentos encontrados en poder del difunto por si en ellos se encuentran nombres, direcciones, citas u otros indicios que pudieran llevar a evaluar planificaciones para atentados terroristas en nuestro país, solventados por la OLP”,<sup>13</sup> escribía Fretes Dávila en su informe. Todo lleva a pensar que este ciudadano fue asesinado en Paraguay por la sospecha de pertenecer a la OLP, recordando que existía una “embajada muy importante de esa organización en Nicaragua”.

Guanes Serrano y, especialmente, Campos Alum por sus vínculos con la Liga Anticomunista Mundial, tenían excelentes relaciones con los dirigentes de los Escuadrones de la Muerte, los paramilitares y los ejércitos represivos de Centroamérica. En Guatemala, los servicios de inteligencia argentinos tenían una sede muy particular y desde allí trabajaban en toda la región, muchas veces bajo el disfraz de agencias periodísticas como fue el caso de una llamada Baipress. Alguno de sus agentes llegaron a infiltrarse en las filas de los refugiados de los distintos países del área para realizar espionaje.

La Operación Cóndor sirvió también, como se pudo ver en los archivos, para posibilitar la fuga y el ocultamiento de diversos torturadores cuando se instalaron las débiles democracias de la región, como los militares argentinos que se apropiaron de hijos de detenidos durante la dictadura. De todo esto era informado Stroessner, como consta en la carta que le envió Pastor Coronel al dictador en marzo de 1988, donde le comunica que la niña Mariana Zaffaroni Islas, documentada bajo el nombre de Romina Furci, llegó a Paraguay con sus “padres adoptivos”, Miguel Ángel Furci, funcionario de inteligencia (SIDE) y su esposa Cristina Rodríguez.

Los cómplices

A pesar de que se hacía muy difícil trabajar con tanta documentación, a veces dispersa como en un rompecabezas, se pudieron unir algunos de los tramos secretos de esta historia, donde diversos servicios de seguridad del mundo aparecen como cómplices directos de la dictadura. Y también altos personajes del clero. Los servicios de seguridad de Alemania Occidental siempre supieron dónde se refugiaban los nazis que huyeron hacia América Latina, entre ellos grandes criminales de guerra. Pedro Prokopchuk, disidente polaco, feroz anticomunista, fue uno de los responsables de organizar el aparato de terror de Stroessner. El refugiado tenía una oficina propia en Asuntos Extranjeros del Ministerio del Interior. Fue Prokopchuk quien envió un informe sobre Martín Borman a la figura clave del Ministerio del Interior, Antonio Campos Alum, ligado directamente a Washington. En nota oficial fechada



El informe tiene el rótulo de "confidencial". A su vez Grace solicitaba a Campos Alum "cualquier información que pueda suministrarme sobre el Comité Juvenil Internacional". Debajo de la firma de Grace se lee Australian Security Intelligence. Como éste, cientos de informes de "intercambio" se pueden encontrar en los archivos de Paraguay. Como estos vínculos abarcaron tantos países, hay un largo camino hasta lograr unir esos delgados hilos de la complicidad y la muerte. Se hace inevitable investigar los lazos de sectores de la antigua Disip venezolana con las diversas operaciones tipo Cóndor y también de los servicios de seguridad de Perú.

### Perú, bajo el Cóndor

La garra de los cóndores era ilimitada. En la red peruana, el caso testigo más impactante fue el de Esther Noemí Gianetti de Molfino, una de las primeras madres que exigieron la verdad. Pero su tragedia está unida a la de otros argentinos que desaparecieron en Perú. Secuestrada en Lima, llevada a Bolivia y asesinada en Madrid, España, en uno de los viajes de la muerte más trágicos entre los que se recuerde en los años del lobo, Molfino es un dramático caso testigo. En su calvario tuvo compañía.

Carlos Alberto Maguid, argentino, refugiado en Lima, Perú, casado con Nora Nérida Arrostito, hermana de una dirigente de la organización Montoneros, Norma Esther Arrostito, fue secuestrado a media mañana del 12 de abril de 1977 en la esquina de la avenida Petit Thouars y Javier Prado, de Lima.

Según informaron periodistas peruanos, los secuestradores fueron los capitanes del ejército de ese país Héctor Matta Rosingana, David Bravo Castrillón, el comandante de la policía Julio Vargas Martínez y un cuarto hombre: José Vivero Arias, coronel y jefe del operativo<sup>15</sup>, todos "a las órdenes del Servicio de Inteligencia Peruano (Seip).

Un informe con el rótulo de "secreto", que habría sido filtrado por militares disconformes de Perú a periodistas de ese país y dirigido al comandante del ejército peruano, general de división Guillermo Arbulú Galliani, daba cuenta de un llamado Operativo Maguid, en el cual se recalca que habían seguido la orden de ese militar, "escrita el 14 de abril".

El informe dice: "Fue entregado el cadáver del sujeto 'ar' Carlos Alberto Maguid al personal de seguridad del Ejército Argentino que se encuentra en Lima con autorización de ese comando desde los primeros días del presente mes". Y agrega que "como el convenio bilateral de Inteligencia suscrito con el Ejército Argentino no prevé el caso de la muerte por interrogatorio de los extremistas capturados, solicito respetuosamente que el señor General de Brigada director de Inteligencia lleve como ponencia este vacío para ser debatido en la próxima reunión bilateral entre Pe y Ar" (Perú- Argentina).<sup>16</sup>

Los autores de esta investigación -Alicia Pierini y Ernesto Jauretche- estiman que Maguid fue secuestrado, mientras su cuñada, la dirigente Arrostito, estaba detenida en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en Buenos Aires, desde fines de 1976 y al parecer no habrían podido arrancarle la confesión sobre unos fondos obtenidos por Montoneros en una importante acción de secuestro de 1974. Arrostito fue asesinada en enero de 1978 en la ESMA.

"Un informe publicado en Lima, cuya veracidad no se ha dilucidado, dice que Maguid también estaba emparentado con un homónimo suyo de nombre Alberto Maguid", a quien la policía sindicó como uno de los depositantes -a



nombre de Montoneros— “de fabulosas suma de dinero en el Banco de Graiver, pero no se hallaron pistas de ningún Maguid en el banco comercial de La Plata”.<sup>17</sup>

Maguid ya estaba separado de Montoneros y por esta razón, señalan los autores del artículo, se desplazaba con tranquilidad. “La operación inscripta en el Plan Cóndor tuvo como objetivo bastardo el enriquecimiento de militares de varias nacionalidades y tropezó con una finalidad de vindicación política. Los servicios del inteligencia de las tiranías del Cono Sur creyeron tener en Carlos Alberto Maguid una fuente de donde arrancar pistas para apoderarse del dinero con que se financiaba la resistencia a la dictadura”. Hasta ahora nadie sabe qué hicieron con Maguid.

Otro caso mencionado en el mismo artículo “Guerra sucia” es el de Federico Frías Alberga o Alberca, obrero metalúrgico de 28 años, sindicalista y de larga militancia peronista. Según la narración, durante la primera semana de junio de 1980, “ocho oficiales del ejército argentino llegaron con nombres supuestos y



*Emilio Massera, entrando por la puerta trasera de la corte federal argentina. Después de su comparecencia, quedó arrestado como autor intelectual del robo de hijos de detenidos durante la guerra sucia*

vestidos de civil a Lima en una nave de Aerolíneas Argentinas llevando un rehén (¿o dos?) desde Buenos Aires".<sup>18</sup>

Al mando estaba un llamado "coronel Ronald Rocha", quien podría ser en realidad el coronel Roberto Roualdes, jefe de inteligencia del Primer Cuerpo de Ejército, cuando asesinaron al general Torres bajo su jurisdicción y la de Suárez Mason, y que aparece en otros casos de la Operación Cóndor, y en los "cruces" de DINA y la Triple A. Los oficiales argentinos se alojaron en hoteles lujosos mientras Rocha (o Roualdes) tuvo un tratamiento especial ya que fue alojado en el Círculo Militar. Según se especula, el detenido al parecer habría aceptado "marcar" a sus compañeros en el exilio, que fue otro de los inventos perversos de la dictadura, pero en la mañana del 11 de junio de 1980 intentó fugarse. Frías fue perseguido por las calles de Lima, según describen Pierini y Jauretche, por un hombre corpulento que disparó varias veces al aire, ya que supuestamente seguía a un ladrón. Finalmente lo atrapó. Entre los peatones que ayudaron a atrapar a Frías creyendo que era un ladrón, estaba Pablo Clavijo León quien después confesaría que recibió ese día la visita inesperada de oficiales argentinos que lo amenazaron: "A vos te conviene callarte y no decir nada a nadie".

En tanto, Frías, herido, fue llevado al hospital de Miraflores donde su paso quedó registrado. No hay más datos. Entre ese vuelo del Cóndor por Perú, también se cita a María Inés Raverta (en ese momento bajo el nombre supuesto de Julia Inés Santos de Acebal o Acabal), de 33 años, quien fue secuestrada a la puerta de una iglesia en Miraflores el 12 de junio de 1980 y fue llevada en un automóvil hasta la casa donde vivía y, al parecer, allí los secuestradores esperaron a alguien, otro argentino, Julio César Ramírez. Detrás de este hombre llegaron otros seis, que luego se llevaron a Ramírez, ex preso político peronista y a la mujer.

"Ese mismo 12 de junio de 1980, Noemí Esther Gianetti de Molfino comunicó al recién electo diputado peruano Antonio Meza Cuadra la noticia del secuestro de María Inés Raverta y pidió ayuda" porque en los alrededores de su casa había varios sospechosos. Ella era una de las Madres de Plaza de Mayo. Fue secuestrada ese mismo día y gracias a un vecino, el periodista holandés Robert Sprenkls, y a Meza Cuadra se pudo reconstruir el secuestro de Molfino. Los prisioneros habrían sido llevados a un centro de esparcimiento del ejército peruano, a 42 kilómetros al norte de Lima. Raverta fue brutalmente torturada.

A pesar de que hubo negativas sobre estos casos, el 19 de junio de 1980 el gobierno del general Morales Bermúdez reconoció que cinco argentinos habían sido detenidos por haber entrado ilegalmente y que fueron entregados a Bolivia el 17 de junio. Pero sólo figuraban los nombres de los últimos tres prisioneros. En Bolivia, la presidenta Lydía Gueiler negó que los argentinos hubieran sido entregados a su país. De acuerdo al relato de *Página 12*, los tres detenidos en realidad fueron recibidos por el paramilitar Fernando Rivero quien dependía del entonces coronel Luis Arce Gómez (que luego derrocó a Gueiler). También se conoce que fueron "interrogados" en La Paz, Bolivia, por varios argentinos, entre ellos Víctor Vignola y el coronel Osvaldo Chimeno.

Lo cierto es que sólo se supo un tiempo después de la señora de Molfino, pero como en toda esta trama, que supera al escritor de los laberintos Franz Kafka, al parecer Molfino fue sacada de Bolivia apresuradamente cuando el presidente Hernán Siles Suazo triunfó en ese país el 29 de junio de 1980 ante lo cual hubo una "corrida" de represores. Pero lo que muestra las características de esta operación es que la señora de Molfino apareció asesinada, envenenada, en un hotel de Madrid

(calle Tutor número 37) el 21 de julio de 1980 y de su muerte se acusó a Almirón Cena, el mismo hombre de la Triple A. Este trasiego de personas, detenidas, entregadas, torturadas y asesinadas es el esquema básico de los *cóndores*.

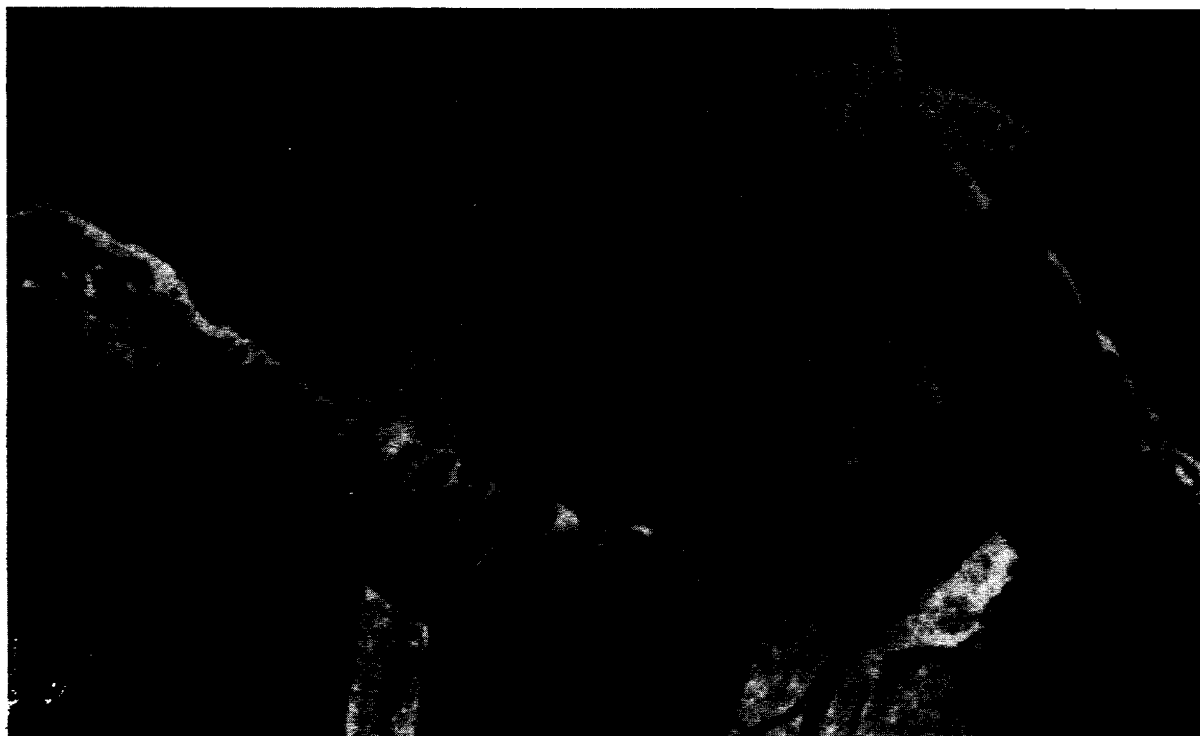
#### Otro caso con historia propia<sup>19</sup>

No todo tuvo este final temible. Circunstancias políticas especiales y de coyuntura terminaron salvando la vida a un grupo de detenidos peruanos que fueron traídos desde su país a la Argentina en pleno vuelo del Cóndor.

Al comenzar mayo de 1978, en un sólo día, hubo una curiosa redada en Lima. Se detuvo a políticos de izquierda y también de derecha y a dos almirantes de la Marina: Hugo Blanco, de larga historia en las guerrillas; Ricardo Napurí, ex capitán de la Fuerza Aérea y conocido ideólogo de izquierda, famoso también por la cantidad de deportaciones y exilios que sufrió en su vida; Javier Díez Cansesco, abogado, reconocido defensor de los derechos humanos; Humberto Damonte, director de la revista *Marka*; Alfonso Baella Tuesta, director del diario *El Tiempo*; Justiniano Apasa y Valentín Pacho, sindicalistas; Ricardo Díaz Chávez, abogado; José Luis Alvarado, del sindicato de bancarios, y los almirantes José Arce Larco, ex ministro de Marina del gobierno del general Juan Velasco Alvarado, y Guillermo Faura.

El 25 de mayo de 1978, los detenidos, que habían sido golpeados durante su apresamiento, fueron trasladados intempestivamente al aeropuerto militar de Lima-tambo, Lima, donde en principio les dijeron que los deportarían a Panamá, pero por indiscreción de un militar de esa base se enteraron de que el destino era Argentina. Como todos conocían lo que estaba sucediendo con la dictadura, Blanco

*El general Morales Bernúdez gobernó Perú entre 1975 y 1980*



y Napurí, que habían vivido en ese país y militado en fuerzas de izquierda, se resistieron y sus compañeros circunstanciales los apoyaron. “Fue una lucha de casi tres horas. Me golpearon con las culatas de las armas y me produjeron varias heridas. Vinieron refuerzos y al fin fuimos dominados, esposados y con los pies engrillados. Así subimos al avión de la Fuerza Aérea Peruana, donde también nos amarraron a los asientos. Esto ya era más que angustiante debido a que estábamos seguros de que si algo pasaba nosotros no podríamos salvarnos. Además, iban vigilándonos una treintena de militares fuertemente armados, incluso con granadas. Así que al anochecer de ese día 25 de mayo llegamos al aeropuerto El Cadillal, de la provincia norteña de Jujuy. Bajamos esposados y engrillados. Allí nos esperaban soldados argentinos al mando de un coronel y nos llevaron al regimiento 20 de montaña “antiguerrilla”. Le preguntamos al coronel, que era muy agresivo y hostil, por qué estábamos allí y nos explicó con meridiana claridad de qué se trataba”.

El coronel le dijo a sus nuevos prisioneros que existía “un pacto entre los estados mayores de los ejércitos de Argentina y Perú mediante el cuál iba a haber un intercambio de prisioneros”. Se iban a mandar peruanos para llevarlos a las bases militares del sur “porque estamos en guerra civil” y, de la misma manera, argentinos serían derivados a Perú hacia una cárcel selvática. “No nos quedó duda de que estábamos en el marco de la llamada Operación Cóndor. El coronel, además, se jactó de haber matado él mismo a algunos prisioneros y nos amenazó con aplicarnos la ley de fuga”.

Napurí, por su vivencia argentina, pudo observar que uno de los suboficiales estaba molesto y que mascullaba insultos contra su superior cada vez que éste daba una orden. Así es que cuando el suboficial quedó a cargo de los prisioneros, Napurí se jugó una carta fuerte. “Necesito hablar a París”, le dijo. El suboficial lo observó largamente y luego le habló con voz muy baja: “No se duerma que yo voy a ver lo que puedo hacer”.

Ya en la madrugada, el hombre lo llamó y le pidió que se moviera rápidamente. “Tiene cinco minutos para hablar. Las llamadas a París son sin cargo; puede hacerla”, le dijo. Así, Napurí logró avisar a sus amigos en París. “Se unieron varias circunstancias: por una parte, esa buena voluntad de aquel militar que, era evidente, estaba descontento con la situación. Por la otra, en esos días Argentina se preparaba para ser la sede del Mundial de Fútbol. Los militares apostaban mucho a esto. Así es que cuando comenzó la campaña en Europa y Suecia amenazó con no participar en Buenos Aires, todo jugaba a favor de nosotros”.

El secuestro en Perú tomaba otros rumbos. El escándalo mundial llevó a los militares argentinos a intentar negociaciones con el curioso grupo de peruanos que estaban en un lugar perdido de Jujuy. Las propuestas no fueron aceptadas por los detenidos, quienes, finalmente, fueron trasladados a Buenos Aires y alojados en la sede central de la Policía Federal. “Éste fue quizás uno de los peores momentos—dijo Napurí— no sólo porque aún no sabíamos lo que se iba a decidir con nosotros, sino porque nos separaron y nos pusieron en celdas cuyas paredes estaban casi todas escritas con sangre. Pequeñas historias desesperadas de los que habían pasado por allí o, a veces, sólo los nombres. Era como tocar la muerte. En una de esas paredes, una mujer había escrito: ‘Mamá, fui violada por 20 tipos’. Además, nos pasaban cintas con los gritos de los torturados. Pero eso duró poco. Nuestra presencia se había hecho pública. Así es que finalmente nos enviaron a distintos países”.

Políticamente, el grupo tan disímil era una expresión de los descontentos, tanto de derecha como de izquierda que enfrentaban al derechista general Morales

Bermúdez, quien acabó con el gobierno de Velasco Alvarado. Napurí y Díaz Cansesco se postulaban para la Constituyente, mientras que desde una posición liberal dura, Baella Tuero criticaba a Morales Bermúdez por su falta de "fortaleza liberal". El presidente había fracasado ante la movilización masiva.

Esta curiosa historia fue contada también por el mismo Baella, en su libro *El secuestro*. Esta vez la vida burló a los cóndores, no solamente porque se vio frustrado el pacto, sino porque este secuestro transformó en héroes a los políticos como Napurí, que hasta ese momento habían tenido oportunidad de llegar a los cargos que luego obtuvieron: algunos como constituyentes, otros como diputados e incluso senadores. Cuando pudieron regresar desde Europa, caravanas de peruanos los acompañaron. En realidad este testimonio es como encontrar agua en un desierto.

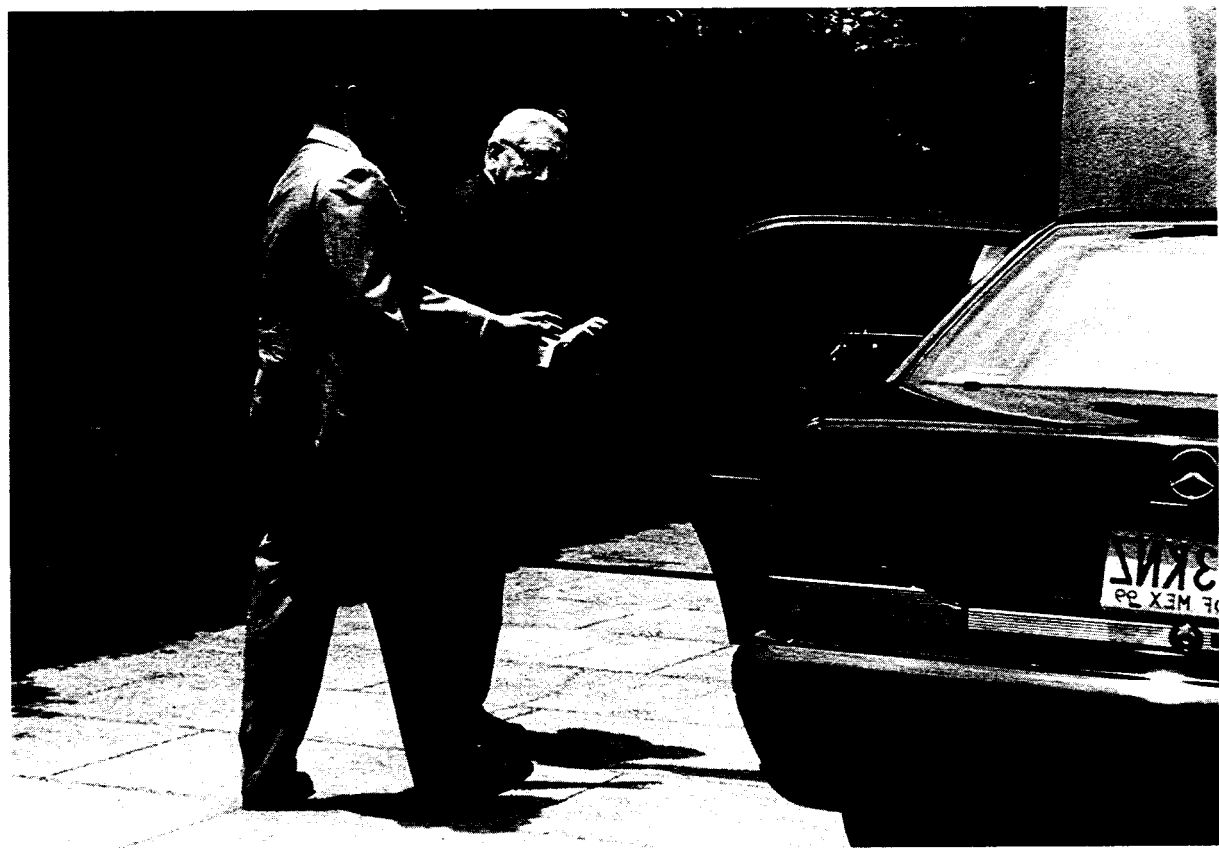
- <sup>1</sup> Archivos de Paraguay, archivador número 245, Archivos clasificados. Asunción, Paraguay, pág. 146.
- <sup>2</sup> Stella Calloni, "Operativo Cóndor", *La Jornada*, México, 3 de marzo de 1993, págs. 1-3.
- <sup>3</sup> Investigación de la autora y periódico *ABC*, Asunción, años 92 y 93.
- <sup>4</sup> Calloni, *ibid.* 2, pág. 3.
- <sup>5</sup> Investigación y entrevista de la autora, Asunción, febrero de 1993.
- <sup>6</sup> Taylor Branch and Eugene Propper, *Labyrinth*, Viking Edition, Nueva York, 1982 págs. 6-7.
- <sup>7</sup> Archivos de Paraguay, revisión de la autora.
- <sup>8</sup> Stella Calloni, "Operacion Cóndor", *Covert Action*, carta de Clarence Kelly a Antonio Campos Alum, diciembre de 1976.
- <sup>9</sup> Archivos de Paraguay, carta con membrete de la embajada de Estados Unidos, fechada el 18 de octubre de 1979.
- <sup>10</sup> Entrevista de la autora, 26 de febrero de 1993.
- <sup>11</sup> Archivos de la Policía Técnica, citados por la autora en la nota de *Covert Action*, y que ahora se encuentran ya clasificados.
- <sup>12</sup> Ferber Federico. "Paraguay: resolución de activistas de derechos humanos rompe el aparato represivo". Interpress Service, 26 de abril de 1993.
- <sup>13</sup> Archivos de Paraguay, citados en *Paraguay: los años del lobo*, Mopassol, diciembre 1993, pág. 8.
- <sup>14</sup> Reconstrucción de la autora durante la investigación de los archivos.
- <sup>15</sup> Alicia Pierini y Ernesto Jauretche, "La guerra sucia en el Perú", *Página 12*, 7 de febrero de 1999, págs. 10-11.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 10.
- <sup>17</sup> *Ibid.*
- <sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 10-11.
- <sup>19</sup> Entrevista de la autora con Ricardo Napurí, diciembre de 1998, Buenos Aires.

**CAPÍTULO 16**  
**LAS GARRAS DEL CÓNDOR**



OPERACIÓN CÓNDOR

*Henry Kissinger, durante una visita a la Ciudad de México, en mayo del 2000*





## LAS GARRAS DEL CÓNDOR

¿Cuántas operaciones criminales como Diablo (así llamó la CIA a la que preparó la invasión y el derrocamiento del coronel Jacobo Arbenz en Guatemala, bajo el control de Allen Dulles, director de la CIA y hermano del entonces canciller estadounidense John Foster Dulles), Colombo, Calipso, Zeta y Cóndor se reprodujeron en la región? Estados Unidos podría dar cuenta de todo esto si existiera la voluntad de acabar con un entramado mafioso que permeó a las agencias de inteligencia y que hoy sobrevive en ciertas empresas que se expanden por el mundo gracias a la globalización.

Lo cierto es que los mecanismos del Plan Cóndor se extendieron hacia otras regiones, se fundieron con otros operativos. Hubo cónclaves de criminales y en Centroamérica se volvieron a encontrar en los años 80 chilenos, argentinos, uruguayos y otros, como “asesores”. La CIA y las instituciones estadounidenses no necesitaban ninguna clandestinidad especial para actuar, porque el gobierno de Washington estaba allí, armando y protegiendo a los represores y operando en “guerra sucias” que se discutían en el Congreso estadounidense. Los documentos de Santa Fe I y II de la ultraderecha conservadora, los más conocidos, difundían el nuevo pensamiento. Y éste se traducía en nuevos tentáculos sobre América Latina y el Caribe.

La historia centroamericana está unida a la expansión de finales del siglo pasado, y la imagen de “repúblicas bananeras” está relacionada con el tiempo en que las compañías fruteras estadounidenses se tomaron esa región instalando un sistema neocolonial sin cortapisas.

En la segunda mitad del siglo XX se produjo en Centroamérica un estallido demográfico, con el aumento de la población de ocho a 20 millones de habitantes. Entre 1960 y 1970, los planes neoliberales —que, como las brujas, ya existían— produjeron un periodo de diferenciaciones económicas que, sin embargo, no modificó las estructuras agrarias semif feudales de la sociedad centroamericana. Al

contrario, se dio un proceso de reconcentración y de ocupación de las mejores tierras. Los cambios produjeron divisas mediante la exportación, pero con escasos niveles de consumo interno en un territorio donde la pobreza diezmaba a la población. Los “nuevos” modelos económicos sólo producían riquezas para las compañías trasnacionales y sectores minoritarios. Otro fenómeno de la tan cacareada “modernización centroamericana” fue el traslado de grandes masas de campesinos a las ciudades. En 1980, la pobreza afectaba a 14 de los 20 millones de habitantes de la región. Esto es sólo un trazo mínimo, un simple párrafo para dar marco a un tiempo de rebeliones desesperadas, guerras y conflictos, cuando los poderosos asociados con las fuerzas militares asolaban las regiones, despojaban tierras y sembraban muerte.

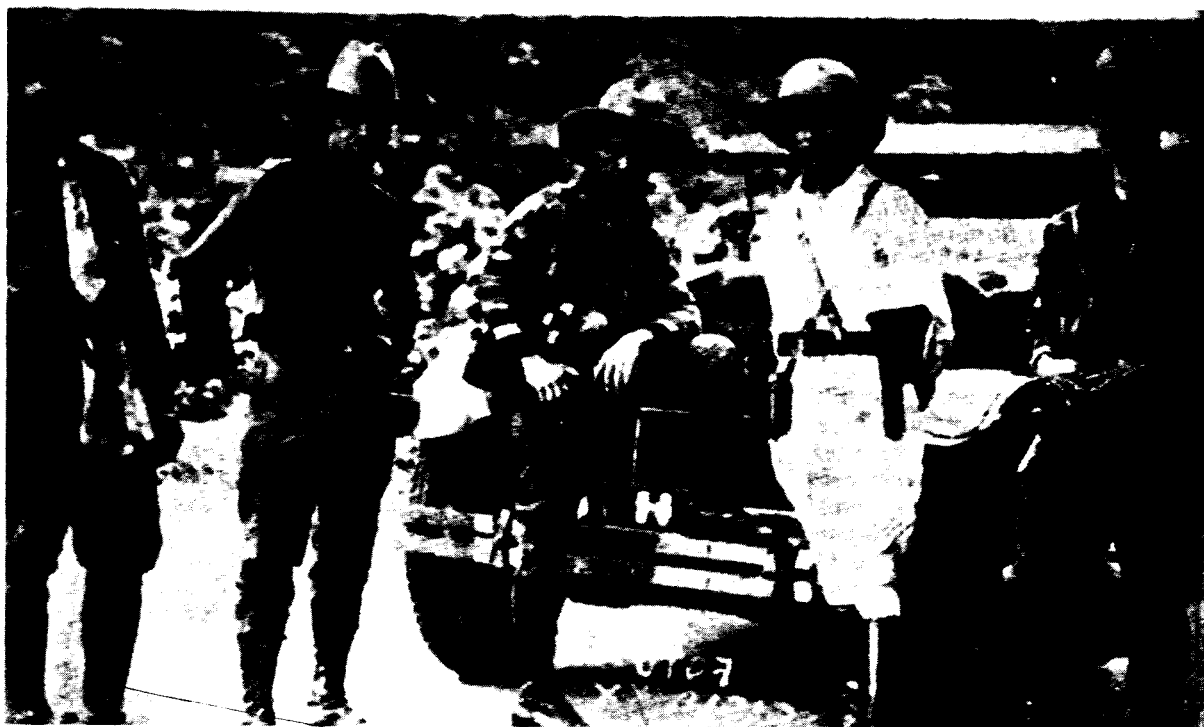
La guerra contra Anastasio Somoza Debayle, el último de una dinastía familiar de dictadores en Nicaragua, culminó con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el 19 de julio de 1979. Era casi increíble que aquella población, descalza en su mayoría, con armas de caza y definitivamente con una abismal diferencia de poder de fuego, hubiera logrado vencer a una dictadura impuesta y sostenida por Washington. En este caso, también se desclasificaron documentos que desnudaron la brutalidad de ese intervencionismo. Nada cambió en Estados Unidos.

La guerra que en Guatemala se prolongaba desde los años 60 cuando diversos grupos comenzaron su levantamiento contra la dictadura, después del brevísimo tiempo democrático que había vivido ese país cuando gobernaron Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán; sólo unos años de luz entre la brutal dictadura de Jorge Ubico hasta el regreso de los dictadores, que comenzó con la invasión de mercenarios armados y dirigidos por la CIA y la United Fruit Company en 1954. El horror regresó. El escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en su novela *El señor presidente*, ya había mostrado la alucinante trama de la dictadura de Ubico, sin imaginar que aquello retornaría multiplicado infinitamente como una sucesión de espejos que reproducían el mismo rostro brutal.

En El Salvador, minúsculo país de 21 mil 041 kilómetros cuadrados, sobrepoblado con casi cinco millones de habitantes, en 1932 se produjo la matanza de campesinos –30 mil en pocos días– después de una rebelión dirigida por Farabundo Martí contra la injusta dictadura de las llamadas “14 familias cafetaleras”, que gobernaban en el mejor estilo feudal, con ejércitos propios y con un ejército nacional corrupto y temible.

Desde el asesinato de Augusto César Sandino en Managua, Nicaragua, el 24 de febrero de 1934, cuando fue a dialogar para firmar la paz después de haber defendido a su país de la intervención estadounidense –también con escopetas de caza– ese país centroamericano vivió bajo la dinastía de los Somoza. “Vengo de la embajada norte(americana) donde acabo de sostener una conversación con el embajador, Arturo (Arthur) Bliss Lane, quien me ha asegurado que el gobierno de Washington respalda y recomienda la eliminación de Augusto César Sandino, por considerarlo el perturbador de la paz y del país”, dijo el general Anastasio Somoza García, el primero de la dinastía.<sup>1</sup> Era el tiempo en que la poeta chilena Gabriela Mistral escribía: “El general Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero y forjador, con la honra de todos nosotros (los latinoamericanos)”.

Analizando la saga de la tragedia centroamericana, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado decía que, terminando el siglo XIX y en los albores del



siglo XX, “un mapa de este universo nuestro, que por desgracia los ideólogos del imperio han considerado siempre suyo, nos muestran al tigre rondando, al águila sobrevolando los mismos territorios del Caribe, hermanados por la tragedia de las ocupaciones militares, los tratados leoninos, los cercenamientos de territorios, la garra de los banqueros, de las bananeras, de las pandillas de visionarios de sueños maléficos del siglo americano, que concebirá luego Henry Luce, otro ideólogo ahora empresarial del *destino manifiesto*”.<sup>2</sup>

Cuando comenzó la iniciativa de paz para Centroamérica —que iniciaron Panamá, México, Venezuela y Colombia el 9 de enero de 1983 en la isla panameña de Contadora—, los análisis concluyeron: “Durante años, todas las puertas para una salida democrática en la región se habían cerrado y millones de miserables habían decidido hacer algo, al menos morir por una razón mejor que el hambre”. Había un fuerte sentimiento anticolonial en la zona donde, desde 1903, Washington se había apoderado colonialmente de Panamá, implantando la llamada Zona del Canal, que fue sede del Comando Sur, el nido de águilas para vigilar a América Latina.

Los rigurosos estudios de la situación que realizaron los expertos de Contadora determinaron que las guerras centroamericanas tuvieron un origen: la desigualdad social, la extendida miseria, la falta de cualquier posibilidad de desarrollo democrático y la suma de intereses externos, agobiantes, sobre la región.

“¿Cómo pueden los pueblos de América Latina y el Caribe defender su derecho a la soberanía y autodeterminación sin aplicar, a su vez, una política de fuerza contra los poderes neocoloniales, cuando estos sólo saben utilizar ese tipo de defensas contra los procesos democráticos a los que ven, exclusivamente, como amenaza a sus intereses y a sus formas de acumulación de beneficios?”, señalaba un informe en esos tiempos.<sup>3</sup>

*En un viaje a México, Augusto César Sandino (al centro) posó para esta foto al lado de combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua: a la izquierda, Rubén Ardila Gómez, colombiano, y Josté de Paredes, mexicano; a la derecha, Agustín Farabundo Martí, salvadoreño, y Gregorio Gilbert, dominicano*

(...)

**Asunto:** Informe reunión Consejo Coordinador de la Confederación Anticomunista reunida Guadalajara-México, 10/14 jul. 74

**Objeto:** Recibir informaciones e intercambiar experiencias de las actividades comunistas y procomunistas en el continente a fin de adoptar medidas y recomendaciones válidas de aplicación en todos los países del continente

**Participantes:** el consejo Coordinador está integrado por representantes de México, Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Cuba (exiliados) e invitados de países miembros que no integran el Consejo Coordinador. La Secretaría General la ejerce el Dr. Rafael Rodríguez de México y la Sub-Srta. Gral. el Dr. Antonio Campos Alum de Paraguay.

**Resoluciones:** Las principales fueron las siguientes:

- . Establecer un sistema regular de información confidencial que posibilite el intercambio de datos entre las organizaciones nacionales miembros de la CAL.

- . Organizar una Agencia Noticiosa Internacional para difundir la gestión de los Gobiernos nacionalistas de América y denunciar sistemáticamente las actividades marxistas.

- . Ampliar a nivel continental el apoyo financiero del sector empresarial para allegar recursos para la lucha anticomunista.

- . Coordinar y apoyar la acción de los grupos nacionalistas en universidades y sindicatos del continente.

- . Organizar Centros de Formación Ideológica, empleando denominaciones de fachada, a los efectos de preparar a dirigentes en diversos niveles de militancia. (...)

*Comunicado de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (1974), de la que Campos Alum llegó a ser dirigente*

forman los informes de organismos humanitarios y religiosos de Guatemala, fueron cotidianos durante más de 30 años. El organismo de Reparación Histórica, surgido en ese país, después de los acuerdos de paz, llama genocidio a la muerte de 200 mil personas que murieron en "operaciones de limpieza".

El temor a que se repitiera como un efecto dominó una situación como la revolución popular que derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979 alentó aun más la represión en la región. ¿Cómo encontramos a los cóndores en toda esta situación?

En 1979, Washington decidió que había que "poner la casa en orden" y Guatemala era observada dentro de una situación similar a la de El Salvador: estaban emergiendo una serie de políticos moderados, socialdemócratas, que acusaban a Estados Unidos de apoyar a las dictaduras.

El 25 de enero de 1979, el político Alberto Fuentes Mohr, de la socialdemocracia, que esperaba formar un partido socialista moderado y había pedido ya su inscripción, fue asesinado en una de las calles más transitadas de Guatemala.

Su automóvil fue cercado por otros desde donde le dispararon a mansalva. Un testigo que vio a los criminales fue asesinado en el acto. En Guatemala, los crímenes eran tan frecuentes que ya nadie parecía sorprenderse, pero ahora comenzaban a apuntar hacia esos políticos moderados que cuestionaban a los sucesivos

En este marco del conflicto centroamericano que dejaba miles de víctimas cada mes y ya asegurado el Cono Sur bajo las dictaduras coordinadas entre sí, volvió la garra a Centroamérica. El triunfo sandinista movilizó los esfuerzos y la desestabilización tipo Chile, que también se ensayó en Jamaica en contra del gobierno democrático del socialdemócrata Michael Manley (1972 a 1980) considerado un "enemigo" por Washington. Allí se llamó "Operación Lobo".<sup>4</sup>

En Guatemala, las represiones masivas nunca cesaron desde 1954 y durante años, los periódicos mexicanos recibían los partes de la muerte, tales como: "Septiembre de 1978: 23 campesinos asesinados en Chiquimula por el ejército". "Febrero de 1981: 168 mujeres, hombres y niños asesinados en una semana en las operaciones militares en Chimaltenango". Entre febrero y junio de 1981: mil 500 personas asesinadas en el transcurso de 'operaciones de limpieza'" "Entre el 17 y el 24 de junio de 1981, cuatro mil campesinos huyen hacia México. El ejército atacó doce pueblos en el Petén donde fue asesinado un centenar de personas". Estos partes, elegidos al azar entre miles que con-

gobiernos militares. Navegando en ideologías fundamentalistas, los *halcones* de Washington temían que estas corrientes “favorecieran al comunismo”. La viuda de Mohr fue a reclamar a Washington. Nunca encontraron a los culpables.

El 22 de marzo de ese mismo año fue asesinado Manuel Colom Argueta, profesor de la Universidad de Guatemala, dirigente del Frente Único de la Revolución (FUR), también socialdemócrata. El grupo comando disparó sobre sus custodios, que murieron en el acto, y luego otros automóviles alcanzaron a Colom Argueta quien intentó huir en su coche. Le dispararon, con precisión y tranquilidad, a la cabeza en la avenida más importante de ciudad Guatemala.

Un año después, dentro de la misma escalada contra estos políticos, fueron asesinados Rubén Abraham Icskambari, primer secretario del Consejo Político del FUR, y el 5 de marzo, el nuevo secretario general del mismo partido, Jorge Jiménez Cajar. En esos tiempos, los periódicos denunciaban la presencia de militares y paramilitares del Cono Sur, especialmente de Chile y Argentina. Casi un centenar de políticos fueron asesinados en pocos meses, mientras el genocidio se extendía en el interior del país, en las aldeas indígenas.

La modalidad se extendió a El Salvador. A cualquier hora, en cualquier momento los asesinos sacaban de su casa a los disidentes. En 1980, Francisco Peña Gómez, líder de la socialdemocracia de la República Dominicana, denunció, junto a los políticos salvadoreños de su misma línea: Guillermo Manuel Ungo y Héctor Oquell, que tenía pruebas de la preparación de un atentado en su contra y que grupos cubanos de Miami que habían entrado a su país, lo estaban vigilando. “Son los mismos que participaron en el asesinato de Orlando Letelier en Washington y esto es parte de la Operación Cóndor”, dijo Peña Gómez, quien tenía los datos y nombres de quienes habían llegado a preparar su muerte.<sup>5</sup>

Guillermo Ungo denunció allí mismo que las investigaciones realizadas y algunos datos que él traía desde Washington determinaban que esos mismos grupos habían actuado en el asesinato de los jefes políticos de Guatemala.

Ninguno de ellos imaginaba que sólo unos dos meses después, los *cóndores* actuarían en uno de los crímenes más impresionantes de esos tiempos: el asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980. Sólo unos meses antes había entrevistado yo a monseñor Romero, quien denunciaba la represión en su país y había solicitado a Washington que suspendiera la ayuda militar al ejército salvadoreño (que llegó a sumar millones de dólares). En 1980 la cifra de muertos oscilaba entre 15 y 18 mil personas, en un año. La mayoría, ejecutada sumariamente en las aldeas campesinas y en los suburbios salvadoreños.

Recuerdo aún aquellos días en que entrevisté a monseñor Romero para un periódico de México. Debí tomar muchas precauciones para llegar hasta él, ya que los corresponsales extranjeros éramos muy vigilados. El Salvador, como decía Ungo, era una “piscina llena de tiburones, donde lo echaban a uno a nadar”, tan aterroizante como Guatemala. Vi a monseñor Romero en la sede del Hospital del Arzobispado, una noche en que llovía torrencialmente.

“No existe un conflicto aquí entre la Iglesia y el gobierno, sino entre el gobierno y el pueblo, y la Iglesia está junto a los suyos, el pastor cuidando a sus ovejas. Ésa es la enseñanza de Dios”, me dijo aquella noche, rodeado de niños y religiosos que se afanaban para dar alivio a aquella cantidad de refugiados, en cuyo rostro se miraba el terror. Con una abrumadora sencillez y humildad, monseñor Romero dijo que había sido “dolorosamente iluminado” cuando varios sacerdotes fueron asesinados “por cumplir su deber de pastores” tratando de defender a las poblaciones



Oscar Arnulfo Romero

campesinas de las matanzas. “Entonces vi con mis ojos lo que estaba sucediendo, escuché los testimonios, vi la muerte día por día, el miedo en cada caso.” Era un hombre dolorido y atravesado por una necesidad cristiana de “recuperar el derecho a la vida”.<sup>6</sup> Por eso, cada domingo, a la hora en que el leía su homilía, se producía un extraño silencio en la ciudad, en los mercados populosos. Todos escuchaban por Radio Católica aquella homilía donde el arzobispo clamaba con palabras de Dios por su pueblo. Todos sabían que estaba amenazado por los militares y los Escuadrones de la Muerte, nacidos del mismo tronco que los guatemaltecos (Unión Guerrera Negra, Mano Blanca y otros).

Pero nadie imaginó que iba a ser asesinado durante la celebración de una misa oficiada en memoria de la madre del político Jorge Pinto, su amigo. Cuando monseñor Romero se volvió y levantó el cáliz, los asesinos dispararon con total precisión al pecho cubierto con sus ropas sagradas. Dispararon con balas de fragmentación para que no hubiera margen de error.

Pero el crimen no culminaría allí. Mientras se celebraba una misa a la que asistían los obispos de toda la región, en la explanada de la humilde catedral salvadoreña para despedir los restos de Romero, se preparaba otro crimen. Miles de personas, muy pobres la mayoría, llevando niños y hojas de palma, como se usa allí para rendir homenaje a los muertos, abarrotaban la plaza de la catedral. De repente, desde las ventanas altas de los edificios ministeriales que rodean el lugar, partieron disparos de bazooka, los primeros. El ejército disparaba contra la multitud. Indescriptible fue aquello. Estábamos en esa explanada y la primer reacción fue proteger apresuradamente el cajón con los restos del arzobispo. La gente ingresaba desesperada a la iglesia hasta que ya no hubo un solo lugar. Allí mismo, todos encerrados, sin poder mover un brazo, una mano, vimos morir a por lo menos 11 personas por asfixia, mientras afuera continuaba la cacería, y decenas de inocentes caían bajo las balas. Fue aquel, el día del chacal. Nos hicieron salir de la iglesia con las manos en alto, entre una fila de soldados. Los sacerdotes debían enrollarse la sotana al cuello y las monjas eran “palpadas de armas” por los soldados. Nunca escuché una protesta del Vaticano.

Sólo un día antes, monseñor Romero, sintiendo ese aliento de la muerte, había dicho que “nadie podría hacer callar la voz de Dios y la justicia”. En un sermón dedicado a los soldados rogó: “Quisiera hacer un llamado especial a los militares y concretamente a la Guardia y la Policía Nacional de filas, a los soldados. Siendo hermanos de una parte de nuestro pueblo, matan, sin embargo, a sus propios hermanos, a los campesinos. La orden de asesinar, dada por el hombre, debe ser equilibrada por la ley divina que dice ‘no matarás’. Ningún soldado está obligado a acatar esa orden amoral. Yo les ruego, les pido, les ordeno en nombre de Dios: ¡basta ya de represiones!”.

Después del asesinato de monseñor Romero hubo amenazas a otros políticos y el juez que investigaba la causa, Atilio Ramírez Amaya, sufrió un atentado en su propia casa y debió salir al exilio.

El diario *El País*, de España, armó una acertada hipótesis del crimen. En un artículo sobre el asesinato de monseñor Romero se menciona al mayor Roberto D’Aubuisson, quien fue jefe de Inteligencia del ejército y, a su vez, dirigía los Escuadrones de la Muerte. Tenía buenos amigos en el Cono Sur y en Washington, especialmente en el entorno de Ronald Reagan y de George Bush, como surgió luego de las investigaciones y desclasificaciones de documentos en Estados Unidos. Según el matutino español, el militar contrató a dos personas en Miami. Ambas llegaron el 18 de marzo a la capital

el 24 de agosto de 1961, Prokopchuk decía lo siguiente: “Cumpló con informar que en la tarea de mis servicios de Asuntos Extranjeros he logrado establecer un contacto confidencial con la agéntura (*sic*) del servicio de inteligencia de Alemania Occidental en la América Latina. Frente a ese servicio está el general Gehlen, al mismo tiempo es jefe del servicio de inteligencia de la NATO (siglas en inglés de la Organización del Tratado del Atlántico Norte) dirigiendo esas dos instituciones en una organización más poderosa en la lucha contra el espionaje comunista”. Y continúa: “En América Latina ese servicio de inteligencia (alemán) tiene dos fines principales: uno, control de sus propias representaciones diplomáticas y de las actividades de ciudadanos alemanes en nuestros países (de América Latina), y dos, informaciones sobre el desenvolvimiento de la vida política y cultural de nuestros países, siempre bajo el punto de vista general de contraespionaje comunista. Mientras tanto, esta agéntura (*sic*) desea trabajar con nosotros exclusivamente *confidencial*”.

Pero ya en el principio expresa el deseo de convertir esta colaboración en relación oficial, “cuando con el tiempo será bien viable la necesidad de esta colaboración y se cumplirán las precauciones necesarias y de seguridad para nuestras ambas organizaciones. La agéntura (*sic*) propone el cambio total de toda la información de nuestros ambos intereses, procedentes de América Latina y en especial de nuestro país”.


Prokopchuk le envió a Campos Alum informaciones que había recibido de la agencia alemana, donde se confirmaba que el criminal nazi Martín Borman había llegado a Paraguay en 1956 y señala los datos sobre su estadía en la casa de Alban Krug, así como del dentista alemán que lo atendía (el mismo de Stroessner), y también da cuenta de la llegada de Joseph Mengele al país en 1958, su paso por Asunción, el pago de unos cien mil guaraníes por su pasaporte, y la vida de éste en el Alto Paraná. Un detalle curioso: en la misma casa donde estaba alojado Borman, cuando presuntamente murió en Asunción el 15 de febrero de 1959, perteneciente a Werner Jung, vivió después el agregado cultural de la embajada de Alemania Occidental, Peter Bernsch.

Este informe de Prokopchuk fue enviado el 29 de abril de 1961. El 23 de septiembre del mismo año, el polaco fue asesinado a balazos en el interior del cine Splendid de Asunción por el pistolero croata Batrick Konic, quien trabajaba directamente con el entonces jefe de Investigaciones, Juan Erasmo Candia, uno de los mayores torturadores del Paraguay. El matutino *Noticias* de Asunción, que publicó las primeras revelaciones con copias de los documentos, especuló que Prokopchuk fue asesinado “porque sabía demasiado y era un doble agente”. Unos días antes, el mismo Konic había asesinado a un extranjero de apellido Wolf, en San José, en el interior de Paraguay. Pero a Wolf se le dio por “suicidado”. Prokopchuk había reclamado por este hecho al Ministerio del Interior antes de ser asesinado. La novela nazi de Paraguay sería interminable. Candia fue separado de su cargo, pero ¿quién había dado la orden a Prokopchuk? ¿Por qué callaron los servicios de inteligencia alemanes?<sup>14</sup>

Otros informes y cartas confidenciales muestran los vínculos permanente de servicios de información extranjeros, especialmente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI). Pero también de diversos países. El 2 de septiembre de 1976, el oficial de enlace de la embajada de Australia C. B. Grace envió un informe a Campos Alum, del Ministerio del Interior. En él se analiza lo que era el Comité Juvenil de la Cuarta Internacional del Partido Comunista.

salvadoreña amparadas por nombres falsos y se hospedaron en el hotel Sheraton como supuestos trabajadores de la televisión venezolana.

La revista norteamericana *Covert Action* vinculó en esos años a D'Aubuisson con la CIA,<sup>7</sup> lo que se corroboró en los años noventa. Un informe de religiosos, que contrataron investigadores especiales, dio cuenta de que los dos hombres que se hospedaron en el Sheraton eran Virgilio Paz y Dionisio Suárez, los mismos cubanos residentes en Miami que habían intervenido en el crimen de Letelier. Además se mencionó entonces que mantenían una estrecha amistad con el cónsul chileno Jerónimo Pantoja, quien estaba en la sede diplomática de su país en Bogotá, Colombia, a quien *Cambio 16* atribuyó ser el jefe de los "terroristas que actuaban en América Central".<sup>8</sup> Y no era curiosa la suposición ya que "Pantoja fue la mano derecha del general Manuel Contreras, de la DINA. El propio FBI envió las fotografías de Paz y Suárez a Centroamérica".

 COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACIÓN ESTADO MAYOR GENERAL MONZIF 1659 II DEPARTAMENTO Asunción - Paraguay 03 de DICIEMBRE de 1.980.-	
<u>INFORME Nº 069/80</u>	
1. ASUNTO	: CHILENO PERTENECIENTE AL F.S.L.R. (NICARAGUA)
2. REFERENCIA	: INFO POL. CAP. (D-3) J.P.Nº 1908 Bueneiro 8/822 al Jefe de Investigaciones
3. DISTRIBUCION	: "AK - Jefe Dep. Inv. POL. CAP.
4. ORIGEN	: Servicio país amigo
5. ANEXO	: "A" - Fotocopia fotográfica (equipo) "B" - Fotocopia "Informe de Entrevistas"

*Un documento del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, Estado Mayor General, de Asunción, Paraguay. en el que informa sobre la detención de un ciudadano chileno al que se tacha de ser "un hábil agente del marxismo, con un prontuario frondoso, actualmente al servicio del sandinismo de Nicaragua*

El crimen de monseñor Romero, como el de Letelier, tuvo como consecuencia un nuevo incremento de las investigaciones de periodistas estadounidenses que establecieron los lazos del mayor D'Aubuisson con senadores republicanos y con Roger Fontaine, consejero del ex presidente Ronald Reagan en asuntos sobre América Latina y miembro del Consejo Nacional de Seguridad. Fontaine es uno de los autores de los documentos de Santa Fe I y Santa Fe II, que son caracterizados como el "destino manifiesto" de los años ochenta y noventa.

Después del crimen de Romero, los periodistas consultamos al entonces embajador de Estados Unidos en El Salvador, Robert White. "Esto es obra de un tirador experto", nos dijo entonces. White reveló más tarde que lo obligaron a renunciar porque se oponía a la doctrina de intervención militar en El Salvador. "El peligro más grave que amenaza a ese país parte de las fuerzas de extrema derecha, respaldadas por Estados Unidos, y los equipos bélicos suministrados por nosotros que se utilizan para cometer asesinatos por completo incontrolables".<sup>9</sup>

Ralph McGehee, ex agente de la CIA en Tailandia, Vietnam y Taiwán, sostuvo en su artículo "La CIA y el libro blanco sobre El Salvador", publicado en la revista norteamericana *The Nation*,<sup>10</sup> que "lo que Estados Unidos trata de hacer ahora en El Salvador no es sino un reflejo de lo que hizo en muchos países [...]; ocultando sus objetivos bajo la consigna de 'lucha contra el comunismo internacional', apoya a los latifundistas y a los militares que actúan contra los verdaderos intereses populares".



## Los contras

El esquema de triangulaciones para matar también se extendió a otros intercambios de armas y dineros. En los archivos existe suficiente documentación para corroborar que Paraguay fue muy importante en el escandaloso *affaire* del *Irangate*, la venta ilegal de armas y el intercambio de armas por drogas para ayudar a la contrarrevolución nicaragüense.

“Esta colaboración se extendía a todos los aspectos, ya que la implicación estadounidense no era circunstancial, sino que se trataba de la verdadera razón por la cual se instrumentó todo el aparato del terror en el Cono Sur, en la *guerra fría*, en la lucha anticomunista que no tuvo fronteras”, sostiene en sus análisis el historiador paraguayo Aníbal Miranda.<sup>11</sup>

“Desde la época en que Edgard Insfrán, asesorado por militares de Estados Unidos, formó la Policía Técnica, comenzó a llegar numeroso personal de Washington a Paraguay porque estaba interesado en descabezar cualquier movimiento nacionalista o comunista en cualquiera de los países latinoamericanos.”<sup>12</sup>

“El gobierno de Paraguay en los últimos años de la década del setenta y a principios de los ochenta convirtió al país en una de las rutas obligadas para el tráfico de armas hacia Irán y Sudáfrica”, señaló el periódico *ABC*,<sup>13</sup> de Asunción, con base en una serie de cartas y documentos encontrados en los archivos, en los que se especifica qué países europeos, además de Estados Unidos, conocían este tráfico.

“El general Fretes Dávila, junto con Benito Guanes Serrano y Germán Martínez, eran pilares de la Operación Cóndor y también lo fueron en la llamada Operación Bánzer, que se extendía por toda la región. Era gente entrenada profesionalmente en la zona del Canal de Panamá [...] ellos trabajaban directamente con todos los *cóndores* de la región, como el general Carlos Guillermo Suárez Mason, de la Argentina. Confluyeron en la ayuda de los llamados *contras* nicaragüenses. Era fácil, porque aquí estaba la central estratégica de la CIA en la región. Paraguay era un país muy seguro, muy controlado. Nadie podía escaparse. Los norteamericanos fueron los creadores de ese organismo supranacional, y resulta que ahora se lavan las manos y nosotros somos los grandes asesinos ante el mundo”, dijo una fuente militar a *La Jornada* en marzo de 1993.<sup>14</sup>

En estos tiempos nadie ignora lo que sucedió durante la guerra sucia, encubierta y luego casi abierta, que libró Estados Unidos contra el gobierno sandinista de Nicaragua y que dejó como saldo entre 70 y cien mil víctimas, una cantidad que se agregó a la que produjo la guerra contra Somoza (50 mil muertos) y una destrucción multimillonaria. Todos los elementos de la guerra sucia, informativa, militar y psicológica que se emplearon en Chile para derrocar a Allende estuvieron en Nicaragua y han merecido estudios e investigaciones de analistas de Estados Unidos.

Las operaciones contra Nicaragua comenzaron casi de inmediato después del triunfo sandinista de julio de 1979. Los primeros pasos fueron la suspensión de “paquetes de ayuda” de Estados Unidos —un eufemismo para un país que había “devorado” a Nicaragua hasta entonces y que abría la mano en créditos para el dictador Somoza, sin pruritos ante las violaciones graves de los derechos humanos y las matanzas somocistas.

Tres meses después del 19 de julio de 1979, ya existían acciones armadas en la ciudad y en zonas campesinas como una reacción de los somocistas derrocados. En octubre de 1979, los gobernantes sandinistas advirtieron que muchos de estos ex militares de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, que estaban asilados en



*Ernesto Zedillo, ex presidente de México, recibió con todos los honores a Hugo Bánzer, presidente de Bolivia, en diciembre de 1998*

embajadas como El Salvador, Honduras y Guatemala, salían por la noches y realizaban sus atentados y sabotajes y luego regresaban a sus “refugios”.

El origen de la contrarrevolución se situó desde el primer momento en Estados Unidos, con base en Honduras. “Existía una amistad del ejército hondureño con la alta oficialidad de la ex guardia somocista, que había nacido del entrenamiento común brindado por Estados Unidos, cuando se constituyó el Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca) en los años sesenta. Esta unificación regional, en la cual Anastasio Somoza Debayle jugaba un papel de importancia específica, surgió con el objetivo de impedir cualquier ascenso revolucionario” cuando ya las aguas estaban agitadas.<sup>15</sup>

Pero ya emergían otros nombres ligados a la acción contra Nicaragua. En Guatemala, los ex guardias eran reclutados por Mario Sandoval Alarcón, dirigente ultraderechista, jefe de organismos paramilitares y responsable de miles de asesinatos en su país. Sandoval Alarcón tenía una estrecha relación con Antonio Campos Alum, de Paraguay y, a través del coronel Zepeda —otro dirigente paramilitar guatemalteco—, con José López Rega, de Argentina.

“Entre el 1 de enero de 1980 hasta el 27 de septiembre de 1982, según datos del gobierno de Nicaragua, se efectuaron 392 incursiones desde Honduras. En tanto, ya había comenzado la campaña de prensa, para lo cual se trasladaron los mismos elementos de la manipulación de medios por la CIA en Chile”, como citan los analistas Günter Neuberger y Michael Opperskaslki.<sup>16</sup> A su vez, el ex agente de la CIA, Philip Agge, no cree en la casualidad: “Cuando yo estaba todavía en la CIA, alentábamos internacionalmente a las fuerzas contrarrevolucionarias dentro del clero católico y existen evidencias de que esto está pasando en Nicaragua”.<sup>17</sup> El arzobispo de Managua y luego cardenal Miguel Obando y Bravo se constituyó en uno de los pilares de la contrarrevolución nicaragüense enfrentado a la cantidad de sacerdotes y obispos que acompañaron al gobierno sandinista. Al comenzar la contrarrevolución en Nicaragua, Washington contaba con un jefe de

la Iglesia católica, una oposición derechista, que luego se conformó en un partido de oposición (existen los documentos que corroboran el dinero entregado por Estados Unidos) y con los mercenarios que necesitaba para la acción directa: los ex guardias, sus amigos militares en la región y los paramilitares.

En el caso de los “amigos” guatemaltecos, el periodista español Enrique Yeves señala que Sandoval Alarcón y Lionel Sisniega Otero<sup>18</sup> “acogieron con entusiasmo a los grupos de exiliados nicaragüenses y salvadoreños, no sólo con apoyo ‘moral’, sino con ‘trabajos’, empleándolos como auténticos *freelancers* a sueldo, cometiendo todo tipo de extorsiones y asesinatos [...] entre los salvadoreños destacaba el mayor Roberto D’Aubuisson, el protegido y preferido de Sandoval, que también daba buena ocupación a ese grupo del bajo mundo del crimen pululando por las callejuelas guatemaltecas”.<sup>19</sup>

“Una prueba importante de la labor de los nicaragüenses en esa época –recordemos que en 1980 se hicieron tristemente famosos en El Salvador los Escuadrones de la Muerte– la hallamos en los documentos encontrados al mayor D’Aubuisson cuando fue detenido brevemente en su país ese mismo año. En una agenda y diversos documentos –pertenecientes al capitán Álvaro Saravia, uno de los detenidos junto a D’Aubuisson– se encontraba una detallada lista de pagos, diagramas de organizaciones, compra de material bélico, matrículas falsas de Guatemala para operaciones encubiertas, sueldos a funcionarios de extrema derecha, números de teléfonos e itinerarios de pilotos que transportaban a los delincuentes entre El Salvador y Guatemala. En esos papeles está la clave del asesinato del popular arzobispo salvadoreño, Óscar Arnulfo Romero, mientras celebraba misa el 24 de marzo de 1980. Junto a las anotaciones de la ‘operación Piña’ –nombre empleado para el atentado– aparece, asimismo, información clara sobre la colaboración con los exiliados nicaragüenses”, señala Yeves.<sup>20</sup>

Allí figuran incluso las cifras que se pagaban por los distintos “trabajos”, y entre ellos está el nombre de alguien que será muy conocido por los hombres de la dictadura argentina y especialmente por el general Guillermo Suárez Mason: el ex coronel somocista Ricardo Lau. En esos tugurios de paramilitares nació la Legión 15 de Septiembre, que fue una de las primeras organizaciones que perpetró actos de sabotaje y terrorismo contra Nicaragua. También se ubican nombres que llevarán los pasos hacia el sur, como el del ex capitán somocista Hugo Villagra, quien se había asilado en la embajada argentina en Managua.

Sobre estos acontecimientos existe una abundante literatura que hace imaginar un nido de escorpiones conformado por delincuentes, ex torturadores, paramilitares, ladrones que Washington aglutinó y que el ex presidente Ronald Reagan llamaría luego “los luchadores de la libertad”, al referirse a los ejércitos mercenarios de la contrarrevolución nicaragüense.

“Los *contras* recibieron también otras buenas asesorías. Llegaron desde Miami los mismos cubanos de Cóndor, entre ellos los agentes de la CIA, Félix Rodríguez, el mismo que interrogó a Ernesto *Che* Guevara moribundo, en Bolivia en 1967, y Luis Posadas Carriles, quien intervino en la voladura del avión cubano en Barbados. En Honduras se extendieron los campos de entrenamiento y de acción, y los mercenarios ya amenazaban con una invasión militar a Nicaragua el 19 de julio de 1980.

En agosto de ese año, los grupos universitarios y sindicales de Honduras denunciaron la aparición de bandas paramilitares como Cobra y el Ejército Anticomunista, y se mencionaba la presencia de algunos integrantes argentinos. Esto no sorprende porque estaba en un alto cargo en el ejército hondureño el general Gustavo



James Carter

Álvarez Martínez, quien había estudiado sobre teoría de seguridad en Argentina, y era amigo de los dictadores en esos momentos. En 1983, en secreto, este militar firmó el acuerdo para que se instalara una base militar de Estados Unidos en Palmerolas.

El salto cualitativo de las distintas agrupaciones formadas entonces se produce cuando a finales de los ochenta Ronald Reagan asume el poder y queda sepultada la política de derechos humanos de James Carter.

El 1 de diciembre de 1981, el presidente Reagan firmó la Directiva 17 del Consejo Nacional de Seguridad que autorizaba operaciones secretas en Centroamérica y el Caribe. “El objetivo principal de estas operaciones es Nicaragua y la decisión está fundamentada en que Nicaragua sirve como vía de tránsito para suministro de armas y material al movimiento de liberación de El Salvador”.<sup>21</sup>

Nunca pudo presentar el gobierno de Estados Unidos alguna prueba sobre esto, pero ya se habían conformado institucionalmente los argumentos y también los grupos de fuerzas mercenarias que actuaban sistemáticamente contra Nicaragua. Las aldeas fronterizas entre Nicaragua y Honduras eran víctimas de asaltos todos los días y esa zona estuvo sembrada de cadáveres durante los años ochenta. ¿Cómo se enlaza esta guerra sucia y encubierta, que hemos descrito a vuelo de pájaro para construir esta historia, con los cóndores y el Cono Sur?

Pedro Nuñez de Cabeza, un nicaragüense hijo de un ex teniente de la disuelta guardia somocista, rompió el silencio sobre ciertas acciones que había realizado en 1981. En ese entonces, el joven fue llevado directamente a recibir instrucción en cuarteles de Argentina. En sus testimonios para los periodistas Dieter Eich y Carlos Rincón,<sup>22</sup> Pedro Nuñez habló sobre los cursos de “interrogatorios indirectos”, dictados en Buenos Aires por el coronel Corea. Según el instructor no había que “perder tiempo en gente cuyos datos no van a servirnos [...] ¿Qué hacen con una persona aliada del enemigo pero que no tiene datos de interés.” La respuesta que escribíamos, dijo Nuñez era: “eliminación”.

En esos cursos también participó el ex coronel somocista Ricardo Lau, el mismo de Guatemala, y otros como Noel Ortiz. Habían llegado en un grupo de ex guardias somocistas para recibir instrucción en clases que duraban unas nueve horas por día. Sus profesores argentinos eran “el coronel Corea, el capitán Pérez y el teniente Mora, este último enseñaba tareas de inteligencia” (no se sabe si estos nombres eran falsos o verdaderos). Finalmente, los “alumnos” fueron llevados de regreso hacia sus bases hondureñas.

En tanto, se ajustaba el plan estadounidense de enviar asesores de otras nacionalidades a Honduras para evitar la exposición pública de los propios norteamericanos. Así, buscaron ayuda en sus “mejores amigos” de Argentina, el general Suárez Mason, el coronel Osvaldo Ribeiro, el coronel Santiago Hoya (conocido en su trabajo en Honduras como Santiago Villegas o José Hoyos, con estrechos lazos con Sandoval y Sisniega). En enero de 1981 se ubicó a Ribeiro y a Hoyos en Miami.<sup>23</sup>

En Washington estaba un aparato de “duros” en el poder y en Honduras nada menos que John Negroponte, ex hombre de Vietnam y de la CIA, y una serie de figuras de los sectores ultraderechistas conocidos como *Los halcones* que no iban a vacilar en poner en marcha cualquier tipo de operaciones, como lo hicieron, incluso violando enmiendas de su propio Congreso.

En Buenos Aires, en agosto de 1981, hubo reuniones entre los líderes nicaragüenses de la *contra* y militares argentinos como el general Alberto Valín, *Balita*, jefe de Estado Mayor, y el coronel Mario Davico, responsable de la inteligencia



Ronald Reagan

militar argentina. Allí acordaron enviar consejeros argentinos a Tegucigalpa y San José de Costa Rica. Esta reunión se produjo en la sede del batallón 601 de Inteligencia Militar. En este entramado también se ubica a Suárez Mason quien, como miembro activo de la Liga Anticomunista Mundial, organizó en esos días un congreso de la misma en Buenos Aires.

Después de ese congreso, hubo una reunión “entre amigos” en el mismo batallón 601, donde participó el general Eduardo Viola y los coroneles Roualdes (el mismo nombre que vimos en el caso de Perú) y Muzzio, para cerrar los pormenores de la Operación Calipso, por medio de la cual se pensaba desplazar “agentes” por todo el continente para “fundamentalmente controlar y eliminar a los exiliados de la guerrilla argentina”, en otros países. Calipso era parte de Cóndor, pero el plan fracasó porque “entre otras cosas, se esfumaron en pocos meses los cinco millones de dólares entregados por la Liga Anticomunista Mundial con resultados casi nulos”.<sup>24</sup> Hubo cambios en el batallón 601 a raíz de este escándalo, dice Yeves. Al mando de los nuevos operativos quedaron el general Valín y el nuevo jefe de inteligencia era el coronel Davico. Se dice que nunca fue cómoda la relación de este militar con los *contras*.

Pero Davico era hombre de armas tomar y el verdadero “cerebro” de las operaciones continentales. El periodista español habla del oficial Arismendi, subordinado de Davico, quien coordinaba en Buenos Aires la red de enviados a las capitales americanas. El representante oficial en Tegucigalpa era el coronel Osvaldo Ribeiro. Con el cargo de jefe político de operaciones y como ayudante en cuestiones militares logísticas, estaba allí, Santiago Hoya. A cargo de ambos trabajaban los agentes Carlos Alberto Vivas (*Jaime Vidal*) y José Benayas (*Tiro*) en El Salvador. En Miami, el conocido agitador de extrema derecha y paramilitar de la Triple A, Raúl Guglielminetti, (mayor Gustavino) y el no menos activista de extrema derecha y también conocido, Leandro Sánchez Reisse (*Lenny*). En Costa Rica “trabajaban” Héctor Francés (*Estanislao Valdés*) y otros varios que no tenían destino fijo y se movían por la región. En Panamá recaló Juan Carlos Galesio, estafador, ex policía, cuyas funciones eran espiar a los argentinos en ese país. Cuando, ya como empleado de la CIA se produjo la invasión a Panamá (1989), fue un buen informante para “cazar” enemigos. Tenía la misión de vigilar a todos los latinoamericanos. Entre los grupos más activos que apoyaban toda esta operación encontramos a Martín Ciga Correa (mayor *Mariano Santamaría*), Luis Alejandro Recio, el mayor García Cano, Horacio Capello, Antonio Rauch, Julio César Casanova Ferro, Jorge Allende Flores (cuyo nombre figuraba en la agenda personal de Antonio Campos Alum, en los archivos de Paraguay), Carlos Noria, Gustavo Guasti, Víctor Gard, Félix Brenes, Jorge Franco y el teniente coronel Hugo Miori Pereyra.<sup>25</sup>

Galesio fue mencionado como el hombre que entregó cien mil dólares a dos agentes argentinos: Héctor Francés y Ciga Correa. En diciembre de 1982, Héctor Francés apareció repentinamente en la televisión sandinista, diciéndose arrepentido por sus tareas en la región. Esto fue unos días después que Fredy Antonio Vidarme, capturado por los sandinistas, trazó el mapa de los campamentos en Honduras y habló de asesores de Estados Unidos, Israel, Argentina y Honduras. Francés describió públicamente en un largo video las operaciones de los argentinos. Se manifestó como agente de la CIA y confesó que el jefe del ejército y de los servicios secretos hondureños recibían sistemáticamente instrucciones directas de la CIA. Como se ve, Honduras desempeñó un papel clave”.<sup>26</sup> Su confesión fue básica para completar aquel entramado de complicidades, robos y crímenes.

5. Tranquiliceseles. La técnica que se aplica en la película de ejercer presión es un tabú en la labor policíaca. Sin embargo, el calabozo para los ebrios o el encierro solitario, quizá, psicológicamente, tengan el mismo efecto.
6. Cuidese de la comodidad del sujeto. Al capitán se le puso en una situación de lujo. Tratándose de un caso de la policía, désele al sujeto un cigarrillo y agua. Pregúntesele si ha comido, etc.
7. Désele al sujeto un norte para ver si lo sigue. Obsérvese la reacción. Trátandose de un caso policíaco en que haya armas de por medio, un "Por supuesto sabemos que usted arrojó lejos el arma", etc.
8. El documento falso que ha de llenarse frente al falso Director de la Cruz Roja. Tratándose de la policía, a veces se puede actuar como falso periodista y formular desde preguntas directas hasta los detalles del delito cometido.
9. El tiempo no tiene caso. Aun cuando se haga necesario actuar con rapidez, no se ponga esto de manifiesto.
10. Hágase uso del abordaje amistoso. El falso americano en el uniforme del oficial alemán. La policía debe mostrar cortesía y amistad para reanimar al sujeto y hacer que hable sobre alguna cosa.
11. Debe saberse de lo que se habla, o cuando menos proceder como si se supiera.
12. Tómense notas, si no frente a la persona, cuando menos después en el primer momento oportuno.
13. Cuando trabajan interrogantes por separado, que cada uno de ellos sea provisto con nuevos informes que pueda emplear con los otros sujetos.
14. Sepárese a las parejas. Sepárese a los sujetos. Aprovechese lo que se obtenga de cada uno para trabajar al otro. Como lo demuestra la enfermera que trabaja en "Georgia."
15. Cálmesese al sujeto. El tratamiento de la enfermera fue distinto al del prior, mostrando una bondad extraordinaria hacia el sujeto.
16. Técnica del vinagre y el azúcar. El médico molestó a la enfermera para crearle simpatía en "Georgia."
17. Otra vez el documento falso, empleado esta vez por la enfermera. En las labores policíacas, algunas veces puede hacerse uso de una confesión falsa.
18. En toda la película se emplea la técnica de la conversación sobre un tema que no es del caso.
19. No hay reacciones "burdas". Cuando se obtengan algunos datos, prosigase platicando hasta obtener más. No se proceda con mucha impaciencia.
20. El "bravucón", a quien se le aborda platicándosele cosas ajenas al caso y luego aguijoneándolo hasta que explota, revelando informes.
21. Amenazas contra una persona hacia la cual el sujeto muestra emoción. Es obviamente contra la ética llegar hasta hacer un simulacro de fusilamiento del capitán. Pero puede emplearse en una escala mucho menos violenta en un caso en que se haga la indicación de la posible necesidad de traer a la familia o a una amiga del sujeto si no se aclara el asunto.
22. No se hagan promesas ni se ofrezcan recompensas, como cuando el mayor ofreció recompensar al bravucón para que hablara.
23. Apréndase un poco, dedúzcase más. Aprovechese de lo que se tenga para determinar la estrategia que puede ser ventajosa después.
24. Tipo vanidoso. Desínflese el ego, ridiculicése al individuo para que explote.
25. Los datos extraviados pueden proporcionar un norte.
26. La técnica del falso compañero de celda.
27. Micrófono oculto. Los instrumentos grabadores pueden utilizarse del mismo modo.
28. Nuevo empleo del proceso de ablandamiento. En las labores policíacas, cuando el sujeto es una mujer, puede ablandársele colocándola en el calabozo de los ebrios con personas con quienes no se asocia normalmente.

Galesio, después de informar sobre los argentinos en Panamá, tuvo la misión de “escribir” notas periodísticas, inmediatamente después de la invasión, contra los cubanos. Eran los clásicos textos de la CIA pero, por unos días, Galesio fue transformado de oscuro espía, en periodista de *La Estrella*, de Panamá. También sus notas sirvieron para denunciar –sin fundamentos– a una gran cantidad de panameños. Pero mucho antes de ser convertido en “cazador de invadidos”, Galesio había mostrado a algunas personas un video grabado por Ciga Correa (*Santamaría*), donde se mostraba “arrepentido” por haber colaborado con Estados Unidos que los había traicionado en la guerra de Malvinas (1982) y decía entonces que dejaba este testimonio para “protegerse” porque sabía que su actitud podía costarle la vida. Esta saga temible revela cómo se unieron los hilos de la red y dejaron miles de víctimas en Centroamérica, la región más castigada de América Latina.

En 1998, la Comisión de Derechos Humanos de Honduras, exigió a Estados Unidos que desclasificara los documentos y permitieran aclarar la desaparición, durante los años ochenta, de más de cien ciudadanos hondureños que se oponían a la presencia de los *contras* y las bases de Estados Unidos. Asimismo, relataban todas las violaciones a los derechos humanos que realizaron los *contras* y los asesores extranjeros en el lugar. El 13 de junio de 1995, el periódico norteamericano *The Baltimore Sun* publicó el testimonio de tres torturadores hondureños que describieron los tormentos aplicados a prisioneros en ese país, especialmente en las instalaciones del batallón 316. Refugiados en Canadá, confesaron que la guerra sucia de los años ochenta en Honduras tuvo el asesoramiento de la dictadura militar argentina (en ese entonces bajo el general Leopoldo Fortunato Galtieri) y la CIA. Uno de aquellos torturadores, José Valle, testificó que “los instructores enviados por Argentina preferían métodos violentos a los psicológicos, que consideraban ineficaces”.

“Los militares hondureños aplicaron en su país, al igual que otras dictaduras de América Latina, una doctrina de seguridad nacional dirigida a aniquilar a dirigentes de izquierda, atendiendo la estrategia diseñada por la CIA para América Central con el fin de enfrentar a los movimientos guerrilleros [...]”.<sup>27</sup>

En un relato descarnado, Óscar Álvarez dijo que los argentinos eran pioneros en las desapariciones y torturas de detenidos en su país.

### La muerte de Torrijos y de Roldós

Cuando en la mañana del 31 de julio de 1981 el avión en que viajaba el general Omar Torrijos dejó de enviar señales durante un viaje de sólo 15 minutos, la angustia se apoderó de los panameños más humildes. Ya en 1973, el periódico *La Prensa*, de Nicaragua, sostuvo que la CIA había encargado a dirigentes de los contrarrevolucionarios cubanos la misión de asesinar a Torrijos, un militar que gobernaba Panamá junto a sectores de izquierda y que enfrentó a Washington. El encargo, decía *La Prensa*, fue realizado por Howard Hunt, quien había participado en el escándalo del Watergate.<sup>28</sup>

Más de un centenar de atentados contra Torrijos fueron frustrados en Panamá –casi se acercaron al récord de los que la CIA admite haber preparado contra el presidente cubano Fidel Castro–. El ex ministro de Justicia estadounidense Ramsey Clark dijo tiempo después en México que no le cabía duda “que fuera obra de la CIA”. En Panamá no se necesitaba demasiado esfuerzo. Casi 20 bases militares norteamericanas dividían ese país por la mitad. Moisés Torrijos, hermano del

general, denunció que la muerte de éste no era accidental. “Se trata de una operación que tienen que ver con otros dirigentes de la región. Escuché en sectores ligados a Washington que es parte de la Operación Cóndor que se extiende sobre América Latina desde principios de los setenta”.<sup>29</sup>

El 8 de mayo de 1987, John Stockwell, ex agente de la CIA, reveló que ese organismo era responsable de las muertes del líder sueco Olof Palme y del general Omar Torrijos. También responsabilizó a la CIA por los atentados contra el ex canciller nicaragüense Miguel D’Escotto y contra Edén Pastora, ex líder sandinista que se convirtió en jefe de un grupo contrarrevolucionario. El mismo Pastora denunció luego a la CIA. En declaraciones al periódico *Excelsior*, de México, Stockwell, quien abandonó la CIA después de 13 años de trabajo en esa organización, denunció ante el mundo los mayores crímenes cometidos por los agentes de la misma. La revelación en el caso de Palme recordaba que el premier sueco fue asesinado en Estocolmo a la salida de un cine en 1986 cuando iba acompañado por su esposa Lisbeth, quien resultó herida. El atentado tuvo todas las características de los crímenes de Cóndor.<sup>30</sup>

Mucho tiempo después, también se encontró una extraña sociedad entre el presidente Guillermo Endara, quien juramentó en una base de Estados Unidos en el mismo momento en que se iniciaba la invasión estadounidense a Panamá en la madrugada del 20 de diciembre de 1989, y Manuel Contreras. La investigadora chilena Mónica González encontró estos lazos en una sociedad comercial en la compañía Chola Corporation. Falta ahora saber cuáles eran los objetivos de esta curiosa sociedad que se descubrió en 1995, cuando Contreras fue juzgado y condenado finalmente en Chile.

El presidente Jaime Roldós de Ecuador murió el 24 de mayo de 1981 en un “avionazo” junto a su esposa y otros pasajeros cuando se enfrentaba a Washington por su empeño en defender las empresas petroleras estatales. Durante la investigación del caso, el Ministerio de Defensa de Ecuador llegó la conclusión que tanto la ocupación de la embajada de Ecuador en Cuba, “por elementos antisociales, organizada por Estados Unidos, como la actividad estadounidense en el fomento del conflicto fronterizo Ecuador-Perú en la zona de los yacimientos petrolíferos, se deben considerar como intentos de Washington para presionar a Roldós”. Testigos del hecho en el poblado de ecuatoriano de Zapotillo, cerca de la zona del accidente confirmaron que hubo una explosión y el avión se desintegró en el aire cuando volaba fuera de su ruta lógica. Dos testigos esenciales del caso desaparecieron sin dejar rastros. El periodismo de Ecuador unió esta muerte a la “internacional del crimen que opera desde el norte y el Cono Sur”.



- <sup>1</sup> Stella Calloni, *Nicaragua: el tercer día*, Ediciones Noé, Buenos Aires, 1987, Gregorio Selzer cita a Abelardo Cuadra, pág. 28.
- <sup>2</sup> Entrevista de la autora en Managua, Nicaragua, febrero de 1980.
- <sup>3</sup> Stella Calloni y Rafael Cribari, *La guerra encubierta contra Contadora*, Centro de Capacitación Social, Panamá, enero de 1994, pág. 24.
- <sup>4</sup> Günter Neuberger y Michael Opperskalski, *La CIA en Centroamérica y el Caribe*, Editorial José Martí, 1985, La Habana, pág. 75.
- <sup>5</sup> Valentín Mahskin, *Operación Cóndor*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, págs. 122-124.
- <sup>6</sup> Entrevista de la autora publicada en el periódico *unomásuno* de México, enero, 1980, pág. 1.
- <sup>7</sup> Mahskin, *ibid.* 5, pág. 128.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 129.
- <sup>9</sup> CIA y terrorismo internacional, Editorial Progreso, Moscú, 1985, pág. 157.
- <sup>10</sup> *Ibid.* cita a *The Nation*, 11 de abril de 1981. pág. 156.
- <sup>11</sup> Entrevista de la autora con el historiador paraguayo Aníbal Miranda en Asunción, febrero de 1993.
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> *ABC*, Asunción, Paraguay, 28 de febrero de 1993, págs. 1-2.
- <sup>14</sup> *La Jornada*, "Las triangulaciones también 'favorecieron' a la contra", México, 8 de marzo de 1993, pág. 45.
- <sup>15</sup> Calloni, *ibid 1*, págs. 203-204.
- <sup>16</sup> Neuberger y Opperskalski, *op.cit.*, pág. 38.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 39-40.
- <sup>18</sup> Enrique Yeves. *La contra: una guerra sucia*, Grupo Editorial Z, España, 1990, pág. 21.
- <sup>19</sup> *Ibid.*
- <sup>20</sup> *Ibid.*
- <sup>21</sup> Neuberger y Opperskalski. *op. cit.*, pág. 147.
- <sup>22</sup> Dieter Eich y Carlos Rincón: "The contras, interviews with anti-sandinistas", Syntesis Publication, 1985, San Francisco, USA, págs. 55-56.
- <sup>23</sup> Yeves, *ibid.* 18, pág. 51.
- <sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 67.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 68.
- <sup>26</sup> *Ibid.*, págs. 111-112.
- <sup>27</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 14 de julio 1995, citando a *The Baltimore Sun*, cable de la agencia Reuter, pág. 32.
- <sup>28</sup> *La Prensa*, Managua, Nicaragua 1973, pág. 3,
- <sup>29</sup> *Revista Universitaria*, entrevista de la autora, Panamá, septiembre de 1981.
- <sup>30</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1987, pág 11.

CAPÍTULO 17  
EL CÓNDOR SIGUE VOLANDO



*OPERACIÓN CÓNDOR*

*George Bush, presidente electo de  
Estados Unidos y su padre, el ex  
presidente*



## EL CÓNDOR SIGUE VOLANDO

La mayoría de los hombres de esa secta de la muerte que integró la internacional del crimen está aún manejando hilos de poder desde distintos cargos o empresas privadas, muchas de ellas ligadas con la seguridad y la venta ilegal de armas. La mano del crimen está siempre activada.

En Chile, cuando el 29 de enero de 1992 desapareció el coronel Gerardo Huber Olivares, tercer hombre del Departamento de Logística del Ejército, estaba en el aire un escándalo por la exportación ilegal de armas a Croacia. “Eran 11.3 toneladas de armas (a título de muestra) interceptadas por la intervención de la CIA en el aeropuerto de Budapest a fines de 1991. El cargamento apareció originalmente con destino a Sri Lanka. Pero pretendía abrir mercado a los productos de Famae (fábrica chilena de armas) a pesar del bloqueo al comercio de armas impuesto sobre la ex Yugoslavia”.<sup>1</sup>

Tres semanas después de su desaparición, el cadáver de Huber fue encontrado en el río Maipo y el ejército chileno sugirió que se había “suicidado” arrojándose al mismo. Pero, como reconstruyó la revista *Punto Final* de Chile, el suegro del oficial, el coronel Alberto Polloni, expresó de inmediato sus dudas. Y él sabía de lo que hablaba. Su hermano, el también coronel Julio Polloni, había tenido a su cargo la llamada Operación Silencio que se impuso en la mañana del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, para acallar a las radios que eran partidarias de Allende.

Después de varios intentos de dar por terminado el caso Huber, una nueva autopsia determinó que la muerte del militar se debía a un balazo disparado sobre su cabeza, con un arma de alto poder. Esto hizo desechar toda teoría de accidente o suicidio. Según las hipótesis, la revista chilena recordó que Huber se había hecho “visible” a través del escándalo y como en la exportación de armas a Croacia “apareció la huella del general Vicente Rodríguez, dirigente de La Cofradía, organización secreta de protección a agentes que pertenecieron a la DINA y al Comando Conjunto, el capitán Patricio Pérez, un comerciante de armas francés,

Ives Marziale, y el inglés Sidney Edwards”.<sup>2</sup> Esto podría haber llevado a temer que la investigación descubriera las conexiones criminales. Y como señaló también la revista: “la conexión Rodríguez permite especular que la venta fraudulenta de armas a Croacia perseguía propósitos más allá de los meramente comerciales para Famae. Por diferencia de precios e imposibilidad de controles pudiera estar destinada, en parte, a un fondo de operaciones encubiertas, lo que también se sospechó fuertemente en el caso de La Cutufa”.<sup>3</sup>

La Cutufa era “una suerte de financiera informal que dirigían el general Gustavo Abarzúa y otros funcionarios de la DINA-CNI [...] también fue mencionado el general Hugo Salas Wenzel, ex jefe del CNI, a raíz del asesinato del empresario gastronómico chileno Aurelio Sichel, ligado a estos negocios”.

Las denuncias de la familia Sichel fueron investigadas por la jueza Mónica Tagle, quien luego apareció quemada con su automóvil “en la zona de El Parque”. Se dijo que fue suicidio. La revista *Punto Final* hace un balance macabro de la cantidad de militares chilenos “suicidados”. Y también menciona, en 1977, el caso de Guillermo Osorio, jefe del departamento consular de la cancillería chilena, quien tuvo que ver con los documentos falsos de Townley y Fernández Lario, los asesinos de Letelier.<sup>4</sup>

Pero hay más. El coronel Huber tenía una estrecha relación con el químico Eugenio Berríos, a quien llamaban *Hermes*, “cuyas últimas actividades en Chile contemplaban la venta de elementos para la fabricación de explosivos al departamento de Logística del Ejército”. Huber conocía a Berríos desde los tiempos de la DINA y el desarrollo del gas sarín. Pero como dice *Punto Final*, Berríos no era requerido solamente por el gas sarín para eliminar enemigos políticos, sino que en los años 77 y 78 “existió el propósito de producir armas químicas”. El nombre de Berríos fue asociado también con la venta de armas químicas y, en esto, al traficante de armas chileno Edgardo Bahtich, y al tráfico de drogas, con el narcotraficante colombiano Jesús Ochoa.

Huber, por su parte, había actuado en Argentina en 1974, junto a Guillermo Jorquera agente de la DINA cuando se fraguaba el asesinato de Prats en Buenos Aires. Jorquera fue “posteriormente eliminado por la organización”. Pero las garras del Cóndor, también alcanzaron al agente Berríos.

### El extraño caso de Eugenio Berríos

De cómo volvió el Cóndor en estos años lo revela el secuestro, escape y luego asesinato del agente chileno Eugenio Berríos, en Uruguay. Su caso inspiró el libro *El vientre del Cóndor* que escribió Samuel Blixen en ese país y también una serie de investigaciones de otros autores. En mayo de 1992, Berríos había salido de Chile, aparentemente con documentación falsa.<sup>5</sup>

En noviembre de 1992, en la ciudad balnearia de Parque del Plata, Uruguay, un hombre salió del *bungalow* blanco donde residía, y corrió a la casa vecina pidiendo auxilio. Dijo que era un ciudadano chileno que estaba prisionero y que temía por su vida. Cuando fue a la sede policial local se encontró con un funcionario de inteligencia del ejército de Uruguay. Se dijo que el oficial había llegado unos momentos antes buscando ayuda para ubicar a un prisionero chileno desequilibrado que había huido de su custodia. En pocos minutos llegaron tropas uniformadas, lo mismo que el jefe de policía del distrito, un oficial retirado del ejército que entregó el hombre a los soldados. El hombre que no pudo huir era Eugenio Berríos.

Desde entonces no se lo volvió a ver. Según el registro policial, el ingeniero químico y biólogo chileno, que había logrado la fórmula del gas sarín, se “retractó” ante los policías y militares, asegurando que sufría un agudo *stress* emocional. El incidente quedó oculto hasta que un comunicado anónimo enviado por un policía no identificado llegó a personalidades políticas uruguayas en mayo de 1993. El resultado fue un escándalo político tanto en Chile como en Uruguay. A raíz de los informes anónimos se confirmó que el prófugo chileno era efectivamente Eugenio Berríos, científico “loco” de la DINA, quien aparentemente estaba en poder de militares uruguayos.

Berríos desapareció de Chile en noviembre de 1991, cuando un juez ordenó su detención para que atestiguará en el caso de Orlando Letelier, donde resultaron finalmente inculcados los ex jefes de la DINA, Manuel Contreras y Pedro Espinoza. Al parecer hubo temores de que Berríos declarara y enviara a la cárcel a Pinochet.

Los testimonios sobre la dictadura chilena en distintos juicios internacionales mostraban que Berríos estaba involucrado en la planeación de los asesinatos de Letelier y Moffit. “Berríos sabe cosas sobre Pinochet y Contreras que serían tan peligrosas que seguramente consideraron que sería mejor tenerlo fuera del país”, dijo la hermana de Letelier, Fabiola, que estaba rastreando el caso.<sup>6</sup> La desaparición de Berríos, su resurgimiento y la nueva desaparición, revelaron una red clandestina conocida. Desde que se fue de Chile, Berríos viajó con cuatro pasaportes diferentes (de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y atravesó los límites sin ningún problema aparente a pesar de la alerta de la policía internacional.

La cancillería argentina confirmó que Berríos entró en este país a fines del 92 y Uruguay dice que pasó a su territorio en mayo de 1993.<sup>7</sup> Se dijo que después del incidente en Parque del Plata, Berríos habría sido escoltado a Brasil por funcionarios de inteligencia militar de Uruguay.<sup>8</sup> También se inventó una supuesta noticia de prensa con su foto detrás diciendo que estaba vivo. La especulación en torno a su caso fue lo más parecido a las guerras psicológicas de la DINA y de Cóndor. El escándalo fue mayúsculo. El periódico *La República*, de Uruguay, apareció el día jueves 1 de febrero de 1993 con revelaciones sobre este caso, donde acusaba con grandes titulares al coronel Thomas Casella, agregado militar uruguayo en Santiago de Chile, de haber cobrado 60 mil dólares por el secuestro de Berríos.<sup>9</sup>

Lo que era obvio es que Berríos había entrado a Uruguay con el conocimiento de altos oficiales del ejército, que lo ayudaron a quedarse por un tiempo. De acuerdo a investigaciones personales, Berríos habría vivido en un hotel céntrico un tiempo y luego en un departamento en el barrio residencial de Pocitos.

Estos movimientos permitían deducir que detrás de este entramado había algo más que una relación de viejos conocidos. Congresistas uruguayos sostuvieron que junto a Berríos hubo varios oficiales chilenos en Uruguay.

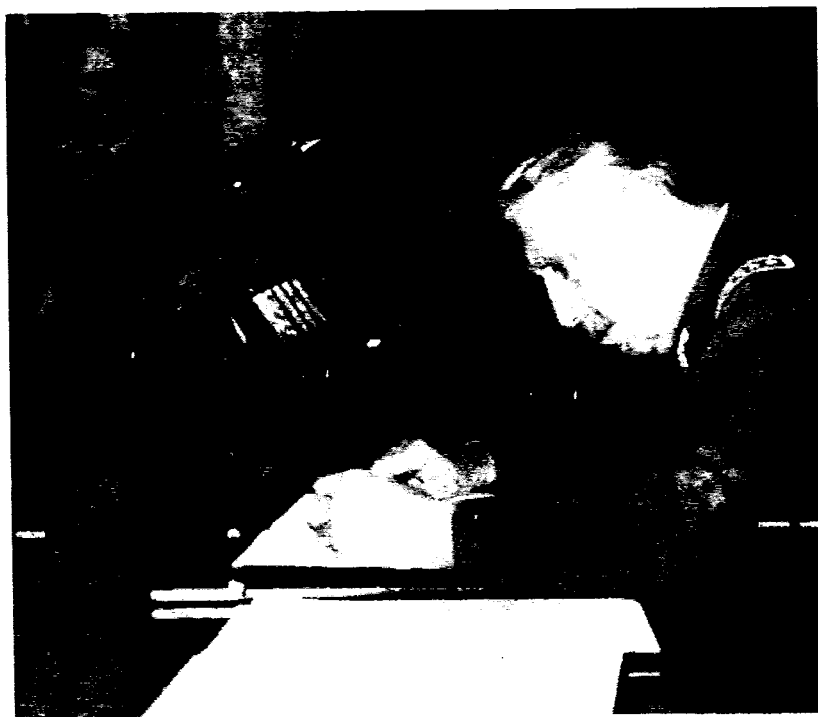
En abril de 1995, “un ex funcionario policial escarbó con un rastrillo en un montículo de unas dunas de arena en el balneario El Pinar, 27 kilómetros al este de Montevideo [...] y allí aparecieron unos restos óseos. Los análisis forenses confirmaban en primer término que se trataba de un asesinato: por lo menos dos orificios en el cráneo no dejaban lugar a dudas. Las cuerdas encontradas junto a los restos evidenciaban que la víctima había sido maniatada antes de ser ejecutada. Quien trasladó el cuerpo hasta la playa no se esmeró mucho para enterrarlo profundamente. Las pericias ubicaban la muerte entre cinco y 18 meses antes del hallazgo”.<sup>10</sup>

También se hizo evidente que la víctima había sido torturada antes de su muerte. Los forenses trabajaron entre abril y diciembre de 1995. Se reconstruyó la cabeza con moldes y otras técnicas. Un trabajo de reconstrucción maxilo-facial efectuado

por el antropólogo Horacio Solla dio como resultado un asombroso parecido con Berríos. Ya en diciembre, los forenses admitieron que la certeza alcanzaba al 95 por ciento. Esto hace suponer que Berríos podría haber muerto entre diciembre de 1993 y diciembre de 1994, aunque es muy difícil establecer exactamente cuando fue asesinado. La mayoría de los análisis periodísticos indica que Berríos fue asesinado porque se había tornado “ingobernable” y constituía un serio peligro para Augusto Pinochet, que podía ir a la cárcel por los homicidios de Letelier y Prats, entre otros.

Pero el diario *La República*, de Montevideo, en febrero de 1996, publicó un “informe secreto” con rótulos del Ministerio de Defensa, Departamento de Microfilmado, Dirección de Inteligencia Nacional, y otros datos que mostraban un documento de las fuerzas armadas chilenas según el cual el ex agente Berríos fue trasladado y escondido en Uruguay en el marco de un compromiso: el Pacto Cóndor Sur. Era una operación encubierta coordinada entre el agregado militar uruguayo en Santiago, coronel Héctor Lluis, y el agregado militar chileno en Montevideo, coronel Emilio Timmerman Unduriaga.<sup>11</sup>

En una parte del informe secreto enviado desde Chile figura lo siguiente: “Referente a la unidad de operación-enlace dispuesto por la protectora de ex agentes de seguridad, el servicio exterior dispondrá la distracción en especial en el marco del compromiso del Pacto Cóndor Sur, como asimismo se trasladará el envío de la información desvirtuada desde Milano, Beirut, Libia, Sudáfrica, Lisboa, con el apoyo incondicional de la hermandad del Uruguay conforme a un instructivo a cargo del coronel Rodríguez, despacho de la ayuda económica responsable. Oficina Teatinos. Santiago de Chile”. En el mismo documento aparece también que Berríos habría viajado con una cédula de identidad a nombre de Hernán Tulio Orellana y quien lo acompañaba, el mayor del ejército Carlos Herrera Jiménez, con la falsa identidad de Mauricio Gómez.



*En 1989, Pinochet firmó el decreto mediante el cual se fijó el 30 de julio como el día del referendo nacional sobre las reformas constitucionales apoyadas por su gobierno y por la oposición*

El caso Berríos, además de indicar la reaparición de la Operación Cóndor, suscitó temores entre los demócratas de la región, sobre hasta dónde llegarán sus militares para evitar ser llevados a la justicia. En Uruguay, los generales le dieron a entender al presidente Luis Lacalle que no tolerarían una investigación abierta y obstaculizaron sus esfuerzos por despedir al comandante del ejército implicado en el caso. En Chile, Pinochet puso entonces en alerta a unidades militares, y colocó tropa fuertemente armada alrededor de la sede militar para protestar contra “el asedio” al ejército. Era una señal clara de la complicidad de los Cóndores.

### Los amigos

El 23 de febrero de 1993 se conoció en Paraguay una carta de la organización Causa, que pertenece a la famosa secta Moon. Tanto Campos Alum como Felipe Nery Zaldívar, otro de los grandes torturadores de Paraguay, trabajaban con la secta Moon y con las diversas organizaciones de la Liga Anticomunista Mundial. Dicha carta, enviada por Causa a sus miembros, exhortó a éstos a no “abandonar a los amigos en problemas” (Campos Alum y Nery Zaldívar). “Los anticomunistas paraguayos reunidos en Causa Paraguay no podemos de ninguna manera abandonar a nuestros amigos que hoy sufren una implacable persecución del frente izquierdista”. Pero no se conforman sólo con esto sino que instan a los miembros de Causa a “eliminar” a quienes están empeñados en hacer justicia. “En este momento nos convocamos para emprender la cruzada de aniquilamiento de la camarilla izquierdista, con todos los medios y en todas las formas que están a nuestro alcance. En esta cruzada no escatimaremos esfuerzos y recurriremos a todas las formas de combate para detener el avance marxista”, dice el comunicado-carta. Y también figuran nombres de “conocidos subversivos” como los de la abogada Gloria Estragó, el educador Martín Almada, el pastor Armín Ilhe, Luis Ocampos Alonso, Ananías Maidana, Luis Casabianca y otros. “Este comunicado es el ‘primer mensaje’” dice la carta.<sup>12</sup> ¿Volverá el Cóndor? En distintos países del mundo hay personas que tienen documentos sobre este caso. Quizás una forma de detener la intención del crimen sea que todos y cada uno pongan las cartas sobre la mesa. Lo demás puede ser complicidad con un futuro tan dramático como este pasado sombrío de América Latina. Pero lo que sigue en pie es toda la estructura que hizo posible el surgimiento de asesinos protegidos en toda la región.

### La Escuela de las Américas: mitos y realidades

A pesar de su fama, la Escuela de las Américas no es la única especializada en capacitación de militares latinoamericanos en labores de contrainsurgencia. Existen más de 150 bases o centros estadounidenses, tanto de ejército, navales o aeronáuticos donde se entrena a militares de la región, ubicadas a los largo de todos los estados de la Unión Americana. Fort Benning es una de las escuelas claves. En Estados Unidos fueron entrenados los *kaibiles*, los temibles comandos militares que asolaron Guatemala. En estos momentos, grupos de estadounidenses están realizando campañas y movilizaciones para exigir que termine este entrenamiento para la muerte y también una transparencia que permita depurar las instituciones de Estados Unidos.

Pero la Escuela de las Américas fue quizás el recinto que aglutinó a los “amigos” de la región en los años del lobo. De los miles de alumnos latinoamericanos, no todos cursaban contrainsurgencia o cursos afines. Hubo otros cursos, y por lo



tanto es importante delimitar quiénes fueron los que realizaron unos u otros, y también quiénes de aquellos militares que pasaron por esa escuela actuaron en contra de sus metodologías perversas. Entre ellos, sólo por citar algunos casos, estarían los jefes guerrilleros guatemaltecos de los años sesenta Turcio Lima y Yon Sosa, y también algunos militares que gobernaron o que son hoy políticos y que nunca actuaron contra sus pueblos. Son los menos pero, por lo mismo, merecen reconocimiento. Sin embargo, aquella escuela, que fue llamada de “criminales”, resultó ser no sólo el centro de entrenamiento militar que suponía su primer estructura, sino un centro de sustento de las ideologías que llevaron directamente hacia el genocidio regional.

Aquí reproducimos un trabajo completo que explica de qué trataban algunos de sus cursos.

### ¿Qué se estudia en Fort Gulik?

Los autores F. Rivas y E. Reisman, que publicaron varios artículos sobre la Escuela de las Américas, cerrada en Panamá en 1983, investigaron sobre los cursos especiales y sus consecuencias. Esta investigación: *Las fuerzas armadas de Chile, un caso de penetración imperialista* se publicó en Ediciones 75, de México, en 1975.<sup>13</sup>

“Los planes de estudio de Fort Gulik, que tan útiles resultaron a los generales de la junta chilena en la represión de los trabajadores, dan gran énfasis a la inculcación de una imagen, casi podría decirse diabólica, del marxismo. Ello se refleja en la abundancia de cursos teóricos incluidos en todos los programas de estudios. El catálogo de cursos de USARSA resulta particularmente instructivo. Basado en ese documento, un graduado de ciencias políticas calculó que el adoctrinamiento ideológico directo ocupaba, como promedio, un 20 por ciento de las horas de instrucción en los cursos destinados a oficiales, y fluctuaba entre un cinco y un diez por ciento en los cursos de instrucción técnica para suboficiales y tropa. Además, a partir de 1962 se establecieron dos cursos especiales “para combatir la amenaza comunista”.

El cursillo de tres semanas para oficial de informaciones (0-4) incluye una “Introducción a actividades de información”, una de cuyas unidades se titula “Comunismo *versus* democracia”.

El curso 0-6 (operaciones de contrainsurgencia, antes llamadas operaciones de guerra irregular) para tenientes y capitanes prevé una matrícula de 40 alumnos y dura 10 semanas. Su propósito: adiestrar oficiales a nivel de compañía, y los califica para actuar como comandantes de unidades asignadas a tareas de defensa interna, guerra de guerrillas, operaciones psicológicas, acción cívica, inteligencia y técnicas de aerotransportes aplicadas a operaciones de contrainsurgencia.

El ramo de “Introducción a la guerra especial” incluye el tema de “doctrina comunista”. Otros ramos son lecturas de mapas, primeros auxilios, acondicionamiento físico, comunicaciones y señales, familiarización con armas, inteligencia, actividades policiales, principios de ingeniería, acción cívica, operaciones psicológicas, operaciones de contrainsurgencia, operaciones aéreas y adiestramiento de supervivencia tropical. En el curso 0-6A, para mayores (30 alumnos, dos semanas) los temas de “Inteligencia y política militar” incluyen una unidad titulada “Ideología comunista y objetivos nacionales”.

El curso 0-7, para 34 alumnos y con una duración de cinco semanas enuncia así sus objetivos básicos: proporcionar a los alumnos una perfecta comprensión

del papel de organismos locales, regionales y nacionales en prevenir o combatir desórdenes urbanos. Desarrollar conocimientos de la diferencia entre la insurgencia urbana y rural.

Los ramos del curso "Contrainsurgencia urbana" son los siguientes: teoría, táctica y equipos para la contrainsurgencia en áreas urbanas, actividades policiales, organización, clases dictadas por profesores invitados y por alumnos.

Los requisitos para integrar este curso señalan que los alumnos deben ser oficiales con grado entre mayor y coronel, o representantes con grado equivalente de la policía u otros organismos de gobierno encargados de mantener el orden civil y la seguridad pública. Cada participante debe venir preparado para dar una conferencia de 30 minutos acerca de áreas conflictivas y soluciones empleadas para prevenir o combatir insurgencia urbana o desórdenes civiles en su país de origen y comentar los equipos utilizados en su país para combatir la insurgencia urbana.

El curso de policía militar (0-9) incluye un ramo titulado "La amenaza comunista", que trata de la "naturaleza de la insurgencia mundial comunista", así como de "ideología comunista y democracia". Tiene una duración de 11 semanas y se prevé la matricula de 35 alumnos que deben haber rendido los estudios secundarios completos, haber recibido adiestramiento militar básico y tener conocimientos generales de actividades de policía militar. Este es un curso para futuros instructores que incluye el tema de "seguridad física y seguridad de personajes importantes", así como elementos de investigación criminal y métodos de instrucción para personal de tropa.

El objetivo de curso de personal militar (0-11) se enuncia como "examinar el comunismo, la amenaza que supone y las medidas de inteligencia militar a emplear contra esta amenaza". Dura 19 semanas y está destinado a 40 alumnos, todos oficiales seleccionados con mando de tropas que hayan pasado un chequeo de seguridad y tengan autorización para manejar material confidencial. Los alumnos, una vez que hayan regresado a sus respectivos países, deben actuar como instructores. Alguna de las materias estudiadas son temas generales de inteligencia de combate, técnicas de interrogatorios y seguridad militar. Se realizan prácticas en el terreno.

El curso 0-27 (curso básico oficial de armas de combate) para 40 alumnos dura 18 semanas. Sus propósitos: adiestrar a los alumnos como comandantes de unidades pequeñas para misiones de contrainsurgencia, introducción del alumno a la doctrina y técnica del ejército de Estados Unidos en el campo de la táctica de unidades pequeñas y su servicio de apoyo, y preparar a los alumnos como paracaidistas militares.

Los ramos de estudio, desde luego, incluyen inteligencia militar, "capacidad de liderazgo" y operaciones de contrainsurgencia, así como operaciones en la selva, en la montaña y acuáticas.

Hasta en el curso general de oficial de abastecimiento (0-26) y en el mantenimiento de vehículos (0-40) se incluyen temas como "La naturaleza de la amenaza comunista", "Las falacias de la teoría comunista", "Organizaciones latinoamericanas que sirven de pantalla al comunismo".

Entre los cursos para los cadetes militares latinoamericanos el más largo (40 semanas) es el C-1 o curso básico de oficial para 60 alumnos. Su propósito es preparar a cadetes egresados de academias militares latinoamericanas para graduarse como oficiales de infantería, y, al mismo tiempo, adiestrarse como paracaidistas militares.

Entre los ramos estudiados figuran defensa química y radiología, redacción y oratoria eficaz, inteligencia militar, operatoria de contrainsurgencia y varios ramos

tácticos de armas cortas, ametralladoras, armamentos antitanques, etcétera. El curso termina con una "gira de orientación" por varias bases militares de Estados Unidos.

También se ofrecerán en cursos de contrainsurgencia (C-4) y de operaciones de seguridad interna (C-6) destinados a cadetes.

El curso de orientación para cadetes (C-3), de tres meses, dedica 100 horas de instrucción a "temas generales", entre ellos está el de "Política y teoría comunista". El curso especial C-4, de 18 semanas, dedica 120 horas a temas de este tipo, incluyendo "Doctrina comunista china".

Pero si bien esta escuela se encargaba de moldear la ideología de cadetes recién egresados o que aún no terminan de aprobar los cursos de sus respectivas academias militares, no descuida a los oficiales que ya han alcanzado posiciones de mando dentro de sus respectivas instituciones. Es así como el curso de comando y estado mayor (O-3) para mayores que deben haber aprobado previamente determinado nivel de estudios, incluye temas como "La naturaleza del comunismo", "El comunismo en la práctica" y "Esquemas de agresión comunista". Las conferencias ofrecidas por profesores especialmente invitados incluyen "La naturaleza del comunismo contemporáneo", con referencias a las repúblicas socialistas de Europa oriental, y una charla acerca de "La China comunista". El curso de 40 semanas de duración culmina en la clásica "gira de orientación" por centros militares, pero también lugares de recreación e interés turístico dentro de Estados Unidos.

Un curso especial que reúne oficiales y suboficiales es el de investigación criminal en política militar (OE-12) para personal con conocimientos policiales. Pese a su título eminentemente técnico, incluye el ramo de "La amenaza comunista", con los temas de "Sabotaje y contrasabotaje", "Naturaleza de la insurgencia mundial comunista" e "Ideología comunista". En los estudios de contrainsurgencia y guerra irregular se trata una vez más el tema de "La amenaza comunista", esta vez con referencia particular a América Latina.

El curso E-13, de inteligencia de combate para suboficiales define su propósito como "orientación acerca de la amenaza del comunismo". Los alumnos deben ser suboficiales del cuadro permanente, vale decir, militares de carrera; antes de matricularse en cursos deben someterse a un chequeo de seguridad, obteniendo autorización para conocer los materiales "confidenciales" utilizados en la instrucción. Los mismos requisitos se exigen para el curso de suboficiales de contra-inteligencia.

Otro curso destinado a formar futuros instructores es el E-11, de suboficial de policía militar para 34 alumnos. Durante las 10 semanas de su duración se adiestra a los alumnos en "conocimientos y técnicas de policía militar" y se prepara "para organizar, instruir y dirigir al personal de policía militar". Los ramos de estudio incluyen elementos de operaciones de contrainsurgencia, investigación criminal, seguridad de personajes importantes, pero también un ramo titulado "La amenaza comunista".

Un curso de radio-operador (E-23) para tropas incluye el ramo de "Guerra irregular", con los temas "Causas y trasfondo de los movimientos insurgentes", "Naturaleza de la amenaza comunista en América Latina" y "Los programas militares, políticos, sociológicos y de desarrollo comunitario que el gobierno debe instituir a fin de controlar un movimiento insurgente en cualquier fase de su desarrollo". Este ramo también forma parte del curso de suboficiales de abastecimiento (E-26). Hasta el curso técnico médico (E-30) incluye el ramo "Inteligencia y seguridad", con un capítulo sobre "Naturaleza de la insurgencia

comunista mundial”; mientras el curso de reparación de armamento para tropa (E-44) incluye “movimientos de insurgencia”, operaciones psicológicas y programas básicos de información para dar apoyo a acciones de contrainsurgencia.

Más especializados son los cursos E-16, de suboficial de inteligencia militar para alumnos con un grado mínimo de cabo, con un nivel de escolaridad mínimo de seis años y asistencia previa a un curso básico de armas o de inteligencia. Este último está destinado a alumnos “que sepan expresarse verbalmente y por escrito, y hayan aprobado por lo menos una educación elemental completa”. Su título, “interrogador de inteligencia militar”. Ramos estudiados por seis semanas que dura el curso: “Elementos generales de inteligencia”, “Métodos de instrucción”, “La inflamable amenaza comunista” y “Métodos de interrogatorio”.

Los mismos autores de esta investigación hablaron con un ex “boina negra”, de los que intervinieron como los llamados “boinas verdes” en numerosas tareas criminales en la región.

Conversación con un ex boina negra

Periodista: Tú me hablaste de unos cursos de interrogatorios... ¿Qué les enseñan? ¿Qué técnicas de interrogatorio?

González: Cosas prácticas. Te aplastan los dedos, te meten palos de fósforo debajo de las uñas...

Periodista: ¿A ustedes también los torturaban?

González: Claro. Ellos mismos, los instructores. Nos preguntaban por el nombre... “¿Cómo te llamas?” “Matrícula de guerra... que sé yo... 36-5046, tercera división”. Nada más eso había que decir. Te preguntaban que andabas haciendo por ahí... Te enseñaban coartadas, uno dice, andaba paseando, andaba jugando fútbol... Entonces se empecinaban, te quemaban con cigarrillos.

Periodista: ¿Ellos mismos, a su propia gente, la quemaban?

González: Claro. En el estómago, en la zona genital... Eso es muy doloroso. Y nos metían fósforos debajo de las uñas. Bueno, mucha gente hablaba. Otros no. Te pegaban... O sea, querían conseguir que tú no hablaras. Te diré que lo conseguían. La gran mayoría de la compañía no hablaba.

Periodista: ¿Y a ti te torturaron?

González: Sí.

Periodista: ¿Cuántas veces?

González: Como tres o cuatro veces.

Periodista: ¿Y te hicieron todas esas cosas que me acabas de contar?

González: Claro. El teniente Labbé nos daba también clases teóricas de interrogación, y clases de salto, y...

Periodista: Perdón, vamos por orden. Tú me hablaste de unos trabajos prácticos de interrogatorio. ¿Cómo eran las clases teóricas de interrogación? ¿Qué les enseñaban?

González: Que el individuo, cuando está frente a un uniformado, tiene miedo. Porque el individuo que uno captura, el guerrillero, es alguien que está fuera de la

#### IV. SUEROS PARA LA VERDAD

##### A. ORIGINALMENTE SE USO LA ESCOPOLAMINA O TIOSUCINA

Estas drogas se empleaban para provocar un sueño ligero en los interrogatorios.

Un médico de Texas descubrió que el sujeto contestaba preguntas con exactitud mientras se encontraba bajo la influencia de una de estas drogas, y realizó otras pruebas con reclusos. Estas producen un estado de semi-inconciencia semejante a la embriaguez.

##### B. USO RECIENTE DEL AMITAL Y DEL PENTOTAL SODICO

Estas drogas las emplearon los médicos del ejército americano durante y después de la segunda guerra mundial para el tratamiento de la fatiga producida por la lucha.

El estado que producen es muy semejante al que origina la escopolamina.

La teoría consiste en que el sujeto se ve libre de inhibiciones y dice la verdad mientras se encuentra bajo la influencia de la droga.

Generalmente ha sido mal vista como método policiaco y no está muy en uso, pero durante los últimos años se le ha empleado en puntos muy apartados dentro de los Estados Unidos (con mucha publicidad) y también fue utilizada por el CID (Servicio de Seguridad) del ejército americano en el frente europeo después de la segunda guerra mundial. Los sujetos del ejército fueron tanto alemanes como personal del ejército americano, según el caso lo exigiera.

##### C. SOLO DEBERAN SER ADMINISTRADAS POR UN MEDICO, PREFERENTEMENTE UN SIQUIATRA QUE HAYA TENIDO EXPERIENCIA EN SU EMPLEO.

##### D. SI EL SUJETO HA ESTADO BAJO PRESION, QUIZA INICIE VOLUNTARIAMENTE LA CONVERSACION SOBRE EL ASUNTO DE QUE SE TRATE, O TENGA QUE SER INTERROGADO MIENTRAS SE ENCUENTRA BAJO LA INFLUENCIA DE LAS DROGAS. EL INTERROGATORIO DEBE PREPARARSE Y PRACTICARLO, EN PRESENCIA DEL MEDICO, UN EXAMINADOR POLICIACO COMPETENTE.

*Instrucciones para el uso de sueros de la verdad*

- ley. Y uno está defendiendo la ley y tiene el poder, la fuerza. Entonces el individuo te tiene miedo por esa razón... Segundo, ese tipo va usar todos los métodos habidos y por haber para no hablar. Porque él sabe que si habla, como está fuera de la ley, la ley lo va castigar. Entonces yo tengo que demostrar que la ley no es mala. Que la ley es justa. Aunque después le tiren 20 años de cárcel o lo fusilen, si estamos en estado de guerra yo tengo que vencerlo de que tiene que hablar. Entonces, ¿cuáles son los métodos? Primero, tengo que ser duro, hasta que lo canse con mi dureza, demostrándole que yo soy quien manda, porque tengo fuerza. Después otra persona tiene que ser blando con él. Decirle: mi amigo, dí esto, declara lo que él te pide, porque si no lo haces, el único perjudicado eres tú. Y después venía la otra fase. La tortura.

Periodista: ¿Éstas eran las clases del teniente Labbé? ¿Él les enseñaba a torturar?

González: Claro. Eso se llamaba "métodos de interrogatorios".

Periodista: ¿Cómo eran las clases de tortura?

González: Clases prácticas. Nos tomaban a nosotros, nos metían palos de fósforos debajo de las uñas...

Periodista: A ustedes sus alumnos, ¿él los torturaba?

González: Claro. No sólo él, sino también los oficiales y en las clases había varios instructores... Nos tomaban, nos colgaban de los dedos con un lienzo. Nos decían: cuando hay un tipo rebelde y no quiere hablar, no se puede perder tiempo golpeándolo sistemáticamente. Hay que dejarlo que sufra bastante tiempo y piense sufriendo. Entonces ¿cuál es el método? Si tú lo cuelgas con una lienza de esas bien delgadas, lo tomas por la coyuntura de los dedos y lo haces empinarse en la punta de los pies, y haces que la lienza no le dé tiempo a apoyarse en los talones, y lo cuelgas desde el techo de una viga... Bueno, el tipo queda colgado por la punta de los dedos. Se le adormecen los dedos, se le detendrá la sangre y sufre grandes dolores. A la vez, lo que tú estás haciendo no es fuerte, no es para matarlo. Al tipo no le queda más que dos cosas: pensar y sufrir. Buscar cuál es el camino para que se corte la lienza y, para cortar la lienza, tiene que hablar.

Periodista: ¿Qué más le enseñaban?

González: Desnudarlos y hacerlo correr sobre piedras, entre las espinas, sin zapatos. Amenazarlos con cigarrillos encendidos, en las mejillas, cerca de los ojos, en la boca, cerca de los labios... Acercárselos lo más que se pueda, que sienta el calor, que se quemé la piel, pero sin aplicarle el cigarrillo.

Periodista: Porque eso deja marcas...

González: Sí. Nos enseñaron que había que acercar la brasa lo más posible, que se quemé la carne, pero sin que se apague el cigarrillo. Acercárselo a las tetillas, a los testículos, apretarle las tetillas.

Periodista: ¿A las mujeres también?

González: Mira, de las mujeres nos hablan... que para las mujeres había sistemas diferentes. Que cuando una mujer era guerrillera, era muy peligrosa: en eso insistían mucho, que las mujeres eran extremadamente peligrosas. Siempre eran apasionadas y prostitutas y buscaban hombres..., y por esa razón estaban en la guerrilla, para tener hombres. Entonces, lo mejor era ubicar a la persona que ella más quería, su hombre o sus hijos, y pegarles, torturarlos delante de ella. Que ése era muy buen método. Que eso siempre daba buenos resultados.

Periodista: Fuera del curso de supervivencia, de paracaidismo, de interrogatorios, ¿qué otros cursos hacían?

González: Inteligencia.

Periodista: ¿Y cómo es eso de la inteligencia?

González: Inteligencia militar... A nosotros nos entregaban esa instrucción hasta cierto nivel no más; obviamente, no nos enseñaban todo. No sabían cuántos nos íbamos a ir del ejército y cuántos se iban a quedar. A propósito de eso, siempre estaban tratando de crear "espíritu de cuerpo" para que nos quedáramos en el ejército, diciéndonos cuánto sueldo íbamos a ganar... Pero inteligencia militar estaba basada en dos cosas: no entregar información y recibir información. Esto último es mediante el interrogatorio. O sea, capturar un tipo sin que se enteren los otros, interrogarlo, matarlo, eliminarlo, enterrarlo, ¿entiendes tú? O sea, interrogarlo mientras pueda hablar, y una vez que el tipo se muere, hacerlo desaparecer para que los ojos no se enteren que hemos captado información. Eso es inteligencia militar.

Periodista: ¿Les hablaban alguna vez de marxismo?

González: Una vez un oficial vino a pasar una película y dio una charla. Y ahí habló de marxismo. O sea, dijo que había una corriente filosófica que era el marxismo, pero era una corriente de odio, de hombres poseídos por el demonio, gente cuyo cerebro desarrollaba las ideas más diabólicas... Ideas como masacrar y destruir el mundo, y sembrar el odio. Y nuestra tarea era combatir con el fusil esas ideas. Y Dios nos iba a dirigir para eliminar el comunismo del mundo... Eso es, más o menos, lo que recuerdo.

### Terrorismo internacional

La revista norteamericana *Counter Spy*<sup>15</sup> publicó un artículo sobre el "trabajo sucio" que realizaron los oficiales de la inteligencia militar en Vietnam. Ésta es una síntesis de ese texto.

Pregunta: Al interrogar a los prisioneros o arrestados en Vietnam, ¿se les imponían torturas con el empleo del teléfono de campaña?

Respuesta: Sí, practiqué ese método. Lo hacían todos los que se dedicaban a los interrogatorios en Vietnam.

Ésta es la respuesta que dio a la pregunta un soldado de la inteligencia militar que prestaba servicio en la sección encargada de interrogar a los prisioneros. Además, participó en las torturas y asesinatos de vietnamitas detenidos.

Durante la investigación de la actividad realizada por la unidad de inteligencia militar, se escucharon testimonios de unos 18 integrantes. Todos ellos declararon que habían sido testigos oculares o participantes directos en los interrogatorios a personas civiles o militares, durante los cuales se les sometía a torturas. Los testigos que habían trabajado en esa unidad de inteligencia militar manifestaron que con mayor frecuencia se empleaban los siguientes métodos:

1. Teléfono de campaña. Los cables del teléfono se aplican a las distintas partes del cuerpo del interrogado y se hace girar la manivela produciéndose una descarga eléctrica.



*Monumento conmemorativo a los soldados estadounidenses caídos en Vietnam*

00143F 1675



COMANDO EN JEFE DE LAS FF. AA. DE LA NACION  
ESTADO MAYOR GENERAL  
II DEPARTAMENTO

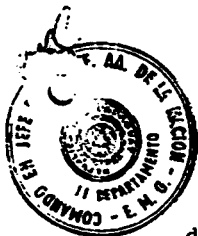
00143F 0315

Asunción - Paraguay. 04 de JULIO de 1.979.-

I N F O R M E N° 022/79

- 1.- ASUNTO : FRIEDRICH OTTO ROLL, alemán y LEONEL VILLALOBOS SALAZAR costarricense, su viaje a nuestro país.
- 2.- ORIGEN : D-2 y Servicios de países amigos
- 3.- REFERENCIA: Nuestro INFO N° 015/79 - 22 MAY 79
- 4.-,DISTR.ANT.: Deap.Invest. POL. CAP.
- 5.- DIFUSION : "A" - Dep. Invest. POL,CAP.
- 6.- ANEXO :
- 7.- DATOS CONOCIDOS:

- a.- El 19 MAY, por la tarde, recibimos un cifrado del SID (URUGUAY) informando: "hoy vuelo 703 PLUNA viajaron a esa FRIEDRICH OTTO JOHANNSEN YELL pasaporte E 1944732 ALEMANIA FEDERAL CM de 36 años de edad y LEONEL VILLALOBOS ZALAZAR, pasaporte 1/425513/79 COSTARRICA de 26 años. Mencionadas personas habrían realizado en BUENOS AIRES reunión clandestina de CPT (Confederación Paraguaya de Trabajadores). En URUGUAGUAY se contactaron con elementos de izquierda. ... Se supone autores de información a usar en campañas internacionales contra nuestros países"
- b.- Esta información fue transmitida de inmediato, dado que el vuelo de PLUNA ya había operado al medio día, al Dep.de Investig. Div.Política, a fin de lograr localizarlos. No se tuvo datos al respecto.
- c.- A solicitud nuestra, el SIDE ARGENTINA, nos informó: "dia 1ºMAY celebrese en ARGENTINA acto conmemorativo día trabajador. Se desconoce lugar y temas tratados. Respecto dicho acto la CPT-Ex. emitió documento partidario y efectuó difusión en cassette dicho acto. RICARDO ESPERANZA LEIVA -Secretario General ejercicio de la CPT- aparece como principal figura visible encargada difusor ambos materiales, la que alcanza ARGENTINA y exterior. LEIVA comisionó Dr. MIGUEL ANGEL AQUINO la profusa difusión en PARAGUAY y entre miembros y militantes de MOPOCO, de materiales indicados en especial de la grabación cassette del acto 1º MAYO. Esposa: Dr. AQUINO -ZUNILDA LATERZA- reside en FORMOSA y se contacta periódicamente con su conyugue."
- d.- En fecha reciente recibimos del SID URUGUAY, material sustraído a OTTO ROLL y VILLALOBOS, durante su estada en MONTEVIDEO, referente al acto 1º MAYO en BUENOS AIRES. De él se extrae:
  - (1) Asistentes: Basilio GONZALEZ HERMOSILLA, Silvio DUARTE, Ricardo Esperanza LEIVA, Carlos Agustín BEDOYA (h), Pablo Eliodoro AQUINO, Victorino VELEZQUEZ, Lucio R. OLMEDO, Gilberto RAMIREZ, José Luis SILVERO, Luciano MEZA, Juan Evangelista LARROZA y Dr. Nery GOMEZ FIGUEREDO.  
Por el MOPOCO y la ANR-EX.y R.: Cancio AYALA CANTERO, Osvaldo CHAVES, Alcides FERNANDEZ, Jesus Marfa VILLAMAYOR, Mariano CACERES, Rolando FERENANDEZ YEGROS, Américo OLMEDO, Juan Marcelo BALBUENA y Edilberto ROLON GOMEZ.



////

2. Silla eléctrica. A una silla metálica se le conectan los hilos que van a una fuente de electricidad. Sobre la silla se vierte agua y se hace sentar al interrogado. Luego se hace pasar por la silla la corriente eléctrica.

3. Trapo mojado con agua. Con ese trapo se le tapan al arrestado la boca y la nariz impidiéndole respirar.

4. Ahogo. La cabeza del arrestado se mantiene sumergida en el agua durante mucho tiempo.

5. Granada descargada. Se lanza al arrestado una granada descargada quitándole el pasador de seguridad.

6. Vejaciones verbales y palizas, incluyendo culatazos, puñetazos, tablazos, puntapiés y golpes dados con medias rellenas de arena. La ventaja del empleo de las medias consistía en que en el cuerpo de la víctima prácticamente no quedaban huellas visibles.

Durante la investigación se esclareció que las torturas se imponían “conforme a instrucciones oficiales”. Según un capitán de la inteligencia militar, estas instrucciones “permitían tratar con brutalidad a los prisioneros de guerra”. El jefe de la unidad decía que “todo tratamiento e incluso torturas durante el interrogatorio son justificadas si la información recibida puede salvar la vida del soldado americano. Sé que esa orientación era conocida por todo el personal de la sección en la que se llevaban a cabo los interrogatorios”, declaró el capitán.

Durante la guerra de Vietnam, la unidad de inteligencia militar estaba al mando de dos oficiales: el capitán Norman y el capitán Robert. Como declararon los testigos, el capitán Norman recomendaba al personal de la unidad “hacer todo lo posible para obtener información de los prisioneros de guerra, porque esto es necesario para nuestros jóvenes que combaten en la línea de avanzada. Pero no dejar ninguna huella”. Varios integrantes de la unidad de inteligencia militar dijeron que habían visto cómo Norman en persona torturaba a los prisioneros. Este capitán fue el único que se negó a declarar. En cambio el capitán Robert “reconoció su participación en las torturas a los vietnamitas en el campamento de prisioneros. Declaró que permitía a los subordinados emplear métodos brutales al interrogar a los vietnamitas. Esos métodos incluían golpear a puñetazos y apalear a los prisioneros de guerra y torturarlos con electricidad y agua. Robert dijo también que las torturas se practicaban con conocimiento del jefe de la unidad”.<sup>16</sup>

Estos textos son sólo párrafos en un extenso material de investigaciones sobre la función de estas escuelas y organismos que deberían ser llevadas ante el Tribunal de Nuremberg, donde también se debería juzgar y castigar a los principales responsables intelectuales y materiales del genocidio mundial. Un genocidio que se justificó por la “guerra fría” o el combate al “terrorismo”, término ambiguo si los hay pero que es muy útil a la hora de matar indiscriminadamente utilizando el terrorismo de Estado.

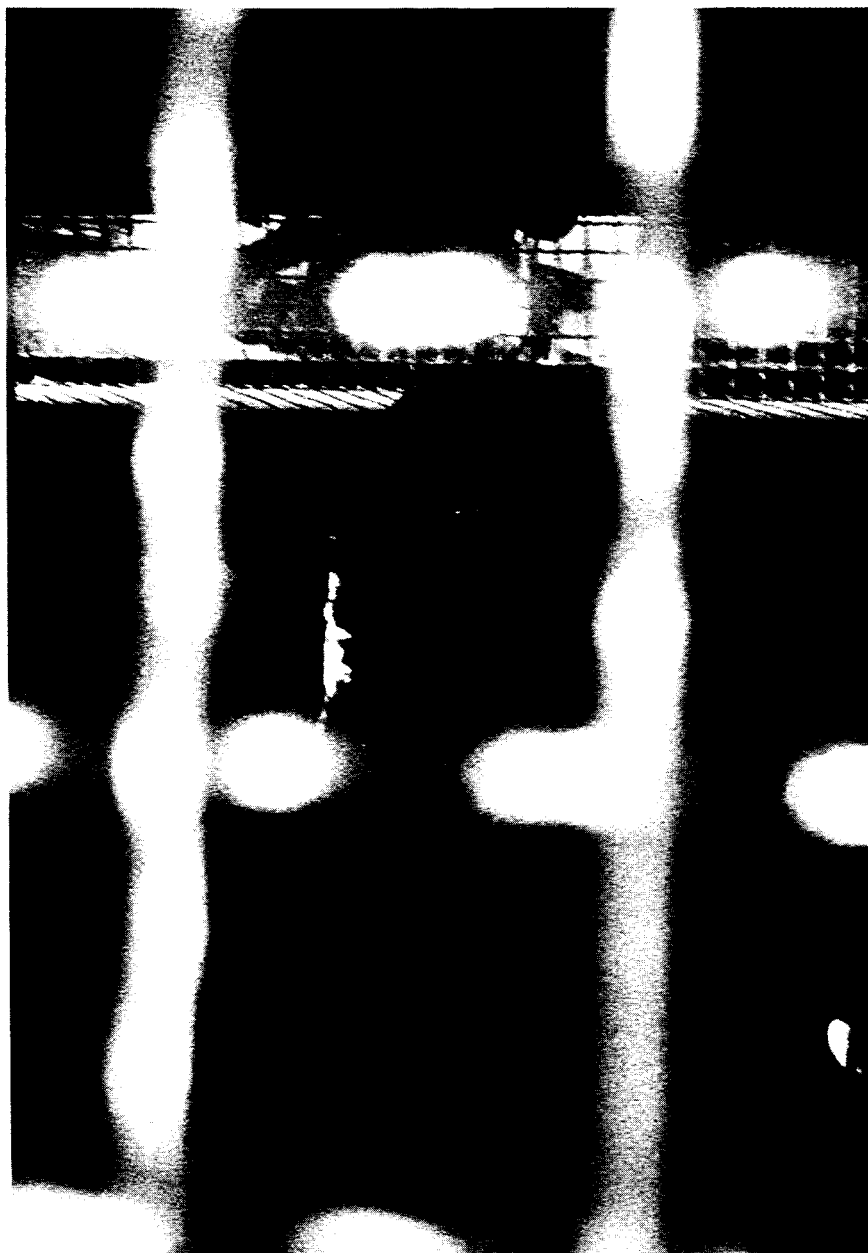


- <sup>1</sup> Revista *Punto Final*, Santiago de Chile, octubre de 1995, págs. 4-5.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 5.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 5.
- <sup>4</sup> *Punto Final*, *ibid.* 1, citando a Eugene Propper y Taylor Brach *Labyrinth*, pág. 5.
- <sup>5</sup> *Ibid.*
- <sup>6</sup> Nathaniel Nash, "Spy Network Inflaming Uruguay, Chile, Tension", *New York Times*, julio 20, 1993, pág. 27.
- <sup>7</sup> *Ibid.*
- <sup>8</sup> *Ibid.*
- <sup>9</sup> *La República*, 1 de febrero de 1993, Montevideo, Uruguay, pág. 1.
- <sup>10</sup> Samuel Blixen, "El irresistible viaje de Berríos", *Brecha*, 2 de febrero de 1996, págs. 11-12.
- <sup>11</sup> *La República*, 1 febrero de 1996, pág. 1.
- <sup>12</sup> Investigación de la autora publicada en *Paraguay: los años del lobo*, Mopassol, diciembre 1993, Buenos Aires, Argentina y otros.
- <sup>13</sup> F. Rivas y E. Reisman, "Las Fuerzas Armadas de Chile, un caso de penetración imperialista", Ediciones 75, México, 1975, recopilado en *Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina*, documento 4 del Centro de Estudios sobre América Latina, Habana, diciembre 1980, pág. 103.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, págs. 108 a 112.
- <sup>15</sup> *Counter Spy*, Estados Unidos, 1976, vol. 3, número 2, pág. 61.
- <sup>16</sup> *CIA y terrorismo internacional*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, pág. 108.

**CAPÍTULO 18**  
**LA VERDAD: TESTIMONIOS**



## OPERACIÓN CÓNDOR



*Jorge Videla, líder del golpe de Estado con el que comenzó la guerra sucia en Argentina (1976). La imagen es del día en que fue esposado y llevado en un vehículo blindado a la Corte Federal acusado de robo y de adopción ilegal de infantes (12 de junio de 1998)*

## LA VERDAD: TESTIMONIOS

Coincidiendo con los juicios abiertos en Europa, Argentina, Chile y Paraguay, la verdad comenzó a abrirse paso lentamente. Uno de los hechos más impactantes en el año 2000 fue el hallazgo de la nieta del poeta Juan Gelman, que nació en Montevideo, Uruguay, después de que su madre María Claudia Irurueta Goyena de Gelman, secuestrada en Buenos Aires en 1976, fue trasladada a este país.

La búsqueda desgarradora del poeta tuvo eco en el mundo con una campaña internacional en la que participaron desde las mayores voces de la literatura, hasta los anónimos jóvenes de las ciudades perdidas. El 31 de mayo, el presidente de Uruguay Jorge Batlle comunicó a la familia Gelman que, de acuerdo a algunos datos, podía afirmar que la nieta buscada durante años podía estar en Uruguay.

Marcelo Gelman tenía 20 años y su esposa, María Claudia García Ururueta Goyena, 19, cuando un comando armado de la dictadura argentina se los llevó el 24 de agosto de 1976. Ella estaba embarazada de siete meses. Marcelo comenzaba una carrera periodística y también escribía poemas como su padre. Uno de ellos, El adiós, fue premonitorio, como si supiera que su vida iba a terminar muy pronto.

“Amigos \ rosas ilustradas \ hermosas \ lindas” “Enemigos \ vetustos \ hambrientos de venganza”. “Hoy quiero decirles adiós”. “Me voy. \ quizás hoy \ quizás mañana \ pero me voy... sólo quiero recordarles \ que no me olviden \ a la marcha del tiempo \ a la marcha del tren \ que me vaya \ que borran las huellas \ de la amistad lejana”

Alguien los vería a ambos en Automotores Orletti, el centro clandestino donde funcionó una de las sedes más temibles de la Operación Cóndor. En aquel agosto, Juan Gelman, condenado a muerte por la dictadura y sus predecesores de la Triple A, ya estaba en el exilio y desde ahí movió todas las influencias para tratar de arrebatar a los jóvenes de las manos criminales en que estaban. En Buenos Aires, María Eugenia Casinelli, madre de María Claudia y Berta Shuvaroff, madre de



*Ciudadanos extranjeros que desaparecieron en Paraguay*

Marcelo, buscaban con cientos de madres algún camino que los llevara hacia sus hijos. Todas las puertas estaban cerradas.

Mucho tiempo después, ya restituida la democracia y fortuitamente, aparecieron en el lecho de un río cercano a Buenos Aires, algunos toneles para guardar aceite. Al sacarlos, ya herrumbrados, encontraron cadáveres que habían sido sumergidos en cemento para poder hundirlos mejor. Uno de ellos era el de Marcelo Gelman, asesinado después de sufrir torturas en Orletti. Pero de Claudia sólo se iban tejiendo sus pasos en ese mundo de la "noche y la niebla" de las desapariciones. La habían visto embarazada ya de ocho meses y los testigos fueron precisos al describirla. Después no se supo nada más. Pero las Abuelas de la Plaza de Mayo tenían en su lista a ese niño o niña sin rostro aún para ellas, que podría ser encontrado en algún lugar y posiblemente en manos de militares. Se había establecido que en Argentina existió un plan sistemático por el cual las detenidas embarazadas eran mantenidas con vida hasta el momento del parto, el que se producía en los centros clandestinos o los hospitales de las plazas armadas. Allí, los militares se quedaban con los niños y "trasladaban" a las madres.

El traslado significaba la desaparición. Así, unas cuatrocientas parejas de desaparecidos fueron despojados no sólo de sus vidas, sino de sus hijos recién nacidos que eran entregados a militares, policías o amigos e incluso vendidos para que fueran educados en la llamada "civilización occidental y cristiana". Fue el caso de María Claudia y Marcelo. Había una pista que se había descuidado. Ambos jóvenes estuvieron en Orletti y fue precisamente desde ese siniestro lugar desde donde fue trasladado clandestinamente a su país un grupo de uruguayos y existía la posibilidad de que entre ellos hubieran llevado a María Claudia.

Entre los 30 mil desaparecidos, el destino de aquella joven parecía imposible de ubicar. Pero los juicios que en estos años fueron abriendo algunas de las puertas cerradas, también permitieron acumular datos. Más de 60 niños fueron recuperados por la acción de las Abuelas. Desde 1977, Juan, que continuaba con su búsqueda, decidió indagar por cuenta propia, siguiendo cada hilo, cada rastro, cada huella, aun los que parecían más increíbles, acompañado por su actual esposa, Mara Lamadrid. Con su mirada de poeta Juan aprendió a bucear entre la noche y la niebla de las desapariciones, y trabajó silenciosamente durante un tiempo, logrando testimonios importantes. Viajó a Uruguay y ahí hurgó en cada lugar que pudo después de tener un dato sobre la posibilidad de que su nuera hubiera sido llevada a Montevideo en el trágico intercambio de presos políticos. Aunque no había sido

vista en el grupo de uruguayos entregados a su país desde Orletti –todos los cuales sobreviven–, había un dato importante. El apellido de su nuera es casi desconocido en Argentina, pero en el país vecino corresponde a familias de un alto nivel económico. Esto –pensó Gelman– podría haber incidido para que los militares uruguayos se llevaran a esa joven embarazada en una de las tantas operaciones clandestinas. A su vez, las mujeres que estuvieron detenidas-desaparecidas en una sede de la inteligencia militar en Montevideo, habían oído sobre el caso de una mujer embarazada que estaba aislada en el mismo edificio y también escucharon voces y pasos de niños. Juan y Mara partieron de una idea base: no desestimar ningún dato, ni aun el que pareciera más fantástico, hasta ir ubicando incluso a los que habían estado como carceleros en algunos de los institutos uruguayos de detención durante la dictadura en ese país. Así supieron de una joven que había dado a luz en el Hospital Militar de Uruguay y había permanecido unos días con el bebé en un lugar que podría ser un sótano. Ya en 1988, Juan y Mara lograron reconstruir parte de la historia, mediante un trabajo silencioso, ya que era imprescindible el silencio, ante los numerosos testigos y personajes de las sombras cuyas puertas golpearon. Sabían de la joven que había dado a luz y de su permanencia oculta donde estaba con su bebé y otros dos niños que no eran sus hijos. Algunos de los testigos, que encontraban en cualquier lugar adonde los llevara una pista a veces increíble, reconocieron en las fotografías que llevaban a María Claudia. Cuando ya tenían suficiente certeza y habían accedido a expedientes judiciales hasta armar el siniestro rompecabezas de los responsables militares, Mara y Juan decidieron buscar la ayuda del ex presidente de Uruguay Julio María Sanguinetti. Le rogaron cautela porque podría suceder que si se encontraba alguna huella podrían desaparecer los supuestos padres y llevarse al niño o niña que para esos momentos debía tener 23 años.

Después de esperar infructuosamente, Gelman decidió escribir al presidente una carta publicada el 10 de octubre de 1999. Era un doloroso reclamo donde le recordaba los datos concretos que tenía en su poder y que la joven había sido trasladada a Uruguay en la segunda semana de octubre de 1976 junto con los niños Annatole Julien Grisona, de cuatro años, y su hermana Victoria, de 18 meses, hijos de uruguayos desaparecidos en Argentina, que fueron encontrados en Chile en manos de un matrimonio que los recogió en una plaza donde fueron abandonados. Este fue otro caso increíble de la Operación Cóndor. ¿Por qué estos niños fueron llevados desde Uruguay a Chile? Gelman había constatado casi sin margen de duda, que su nuera había salido del Hospital Militar en diciembre de 1976, escoltada por militares del SID cuyos nombres también citó.

Desde aquel día de octubre de 1999, comenzó a gestarse la mayor campaña de solidaridad que haya provocado un caso como este. La Liga por los Derechos del Hombre de Argentina, convocó a firmar cartas para enviar a Sanguinetti, quien en un principio acusó a miles de personas que le demandaban una respuesta, de ser parte de una campaña política y luego negó que hubiera desaparecido ningún niño en Uruguay. Las conmovedoras cartas firmadas por los intelectuales del mundo, por varios premios Nobel, sindicalistas, estudiantes, campesinos, llegaron cada día. Fue una campaña única en su forma. Pero Sanguinetti se fue del gobierno sin dar respuesta. Sorpresivamente, su sucesor Jorge Batlle, quien asumió en marzo del 2000 sería quien finalmente tomara la decisión política poco más de dos meses después de asumir el gobierno y ordenara una investigación que ratificaría todas las pruebas entregadas por Gelman. La búsqueda terminó cuando las pruebas de

ADN fueron positivas y Gelman cumplió con lo prometido a su nieta. Todo debía quedar en la intimidad, porque la joven adoptada por un policía retirado y su esposa a quien fuera entregada por unas monjas, no quería herir a su familia adoptante. Pero también era necesario salvar a la joven de otra tragedia. La voracidad de la información que ha impedido a muchos hijos de desaparecidos, encontrados en condiciones similares, reconstruir su vida.

El caso Gelman revivió en Uruguay la necesidad de la justicia, ya que, como en el resto de los países, la impunidad que fue impuesta en este caso a partir de un plebiscito cuando aún las heridas estaban abiertas y no se conocían muchos de los laberintos y la perversidad de la represión, es una sombra sobre la democratización que no termina de cerrar.

**Los niños del miedo: entrevista con Sara Ménez, Montevideo, 7 de abril de 2000**

Su estatura es pequeña pero sus gestos definen una energía poco común, y la sensibilidad asoma en el pequeño rictus de su sonrisa franca. La entrevisté en una sencilla casa en el campo cerca de Montevideo, donde vive y trabaja con su actual esposo Raúl Olivera. La uruguaya Sara Ménez es una madre en busca de su hijo que le fue arrebatado por el grupo de militares de Uruguay y Argentina que la secuestraron en Buenos Aires un frío mes de julio de 1976. Como otros uruguayos, Sara salió hacia Buenos Aires huyendo de la persecución de la dictadura en su país que perduró de 1973 a 1985.



*Una de las pocas fotografías del interior del Estadio Nacional de Chile, en los tiempos en que fue usado como centro de detención y tortura.*

“En 1976 existía una orden de captura en mi contra. Creímos encontrar refugio en Argentina y nunca imaginamos que íbamos a vivir el horror sobre el horror. Desde 1974, con la aparición de las bandas paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina, sabíamos que nos habíamos convertido en un ‘blanco fácil’, para los criminales y en 1975 ya existían documentos que mencionaban las relaciones y compromisos de intercambios, que en marzo de 1976, con el golpe y la instalación de la Junta Militar en Argentina, se convirtieron en una coordinación institucional para la muerte. Todavía recuerdo esos días de mayo de 1976, cuando fueron secuestrados y asesinados Zelmac Michelinic, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario del Carmen Barredo y William Whitelaw. Para la colonia de uruguayos fue una señal temible. Yo ya estaba embarazada y en medio de aquellos terrores trataba de mantener mi tranquilidad y lo que podía de alegría para mi hijo. Es increíble cómo esa espera me daba fuerzas, ya que nos dábamos cuenta que no teníamos salida hacia ninguna parte. Mi compañero, Mauricio Gatti, y yo militábamos en el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), fundado en 1975 en Buenos Aires con la fusión de algunas organizaciones de Uruguay.”

En junio de 1976, su cuñado Gerardo Gatti desapareció con otros compañeros. Fueron días de mudanzas apresuradas para Sara y Mauricio, de dormir cada noche en lugares distintos hasta que lograron alquilar una casa en un barrio residencial, donde fue a vivir con ellos Asilú Maceiro, una amiga que simulaba ser la madre de Sara. Sin papeles, sin nada en las manos, Sara sentía ya próxima su maternidad. “Debía pensar rápidamente cómo hacer para poder tener el niño en algún lugar. Finalmente, gracias a una amiga que trabajaba en una clínica, ideamos la forma, lo cual fue complicado, pues tuve que esperar un documento falso y con el nombre de Stella Maris Riquelo fui internada en una clínica donde simulamos llegar desde el interior del país, allí nació Simón Riquelo”.

El 13 de julio de 1976, Sara había terminado de amamantar a Simón y estaba hablando con Asilú cuando escucharon en la puerta de la casa como una explosión de vidrios rotos y, de repente, se vieron ante un grupo de hombres armados. Todo sucedió en segundo, pero Sara confiesa que parecieron siglos. Allí mismo comenzaron a torturar a las dos mujeres. Uno de los hombres se identificó como el mayor del ejército uruguayo José, *Nino*, Gavazzo. Con él estaba –Sara lo reconocería después por las fotografías– Aníbal Gordon, el mafioso de la Triple A, cuya banda asesinó y torturó a cientos de personas. Golpeadas y sangrantes Sara y Asilú vieron como los hombres destrufan los muebles y se guardaban lo que tenía algo de valor.

“En un momento, el mismo Gordon me alcanzó al niño, porque quería revisar el moisés donde estaba durmiendo. Destrozó todo con un cuchillo y evidentemente no encontraban algo que estaban buscando”. Sara se ve a sí misma en el recuerdo, tirada en el suelo, abrazada a Simón y recuerda haberse aferrado desesperadamente al niño cuando mayor Gavazzo le ordenó que lo dejara. “A donde vas no podés llevarlo. Él va a estar bien. Esta guerra no es contra los niños”, le dijo. Tuvieron que golpearla aun más para arrancarle el bebé. ésa fue la última vez que vio a su hijo.

“El camino a Orletti donde fuimos llevadas fue un calvario. Aún creía que iban a traer al niño. Nos pusieron una bolsa de nylon en la cabeza a pesar de que nos habían amordazado y atado las manos y los pies. Nos llevaron en una camioneta donde también cargaron lo que habían robado. No imaginábamos el infierno que nos esperaba. Escuché luego como el vehículo se detenía y entraba en un lugar. Habíamos llegado a Automotores Orletti: el infierno.”



## OPERACIÓN CÓNDOR

La recepción fueron nuevos golpes y de allí a la planta baja, hacia su primera sesión de torturas. “Me había propuesto no gritar porque era terrible escuchar los alaridos de los torturados, pero cuando estuve allí, cuando me colgaron y comenzaron con la picana eléctrica grité hasta que quedé sin voz. Y así fueron los días del horror”.

Cuenta Sara que en Orletti utilizaban el “submarino” –hundir la cabeza de la víctima en agua sucia hasta el comienzo de la asfixia– y la electricidad para lo cual usaban varios métodos. Uno era colgar a los torturados de un gancho que salía desde el techo y por medio del cual la víctima tocaba a veces el suelo húmedo regado con sal, lo que hacía más fuerte aun el choque eléctrico y también les ponían una especie de aparato metálico que tocaba los genitales y aumentaba el poder de la descarga eléctrica. Todos los días mientras estuvo en Orletti sufrió torturas junto a sus compañeros. Sara vio como mataron a Carlos Santucho, hermano del dirigente Mario Santucho, también asesinado por los militares, y a varios integrantes de esa misma familia. Enfermo y casi con la razón perdida por las torturas, le dijeron a Santucho que lo llevarían a un hospital y allí mismo le hundieron la cabeza en un tacho con agua. Esa vez no fue hasta que comenzara a asfixiarse. Lo mataron. El recuerdo la espanta por momentos y de repente llega otro. El de su traslado a Uruguay, que en realidad creían que era un traslado hacia la muerte. El 26 de julio, un grupo de uruguayos –con los ojos y la boca tapados, y atados de pies y manos– fueron llevados hasta una base aérea donde los subieron a un avión que los llevó a Uruguay y allí, encerrados en un lugar que no podían identificar, comenzó la nueva ronda de los tormentos.



*Jorge Videla fue llevado nuevamente a la Corte Federal a rendir declaración sobre el destino de Mario Santucho y Benito Urteaga (3 de septiembre de 1998)*

Querían hacerles firmar un papel donde reconocieran que habían sido atrapados en su país al cruzar para realizar “operaciones” armadas. Sólo así podrían salvar sus vidas y ser reconocidos legalmente como detenidos. Según relata el periodista Carlos Amorín, quien escribió el libro *Sara, buscando a Simón Riquelo*, esta operación fue trazada “por sugerencia” o a instancias del embajador estadounidense en Uruguay Ernest Siracusa, acusado en varios países de integrar la CIA y de haber armado el golpe militar en Bolivia. La idea era que había que desarrollar una acción para mostrar que las organizaciones guerrilleras estaban vigentes en Uruguay en 1976 y convencer a los congresistas de los Estados Unidos de no implementar la propuesta del demócrata Edward Koch, quien impugnaba la ayuda militar a las dictaduras latinoamericanas que violaban los derechos humanos. Ésa habría sido la causa fundamental del traslado de aquel grupo al que los militares uruguayos obligaron mediante torturas y amenazas de muerte a firmar que habían sido detenidos en Uruguay intentado ingresar para realizar una acción guerrillera. Los prisioneros lograron reducir al mínimo la redacción del primer documento que les llevó Gavazzo. La operación llegó hasta el límite de llevar a algunos de los detenidos, entre ellos a Sara, para montar una escena increíble. Los prisioneros, junto con algunos militares que simularían ser guerrilleros, serían “descubiertos” por el ejército en una casa de Shangrilá, para lo cual montaron un operativo casi de película. Al día siguiente de la fraguada operación se informó que 62 sediciosos habían sido “detenidos, cuando preparaban un golpe” contra el gobierno (de la dictadura). Así, finalmente, los reconocieron como detenidos. El embajador Siracusa podía mandar su informe a Washington. Los militares uruguayos “según librando una guerra contra la insurgencia” y no era cuestión de retirarles la ayuda.

Ésta es la historia de Sara, relatada con pudor por ella misma que, en mayo del año 2000, creyó que había encontrado a su hijo, un niño adoptado por una pareja en Montevideo, que tenía la edad que debía tener el suyo.

“Llevo tantos años buscando, siguiendo pistas falsas, creyendo que lo veo en una calle... Y pienso que son tiempos donde algunos que callaron podrían hablar, tiempos de reavivar memorias y hacer que la justicia actúe con todo rigor en el caso de los niños desaparecidos”. Dedicó su vida al tema de los Derechos Humanos junto a su actual compañero Raúl Olivera. Precisamente fue ella y otras detenidas en el Servicios de Inteligencia del Ejército en Boulevard Artigas y Palmar, después de su traslado a Orletti, quienes denunciaron que en ese lugar hubo niños y una mujer embarazada que dio a luz.

“Un día, comenzamos a sentir en el piso de arriba pasos y voces de niños que parecían corretear. Pensamos que podían ser nuestros hijos. Después supimos que eran parte de esa tragedia de niños trasladados desde Argentina a Uruguay, de Uruguay a Chile, todo aquello que se conoce ahora tan dolorosamente. Había un médico que iba periódicamente y nos enteramos que venía a ver a una mujer embarazada. Un día escuchamos llamadas telefónicas, un gran movimiento y supimos que la mujer tenía dolores de parto y el que hablaba indicaba por dónde tenía que entrar la ambulancia para llevarla al Hospital Militar. Después, un soldado preguntó a una de nosotras cómo se preparaba una mamadera. Eso lo dijimos cuando fuimos a declarar ante el juez Garzón. Sabíamos que esa mujer embarazada había sido llevada a tener su niño y regresada al lugar. Después a nosotros nos llevaron de allí. Más tarde, un soldado, Julio César Barbosa, se decidió a hablar y reconoció que había una joven embarazada que ocupó nuestro lugar. Y después llegan los testimonios de cómo sacaron a la joven con la canastita del bebé, y el

comentario del coronel Juan Antonio Rodríguez Buratti, que al salir con ella dice: 'a veces hay que hacer cosas embromadas'. Fue la última vez que el soldado vio a la joven... después se fueron reconstruyendo otros datos, como que había sido traída desde Argentina, y comenzamos a sospechar que podía ser María Claudia."

Otro dato fuerte que tuvimos es que en 1975 habían sido detenidas una madre e hija de apellido Irurueta Goyena (de abolengo en Uruguay) "por haber ayudado a personas perseguidas del Partido Comunista. Éste pudo haber influido para el traslado de María Claudia", estimó Sara.

Durante un largo tiempo, alimentó la esperanza de que Simón fuera un joven adoptado por un joven matrimonio de apellido Vázquez. Finalmente, logró que el presidente Jorge Batlle ordenara que se hiciera el análisis de ADN. Unos días más tarde, la misma Sara, con infinita tristeza, informó que la prueba había resultado negativa. "Deberé continuar con mi búsqueda a casi 24 años de la desaparición de mi hijo. Los que saben están aquí y no hablan. ¿Cómo pueden callar después de todo el daño que hicieron? ¿Cómo pueden dormir con aquellos fantasmas que seguramente los rondan en las noches? ¿Cómo no tener un solo gesto de humanidad?" Es el clamor de Sara, víctima de la Operación Cóndor, una mujer que no descansa porque sabe que en algún lugar del mundo hay un joven que de niño tenía el cabello "coloradito" como el padre: su hijo Simón.

### **Leonardo Benito Peña busca a su padre desde Bolivia (entrevista 1º de diciembre de 1999)**

Leonardo Benito Peña había llegado desde Bolivia a Buenos Aires para tratar de reconstruir su historia y su identidad cuando nos encontramos en los primeros días de diciembre. Hasta ese momento, creía que su madre Irene Nélide Peña, desaparecida junto a su padre Benito Choque Cosme, durante la dictadura militar, era paraguaya. A fines de noviembre, supo que en realidad era argentina, "posiblemente hija de paraguayos", y que cuando fue secuestrada el 16 de septiembre de 1976 estaba embarazada de dos meses.

"Yo tenía año y medio cuando se llevaron a mis padres y dos hermanos pequeños por parte materna. Tres niños quedamos con el abuelo materno, cuyo rostro a veces creo recordar. Es algo muy lejano para mí, porque es imposible recordar todo eso siendo tan pequeño. En Bolivia me contaron que mi abuelo, desesperado ante la vigilancia en la casa, llamó a la familia de mi padre para que vinieran a buscarme. Nadie sabía cómo iban a sacarme de Argentina porque mis padres seguían desaparecidos y yo necesitaba papeles. Una tía, arriesgando su vida, me sacó clandestinamente pagando dinero en la frontera, ayudada por mucha gente amiga que no tenía nada que ver políticamente. Yo recuerdo que mi abuela en Bolivia me decía: un día va a aparecer tu papá, y yo lo esperaba siempre. Me creaba muchas fantasías, muchos sueños, pero el tiempo pasaba y no llegaban mis padres. Nadie quería decirme la verdad. Un día, escuché hablar de familiares que buscaban a personas que —como mi padre— estaban en Argentina y de las que no se sabía nada más desde aquellos años. Y ahí me di cuenta que había muchos como yo que también esperaban, pero que teníamos que hacer algo más: reconstruir lo que había pasado." Así llegó a la Argentina, trayendo algunos datos dispersos que fue hurgando en viejas cartas, en los expedientes que laboriosamente reúnen los familiares de desaparecidos bajo la dirección de la dirigente boliviana, Loyola Guzmán. Con ella llegó a Buenos Aires para tratar de reconstruir su historia y su identidad.

“Fui a la vieja dirección donde vivía un tío y, aunque parecía increíble, él aún estaba ahí. Era hermano de mi madre. Pude reunir algunos datos más. Entré al cuarto donde alguna vez durmieron mis padres. Toqué las paredes. Los imaginé en esos últimos días durante el secuestro, cuando le dieron a mi tío varios remedios para repartir entre quienes los necesitaran. Él estaba militando en algo y juntaba medicamentos para la gente humilde. Allí me imaginé la grandeza de los dos que, aunque tenían niños, estaban haciendo algo por los demás. Y ese algo, esa buena acción les costó la vida. Lloré mucho en casa, y también en las calles y en el hospital donde trabajaba mi padre, pero sentí un alivio porque en Bolivia no podía ni imaginar cómo yo había nacido y cómo era el lugar de donde se llevaron a mis padres, no podía imaginar nada. Vivía todo como un sueño y yo sentía que estaba afuera”. Leonardo caminó por los mismos lugares por donde anduvieron sus padres. Habló con alguien que había conocido a su padre cuando era técnico de laboratorio y trabajaba en el Hospital de Clínica. “Ahora sé que se los llevaron a las cinco de la tarde, una cantidad de hombres armados y que nosotros—yo era el más pequeñito— nos quedamos llorando horas y horas con el abuelo. Sé que se los llevaron a Orletti (el campo de concentración que funcionaba dentro del esquema del Operativo Cóndor) y sé que debo seguir buscando un rastro y preguntando. Necesito saber más, cómo eran ellos, qué me hubieran dicho, necesito saber dónde están sus restos, qué hicieron con ellos. Ahora he leído expedientes, la historia de Orletti y cada noche pienso lo que ellos habrán pasado y me pregunto si es posible que haya gente capaz de torturar y cometer esos crímenes tan terribles. Es necesario que se haga justicia. Nadie puede vivir con esa historia sin cerrar jamás”.

Leonardo no estaba solo en esa búsqueda. Con él había llegado a Buenos Aires Estela Suárez, cuyo hermano Erasmo Suárez Balladares desapareció en Buenos Aires también el 19 de abril de 1976. “A las dos de la mañana llegaron muchos hombres de civil, y se identificaron como policías. Él estaba con su compañera, Teodora Condori, de Salta, y la hija de ella de unos trece años. Ya en el lugar los violaron a los tres y se fueron con mi hermano ya tan golpeado que parecía muerto. Unos días después vinieron a buscar a Teodora a la que habían dejado malherida. La historia que ella vivió es increíble. Al parecer la estaban llevando a Tucumán o Salta, seguramente para reconocer gente. Está aún tan aterrorizada que casi no puede o no quiere recordar. Y como la habían torturado tanto, en un momento ella se desvaneció en el tren y al parecer pensaron que estaba muerta y la arrojaron en un lugar desierto. Milagrosamente sobrevivió y la recogieron unos campesinos del lugar que la curaron y allí vivió escondida mucho tiempo. Yo busco a mi hermano, pero no encuentro muchos rastros de él y Teodora no sabe nada de lo que sucedió con él. Sólo que su hija quedó luego con vecinos, pero la niña estuvo muy mal y sigue mal por lo que vivió. Es posible que mi hermano también haya sido llevado a Orletti, porque por ahí pasaron varios bolivianos, y muchas familias como nosotros buscan sin saber por dónde comenzar. Sólo saben que un día se los llevaron y que nunca más regresaron y ahora vamos uniendo datos sueltos, pero nunca se llega al final. Es como caminar siempre en un túnel o la galería oscura de una mina”.

### **Memorias del centro clandestino de detención Automotores Orletti**

Visto desde afuera, el edificio de Orletti parece un enorme garage. Ubicado en la calle Florencio Flores 3519-21, esquina con Emilio Lamarca en el popular barrio de Flores, en la Capital Federal, su entorno es siniestro. Una zona oscura, donde a

los lados de la vía por donde pasa el tren constantemente, hay árboles, pastizales y sombras. Allí llevaron a una cantidad imprecisa de extranjeros —mayoritariamente— y argentinos; dependía del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, fuerzas de seguridad en conexión con el ejército uruguayo. La Superintendencia de la Policía Federal dirigía los interrogatorios, tal como consta en el libro *Nunca más*. Podía decirse que era un temible nido de los cóndores. Los automóviles entraban por una puerta muy grande que se cerraba con una cortina metálica. A la izquierda de ésta había una puerta blindada con mirilla. Se abría sólo bajo una consigna emitida por radio: “operación sésamo” parodiando el “ábrete Sésamo” de la cueva de Alí Baba y los cuarenta ladrones.

El lugar constaba de dos plantas. “En la planta baja, un gran salón de seis u ocho metros por 30. Una división baja separaba del retrete (uno para treinta personas) y del lavadero. De ahí salía una escalera de base de concreto y peldaños de madera. Piso de hormigón, sucio de tierra y grasa. Partes de autos desparramadas; también automóviles secuestrados. Tanque de agua con un aparejo de donde colgaban a los presos para el “submarino banderola”. En la planta alta funcionaban una sala de interrogatorio, otra de torturas y una terraza donde se colgaba la ropa a secar. Los militares llamaban a ese centro “el jardín”.

### **Relato de una víctima: testimonio de José Ramón Morales y Graciela V. de Morales**

“Nuestra detención se produjo el día martes 2 de noviembre de 1976. Fueron detenidos primero mi hermano Luis Alberto Morales y su esposa Nidia (22 y 24 años respectivamente) en casa de los padres de ella. Inmediatamente fue arrestado mi padre en uno de los lugares que frecuentaba en su trabajo y se lo llevaron a la dependencia donde fue torturado, pues en el interrogatorio inicial no obtuvieron la dirección donde vivíamos mi compañera y yo y que compartíamos con mis padres desde hacía dos meses. Encontraron a mi madre sola en la casa, la maniataron a una silla y le vendaron los ojos aguardando a que llegáramos. Mataron al perro de mi hija que seguramente alertaba sobre su presencia. Graciela, mi esposa, llegó a las 16 horas con nuestras dos hijas. La apresaron entre varios hombres mientras las nenas lloraban y mi madre gritaba desesperadamente. Le quitaron la venda le entregaron a las nenas. Maniataron a Graciela con unas boleadoras que teníamos de adorno (con las manos a la espalda), la llevaron al dormitorio de las nenas, la arrojaron a una de las camas y entre cuatro hombres comenzaron a golpearla. Son golpes a la cara y a la cabeza y le retorcián los pechos mientras la interrogaban. Le preguntaban por mí, que dónde estoy que y si volveré. Pretenden que acepte que las armas largas que ellos trajeron estaban en casa... le ofrecieron quedarse con un solo hombre para hablar más tranquila. Ella lo aceptó pensando que esto podía ofrecerle la posibilidad, aunque remota, de fuga. Intentó desatarse y el custodio se dio cuenta y gritó alarmado a los otros que, entonces, reiniciaron el castigo. Luego la condujeron al garage en el que habían entrado un automóvil Torino blanco y la tiraron en el piso del coche. Salieron con él deteniéndose a una cuadra donde había una camioneta estacionada. Allí introdujeron a mi padre encapuchado y atado, arrojándolo sobre el cuerpo de mi compañera. Luego continuaron viaje unos 20 minutos y, al detenerse, tocaron bocina por dos veces, se escuchó el ruido de una persiana y al levantarse entran a un local. Los bajaron del automóvil, los separaron y la condujeron (a la esposa de Morales) hacia una escalera que la obligaron a subir golpeándola continuamente. En una

pieza grande en la que hay sillones, sillas y mesas, la desnudaron y la colgaron de las manos atadas a la espalda. Regaron el piso con sal gruesa y comenzaron a aplicarle la picana eléctrica en forma intensa, especialmente en la cabeza, el corazón, la vagina, lo que le produce vómitos de sangre. Luego le introdujeron un palo en la vagina, con el que la levantan aplicándole la picana eléctrica (omitimos parte del testimonio por el horror del mismo)... hasta que se le produce una hemorragia... Graciela perdió la noción del tiempo. Pararon la tortura, la descolgaron, le sacaron las manos y le colocaron esposas... En ese momento, llegaron otros gritando contentos que me han capturado. La condujeron a un calabozo donde están Luis Alberto y Nidia, a quienes trasladaron a otro donde ya hay dos secuestrados más, a los que llaman 'los bolivias' (seguramente bolivianos). Alcanza (Graciela) a escuchar que me torturan, trata de taparse los oídos, adormeciéndose de a ratos y despertando sobresaltada. Más tarde, siente que dejaron de castigarme y me conducen a una salida. Al regresar, la buscan nuevamente, la llevan a una pieza, le cubren las muñecas con cuero y la atan a un elástico de cama con una manta por debajo, tapándole la cara con un almohadón cada vez que grita. La interrogan nuevamente, la vuelven a picanear en forma despiadada, esta vez durante una hora más. Cuando concluyen, la dejan sola en la misma posición siempre vendada con tela adhesiva, la que consigue descorrer para observar lo que sucede alrededor."

Morales narra luego cómo lo apresaron a él cuando llegó a su casa ese mismo día en la noche. Lo estaban esperando los hombres del grupo de tareas y allí mismo lo esposaron y, al oponer resistencia, le dispararon a los pies y finalmente lo hirieron en una pierna. Como el resto de la familia, fue llevado en una camioneta a un local en cuyo frente había un gran cartel que decía "Automotores". Ya adentro, lo bajan, lo golpean y le colocan una capucha de hule. Como los otros, debe subir una escalera hasta el primer piso y lo llevan hasta el trágico lugar de los interrogatorios.

"Cuando me sientan, el que me interroga, de unos 30 años y que tiene conocimientos de medicina, hace que me corten el pantalón y coloca un parche en la pierna herida. Me intima que conteste porque tiene a mi padre, a Graciela, a mi hermano, a mi cuñada y que si no lo hago los torturarán a ellos hasta que yo diga todo. Traen a papá encapuchado, con las manos atadas a la espalda. Le quitan la capucha y veo que tiene el rostro totalmente inflamado, magullones, sangre seca y un ojo casi cerrado y totalmente azul. Me mira y calla. Traen a mi hermano y mi cuñada con los ojos vendados y las manos atadas adelante. Tienen signos de haber sido golpeados. Aplican golpes de picana eléctrica a papá y a Luis Alberto, golpes con un palo a mi cuñada y luego se los llevan. Continúan interrogándome y traen a mi padre solo. Lo cuelgan con el aparejo desde las esposas (tiene las manos atadas a la espalda); gime. Lo hacen girar en el aire, le pegan con un palo y le aplican la picana con mayor intensidad que la vez anterior. Por momentos aumentan la brutalidad. Lo paran sin descolgar para que se reanime, me dicen que le vea la cara...; finalmente se lo llevan y me preparan para la picana con un elástico de cama igual que habían hecho con Graciela. La tortura dura tres horas aproximadamente, en las que hacen un alto para cenar en la misma habitación. Me pasan la picana por todo el cuerpo..., en una ocasión que se habían detenido más sobre el pecho, mientras me reanimo, escucho que uno dice que me pueden seguir torturando..., uno me tapa la cara con un almohadón y me golpea alternativamente la herida con un palo, me patean en el cuerpo y también recibo golpes en la cara y la cabeza. Así, hasta cuando me desatan no puedo levantarme; estoy mareado y débil. Me sacan procurando que encuentre el domicilio de otra

persona y vuelven a traerme. Oigo que torturan a Graciela. Luego –ya son más de las cinco de la mañana– me dejan diciendo que van a dormir. Viene uno que nos golpea alternativamente a Graciela y a mí. Me pega en las rodillas... simula ahorcarme y con un hierro me golpea la frente intermitentemente. Me hace tirar al suelo y amenaza con practicar tiro al blanco con nosotros y agarrarme con un soplete de acetileno. Se va e intento dormir. Me despierta Graciela que ha logrado soltarse y trae dos armas.”

La historia de los Morales es muy importante porque Graciela logró zafarse de sus ligaduras y aprovechó el momento en que los verdugos descansaban; se apoderó de armas, despertó a José y se enfrentó con algunos de sus captores. Finalmente, logran huir, heridos y desnudos, provocando un golpe a los verdugos de Orletti. Su huida obligó a cerrar rápidamente Automotores Orletti, tal como relatan los sobrevivientes.

El 16 de enero de 1979, José Morales murió heroicamente luchando junto a los sandinistas en la guerra contra el dictador Anastasio Somoza. La otra fuga que marcó a la dictadura argentina fue la de un grupo de prisioneros que estaban en la llamada Mansión Seré.

El testimonio de José Morales fue incluido en el Informe V de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos.

### La conexión italiana del Cóndor

Este testimonio se construyó con algunos párrafos de lo declarado en Italia ante la jueza argentina María Servini de Cubría, que investigaba el asesinato del general chileno Carlos Prats y su esposa Sofia, ocurrido en 1974 en Buenos Aires.

Tanto Vincenzo Vinciguerra como Stefano Delle Chiaie, permanecen en libertad después de haber accedido a declarar en diversos juicios y no han pagado ninguno de sus crímenes.

Nacido en Catania el 3 de enero de 1949, Vinciguerra primero se negaba a contestar y sólo accedió después de una larga explicación de la jueza sobre las necesidades del juicio y la no afectación de su calidad de “testigos protegidos”.

Su razonamiento empieza con una frase: “Mira, Italia y Argentina son dos colonias de los Estados Unidos de América y su poder militar no permitirá ni a los italianos ni a los argentinos, llegar nunca a la verdad histórica”.

Vinciguerra admitió conocer de la Operación Cóndor y sobre la colaboración de la Dina de Chile con los servicios secretos argentinos en el asesinato de Carlos Prats. También hizo referencias a las difíciles relaciones entre Argentina y Chile por una cuestión de límites en el sureño Canal de Beagle. “Me acuerdo de los servicios secretos de los Estados Unidos de América que colaboraban sobre este plan, intercambiándose también información, intercambiándose favores, y a veces también gente secuestrada llevada desde Argentina a Chile para que fueran mantenidas en condiciones de mayor seguridad. Esto es, más o menos, lo que he declarado durante el procedimiento aquí en Italia en lo que guarda relación con la muerte del general Prats. Es cierto que tiene que ver la persona de Townley (Michael); esto, sin lugar a dudas... Townley es un arrepentido, por lo tanto, todo lo que ha hecho lo ha declarado ante a los americanos... sólo ante a los americanos”.

Admitió Vinciguerra haber conocido a Townley en España en 1975, a Delle Chiaie y a otros como Mario Sancucci –al cual el grupo italiano confiesa haber llevado desde Chile a España, después que se escapó de Italia en 1976–. Fue arrestado en Francia y

dijo que fue excarcelado por la intervención de fuerzas que no están muy claras, como la organización Stand By, cuyo jefe, presumiblemente era Jacques Sassefín.

Durante el interrogatorio, reconoció la ayuda que Stefano Delle Chiaie prestó a Sancucci, las relaciones del primero con Townley, la ayuda financiera que la Dina, a través de su jefe Manuel Contreras, entregó al grupo terrorista italiano. Aunque rehuyendo contestar varias preguntas de la jueza, Vinciguerra admitió que tuvieron problemas con la Dina en 1978, cuando él estaba como responsable del grupo italiano en Chile. Mencionó reiteradamente al llamado príncipe Borghese y al general Augusto Pinochet, con los cuales mantenía comunicación y lazos de trabajo.

Precisamente el contacto de Delle Chiaie con Pinochet se dio a través del príncipe Borghese. Según Vinciguerra, Borghese era un alto oficial de la marina durante la segunda Guerra Mundial y a través del mismo se oficializó la relación de Delle Chiaie con Pinochet, quien conectó al grupo con Contreras.

En su declaración testimonial –ya que no tiene validez jurídica real, Vinciguerra consideró que el intento de asesinato en Roma del político italiano Bernardo Leighton y su esposa Anita (1975) había sido un fracaso, y que correspondía a la operación “conjunta” que se prolongó a Letelier. “Los argentinos, digamos, han colaborado con el homicidio de Prats. De manera que los italianos han cubierto, sin más, la tentativa del homicidio a Leighton, donde existía siempre en el ámbito de esta alianza internacional e intercontinental, entre las varias fuerzas de seguridad del mundo así llamado libre, se ubicaba también la Operación Cóndor, como aquí en Europa se habla siempre de la operación Stand By... esto, digamos, es el concepto” (párrafo textual). En otra parte de su declaración, Vinciguerra aseguró que la orden de realizar el atentado finalmente frustrado contra Leighton “había sido impartida directamente por el general Pinochet..., esta voluntad de eliminar a algunos opositores políticos era justamente la voluntad de la junta militar chilena y en particular de Pinochet”.

Dijo que le constaba que la orden contra Prats también partió de Pinochet. Relató, asimismo, una operación de inteligencia realizada en 1976 por orden de la Dina “en perjuicio de Perú”. Fue una llamada “operación de control, de verificación e individualización de instalaciones militares, y de movimientos de las fuerzas peruanas en las cercanías de la frontera chilena”. La razón era que la Dina sospechaba de sus vecinos, ya que –como declaró Vinciguerra– “el régimen peruano era puesto genéricamente a la izquierda”. Allí enviados por la Dina, los italianos del grupo Cóndor, “y algún argentino” realizaron una “operación de espionaje clásico” que estuvo bajo la dirección de Delle Chiaie. Resultaron asombrosas las disquisiciones de Vinciguerra sobre el gobierno de James Carter en Estados Unidos.

Por su parte, Stefano Delle Chiaie, nacido en Caserta en 1936, respondió también admitiendo su actuación junto a la Dina, haber conocido a Enrique Arancibia Clavel, acusado como partícipe necesario en el asesinato del general Prats. Eludiendo varias preguntas, Delle Chiaie admitió que conoció “por primera vez a Contreras, alrededor de 1974 –abril de 1974– y creo que en esa época era el director del Colegio Militar... lo volví a ver en Chile cuando era jefe de la Dina. Tuve óptimas relaciones con el general Contreras y sobre esto no contestaré más”.

En sus respuestas, Delle Chiaie menciona haber conocido a Andrés Wilson, norteamericano casado con Ana (Martiana Callejas) y miembro del derechista movimiento chileno Patria y Libertad quien, según su relato, participó en varias acciones previas al golpe militar. Wilson fue uno de los nombres adoptados por Michael Townley, el hombre de la CIA en la Dina. Asimismo, confirmó sus



numerosos contactos políticos y militares. “Mi actividad principal (en Argentina) era huir”, afirmó, ya que era buscado por la justicia italiana. “Yo fui conocido en toda América y en Europa bajo el nombre de Fernando, tanto es así que este nombre se había vuelto más peligroso que mi nombre... utilizaba pasaportes de distinto tipo”. Hábilmente, Delle Chiaie evitó responder las preguntas más importantes y, a pesar de todas las pruebas en su contra, sostuvo que había conocido la forma en que fue asesinado Prats en Buenos Aires por los expedientes judiciales que se enviaron a Italia.

### **El final de una búsqueda de justicia que duró 26 años: al caso Prats**

Esperaron durante 26 años y al final hubo un juicio y un principio de justicia. Sofía, María Angélica y Cecilia Prats revivieron durante largos días los últimos momentos de sus padres, Sofía Cuthbert y el general Carlos Prats, ambos chilenos como sus hijas y asesinados en una calle de Buenos Aires, adonde estaban refugiados dentro del esquema de lo que fue la Operación Cóndor, en septiembre de 1974.

“Cada mañana, sentadas en la sala del tribunal del juicio oral en Buenos Aires revivimos aquellos días, aquellos años de horror y conocimos detalles entrañables de parte de testigos. También sufrimos los testimonios de los defensores de lo indefendible y nos sentamos día a día frente a uno de los responsables del crimen. Fue difícil, nunca sentimos odio, sólo el sentimiento claro de la justicia, que al menos ha llegado en este caso. Nosotras nunca descansamos. Fuimos a todas partes adonde debíamos ir para reconstruir la historia. Fuimos a Roma, hablamos con los grupos italianos que trabajaron con la Dina en Chile, buscamos en cada lugar. Mis padres han sido reivindicados por la verdad histórica, pero falta mucho aún, porque lo que ha sucedido necesita cerrarse de verdad y para siempre con justicia. Sólo con esto puede cerrarse parte del pasado terrible.”

### **Entrevista con María Angélica Prats, noviembre del 2000**

El 19 de octubre del 2000, la familia Prats solicitó a la justicia argentina la extradición del general Augusto Pinochet y otro grupo de militares en Chile, acusados de ser responsables del crimen de sus padres y finalmente la justicia accedió a la solicitud.

Aun cuando Pinochet no sea extraditado, el juicio que se desarrolló permitió armar el mapa de lo que fue la Operación o el Plan Cóndor en los años de las dictaduras del cono sur.

Para el único detenido en Argentina, Enrique Lautaro Arancibia Clavel —ex agente de la Dina— se solicitó la prisión perpetua. Más allá de lo que se cumpla o no de estas demandas jurídicas, los testimonios han dejado nuevas pistas para seguir ahondando en este laberinto de la muerte que fue aquella coordinación criminal de los años setenta y parte de los ochenta. El diplomático chileno, Miguel Poklepovic Klanmer aseguró que el acusado Arancibia Clavel utilizaba la valija diplomática para enviar sus informaciones y correspondencia. Es una prueba de los mecanismos que luego se institucionalizarían en el “sistema Cóndor”. Poklepovic Klanmer, trabajaba como funcionario en la Dirección de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Chile y así recibía la valija diplomática que enviaban desde diversos países, donde existía el “intermediario”, el hombre clave o de confianza para enviar la documentación. Aunque Poklepovic Klanmer no lo

explícita, éste fue luego uno de los mecanismos orgánicos de la Operación Cóndor en marcha. En Buenos Aires, el intermediario (y pariente) del funcionario era entonces Carlos Guillermo Osorio, ministro consejero en la embajada chilena. Por intermedio de éste, pasaron hacia Chile las cartas enviadas por Arancibia Clavel desde los primeros meses de 1974 y estaban dirigidas a distintas personas a las que el funcionario diplomático debía llamar para entregar la correspondencia. De esta manera quedó desbaratada la tesis de la defensa de Arancibia Clavel que intentaba probar que había llegado a la Argentina después del asesinato de Prats. El 17 de octubre del 2000, Hugo Zambelli, un ex bailarín que fue pareja de Arancibia, intentó también ayudar a su ex amante en el juicio —otro detalle inédito que asombró a más de uno— diciendo que lo había conocido el 27 de mayo de 1975, olvidando que en una declaración judicial anterior había establecido su relación en una fecha de 1973. Bajo el nombre de Felipe Alemparte, el ahora acusado de partícipe necesario en el asesinato de Prats y su esposa Sofia, también será juzgado por integrar una asociación ilícita, como se ha caracterizado a la Dina creada por Pinochet y centro clave de la Operación Cóndor. Es posible, de acuerdo a los indicios surgidos en el juicio, que el diplomático Osorio también haya sido asesinado.

*En Chile, el ex general Manuel Contreras, detenido en Santiago desde hace unos años, declaró ante la jueza María Servini de Cubría el 22 de diciembre de 1992, y afirmó que fue la CIA quien ordenó el asesinato de Prats y que Townley, hijo a su vez de otro agente de esa agencia, fue comisionado para esta acción por Estados Unidos. Contreras sostuvo que el crimen fue realizado por Townley y su esposa, ayudado por el grupo Militancia, de Argentina, que estaba bajo control de Juan Martín Ciga Correa, y que fue parte de la Triple A, así como por la Policía Argentina. Sostuvo también que Townley fue reclutado por la CIA en 1971 y que después de recibir cursos especiales, entre ellos sobre explosivos, llegó a Chile en ese año y se integró al movimiento nacionalista de Patria y Libertad, de ultraderecha y parte del "equipo político" de Pinochet. La CIA reconoció que pagó un salario a Contreras desde 1974. El mismo ex jefe de la Dina acusó al ex presidente de Estados Unidos George Bush de ser parte —entre otros como Henry Kissinger— de todo el proyecto criminal de aquellos tiempos. Una fuente allegada a Contreras confesó al diario La Jornada que éste no está dispuesto a ser "el chivo expiatorio" de un proyecto que fue armado en Washington "como lo fue el golpe contra Salvador Allende", aunque él fue el motor indispensable para aquel laberinto de muerte.*

El juicio realizado en Argentina por el asesinato de Prats será, sin duda, una pieza clave en el rearmado jurídico de lo que fue la Operación Cóndor y abre las puertas a las otras causas abiertas en Argentina y en el mundo para lograr identificar plenamente a los responsables intelectuales y materiales de una historia que a cada paso abre otra puerta hacia el horror.

**CAPÍTULO 19**  
**DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS**

## DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS

La mañana del 14 de noviembre del 2000, diversas dependencias del gobierno de Estados Unidos sacaron a la luz pública 16 mil documentos secretos que comprenden el periodo de 1978 a 1991, aunque también incluye información de años anteriores. De este total, 13 mil 050 provienen del Departamento de Estado; mil 556, de la CIA; 620, del FBI; 370, del Departamento de Defensa; 310, del Archivo Nacional; 110, del Consejo de Seguridad Nacional, y 50, del Departamento de Justicia.

Los más de mil 500 documentos de la CIA desclasificados hoy incluyen material sobre sus operaciones encubiertas para derrocar al presidente Salvador Allende, su apoyo al régimen del general Augusto Pinochet, y el asesinato en 1976 del canciller chileno Orlando Letelier y su asistente estadounidense Ronni Moffit, en Washington, DC, a manos de la Dina y el trabajo de inteligencia del gobierno norteamericano al respecto.

Sin embargo, se retuvo la documentación que pueda apuntar a la responsabilidad directa de Pinochet en el crimen hasta que el Departamento de Justicia de Estados Unidos finalice su investigación sobre el atentado.

También se aportó documentación respecto de la muerte de dos estadounidenses en Chile tras el golpe militar —Charles Horman y Frank Teruggi— y la desaparición en 1985 del norteamericano Boris Weisfeiler en las cercanías de la Colonia Dignidad.

Además, se incluyó información sobre el asesinato del dirigente de la UDI, Jaime Guzmán, en 1991, los planes de viaje del general Pinochet a Estados Unidos ese mismo año, el otorgamiento de pasaportes paraguayos a agentes de la Dina; el financiamiento del diario *El Mercurio* por parte de la ITT durante el gobierno de Allende; y una solicitud para otorgar un millón 240 mil dólares a los partidos Demócrata Cristiano, Radical y Nacional en 1971.

### La posición de Pinochet ante la Unión Popular

Peter Kornbluh, analista de la organización no gubernamental National Security Archive, que ha sido líder en el esfuerzo por desclasificar los documentos del gobierno estadounidense sobre Chile, señaló que la información divulgada abarca lo siguiente:

Un informe de inteligencia de la CIA, fechado en septiembre de 1972, sobre el convencimiento del general Pinochet de que Allende debiera ser forzado a renunciar a la Presidencia.

Memorandos y cables de la CIA sobre el asesinato en octubre de 1970 del general René Schneider, incluyendo una revisión –fuertemente censurada– de la susceptibilidad de la agencia ante acusaciones de que estuvo involucrada en el asesinato llevado a cabo por un grupo de golpistas chilenos.

Detalladas minutas de las reuniones del comité 40 –el grupo de alto nivel presidido por el consejero de seguridad nacional, Henry Kissinger, que supervisó los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos para socavar la elección y ratificación de Allende. Estas minutas revelan las estrategias de “acción drástica” planificadas para incentivar a los chilenos a tomar acciones para obstaculizar la llegada al gobierno de Allende.

Transcripciones de interceptaciones de la Agencia de Seguridad Nacional – fuertemente censuradas– de conversaciones e informes sobre el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Archivos del Consejo de Seguridad Nacional presidido por el entonces presidente Richard Nixon que registran el compromiso del general Pinochet para “hacer todo lo que podamos para derrocar a Allende”, luego del fracaso de los esfuerzos encubiertos para fomentar un golpe militar para evitar la ratificación de la elección de Allende (octubre 1970).

Directrices firmadas por Kissinger dirigidas a la embajada estadounidense en Santiago después del golpe en que le instruye a no presionar al régimen de Pinochet sobre las violaciones a los derechos humanos.

Solicitudes de la Dina para apoyo organizacional y entrenamiento de la CIA.

Informes de la CIA al Departamento de Estado sobre la Operación Cóndor y la planificación de asesinatos en el extranjero por parte de la dictadura militar chilena.

Informes de la Agencia de Inteligencia de Defensa sobre Manuel Contreras y sus esfuerzos por obstruir la investigación estadounidense sobre el asesinato de Letelier y Moffit.

Archivos del FBI y de la Agencia de Inteligencia de la Defensa que demuestran que los servicios de inteligencia de Estados Unidos obtuvieron la dirección en Chile del ciudadano estadounidense Frank Teruggi, quien fue detenido y ejecutado por los militares chilenos tras el golpe militar.

Informes de la Agencia de Inteligencia de la Defensa sobre Manuel Contreras y sus esfuerzos por obstaculizar la investigación estadounidense sobre el asesinato de Orlando Letelier y Ronni Moffit.

### Triunfo del derecho a saber

Según Kornbluh, docenas de otros archivos de la Casa Blanca, la CIA y del Consejo de Seguridad Nacional, utilizados para el *Informe Church* (1975) han sido

## DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS

desclasificados por primera vez. Además, calificó la desclasificación como un “triumfo del derecho de los chilenos y estadounidenses a conocer su propia historia”.

“Este es un gran paso para reescribir la historia de la intervención estadounidense en Chile, así como también para aportar evidencia sobre la brutal represión del general Pinochet. Se ha roto irrevocablemente la impunidad de Pinochet y la CIA de controlar nuestro conocimiento del pasado” dijo Kornbluh a *El Mostrador*.

### La CIA obligada a desclasificar

La desclasificación debió ser postergada debido a la negativa de la Dirección de Operaciones de la CIA de divulgar unos 700 documentos en su poder que, según el director de la agencia, George Tenet, revelarían demasiado sobre los métodos y fuentes de la agencia.

El gobierno estadounidense exigió a la CIA que revisara nuevamente su documentación sobre Chile y redefinir qué podía dar a conocer, accediendo después a desclasificar unos mil 500 documentos.

Estos incluyen ahora los 700 que se había negado a divulgar, y que tienen relación con las acciones para desestabilizar al gobierno de Allende y su posterior apoyo al régimen de Pinochet.

Debido a la fuerte censura de los documentos de la CIA desclasificados este año, y que se espera para hoy, el National Security Archive anunció que buscarán por todas las vías legales posibles la plena desclasificación del material de la CIA sobre Chile.

### Última etapa

Lo que se divulgará corresponde a la última etapa del proyecto de desclasificación sobre Chile ordenado por el gobierno de Clinton el 1 de febrero de 1999. Ese día, Clinton ordenó a la comunidad de inteligencia “buscar y revisar documentación para su desclasificación que podría aportar datos sobre violaciones a los derechos humanos, terrorismo y otros actos de violencia política en Chile”. La decisión fue la respuesta del gobierno norteamericano a las presiones para que aportara al proceso en contra del general Pinochet tras ser detenido en Londres en octubre de 1998.

La documentación que debió ser revisada comprendió el periodo 1968-1990. En las primeras dos etapas de desclasificación –junio y octubre de 1999– se divulgaron documentos de los Departamentos de Estado, Justicia y Defensa, y de la Casa Blanca. En la primera, se desclasificaron unos cinco mil 800 documentos, mientras que en la segunda se abrieron otros mil 100.

En las primeras dos etapas, la CIA se negó a divulgar documentación respecto de sus operaciones encubiertas en Chile, argumentando que no tenía obligación alguna de revisar sus archivos sobre sus operaciones, y que el material que tenía sobre su intervención encubierta en Chile, “no respondía” a las directrices del gobierno al respecto.

Una tercera etapa –extraordinaria– se realizó en junio de este año a petición expresa de las familias de Horman, Teruggi y Weisfeiler, y lo desclasificado comprendió documentación respecto de esos tres casos.

(Fuente: Pascale Bonnefoy Miralles para el diario *El Mostrador*, Santiago de Chile, 14 de noviembre del 2000)

### Testimonio secreto de Townley sobre el asesinato del general Prats

Cuenta con detalles a la jueza Servini de Cubría cómo asesinó a Prats y a su señora, Sofía Cuthbert. Involucra en el doble homicidio a Pedro Espinoza y a Raúl Iturriaga. También a su ex esposa, Mariana Callejas... “ella no pudo activar el detonador”, recuerda.

Desconoce que Enrique Arancibia Clavel y José Luis Zara hayan participado en el atentado. Pese a ser el autor material del crimen, está protegido por la justicia de Estados Unidos.

“¿Crees que lo puedes hacer?... ¿Lo harás?”. Este “desafío” que le presentó el entonces coronel Pedro Espinoza fue lo que llevó a Michael Townley a cometer el asesinato del ex comandante en jefe del ejército chileno Carlos Prats. Así lo dice en su testimonio confidencial que, en forma secreta, fue leído en el juicio oral contra Enrique Arancibia Clavel en Buenos Aires, hasta hoy el único detenido en el caso.

El testimonial —que para la jueza argentina, María Serivini de Cubría, revestía la máxima importancia en el esclarecimiento del doble homicidio, según ella misma lo expresó antes de viajar expresamente a Estados Unidos junto al fiscal Jorge Alvarez Berlanda para obtenerlo.

Lo que a continuación exponemos es un relato ordenado a partir de las extensas declaraciones de Michael Townley, hechas respondiendo al interrogatorio de la magistrada Servini de Cubría. Pese a que el norteamericano es el principal involucrado en el crimen, se encuentra protegido por la justicia norteamericana y no puede ser castigado, lo que pone en entredicho el sistema de negociaciones de los fiscales estadounidenses con los detenidos. Dado que el testimonio de Townley pasa de un tema a otro, con nombres y hechos desordenados, en esta crónica lo presentamos dividido en tres partes: primero, el atentado mismo; luego, lo que dice Townley sobre Arancibia Clavel y, por último, lo que habla de la Dina y de algunos de sus personajes.

### Cómo mató al matrimonio Prats

Era agosto de 1974, comenzaron sus primera conversaciones sobre Prats con Pedro Espinoza. Lo había conocido en 1973, cuando Espinoza comenzó a pedirle asesoramiento en electrónica. De a poco, el entonces coronel fue ganando su amistad.

Durante semanas platicaron sobre el tema. Espinoza partió planteándole que el ex comandante en jefe del ejército chileno podría ser un problema.

¿Qué le dijeron para convencerlo del asesinato?

Que había rumores de una insurrección armada en el sur de Chile y que el general Prats era la única persona que tenía la capacidad de convocar a esa gente. Algo así como ser el hombre de un gobierno en el exilio. “Espinoza me presentó un desafío. Sentí que Prats era un peligro para Chile”.

Lo tomó como un pedido patriótico pensando en el peligro de una guerra civil. Espinoza lo persuadió y lo convenció, no le dio una orden perentoria. Fue una instigación; ahora piensa que Espinoza lo engatusó. Él planificó la forma en que ejecutaría el atentado. Desde que empezó a pensarlo hasta que lo llevó a cabo transcurrieron tres semanas.

### El plan

Decidido a asesinarlo mediante una bomba, le pidió a Espinoza los elementos. Cuando le entregaron los explosivos, los probó en un campo. No le gustaron; los encontró malos. Le dieron otros. El entonces mayor Raúl Eduardo Iturriaga le proporcionó el dinero para materializar el plan. (Iturriaga siempre ha negado participación en el atentado, al igual que Espinoza).

“Los documentos para ingresar a Argentina los hice yo”. Utilizó la partida de nacimiento de una persona que conocía, para luego pedir los pasaportes. Ya preparado, partió a Buenos Aires. No pudo ejecutar el atentado. Regresó a Chile y les dijo a Espinoza y a Iturriaga que necesitaba más información.

Cuando volvió a Buenos Aires, Iturriaga le mostró el edificio donde residía Prats y comenzó a vigilarlo. En alguna ocasión, cerca de un parque, se cruzó con el mismísimo ex comandante Carlos Prats. Townley llevaba su pistola pero no le disparó “porque había mucha gente”. Mientras estuvo en Argentina se hospedó en dos o tres hoteles del centro de Buenos Aires con su esposa Mariana Callejas. Recuerda el nombre de uno: Victory... porque había un buen restaurante alemán a unas cuadras.

### El homicidio

En el hotel construyó la bomba con dos cartuchos de C4 y tres detonadores. Espinoza le había dado, además, tres juegos de transmisores portátiles. Townley, acompañado de Callejas, vigiló a Prats buscando el momento.

Un viernes, encontraron abierta la puerta del garage del edificio donde vivía Prats. Townley entró. Su mujer lo esperó afuera en un auto Renault. Caminó hasta el fondo del garage y se recostó en el suelo escondiéndose detrás de una caldera. El portero entró, echó una mirada y se fue. Townley dejó sus documentos y la pistola en un soporte para colocar la bomba debajo de la parte central del Fiat de Prats. La ató a la cruceta de la barra al lado de la transmisión. Después abandonó el garaje confundido con un grupo de gente que salía de una fiesta y se dirigió al auto donde lo esperaba su mujer. Se quedaron dormidos y no se dieron cuenta de que el vehículo de Prats salió la mañana del sábado. Cuando lo divisaron llegar ya es la madrugada del domingo 30 de septiembre de 1974. Prats condujo su auto y lo detuvo frente a la puerta del garage. Mariana Callejas tiene entre sus piernas el detonador; intenta accionar la bomba pero no le funcionó. Townley toma el aparato y lo activa.

No estaba en los planes asesinar a la esposa del general, Sofia Cuthbert, pero fue la primera oportunidad que tuvieron para ejecutar su plan y la utilizaron. Después del atentado, Townley regresó a Chile vía Uruguay; Mariana lo hizo por Ezeiza directamente. Desde Uruguay, informó a Espinoza e Iturriaga. Luego lo hizo en Santiago.

¿Qué recompensa recibió después de cometer el atentado? Después del asesinato comenzó a recibir un sueldo regular. Pero no percibió una recompensa específica. No conoció a ningún grupo paralelo que estuviera preparando el atentado contra Prats.



### **Townley niega la participación de Arancibia Clavel**

El mayor Iturriaga presentó a Enrique Arancibia Clavel con Townley en el Sheraton San Cristóbal, en febrero o marzo de 1975. Según Townley, Arancibia no tuvo ningún papel en la operación Prats.

Cuando le dicen que hay cartas del 29 de octubre de 1974 de Luis Alemparte (alias de Arancibia) en que lo menciona, asegura que “no puede ser”. Iturriaga los presentó para canalizar información de la Dina. Antes de eso, no sabía nada de él. Sobre las fechas de las cartas que él enviaba a Arancibia, no recuerda cuándo comenzaron, pero sí que continuaron durante varios años. Arancibia le presentó al argentino Martín Ciga Correa probablemente en 1975. Cree que Ciga Correa formaba parte de la Triple A. “Martín y su gente eran unos locos nazis. No sé si Arancibia continuó la relación con aquél”.

Supo que Arancibia trabajaba para la Dina en 1974, pero no sabe cuándo comenzó ni en qué condiciones. Durante su trabajo en el Banco del Estado de Chile, Arancibia escribía sus informaciones; eran una pantalla. “Nos llamaba por teléfono y pasábamos a buscar la información”. No conoció a Arancibia antes del 30 de octubre de 1974. Cuando lo conoció, nunca había escuchado nada de él y jamás escuchó nada sobre si actuaba con anterioridad como informante. Arancibia era un informante respetado en la Dina. No tiene idea si participó en otro atentado contra Prats. No recuerda que haya viajado a Estados Unidos. En 1976 o 1977 se enteró que Arancibia tenía hermanos en la armada y en el ejército. No sabía nada de la madre de Arancibia. Es posible que la conociera en Chile la única vez que fue a visitarlo a su casa. Terminaron su relación en 1977 por nada especial.

### **Sobre Manuel Contreras y la Dina**

Puede haber sido noviembre de 1974 cuando (Townley) entró a la Dina. Pedro Espinoza lo convenció. Estuvo bajo el mando de Eduardo Iturriaga, Pedro Espinoza y Manuel Contreras. Iturriaga era su superior inmediato.

El nombre de la unidad a la que pertenecía era Ketropillán. No sabe sobre la misión específica de la Dina en Argentina, sólo que hubo conflicto entre Chile y Argentina. No sabe cuántas operaciones llevó a cabo la Dina en Argentina.

### **Operación Cóndor**

Trabajando en la Dina se enteró de la Operación Cóndor, creada después del asesinato de Prats en el área de operaciones externas que manejaba Iturriaga.

Conoció a Iturriaga en julio o agosto de 1974; en esa fecha no estaba al tanto de las funciones de la Dina. La primera reunión con Manuel Contreras la tuvo a comienzos de 1975. Se reunió con él ocho o 10 veces en la sede de la Dina. Recibió una vez la orden de Contreras. No sabe si emanó de Pinochet.

### **Lo que sabe de Zara**

A José Luis Zara (otro ex oficial con pedido de extradición a Argentina) lo conoció en la Dina. Estaba Zara con Iturriaga en Relaciones Extranjeras. No tiene conocimiento de que hubiera tenido relación con el asesinato de Prats. Zara nunca fue su jefe. Después del asesinato de Prats se formó la brigada Mulchén, en 1975.

## DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS

Estaban en ella Iturriaga y Armando Fernández Lario. Arancibia no estaba en la brigada Mulchén. Cuando conoció a Fernández Lario, el hombre era teniente; luego ascendió a capitán. Lo conoció por lo de Letelier (el asesinato del ex canciller en Washington, en que trabajaron juntos Townley y Fernández Lario). Desconoce si Fernández Lario tuvo relación con Arancibia Clavel. Dejó de trabajar para la Dina a fines de 1978, cuando lo pusieron en un avión y lo mandaron a Estados Unidos "porque todo estaba retorcido". En esa época a Contreras lo promovieron a general y lo destinaron a otro cargo fuera de la Dina.

(Fuente: Lilian Olivares *La Segunda* en Buenos Aires, Santiago de Chile. 14 noviembre 2000).

**OPERACIÓN CÓNDOR**

**pacto criminal**

**Se terminó de imprimir el 18 de Marzo del 2001  
en J&R Servicios Editoriales, Impresos y Artísticos,  
Valle de Segre No. 12-1 Col. Valle de Aragón 3o. sección  
Ecatepec, Edo. de Mex. C.P. 55280  
Tel.: 57105625**

**La edición estuvo al cuidado de Jaime Augusto Shelley  
y la producción fue realizada por Demos, Desarrollo de Medios S.A. de C.V.  
Se imprimieron 2000 ejemplares más sobrantes  
para reposición.**



*La Operación Cóndor fue el espejo trágico de otros pactos del mismo tipo, como fue la Operación Fénix en Asia. En este libro, los datos se entrecruzan apoyados por numerosas investigaciones anteriores y por los nuevos descubrimientos del horror, como el hallazgo de los archivos de la dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay. Así, queda al desnudo, mediante un lenguaje preciso y sin estridencias –como es necesario hacerlo en una investigación de este tipo–, una alianza de muerte que transcurrió alrededor de nuestras casas y nuestras vidas. Las víctimas eran citadas como “los blancos”, con esa perversión del lenguaje con que los asesinos mencionan, en fríos partes, sus crímenes.*

*Este libro –dice la autora– es un comienzo, la puerta entreabierta para seguir ahondando, para entender cómo ideologismos y fundamentalismos pueden resultar en estas terribles alianzas o pactos de la muerte que aún amenazan el futuro. Esas doctrinas costaron un precio muy alto a la humanidad y la impunidad hace posible que en estos tiempos las garras del Cóndor vuelvan a rozarnos.*

**ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL**

Premio Nobel de la Paz 1980

ISBN 968-671-959-8



9 789686 719598